EL POLIFACETICO PROFESOR LOPEZ DE MESA

Biografía, Esbozo Crítico

Por Fernando Gómez Pérez

FERNANDO GOMEZ PEREZ

EL POLIFACETICO PROFESOR LOPEZ de MESA

EDICIONES SIGNO SISTEMA

PRIMERA EDICION

"LITOFLEX", Impresores - Medellín, 1987

Ex libris
Luis González de Guzmán y López de Mesa.
Me lo obsequió Rubén Darío López - quien lo recibió del autor -.
Medellín, 1997.

CARATULA:

4 fotos del Dr.
López de Mesa.

Este libro fue
impreso litográficamente.
Composer: Betty Ochoa Mejía.
Montaje: Dorelly María Salazar Ossa.

923.2861
L864go
1987
Ej.2

CONTENIDO:

PAG.

CAPITULO I: Los Enthwistle y los De Greiff. Los López de Mesa. Los padres, tíos y hermanos del Profesor. Su nacimiento. Donmatías y San Pedro. Telegrafista. 14

CAPITULO II: Estudia bachillerato con los jesuítas. Viaja a Bogotá. Entrevistas con Caro y Suárez. El profesor Esguerra. Eduardo Santos. Los Centenaristas. Se gradúa como médico. 31

CAPITULO III: Especialización en Harvard, EE. UU. ¿Existe un alma americana? Regresa a Bogotá. Introduce los "tests" y la escuela siquiátrica kraepeliniana. Concejal y Representante a la Cámara. Viaja a Europa. Rivera la elogia. "Colocador de bombas". Polémica con "Los Buhos". Con Olaya Herrera. Guerra con el Perú. 59

CAPITULO IV: Ministro de Educación. Cultura Aldeana. Ricardo Olano. Co-fundador de Bahía Solano. Con Barba Jacob. Discrepa del Arzobispo. Sus desacuerdos con López Pumarejo. Le dicen conservador. Con Luis Alberto Sánchez. Con Juana de Ibarbourou. Santos lo nombra Canciller. La Conferencia de Lima. Lleras Camargo lo ataca. La guerra mundial. Laureano Gómez se le enfrenta. Habla hasta de costura. Centenario de Santander. Tratado de límites con Venezuela. Apoteosis en Cúcuta. Gira triunfal por Suramérica. Posible candidato presidencial. 90

Donación Margarita González, 2014

CAPITULO V: Reveluando a Bolívar. La "Tempestad de la Sardina". Viaje a Centroamérica. El 9 de abril. Rector de la Nacional. Polémica con el Pbro. Roberto Jaramillo Arango. Rojas Pinilla. Señalado para el Premio Nobel. Se radica en Antioquia. Ultimo año de vida. Su muerte. 147

SEGUNDA PARTE:

CAPITULO VI: Personalidad intelectual: soltería premeditada; hijos, tampoco! Enciclopédico y polígrafo. La dispersión: ¿le quitó altura?. 176

CAPITULO VII: El pensador: Universalista; positivista; evolucionista. Panteista. El "trance teogónico". Y Jesucristo. El YO y la conciencia. "Sufrí crisis de espanto". "No somos libres". Otro "tigre dialéctico". Liberal, pero intervencionista. ¿Socialista? El capitalismo. 187

CAPITULO VIII: El escritor: Sintetizador; inconexo a veces; el estilo; léxico abrumador; creador de palabras. Sus giros idiomáticos. Sus figuras retóricas. Poeta de la prosa. Barroco y modernista, Su sentido del humor. ¿Novelista? 213

EPILOGO: ¿Qué fue pues López de Mesa? Comentario a las glosas que le han hecho dos jesuítas, Zalamea Borda, Silvio Villegas y Jaime Sanín Echeverri, 231

COMPLEMENTO: Cronología y libros de López de Mesa. Indice de nombres 240

Prólogo

Por JAIME SIERRA GARCIA,
Presidente de la
ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA.

Fernando Gómez Pérez es un hombre múltiple. Le he conocido sus muchas actividades, desde tiempo atrás. Dentro de esa multiplicidad sobresale en él su capacidad de enfrentarse tanto a la problemática universal como a la nacional. En el primer campo descolló su obra *"Boston-Dallas"*, biografía de John F. Kennedy, donde hace un análisis sobre el asesinado presidente norteamericano y sus nexos con América Latina. En el campo de la problemática nacional publicó tres obras: *"Guía de Medellín"*, en 1955; *"Neruda y Laureano"*, en 1977 y *"Chocó: 500 Años de Espera"*, en 1980. Ahora nos deleita con *"El Polifacético Profesor López de Mesa"*, un libro profundo donde analiza la discutida personalidad de ese preclaro compatriota.

Es difícil clasificar al Dr. López de Mesa en un ámbito específico, pues sus conocimientos universales lo llevaron a dominar la filosofía, la sociología, la filosofía de la historia, la sicología de los pueblos y, por qué no decirlo, las especulaciones cosmológicas, las cuales en cierta forma lo indujeron a ese panteismo que tanto le "placía y tonificaba", según sus propios términos. El escritor Gómez Pérez se desenvuelve con su ágil pluma en estos temas, de suyo tan difíciles, pero tan doctamente tratados por él y tan del agrado del personaje biografiado.

Entre los aspectos importantes que tiene este libro debe señalarse el de que utiliza —por primera vez en forma

amplia y metódica— el calificado archivo de 12 tomos que durante 50 años elaboró doña Beatriz López de Mesa, hermana del Profesor y benefactora inolvidable de la Academia Antioqueña de Historia, la cual recibió de ella no sólo ese archivo sino, en donación, la casa que sirvió de último albergue al gran colombiano. Yo mismo le sugerí a Gómez Pérez que utilizara ese archivo, sugerencia de la cual, en mucha parte, nació este libro.

También discurre Gómez Pérez en torno a uno de los pilares esenciales del legado civilizador de López de Mesa, como es su programa de Cultura Aldeana que, ciertamente, me sirvió de sustento para dos decretos de carácter ecológico que me correspondió dictar como Gobernador de Antioquia y cuya mención en este libro agradezco.

Pero insisto en mencionar el libro de Gómez Pérez sobre el Chocó porque allí, con un conocimiento perspicaz de la realidad chocoana, estudia él una de las provincias más abandonadas de la república, que quiso redimir el Profesor López de Mesa con la fundación de Ciudad Mutis (Bahía Solano), considerada por él como su hija legítima "hija montaraz —dijo— que redimirá al Chocó, honrará a Colombia y asombrará a los siglos". Fue una profecía que empieza a realizarse con el desplazamiento de la atención nacional hacia el Pacífico, en buena hora iniciado por el Dr. López Michelsen y prohijado por el Presidente Barco actualmente.

Considero que esta obra de Gómez Pérez, por su rigurosidad histórica y su criterio analítico, merece una mención especial en la bibliografía colombiana.

Medellín, septiembre 11 de 1987

Evocación inicial

Ninguna herencia es, ni tampoco ninguna buena estrella: Ante todo, es el cultivo de su mundo interior el que permite al hombre triunfar sobre el de afuera, y forjar las herencias y alcanzar las estrellas.

Al protagonista de esta biografía le dió la clave de esto, cuando era niño, su abuelita extranjera, según lo atestigua él en uno de sus "Apólogos", con estilo de ingeniosa ternura:

"Un día —cuenta— a su lado jugaba yo mis juegos infantiles más porque ella me viese quizá que por jugar. Pero la dulce viejecita permanecía quieta y muda en prolongada meditación. Mi vanidad infantil se ofendió y con mucha pena en la voz, le dije: mamá ¿por qué no me atiendes? Y ella, volviendo en sí de lejanos pensamientos, sonrió con los ojos nublados de lágrimas. —Hijo, respondióme, estaba en otro mundo . . . — ¿Y dónde está ese otro mundo? —le pregunté desconcertado. Y ella, señalando a su pecho con manecita enjuta y blanca, me contestó para siempre: Aquí en lo interior". (1)

Vivencias como ésta alimentaron en López de Mesa su irrefrenable vocación por las cogitaciones, por ese mirar hacia adentro que es la introspección, hasta convertirlo

en un apasionado cultor de su espíritu y darle la dimensión de un gran pensador. Que eso fue él, ante todo, signada su vida por la obsesión del pensamiento, la cual sólo distraía en las horas de sueño, sabiendo que volvería a encontrar en cada amanecer nuevos motivos para seguir pensando.

A pesar de su ínfima potencia (20 vatios, se ha dicho) y de la forma serena, imperceptible casi, con que discurren, tienen los pensamientos una gran fuerza, que en el pensador se hace incontenible, envolvente, arrolladora de todos los deseos. Lo que ocurrió, sin duda, con el profesor López de Mesa, para quien contaron muy poco los placeres de la sensualidad y el sexo. Su anhelo, su meta, fueron las ciencias y las artes.

El quiso abarcarlas todas, llegando a convertirse en una especie de "todero"(2), como solemos decir coloquialmente los colombianos, entre los cuales fué él —aún enfrentado al aforismo de que "el que mucho abarca poco aprieta"— el que más abarcó, el que logró una cultura de más dilatada universalidad, un criterio más polifacético.

El apretó. Es decir, concretó en conceptos las vivencias e impresiones de su repertorio cotidiano, hasta llegar a síntesis que, asimiladas en su integridad, sorprenden. Utilizó para ello la tozudez británica —heredada por línea paterna— la chispa y bríos de los iberos, de quienes descendían otros de sus antepasados; y la inefable "malicia indígena", que si no por ancestro adquirió por simbiosis.

Peculiares —¡o únicos!— el criterio y estilo de sus escritos: Porque en ellos incluye tanto al "paranoide"

Comte (3), a ese "cuasi Nirvana" llamado Tao-Te (4), a las deidades chibchas Furatena o Huitaca (5), como a Paracelso, el médico alquimista o al excelso Jesús que "arreboló de luces amables la gente de su nombre" (6), sin que falten el saltarín Tarzán o el mágico Mandrake, no obstante ser apenas personajes de tiras cómicas (7); estudió una galaxia lo mismo que una mariposa; analizó el artículo un, pero también el articulado de nuestra carta magna, en lenguaje en que alternan voces arcaicas y neologísmos; con una sintaxis rigurosamente arquitectónica, especie de fachada para el fondo del contexto donde esperan laberintos y jardines.

¿Laberintos? Puede decirse así, por lo intrincados que resultan algunos párrafos del Dr. López de Mesa. Si de los versos de León de Greiff dijo Arciniegas (aludiendo a su gran ritmo) que "leyéndolos dan ganas de sacar pareja", con nuestro biografiado lo que se siente a veces es la necesidad de sacar brújula, para poder navegar en sus frases, peripecia que, en todo caso, resulta deleitosa.

Desconcertante este antioqueño universal que en una epístola a los doctores López Pumarejo y Lleras Restrepo, para explicar apenas los motivos que lo hacen aplazar su ingreso a la Dirección Nacional Liberal, les habla de San Pablo y luego, allí mismo, le mete política al asunto, para decir que el apóstol de Tarso acabó "liberalizando a los gentiles en la ciudadanía de Dios", todo ello sin contradecirse, sin que resulten inoportunas, sino más bien didácticas y graciosas tales acrobacias de su magín. Desconcertante y original, en fin, le aportó al lenguaje de la patria palabras como *kinóbata*, *fáctica*, *entreoídas*, a la manera de Barba Jacob, quien había concebido su bienamada *acuarimántima*. (8)

Tan singular como su sintaxis idiomática es la de la etapa juvenil de su discurso existencial: Arraigado por la sangre en una familia conservadora y por la educación en normas de tradicionalismo católico (el de tres tíos sacerdotes, uno de ellos obispo, y el de los jesuítas), se hace librepensador y positivista y panteista, sin que lo arredren los rayos del olimpo ortodoxo.

De estampa atrayente y expresión carismática, no se decidió nunca por el matrimonio, ni tuvo más que ocho o diez personas a quienes brindase intimidad en el trato. "Pensativo y distante como si a toda hora regresara de un viaje",pudo decirse de él, con los versos de Dolly Mejía.

Frugal en su alimentación: "Atenderlo en la mesa era como darle de comer a un pajarito", según decir de su hermana Beatriz (9). En licores: sólo a veces un vino. Parco en sus gastos: libros y ropa, viajes y libros; el modesto patrimonio de $2 millones largos que reunió se lo donó todo a la principal universidad de su comarca, junto con los 5 mil y pico de volúmenes que hacían su biblioteca. Dejó, eso sí, para sus conciudadanos de Colombia, para sus lectores de esta nación y de Latinoamérica, una herencia generosa, un colosal legado: las ideas que contienen sus libros y su gran obra de civilizador.

Esta última empieza apenas a ser estudiada y dará mucho que decir en el futuro. Civilizador se demostró en el tratado limítrofe que logró con Venezuela; civilizador con su trascendental proyecto de Cultura Aldeana, en el cual plasmó ideas como el desarrollo rural integral, la educación a distancia, la planeación urbanística, que aún malentendidas en su tiempo quedaron en la conciencia de quienes después propondrían programas como el DRI

empresas como las escuelas radiofónicas, planes reguladores del crecimiento de las ciudades, etc. Y esto sin contar su aporte al estudio del derecho constitucional, su contribución a la campaña anti-alcohólica que capitaneó el Dr. Jorge Bejarano, su lucha en favor de los derechos de la mujer, sus realizaciones como ecologista, sus advertencias sobre los efectos del monocultivo y sus propuestas sobre diversificación de la agricultura, su creación del Colegio Máximo de los Academias, su insinuación para que se formara —como se formó— un Instituto financiador del Desarrollo Municipal (hoy funcionando con el nombre de IDEA) y hasta la fundación de una ciudad en el litoral chocoano (Ciudad Mutis, cabecera de Bahía Solano) que consiguió sin salir de Bogotá, por la interpuesta mano de un abejorraleño emprendedor que supo interpretarlo porque coincidía con él en el proyecto.

Porque en todo pensó y estudió de todo, este profesor López de Mesa, para quien, hablando en los actos de su centenario natal, un colega suyo, el Dr. Laurentino Muñoz, evocaría la sentencia que Voltaire le aplicó a Renán: "Es un caos de ideas claras".

Como el mismo Dr. Muñoz diría de él que "fue casi un oráculo", hay que ver lo que opinan quienes lo consultaron: cierta vez el Dr. Lleras Restrepo le comunicó al Dr. Eduardo Santos: "Al doctor López de Mesa hay que tenerle miedo, porque acaba siempre teniendo la razón" (10).

NOTAS:

ABREVIATURAS:

Léldem: Luis Eduardo López de Mesa. Es la misma que éste utilizó en anotaciones personales y en correspondencia con las personas más allegadas a él.

Arch. B. L. M.: Se refiere al archivo de doña Beatriz López de Mesa, hermana del biografiado y el cual consta de 12 tomos que contienen recortes de prensa coleccionados por aquella dama a lo largo de más de 50 años. En poder de la Academia Antioqueña de Historia.

1. Léldem: "El Libro de los Apólogos". Bolsilibros Bedout, 1969. P. 31 y 32.

2. El mismo López de Mesa utilizó la palabra todero para referirse a un compañero de trabajo, el cual era "todero" o "handy man": "enfermero, mandadero, aguador y hasta cloroformista". (Boletín de la Academia de la Lengua, marzo de 1968, discurso sobre Dr. Esguerra).

3. Léldem atribuye a Augusto Comte "naturaleza paranoide", en la cual, explica, "arraiga tal vez la estructura de su filosofía". "Disertación Sociológica", Editorial Bedout, 1979. P. 19.

4. Ibidem.

5. Huitaca es la misma Chia o Luna y Furatena es "Hermosa Mujer". "Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana", edición Schering, Bogotá, 1966. P. 95.

6. Así menciona Léldem al Nazareno en su mensaje, como rector de la Universidad Nacional, a los decanos y profesores. "El Tiempo", 20 febrero 1949. Arch. B. L. M.

7. Artículo de Léldem "Historietas y Tiras Cómicas", fechado por él en mayo 5 de 1952 y publicados dos o tres días después en "El Tiempo". Menciona allí, ciertamente, a Tarzán y Mandrake.

8. Ojalá no me equivoque en ese concepto. Lo cierto es que tales palabras no figuran en los diccionarios que consulté, ni siquiera en los etimológicos.

9. Luis Pareja Ruíz, corresponsalía en "El Espectador", 26 octubre de 1967. Arch. B. L. M.

10. Carta del Dr. Eduardo Santos, Bogotá, 21 de septiembre de 1966, dirigida al Dr. López de Mesa, en la cual le transmite tal frase del Dr. Lleras Restrepo. Archivo personal de Léldem, en poder de la Univ. de Ant.

CAPITULO I

NIÑO, AUTODIDACTO, TELEGRAFISTA.

Por bautismo y ancestro llevaba el nombre de Luis Eduardo Gregorio López de Mesa Gómez Enthwistle . . .

¿Enthwistle? Ciertamente, pues su abuela materna, Helen Mary, venida de Inglaterra, era Enthwistle, aunque esta palabra suene rara por aquí. Obligará, entonces, que empecemos por allá:

"ENCRUCIJADAS DEL DESTINO". Era el año de 1826, en Inglaterra. Ya, desde luego, se tenían allí noticias amplias sobre Suramérica y algunas sobre Colombia, como la de que era una nueva República, manejada por un General, llamado Bolívar . . . Referencias más detalladas, esas sí, se tenían en los círculos oficiales y financieros de ese imperio, donde se asociaba el nombre de nuestro país a los escándalos producidos por los empréstitos que los diplomáticos Zea y Revenga negociaron para financiar las luchas de nuestra independencia. Se sabía, además, en esos círculos, que la empresa Goldschmidt había tomado en arriendo las minas de oro y plata de Marmato y Supía, en la misma Colombia.

Por ese motivo, la Goldschmidt envió a nuestras latitudes al señor Tyrrel Moore, el mismo que un día le propuso al Ingeniero sueco (metalurgista) Carlos Segismundo de Greiff, que se viniera con él. (Sepamos desde ahora que ambos "místeres" echaron fecundas raíces en nuestra tierra: padre, el uno, de Plantagenet Moore Mejía, iniciador en nuestro país de la producción de tubos de gress (1); y el otro: abuelo de León de Greiff).

Aceptó la propuesta el Ingeniero de Greiff y convenció a su esposa Petronila de que viajara con él; a su vez, ella convenció a Helen Mary Enthwistle, amiga suya, para que los acompañase. Accedió ésta, una vez que obtuvo la autorización de su familia con la promesa de que regresaría. Como esa dama habrá de ser la abuela del biografiado, dejemos que él refiera lo que ocurrió con ella:

"Y he aquí de las encrucijadas del destino: Mamá Elena, de los Enthwistles de Walting, llegó al país en compañía de doña Lovisa Petronella Faxe, la esposa de don Carlos Segismundo de Greiff, con quien amistó cordialmente en Londres, pensando que tras corta estancia en el "Nuevo Mundo" regresaría a su vieja Europa. Sino que la casa de negocios, los Goldschmidt, si no ando errado de noticias, quebró a pocos días y todos hubieron de quedarse aquí varados, como se dice, de buques y viadores. Cuando su hermano James vino a buscarla, para volverla al hogar londinense, quizás por no saber el idioma del país, quizás por aquellas frecuentes migracios de que hablé antes, no la halló de buenas a primeras y murió en su búsqueda, afortunadamente sin que ella lo supiera nunca, que todos le celaron el trágico secreto".

Lo transcrito es parte de una carta del Dr. López de Mesa al Licenciado Conrado González Mejía, en la que aquel anota que por la quiebra de la aludida Goldschmidt "nos vino a León de Greiff y a mí el estar hoy en es-

tas altiplanicies de los Andes Colombianos haciendo extrañas literaturas, en verso él, yo en prosa, ambas a dos tocadas de exotismo y raro numen". (2)

LOS ABUELOS. Se vinieron, pues, a Colombia don Segismundo y doña Petronila, con la señorita Helen Mary Enthwistle. Imaginémoslos alrededor de 1840 aposentados en Rionegro, de Antioquia, y a ella, Helen, o Elena —como ya le dirán— feliz en esta tierra de sorpresas, haciendo amigas y . . . amigos.

Es allí en Rionegro donde Elena conoce a un joven que se le presenta como Gregorio López de Mesa. Estudiaba para cura. Por otra "encrucijada" . . . se enamoran y se casan. Lo cuenta quien sería su nieto, nuestro biografiado:

"Allá en la ilustre ciudad de Rionegro se preparaba para el sacerdocio Gregorio, el abuelo paterno, cuando conoció a Helen Enthwistle, de recia personalidad, como su raza y gracioso porte, que le desvió de uno a otro sacramento y le cambió la vida con grave enfurruñamiento del bisabuelo Bartolomé, que le tenía predestinado a Levita. De las tres ramificaciones de la familia, la de Medellín brillaba en las altas esferas, la de Girardota iba boyante en dineros; ésta de Gregorio habría de padecer el encono paterno y transhumar de aquí allá en busca de sustento, ya por las labores docentes en uno u otro sitio, poco retributivas entonces, ya por faenas de campo en fincas de parco rendimiento agrícola, siempre esto, sí, bajo el timonero coraje de la inglesita". (4)

Un testimonio complementario daría también el biografiado en 1964, cuando refiere que el hecho de no haber nacido en Medellín se debe a que sus abuelos "fueron a vivir a Barbosa, huyendo de la persecución de Córdoba por los "repartos". (5)

LOS PADRES. Hijo de Gregorio y Elena María fue Bartolomé. No es mucho lo que se sabe de él; sólo, por ejemplo, que debió haber nacido en 1851 y que se unió en matrimonio (6) a Virginia Gómez Posada, nacida en 1856. La boda se celebró en Donmatías, donde Bartolomé había ido a parar en sus luchas por la subsistencia (7). De Bartolomé y Virginia es hijo nuestro biografiado.

LOS TIOS. De los hermanos mayores de Bartolomé, dos se hicieron sacerdotes en Medellín, estimulados por doña Elena, pues ella "de protestante ya —pietista, según entiendo— se había trocado en católica ferviente", dice el protagonista de este libro, para explicar enseguida: "Pensaba la abuelita extranjera" que así lograba "resarcir a los altares del hurto vocacional que inocentemente les había ocasionado". (8)

Especial cariño demostraría López de Mesa por éstos dos tíos sacerdotes, como retribución del muy paternal que ellos le profesaron a él. De ambos dice que "hicieron suyos deberes que su celibato no les imponía, más sí su bondad inextinguible"(8). Tales tíos eran Manuel Antonio López de Mesa, nacido en Rionegro el 22 de mayo de 1846 (9) y Laureano, venido a luz allí mismo, en 1847 (10) . No los perdamos de vista . . . Porque, además, uno de ellos será obispo.

LOS HERMANOS. Acogido a la sombra de su hermano Laureano, que ejercía como sacerdote en Donmatías, Bartolomé López de Mesa, con su esposa Virginia, pasó los primeros años de matrimonio en esa localidad. No

tardaron en tener hijos: en 1874 el primogénito, Guillermo de Jesús; en 1877 Benjamín de la Cruz; en 1880 Elena María; en 1883 Roberto Emilio . . .

PERSECUCION RELIGIOSA. En 1879, Antioquia y Colombia eran escenario de cruentas luchas entre los liberales radicales, de un lado; y los conservadores, con sus aliados los liberales independientes, del otro. Los primeros defendían la libertad religiosa, la libertad de enseñanza y el federalismo. Y los segundos el clero, el autoritarismo . . . Era ya la agonía de la idealista Constitución de Rionegro . . . era el caos. No hacía mucho Núñez había lanzado su proclama desesperada de "regeneración . . . o catástrofe".

En ese año de 1879, las tropas del general Tomás Rengifo, quien actuaba como Dictador en Antioquia, desataron una desaforada persecución contra el clero. A Sonsón, por ejemplo, llegaron y convirtieron la iglesia en pesebrera.

Huyendo de los anticlericales, el presbítero Manuel Antonio López de Mesa se fue para Donmatías, en busca de la protección de Laureano —su hermano, que allí ejercía también como sacerdote— y demás familiares. Se decidieron por darle refugio en la casa del recién casado Bartolomé, donde pudo recuperarse de los sufrimientos padecidos en los días anteriores, cuando anduvo escondido en los bosques vecinos a esa localidad.

Es que también le tocó su cuota, dentro de esa persecución, a Donmatías y, en él, a las familias de curas, como la de los López de Mesa. Beatriz, hermana del biografiado, en charla con el historiador Javier Gutiérrez Villegas, habría de recordar después cómo en esos días

del 79 "las hordas radicales atacaron nuestra casa en Donmatías: Saqueo, depredación, irrespeto y como único recuerdo este cuadrito al que, entre blasfemias inconfesables, marcaron de feroz sablazo". (El "cuadrito" es una imagen del Corazón de Jesús que, ciertamente, se ve lesionada por un sable y la cual doña Beatriz conservó con devoción hasta su muerte). (11)

Aunque no le correspondió vivirlos, esos episodios dejarían huella en el criterio del biografiado. Así, en 1916, declararía: "Cuando tuve conciencia de los problemas políticos, hallé en mi familia el recuerdo penoso de mil sufrimientos que hordas salvajes le habían causado en nombre de la idea liberal. Y odié ese liberalismo cuartelario, irrespetuoso y negativo del populacho". (12)

Se ve, pues, cómo por esos episodios, y por otras razones, el clero ganó a López de Mesa, como amigo. Y el liberalismo estuvo a punto de perderlo, como su adepto y dirigente.

Mas, para qué adelantarnos, si en la cronología que trae este relato nuestro personaje apenas va a venir al mundo:

NACIMIENTO. Es el año de 1884, en cuyos primeros meses doña Virginia le susurra algo a su marido; él entiende . . .

— ¿ Otra vez? (¡Llevan ya 4 hijos!). Y luego, quizás, la besa. Un día de aquel mismo año, bajo el techo de la modesta casita que habitan en la esquina diagonal a la iglesia parroquial de Donmatías, la madre se siente "*por un niño desgarrada sobre el lirio impasible de su lecho*". (13)

El día de este alumbramiento — ¿premonición o coincidencia?— es uno que ya tenía grandeza histórica por otros conceptos: 12 de octubre.

Aparece, pues, nuestro biografiado en el escenario de la vida, respirando la atmósfera de todos. A los 16 días, el padre Victoriano Muñoz, párroco . . . "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", aplica el agua ritual a quien así va quedando bautizado como Luis Eduardo Gregorio. Padrinos: "el señor Prevendado Manuel Antonio López de Mesa", tío de la criatura, y la señorita Juana María Rosa Gómez.

El pequeño va viendo más claro cada día cuanto lo rodea. Cada vez mueve más las manitas. Va sintiendo en su cerebro la alborada de las primeras intuiciones. Un día ya "gatea". . . Y pasan los meses . . . Un día ya dice . . . mmammaáa . . . Otro día ya brinca.

Cada vez habla mejor, gracias a lo que va aprendiendo en esa primera academia de la lengua que todos tenemos, llamada el hogar. Y un día ya pregunta, mientras oye que rezan, al bendecir el pan o en su cama, después de cumplir la órden de "orine y acuéstese":

— ¿Dios? Mamita: ¿Quién es Dios?

NIÑEZ. Luisito va creciendo y también el número de preguntas con que acosa a padres y tíos:

— El cielo ¿Dónde queda? Bolívar ¿Quién era ése? Leer . . . ¿Yo también podré leer?.

Con don David Castaño aprende las primeras letras, cuando tiene 7 años, en la escuela de Donmatías (14) .

El mismo recordará que utilizó para ello "la Citolegia, que era una cartilla traducida del francés . . . Sabía ya hasta la M y entonces comencé a preguntarme angustiosamente cuántas letras me faltaban para llegar a la Z". (15)

Sólo aguanta tres meses en la escuela. ¿Por qué? Dejémos que él mismo hable de todo esto:

"He necesitado muchos años para recordar sin esquivez los pocos meses de escuela primaria en que estuve. No vaya usted a figurarse, sin embargo, que fui víctima de instintos malévolos, no; buenos eran como una bondad. Sólo que el método de entonces me hace pensar con escalofrío mental, ante esas lecciones de memoria, en una terminología inaccesible a mi desarrollo intelectual; recuerdo esos edificios que me repelían como cárceles, la carencia de amenidad, de educación física, de educación cívica, de educación integral ordenada, en una palabra. Me fue imposible resistir. Resolví estudiar solo . . .". (17)

EL SUELO NATAL. Donmatías está a una altura de 2.200 metros, con una temperatura de 16 grados, distante unos 50 kilómetros de la capital antioqueña, a un lado de la vía que hoy une a Medellín con Cartagena.

Debe su nombre a que "se asienta sobre las márgenes de un raudal conocido desde tiempos muy lejanos como Don Matías, por haber tenido cerca de él un rico establecimiento minero D. Matías Jaramillo", tal como dice el sabio Manuel Uribe Angel (18) . Según éste mismo, para la época en que nace el Dr. López de Mesa, tenía el nombre de Azuero (en homenaje a don Vicente Azuero), pero en asuntos religiosos conservaba el otro y contaba con 3.533 habitantes". (18)

"Sus cercanías son alegres —agrega el médico envigadeño— aunque son de contemplarse con espanto los remolinos, rebotes y cascadas que forman las aguas atropelladas y tormentosas del Riogrande" (18) . Al sur baña ese municipio el arroyo Animas, que sirve de límite con San Pedro.

"PICHON" DE PANTEISTA. Puede ser muy bien ese arroyo el que el Dr. López de Mesa evoca en uno de sus libros, cuando refiere algo que biográficamente tiene especial importancia; cuenta él como "un mediodía, en la hacienda familiar, se va por el campo abierto hacia la orilla de un arroyo que muy gentil baja de las laderas superiores" (¡"Muy gentil", como en el lenguaje de San Francisco!).

Después de bañarse en el arroyo se decide a acostarse "sobre el prado ribereño" (. . .). "Arriba el sol parecía diluirse temblorosamente quieto en la comba azul del mundo, y de los pastuzales vecinos me llegaba el silencio. A ras de la superficie revoloteaban fugitivas dos libélulas sobre los charcos del arroyo, y en torno mío giraban lentamente algunas mariposas, posándose aquí y allá, como si fuesen de saludo a todas partes. Yo no sé . . . sino que poco a poco me embebí en aquel ambiente y me iba disolviendo en su aire, en su luz, en su silencio y que yo dejaba el límite de mi ser para ser en el conjunto, dilatándome por toda la pradera y las cimas distantes, y el cenit, y la quieta inmensidad del orbe, hasta hundirme en la naturaleza absoluta y difundirme en ella, como una vaguedad consciente en que yo era yo, más disuelto en todo". (19)

No hace falta ninguna indicación para que el lector vea como en esa frase "*dejaba el límite de mi ser para*

ser el conjunto" y sobre todo en la que remata el párrafo se revela ya la mentalidad de un futuro panteista. Niño, aburrido de escuelas, parece encontrar en la naturaleza su segunda madre y su primera musa, su Dios, podría decirse. . .

Es, de todos modos, una demostración de la vocación naturalista, campesina, *aldeana* (¿no vendría después la *Cultura Aldeana* . . .?) del personaje.

EN SAN PEDRO. En 1893, el niño Luis Eduardo y su familia se trasladan a San Pedro, donde los espera el "tío Laureano", que allí se desempeña como párroco desde 1887 (20) , reemplazando a Manuel Antonio, su hermano, que ha sido trasladado a Santa Fé de Antioquia, donde actúa: primero como Deán de la Catedral, luego como Vicario Capitular y a partir de 1903 como obispo, hasta 1908, año en que muere en dicha ciudad. (21)

San Pedro de los Milagros es el nombre completo de ese nuevo vecindario de Luis Eduardo. Y es ese su nombre, porque allí se venera desde tiempos lejanos el Señor de los Milagros, dentro de hermoso santuario, hoy basílica.

Dos preocupaciones básicas tiene ahora el padre Laureano: la construcción de dicho templo —que logra culminar en 1899, por lo cual le harán estatua— y la educación de su sobrino, que tan gran porvenir demuestra, a pesar de que se niega a ingresar en escuelas o colegios.

La biblioteca del sacerdote es toda una universidad para el párvulo: allí encuentra a los clásicos de Grecia y de España . . . A los apologistas . . . Allí la gramática del castellano y — ¡claro! — la del latín.

Lee y medita . . . Vuelve a leer y sigue meditando. Dialoga con el párroco Laureano, que a veces se ve en apuros, ya sin la ayuda de Manuel Antonio, el hermano, para esclarecer los complejos asuntos metafísicos o de teología que su pupilo le plantea:

"— ¿Qué existía la víspera del surgimiento de la realidad que constituye este cosmos?", le pregunta, tal vez, un día. (22)

TELEGRAFISTA. La familia habita la misma casa donde nació don Fidel Cano. No muy lejos queda la telegrafía . . . Luis Eduardo oye el traqueteo de un aparatico . . . Se embelesa con ese por entonces deslumbrante sistema de comunicación, que lleva poco tiempo de inaugurado en la región, y acaba haciéndose amigo del telegrafista. Estudia el alfabeto de Morse . . . Pero necesita un manipulador, para practicar. Don Jesús González Jaramillo se lo construye (23) . Y déle: raya, punto, punto /punto, punto/raya, raya, raya/punto, punto, punto/ (imagino . . .).

El telegrafista requiere viajar a Medellín y dice que nadie, sino Luis Eduardo, puede reemplazarlo. Y punto. Raya, raya . . . Nuestro joven personaje queda feliz, perfeccionándose en el manejo del manipulador y resulta siendo nombrado telegrafista oficial de San Pedro, a pesar de que aún no ha cumplido los 13 años. Permanece en ese cargo durante un trienio, o sea que le corresponde dar tránsito a millares de palabras, con datos, con preguntas, con respuestas, sobre muertos, heridos o desaparecidos de la guerra de los mil días, que fue para él "como ninguna atolondrada y cruel, como ninguna heróica y difícil", según diría después. (24)

Fuera de esa dramática experiencia ¿alguna otra notable? Sí; él mismo la refiere: "Habiendo yo de niño dominado a la perfección el lenguaje telegráfico, gozaba en distinguir las diversas 'escrituras' de mis colegas, y decirme: ésta es elegante, ésta torpe, ésta ágil, ésta reposada, o sencilla o cordial u orgullosa o qué se yo, aún 'elusiva' e inconfiable. Y todo esto en el mecánico golpe de un manipulador". (25)

Ya, pues, aflora el sicólogo, en esos sicoanálisis a distancia. . . (Y no exagero, porque él dice en uno de sus libros: "A los quince años lucubré ideas que fundamentalmente coinciden con las que a los setenta expuse"). (24)

LAS HISTORIAS DEL PAPA. También don Bartolomé pone esmero en la educación de Luis Eduardo, su hijo, enseñándole lo que puede. Una noche le habla de historia de Colombia y le refiere episodios de la Convención de Rionegro, que él "contempló con el deslumbramiento infantil de los 12 años". (26)

En otra velada le narra un suceso de su vida que parece sacado de "Las Mil y Una Noches". Hallándose don Bartolomé —recordará López de Mesa— "en situación económicamente difícil por haberse casado muy joven" acudió a "un amigo de la casa que era el patriarca del pueblo y el más acaudalado para que le recomendase ante algunos comerciantes al por mayor y así iniciarse en el negocio de mercancias extranjeras. Eran los tiempos del predominio inglés en el comercio de tales géneros y se acostumbraba en mi provincia abrir créditos con tres "seises" de plazo como solían ellos decir en su gerga, o sea a pagar en año y medio, por semestres vencidos" (. . .) "Riendo con gentil sorna de la timidez con

que mi padre abordó el asunto después de saludos y circunloquios, lo llevó consigo a un escondite de la casa y sacando de él algo así como una artesa colmada de las monedas de plata que corrían entonces, le dijo: —Tome usted las que necesite, cuente y vaya a negociar al contado, para que desde ahora le conozcan acreditado y pudiente. Y le daré también "su" carta de recomendación, por lo demás que ocurriere. —Está bien, don Jesús, respondió mi padre entre expresiones de gratitud, y mañana le traeré el documento en que conste lo que ahora hacemos.

— No es necesario, contradijo el noble viejo: usted volverá cuando la suerte le permita reponerme lo que ha recibido . . . Y " ¡san se acabó! ". (27)

(López de Mesa agrega que tiempo después "pude servir a los hijos de aquel varón"). (27)

PRIMERA SOCIEDAD LITERARIA. Nuestro joven funda, con otros muchachos progresistas de San Pedro, la que denominan "Aura de Comienzo, sociedad literaria". Inician reuniones; intercambian esperanzas . . . Elaboran caligráficamente el periódico "Aura".

Cuando la sociedad cumple un año, el joven Luis Eduardo hace un balance de lo que han conseguido, pero se muestra insatisfecho, casi frustrado. En el original del manuscrito leído por él durante la respectiva reunión (enero 1o. de 1905), que he conocido inédito gracias a don Conrado González, se leen frases como éstas:

"En otra ocasión dije que el frío de nuestras montañas parece haberse apoderado del espíritu de sus habitantes y hoy desgraciadamente no puedo desdecirme.

Necesitamos un esfuerzo supremo para dejar atrás el marasmo en que nos han sumido la rancia rutina de nuestros mayores y la culpable apatía que nos enerva".

En los párrafos siguientes Luis Eduardo excita a sus compañeros a no dejarse retener por la inercia, no limitarse a vivir vegetativamente y se duele de que la marcha de "Aura de Comienzo" se haya trastornado "cuando uno de los miembros quiso absorberla y hacer que fuese un órgano de sus aspiraciones y orgullo" y "cuando otro quiso convertirla en congregación religiosa".

La forma como, un año antes, los Estados Unidos se habían apoderado de Panamá lastimaba aun la memoria de los colombianos y, con mayor razón la del brioso joven que así hablaba. Por ello, al concluir su discurso lanza la siguiente exhortación:

"Cuando los potentados hacen verter sangre por puñados de tierra, hagamos nosotros brotar flores de paz y de cultura en nuestro terruño". "Cuando pueblos poderosos nos roban algo de patria, nosotros, pueblo oscuro, robémosles algo de civilización". (28)

Enero de 1904: Sus mejores horas las pasa en la biblioteca de la casa cural, donde lo esperan mil conocimientos, pero le falta la compañía tutelar de su querido tío, que ha muerto el 23 de ese mes. Por este tiempo son sus autores preferidos: Donoso Cortés, en quien encuentra "profundidad y galanura" (29); Tomás de Kempis, "sollozo de la suprema horfandad de los humanos", que le hace sentir angustia (30) . Y para tomar ánimos encuentra a San Agustín, quien desde alguno de sus libros puede decirle "buscad con afán".

¡"Con afán"!

NOTAS

1. Tyrrel Moore (Londres 1803-Bogotá 1881) es todo un capítulo en la historia de Antioquia: Tecnificó la minería en el norte de ese departamento; fue promotor de la colonización en esa misma zona y de una empresa de navegación en el Cauca; levantó un plano de Antioquia que sirvió de modelo a Codazzi; donó los terrenos donde hoy están el parque de Bolívar y la basílica de Medellín. (Ver Luis Latorre: "Historia e Historias de Medellín"). Su hijo Plantagenet fundó en Bogotá la fábrica de Tubos Moore.

2. Don Conrado González Mejía es un prestigioso pedagogo. Oriundo de San Pedro, estudió en Bogotá bajo la tutela del Dr. López de Mesa, quien fue su presidente de tesis cuando, en 1938, la Universidad Nacional le otorgó la licenciatura en Pedagogía e Idiomas. Fue amigo, colaborador y hasta confidente del Profesor, lo que le permitió suministrarme una abundante y bondadosa ayuda en la elaboración de este libro. La carta citada, fechada en Bogotá a 5 de octubre de 1950, fue enviada a Medellín, donde reside don Conrado y la publicó "El Espectador" de 21 febrero 1968.

3. Para esos planteamientos cronológicos tomo como base el dato de que don Segismundo de Greiff vino a Colombia en 1826 y el de que los padres del Dr. López de Mesa se casaron en 1872. El primer dato aparece en Luis Latorre, ob. cit.. Y el otro: Arch. B. L. M.

4. Carta a Conrado González, ya citada en nota 2. El segundo apellido de doña Elena María Enthwistle era Queen, según lo dice el Dr. López de Mesa en la misma carta.

5. Dicho así por el Dr. López de Mesa, en charla con el Directorio Liberal de Medellín, el 4 de noviembre de 1964, según boletín de prensa elaborado por el secretario de esa entidad, Jesús Mazo Correa y la cual publicaron los diarios de esa ciudad al día siguiente. Supongo que el Profesor se refería al Coronel Salvador Córdoba, pues el héroe de Ayacucho había sido asesinado desde 1829. En tales diarios se publicó al día siguiente una rectificación del LELDEM, quien indicaba que donde dice San Pedro, debía leerse Barbosa.

6. Arch. B. L. M., nota manuscrita de doña Beatríz López de Mesa.

7. Doy crédito en esto a la socióloga Alicia Restrepo de Yepes, natural de Donmatías, quien tiene la respectiva partida de matrimonio, suscrita por el Pbro. Victoriano Muñoz. Esta dama fue, desde niña, amiga de la familia del Profesor y, en especial, de éste, quien le hizo confidencias que parcialmente se utilizan más adelante.

8. Carta a Conrado González, ya citada en nota 2.

9. Joaquín Ospina: "Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia".

10. Anónimo. Artículo en "El Colombiano" 12 de octubre de 1950.

11. Javier Gutiérrez Villegas: "El Museo López de Mesa", artículo en el Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, No. 229 octubre de 1977, p. 490.

12. "La Semana", revista de Medellín, reportaje con Léldem, enero de 1916. "Obras Selectas" de Luis López de Mesa, publicadas por la Cámara de Representantes, 1981.

13. Carlos Castro Saavedra, soneto "Maternidad", en el libro "Poemas Escogidos", editorial Bedout, 1974. Consultado el propio Castro Saavedra sobre si autorizaba la cita en la forma que se hace, respondió: "Sí. Y me complace. El Dr. López de Mesa fue figura estelar de la inteligencia colombiana".

14. Gustavo Otero Muñoz, citado en "Cromos", octubre 1941. Ver también semblanza autobiográfica de Léldem en "Historia de la Cancillería de San Carlos", Boletín de la Academia Colombiana de Historia, No.71, marzo 1968. Sin embargo, Eduardo Santa dice haberle oído a Léldem que "aprendió a leer con la señorita Sara Santa".

15. Camilo Pardo Umaña, reportaje a Léldem, "El Tiempo", julio 1944. Arch. B. L. M.

16. Conrado González M. Testimonio verbal.

17. Revista "La Semana", reportaje citado en Nota No.12 de este capítulo.

18. Manuel Uribe Angel: "Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia", París, 1885. Ps. 197 y 198.

19. "Crónica de los Tres Comentadores", Editorial Universidad de Antioquia, 1983. P. 215, en boca del Dr. Diguez, quien es Léldem.

20. "Monografías de todas las Parroquias y todos los Municipios de Antioquia", por un sacerdote secular colombiano (Pbro. Antonio José Gómez). Segunda parte. Editorial Bedout, 1952.

21. Carlos E. Mesa, C. M. F.: "La Iglesia y Antioquia". Ps. 223 y otras. Imprenta Departamental 1983.

22. Léldem dice que esa pregunta se la formuló él mismo en su juventud. "Cogitaciones" primera edición, p. 176.

23. Don Jesús fue el padre del ya citado pedagogo Conrado González.

24. "Escrutinio Sociológico", edición Schering, 1966. p. 191.

25. "Cogitaciones", pags. 30 a 40. Ediciones Académicas, Medellín, 1965.

26. Léldem: Discurso en Rionegro, en el centenario de la Convención. "Crónica Municipal", Concejo de Medellín, agosto 1963, p. 431.

27. Léldem: "La Crónica de los Tres Comentadores". Ya citada, p. 141.

28. El original, inédito, de este discurso, pronunciado en 1905, lo conserva don Conrado González.

29. Léldem: Alusión a Donoso Cortés en discurso de 1905, ya citado.

30. Eso opinaba Léldem sobre Kempis, en "Disertación Sociológica. . . ". p. 20, edición Bolsilibros, Bedout.

CAPITULO II

JESUITA, BACHILLER, MEDICO

Decide hacerse bachiller, aunque tenga que mover cielo y tierra. Y como para eso se hicieron las palancas, él busca la de su tío el obispo, Manuel Antonio. Lo visita:

— Quiero ser bachiller a toda costa. . .

— ¡Es lo que quiero que seas! .

El obispo se sienta y empieza a escribir; "Santa Fé de Antioquia, Diciembre. . . de 1904. Doctor Tulio Ospina . . ." Luego le explica:

"Esta es una carta para el rector de la Universidad de Antioquia, doctor Ospina; y ésta otra, para el gobernador del departamento, doctor Clodomiro Ramírez. . ."

Vuelve a San Pedro. Arregla maletas y cabalgadura. Se despide de sus padres, de sus hermanos, que ya son 10 (1) y ¡a Medellín! .

Ha cabalgado varios kilómetros y llega al Alto de Medina . . . Le resulta imposible olvidar que años antes caminó desde San Pedro hasta esa cima (2), solamente para ver —como "lago de luz entre las sombras"— esa ciudad que allá abajo estrenaba "su alumbrado público de luz eléctrica", que evocaría en su artículo "El Medellín

de Mis Recuerdos y de Mi Gente", página clásica entre cuantas haya merecido la capital antioqueña. Deléitese el lector con algunos apartes, escogidos de prisa:

"Y fue desde esa cima, cuando al caer de una tarde y hacerse gris y opaca y fría la leve niebla azul que arropaba la llanura remota surgió a mis ojos como un parpadeo de chispazos la plena ilusión de la ciudad.

(. . .) "Para nosotros los provincianos todo aquello era casi deslumbrador" (. . .) "Y a poco más, el valle, ancha artesana geológica, con su río ondulante al fondo y cerramiento de altos montes en óvalo de laderas y planura, fue tapiz de terciopelo negro, y muy oscuro ciertamente, en que la ciudad parecía un tablero cuadriculado de gusanillo o cordoncillo de oro fúlgio, allá en el centro, y de innumerables estrellas más, de luz también dorada, que fingían, a su vez, constelaciones en torno suyo, hasta los remotos confines de la perspectiva ambiente.

" ¿Panorama o sueño? Panorama y ensueño, juntamente". (2)

CON LOS JESUITAS. Ya es el año de 1905. Llegado a Medellín, acude a la Universidad de Antioquia, cuyo rector lo recibe con cariñosas preguntas acerca del remitente de la carta. Queda matriculado. Mas no se amaña en el plantel. Y explica por qué:

"El método era el mismo rudimentario y añejo, de una disciplina antipática que hirió mi carácter. Era el método de la escuela primaria en aristocrático desarrollo. Los jesuítas me interpretaron mejor". (3)

Ingresa, entonces, al Colegio de San Ignacio, en la misma ciudad de Medellín, gracias a una carta que fue enviada por su tío, el prelado, al rector de ese establecimiento.

Después de los exámenes de rigor, en unos días logra validar toda la primaria y el bachillerato hasta el cuarto grado. Se matricula para el quinto, último que se exige en aquel tiempo para otorgar el diploma respectivo. (4)

Convertido ya en "ignaciano" —como suele llamarse a los alumnos del colegio que lleva el nombre del santo de Loyola— no tarda Luis Eduardo en lograr que los sacerdotes de ese centro educativo lo aprecien y además lo "interpreten". ¿Será que esos jesuítas, con su religiosidad y todo, le resultan más liberales que la Universidad laica donde se sintió prisionero? Lo cierto es que él está a gusto con ellos y ellos lo acogen complacidos, no obstante que es un joven de bastante independencia mental; inconforme, unas veces, rebelde otras; racionalista, que no cree en el diablo(5), ni acepta a un Dios personalizado, a menos que logre comunicarse con El, por telegrafía o como sea, sino que lo concibe diluído y actuante en todas las cosas de la naturaleza.

Esa mutua simpatía, podría atribuirse a que tal colegio lleva solo 20 años de establecido (6) ; a que la comunidad que lo rige regresó al país apenas en 1884 y a que, por ambas razones, ellos, los jesuítas, buscan ser más receptivos, más amplios, con López de Mesa y con todos.

LIBERAL-CONSERVADOR. Tal vez ellos mismos, los jesuítas, son otros inconformes; rebeldes, aún dentro de la disciplina *sui géneris* que llevan.

En el colegio, esos sacerdotes analizan a López de Mesa. Pero él también analiza a esos sacerdotes. Uno de ellos, un día, oyéndole a él sus elucubraciones; observándole su estampa apuesta, sus modales aristocráticos, como de pequeño Lord; su apacible temperamento, le dice:

— Oiga Luis Eduardo: Para mí tengo que usted es "un edificio liberal sobre un temperamento conservador". (7)

Pero ¿de los jesuítas no puede afirmarse otro tanto? Teilhar de Chardin, quien con la amplitud de su teología cósmica, liberalizó y reorientó la Iglesia, acoplándola a las verdades científicas modernas ¿acaso no es jesuíta? Y ¿no eran jesuítas aquellos misioneros de ideas cristiano-socialistas que habían convertido al Paraguay en una "república comunitaria", debido a lo cual fueron expulsados de todos los dominios españoles, en 1667, por Carlos III?.

Ese mero año de educación jesuítica que el joven López de Mesa recibe en Medellín cala profundamente en su ser, moldeándole aquella vocación de "confesor", "director espiritual" y "apóstol moderno" que graciosamente le atribuye Armando Solano y que —dicho de paso— lo llevaría a tener grandes amigos SJ., entre ellos el padre Félix Restrepo, sucesor suyo en la presidencia de la Academia de la Lengua. Porque no es fortuito ese paralelismo dialéctico y hasta literario que denotan el futuro Profesor y los jesuítas; él, como ellos, es barroco.

Copio de la escritora Elena Araújo: "La retórica (de la escuela aristotélica) traída a Europa en el medioevo por los árabes y más tarde incorporada al humanismo por *los jesuítas*, desembarca en América con órdenes educadoras cuyo discurso engalana el razonamiento silogístico

de *figuras ornamentales* y representativas. Es *Loyola*, no olvidemos, el primero en insertar en la meditación mística —antes conceptual y despojada— el lenguaje fantásmico del realismo devoto. Y es ésta, su retórica, la que más cala en la intelectualidad criolla, cuyo literato acusa la misma tendencia a *abigarrar* y *adornar* textos que el arquitecto mestizo a henchir y ornamentar espacios" (9). (El subrayado es mío).

Es que los jesuítas son todo un estilo —el *jesuítico*, precisamente, que mencionan los diccionarios—, en lo literario y hasta en lo arquitectónico (10). Y el de López de Mesa es ese mismo estilo, en mucha parte.

BACHILLER. Luis Eduardo López de Mesa recibe el título de Bachiller en 1905, después de aprobada su tesis "Materia y Forma", que lo muestra ya como un intelectual y que el mismo año se convierte en su primer trabajo impreso.

Pasa su navidad en San Pedro. El nuevo año de 1906 le será auspicioso: Presenta a un concurso de la revista "Alpha" —que dirigen en Medellín Mariano Ospina V., Antonio J. Cano y Luis de Greiff— (11) su ensayo "Paréntesis Moral" y obtiene el primer premio. Para Medellín (60.000 habitantes entonces) (12), ese hecho tiene importancia, aunque más para él, que así afianza su prestigio en el medio cultural de la ciudad, acerca del cual dice él mismo:

". . . había entonces en Medellín un estado de indecisión entre hacerse núcleo económico o núcleo cultural, entre dedicarse al juego de bolsa en el atrio de la catedral vieja —y muy rabiosamente por cierto— o consagrarse al estudio con la numerosa y decidida cohorte litera-

ria que por aquellos días creaba, sobre bases ya célebres, la literatura regional antioqueña, periodismo inclusive; novela y cuento sobre todo, y hasta ensayos de más altivo vuelo". (13)

Además de las literarias, tiene aspiraciones científicas: Quiere ser médico. Cursaría esa carrera en la Universidad de Antioquia, que ha tenido la respectiva escuela, pero ésta se encuentra cerrada, por la insolvencia en que la dejó la guerra de los mil días. (14)

Decide trasladarse a Bogotá y pasa a San Pedro, para despedirse de los suyos. Cuando lo hace, su padre le dice que si en la ciudad a donde viaja alguna vez se "viese acorralado por la vida en grave dificultad, podía recurrir a un amigo suyo de juventud, que gerenciaba entonces rica casa de negocios y era, así lo estimaba él, punto menos que hermano en confianza. . ." (15). (¡Ya hablará después López de Mesa del chasco que ha de tener con ese "amigo"!).

Sale, pues, rumbo a la capital nacional, por caminos de herradura (¡no hay más como!). Veo la silueta como de un Quijote sobre un Rocín alquilado, en la de este bachiller que ya es caballero y quiere ser médico, galopando feliz por veredas que desconoce y que le van ampliando su escrutinio de la patria.

De seguro, ya en él "fulgura vehemente la frase augural de Shakespeare: "*hay en mí anhelos inmortales*", que es su preferida. (16)

EN BOGOTA. Dos o tres semanas ha demorado el viaje; ¡Bogotá por fin!.

La ciudad se asemeja mucho a Medellín, en sus calles, en sus tranvías, en la escasez de automóviles, que apenas empiezan a llegar. Tiene un poco menos de 100.000 habitantes (17) un ambiente intelectual notable, que se acentúa con la presencia de los grandes dirigentes del país. En cualquier esquina podrá toparse con uno de ellos. Eso espera. . . Un Caro, un Suárez, un Rafael Uribe Uribe. . .

Matriculado ya en la escuela de medicina, se preocupa por hacer amigos. Escucha sus ideas, les comunica las propias. Dios . . . la república. . . raíces griegas y latinas.

Otra vez Dios. . . Darwin. . . Hace apenas tres años ha muerto León XIII y en él se inspiran neotomistas y espiritualistas, para enfrentarse a los que están con Spencer y Renán. . . Buscan una explicación para la vida: y unos lo hacen por el tradicional camino de la "verdad revelada", mientras otros no aceptan sino la verdad comprobada . . . la del laboratorio.

Transcribo lo que el propio López de Mesa refiere: "Entre nosotros estableciόse una a modo de polaridad agonística entre 'El Externado', más adelante la 'Universidad Republicana', y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, con eximios profesores en aquel rumbo, de la prestancia de Nicolás Pinzón Warlosten, Santiago Pérez, Salvador Camacho Roldán, Luis A. Robles, Carlos Arturo Torres, José Camacho Carrizosa, Juan David Herrera, Tomás O. Eastman, Antonio José Iregui . . ." y "del otro bando tales como José Joaquín Ortiz y José Manuel Groot, Miguel Antonio Caro y Marco Fidel Suárez, Sergio Arboleda, Carlos Martínez Silva, Rafael María Carrasquilla y Carlos Cortés Lee, polemistas más bien que filósofos todos ellos". (18)

SE DEFINE LIBERAL. A la iniciación de su estadía en Bogotá, López de Mesa se ha definido ya como liberal. Explica por qué no quiso ser conservador, como su ancestro:

"La idea conservadora me seducía con sus principios de justicia y orden. Pero crecí en experiencia y comprendí con algún dolor que el conservatismo se asfixiaba en fórmulas estrechas. Que no se atrevía a lanzar a la República por los caminos de la investigación científica" (. . .) "que nos estábamos atrofiando mentalmente. De esta manera, cuando fui hombre, ya era liberal" (. . .) "pero sin pasiones". (19)

Busca el modo de conversar con don Marco Fidel Suárez —quien no es liberal. Y un día lo logra. Hablan de su tío, el padre Laureano, a quien Suárez conoció cuando fue seminarista (20) . Después vendrá el elogio del joven de Donmatías para Suárez: "Humano de toda humanidad en sus fragilidades" (. . .) "Heróico en las horas supremas". (21)

CON MIGUEL ANTONIO CARO. Todavía vive don Miguel Antonio Caro, con sus 63 años, 8 después de haber dejado la Presidencia. Dedica su tiempo a dirigir la cátedra de Derecho Constitucional en el Colegio del Rosario y a los estudios humanísticos, en su casa de Las Nieves. Caro: el consejero íntimo de los presidentes Núñez y Holguín; el "fraseador" de la Constitución del 86, que "por la calidad de dicción y normativa reciedumbre puede paragonarse con las mejores del mundo" . . . "el último colombiano que escribió con pluma de ganso y sorbió rapé", a quien "sería difícil negar el primer puesto entre los humanistas del Continente Americano en

sus días", todo ello dicho así por López de Mesa (22) . Quiere éste conocerlo también . . . Y lo consigue:

". . . Gentilísima esquela de presentación del ilustre jesuíta Luis H. Muñoz, amigo dilecto del señor Caro, me permitió visitarlo en 1906". (23)

Excepcional es el hecho de que el estudiante antioqueño sea recibido por Caro, de quien don Tomás Rueda Vargas dice que era "un agro que no reía jamás, que hablaba poco y ese poco en lenguas muertas, que no recibía visitas, que odiaba veinticinco horas al día" (24) . Aunque no en tono tan desapacible, López de Mesa también le critica sus cosillas al señor Caro: "la intransigencia de su gobierno" y el ser responsable con Núñez de la frustración de "la egregia generación de 1870" (25). Pero no puede ocultar su admiración por él: lo llama "el primer Padre de la Iglesia que produjera la gente iberoamericana" (25) y lo exalta de nuevo por haber dicho en la posesión del presidente Núñez que "la Constitución es el refugio de los débiles". (26)

No conozco información amplia sobre la entrevista Caro-López de Mesa. Sólo que éste último —según cuenta el Dr. Miguel Aguilera— "se preocupó de veras y con pasión por el parecer del señor Caro, expresado en el curso de conversación íntima en el austero aposento de la librería del varón egregio", cuando éste le dijo:

"—Para mí tengo que San Atanasio fue el hombre más grande de la historia".

"El joven López de Mesa —prosigue Aguilera— de frente contra el resabio agnosticista de no querer consultar, deducir, comparar, inducir y aceptar o negar, se dió

a la tarea de hallar la causa de la opinión de aquella antorcha de la cultura hispanoamericana.

"Naturalmente —cuenta Aguilera que le dijo a él López de Mesa— dime a estudiar aquella figura. . .". (27)

Mientras tanto, una impresión muy clara, esa sí, queda en el cerebro de nuestro personaje. La resumiría en 1944, ante su amigo Luis Eduardo Nieto Caballero, cuando evocando a Caro exclamó:

"—. . . él era grande. Pero — ¡Dios mio!— ¡tan solo!". (28)

CON EL PROFESOR ESGUERRA. Sus años de estudio en la Facultad de Ciencias Naturales y Medicina de la Universidad Nacional —cuyos alumnos suelen llamarla simplemente Santa Inés, por quedar contigua a la iglesia del mismo nombre— le brindarían "gratísimos recuerdos"; " ¡Cuántas horas de ruda labor, pero de labor amable tuve ahí ", dice. "Esos claustros guardan para mí lo mejor de nuestra educación pública. El estímulo pundonoroso, la amplia discusión de las materias, el "porque" incesantemente repetido e incesantemente contestado" (. . .) "El recuerdo de grupos de estudiantes que aquí y allá, en el espacioso claustro, comentan y discuten el párrafo leído, que sonríen a la vista del profesor que llega festivamente y saluda con estas benéficas palabras: "Vamos a ver qué más podemos aprender hoy. . .". (29)

Uno de esos profesores, el más querido para él en toda su vida, es el Doctor Carlos Esguerra Gaitán, hijo del General Nicolás Esguerra, quien fue ministro, rector del Colegio del Rosario, etc. Acompañando a éste en el destierro a que lo llevó la Regeneración, Esguerra Gaitán

había estudiado en París la medicina de la escuela francesa, que a principios de siglo era la de moda y luego vino a transmitirla a los colombianos, allí en Santa Inés. Pero no de cualquier manera. . . porque leamos lo que escribe su alumno López de Mesa:

"Hacia las cuatro de la tarde del primer día lectivo de 1908, mis condiscípulos en patología interna —como entonces se decía— y quien a ustedes esto dice ahora, aguardábamos en los corredores del segundo piso de Santa Inés la llegada de nuestro futuro profesor en dicho enseñamiento, curiosos de saber quién fuera él y cómo fuese, cuando he ahí que a la hora exacta y con la bondadosa naturalidad de hecho conocido, un hombre de hasta cuatenta y cinco años, baja estatura, paso firme, tez ambarina, pequeños ojos grises de rápido mirar analítico y voz exacta de tonalidad amable, pasó por entre el expectante grupo en su atuendo, entonces consuetudinario, de levita y sombrero de copa. Sentado a cátedra, su dicción revelósenos tan fluída, sin presunción de teatralidad, sino de comunicación confidente, que nos cautivó amigos; y su precisión técnica en el discurrir acerca de enfermedades, síndromes, signos y síntomas e historia atinente, anecdótica a menudo, tan cabal nos imbuía en su saber, que sin otra prueba ni otro trance lo tuvimos por maestro". (30)

Con los días, alumno y profesor se hicieron muy amigos y éste no escatimaría oportunidad para decir lo que pensaba de López de Mesa. Un hijo del Dr. Esguerra, médico también, escribiría que estando niños él y sus hermanos, su padre, al regresar del trabajo "nos hablaba con entusiasmo de ese joven antioqueño, su discípulo,

cuyo talento y manera de ser lo habían convertido en su admirador". (31)

¡Admiración correspondida!

LA MUERTE DEL PADRE Y UN MAL AMIGO. Una mala noticia recibe el joven estudiante de medicina en 1908: la muerte del tío obispo, Manuel Antonio. Y otra, aún peor, al año siguiente: la de su padre, don Bartolomé; muertes ambas ocurridas en su lejana Antioquia. Ignoro si López de Mesa alcanza a asistir a la agonía o al sepelio de su progenitor; éste le había dicho —recordémoslo— en 1906, que cuando tuviese algún problema serio en Bogotá acudiese donde un amigo suyo que era "punto menos que hermano en confianza". A él acudió, pero . . . Mejor es leer lo que dice el biografiado:

"Un día de finales de diciembre en que fui llamado de urgencia con motivo de hallarse mi padre moribundo y estar cerrados todos los bancos que pudieran concederme un giro a término" (. . .) "fuí al dicho amigo suyo en busca de remedio". (. . .) "Pues qué ¡Aún me duele en el alma aquel oirle contestarme serena, apáticamente, serle imposible atender a mi petición de préstamo por haber girado el día antes seiscientos mil pesos a la misma plaza donde yo ofrecía satisfacer mi deuda presunta. ¡Seiscientos mil pesos. . . y yo requería sesenta!.

"Lo que aquello fue para mí en ese instante apenas sí alcanzarán ustedes a sopesarlo justamente a través de la emoción que todavía me sacude veinte años después. Ese episodio, sumado con otro similar" (. . .) "me llevaron asustado a concentrarme en mí mismo y mis recursos, arisco y alerta". (32)

EL 13 DE MARZO. EDUARDO SANTOS. Esta parte del relato transcurre en pleno Quinquenio. El General Reyes, por su autoritarismo cruel, tenía contra si gran parte de la nación, no obstante que la misma le admirase la gran obra que cumplía en otros campos. Estaban de su parte, es cierto, los grandes del liberalismo: los Generales Herrera y Uribe, "Ñito" Restrepo, etc. Pero lo combatían Olaya Herrera —quien con ello alcanzó fama— lo mismo que muchos republicanos; entre éstos Carlos E. Restrepo, Eduardo Santos y nuestro López de Mesa. En la oposición a Reyes se buscó, inclusive, matarlo, como se vió en Barrocolorado. El tratado Cortés-Root —con EE.UU., referente a Panamá— "fue la chispa que prendió el incendio" (33). Y éste se produjo el 13 de marzo de 1909. Como en las jornadas de ese día fue factor decisivo el General Nicolás Esguerra, padre del ya citado profesor Carlos Esguerra; y ellas fueron vividas y hasta respaldadas por López de Mesa, veamos lo que éste relata al respecto:

"Fue una revolución en el sentido propio de la palabra, con absoluto predominio de la acción moral, sin una gota de sangre" (. . .) "En los claustros de la Universidad Nacional vagaba por entonces un fermento sagrado" (. . .) "El desasociego bullía sorprendente. El Dr. Mateus había hablado de los tratados y el Dr. Esguerra colocado la mina de su protesta incólume. Los universitarios se pasaron la voz a la sordina: querían felicitar al Dr. Mateus" (. . .) "Los estudiantes de la Normal forzaron las puertas de su internado y se salieron cantando el himno de la Patria" (. . .) "El Gobierno se vió en el duro trance de encarcelar a toda la juventud o declararse impotente. Hizo lo segundo el 13 a las dos de la tarde y a las cinco murió su dominación". (31)

Ese 13 de marzo, dice López de Mesa en otra parte, "los estudiantes fuimos a la casa del Dr. Esguerra para testimoniarle nuestro orgullo de tenerlo por paladín de la Patria y minerva de la justicia". (30)

No tarda en caer el General Reyes. Tres meses después se embarca en Santa Marta, subrepticiamente. Luego sigue lo que se llama "el año santo de González Valencia", es decir, 12 meses de cristiana tranquilidad. Para el país ese 13 de marzo es, pues, memorable. Y lo es, además, por otro concepto, para el joven biografiado: La víspera de tal día, en el atrio de La Catedral, en Bogotá, conoció a un periodista destacado, cuatro años menor que él; única persona, fuera de su familia, a quien trataría de tú en su vida y que, así se ve, constituiría su mejor amigo de siempre: Eduardo Santos Montejo. ("Me acuerdo de cuando conversábamos en el atrio de la Catedral, antecitos de principiar las festividades del 13 de marzo. . .", le dirá después el ex-presidente Santos en una carta). (35)

LIDER "REVOLUCIONARIO". López de Mesa fue "primer animador en el año de 1908 de los congresos de estudiantes en Colombia", escribe Jorge Manrique Terán (36), mientras Calixto Torres anota que el mismo joven antioqueño "fue el iniciador de la Asociación de Estudiantes". (37)

Y Arciniegas, quien por aquella época ya tenía en mente su "Estudiante de la Mesa Redonda" y después fundaría la Federación de Estudiantes de Colombia, va más allá: "Se ha instalado la costumbre —dice— de hablar de la revolución universitaria como nacida en Córdoba de la Argentina en 1918 y con esto se olvida que la revolución venía de atrás. Y que fue López de Mesa uno de los precursores". (38)

Ocurre que en 1910, dentro de las festividades del Centenario del 20 de julio, se efectúa en Bogotá el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de los países de la Gran Colombia. La Facultad de Medicina de la Universidad Nacional escoge como su delegado a López de Mesa. Este, además de aceptar la distinción, participa con celo en la organización del evento. Acude a todas las reuniones, expresa sus conceptos sobre el destino histórico de los países libertados por Bolivar y, ya en otro campo de las ideas, propone abogar por "una reforma en las rurales" (escuelas y Normales), con lo cual "brilló como estrella", según "El Espectador" lo dice en una de sus ediciones de aquellos años (39). López de Mesa se refiere a este congreso, con una anécdota:

"Fue —expresa— una fiesta de ideales universitarios, bajo el amparo del amor a Colombia, la grande, la indivisa, la de la Guerra Magna. Un día, al entrar a una sesión en el Capitolio Nacional, uno de los delegados ecuatorianos me dice con marcada emoción: 'Esta es, esta sí es el alma del pueblo'. Pero ¿qué ocurre?, le pregunto yo; y él me responde: Andaba por los suburbios, curioso de ver costumbres populares y de pronto comprendo que me miran las gentes y hablan entre sí, diciéndose: 'Este es de los del Ecuador, yo los quiero porque son como nuestros hermanos'. Y el joven delegado repetía: 'Esto sí, esto sí viene del alma nacional'. (40)

Ya dirá más tarde López de Mesa, en EE.UU., que también hay un "alma Americana". . .

LOS "CENTENARISTAS" NO ERAN AFEMINADOS. La amistad de López de Mesa, con Eduardo Santos y otras figuras de su época, tiene un telón de fondo o marco, más bien: la Generación del Centenario, así

bautizada por Luis Eduardo Nieto Caballero, y de la cual, según éste, López de Mesa es el "filósofo", "el hombre típico, la expresión genuina de cuanto quiso en su ideal patriótico" dicha generación. (41)

Se la denomina "del Centenario" porque "nacida entre 1880 y 1895" (42) tuvo su mejor expresión en un lapso que coincide con la celebración de nuestros máximos centenarios: 1910 y 1919, el del grito aquel, y el de la victoria final, éste, de nuestra Independencia.

No, evidentemente, pueden contarse por centenares los logros de esa Generación en lo filosófico: ". . . si su cumbre distintiva fue la moral y por adehala el carácter, tengo que admitir —dice el Dr. López de Mesa— que su aportación filosófica es débil: ni una idea propia original, ni una gran dilucidación de las foráneas ideas. Fuera de algunas vocaciones insólitas, y admirables por cierto, como la de Julio Enrique Blanco". (43)

Aún así, su "filósofo" la ama y defiende, al explicarla. Y busca, ante todo, diluir las sospechas de que por su forma de vestir quienes la forman tengan algo de *andróginos*, como él lo dice, o sea de hermafroditas, cuando sólo son simples dandys. . . Leámoslo:

"La elegante levita o el chaqué, el sombrero de alta copa reluciente, el calzado de charol con guardapolvo, la corbata enjoyada de perlas, los guantes, el bastón de valiosa empuñadura, y el principesco anillo del meñique, parecían denunciarnos tan afiligranadamente como de andrógina textura, con sumo error de juicio, puesto que bajo ese versallesquismo de fachada recatábase heróica reciedumbre de opiniones y combate, y un buen porqué de proceridad incólume". (44)

Es persistente esa defensa que López de Mesa hace de los centenaristas en 5 páginas de uno de sus libros ("Escrutinio. . .") y en por lo menos dos de otro ("Cogitaciones", ver notas). Así, en aquel enumera los muchos centenaristas que enlatecieron a Colombia en las ciencias o en las artes (en éstas cita a los paisajistas que "produjeron la única escuela nacional definible" y como poetas cita a Rach Isla, Rivera, Villafañe, Barba Jacob, influenciados ellos por "el impresionismo, el parnasianismo y el simbolismo" (45)). Y prosigue: "El acaecer histórico que tocó a los centenaristas los hizo escépticos ante soluciones de mecánica política o económica, para los problemas del país; según ellos, el asunto fundamental era o es el hombre colombiano". (46)

ORADOR. ANECDOTAS DE ESGUERRA. Con motivo de la fiesta del 1 de mayo, el joven ex-telegrafista de San Pedro hace su debut como orador de plaza pública. Es ese día, del año de 1910, cuando en el Parque de la Independencia habla sobre "La Educación del hijo Obrero". A vuestros hijos —les dice a los obreros— les vais a enseñar dos cosas: Un oficio para que se ganen honradamente el pan y una cultura general para que se ganen concientemente la estimación de sí mismos". Concluye manifestándoles que si ellos son obreros, él también y que "por eso al retirarme os saludo fraternalmente. (47)

Se retira, para proseguir sus estudios de medicina, en los cuales encuentra cada día mayores oportunidades de estrechar la amistad con su profesor Esguerra, a cuyo consultorio empieza a acudir con frecuencia y de quien va a descubrir muy pronto el pasmoso ojo clínico que tiene: Ocurre una tarde, mientras recibe la visita de un amigo de provincia, allí, en el consultorio, ausente el Dr. Esguerra; de pronto llega éste, mira apenas al visitante,

para saludarlo y luego, ya retirado el amigo, le dice a su alumno:

"— . . . está tuberculoso".

¡Quién lo creyera! "Mi amigo —explica López de Mesa— dos años adelante murió de tuberculosis laríngea". (48)

Pero esas charlas sirven para que el alumno aprenda de Esguerra algo más que la ciencia de Galeno:

"Su juicio del prójimo, también así, bondadoso en los límites de la justicia. De él hube, y de su padre a través de los relatos, preciosas radiografías de los hombres más ilustres de la generación del setenta y de la siguiente generación, que los libros y periódicos no podían proporcionarme aína", añade el joven aprendiz de médico. (49)

PUBLICA "CULTURA". Desde antes de graduarse trabaja como cirujano. En 1911 escribe a su mamá: "Todo el mes de diciembre he trabajado como pocas veces en mi vida. Aconteció que el jefe de la Casa de Salud en que vivo, Dr. Carlos Esguerra, se quebró una pierna, y que mi compañero de practicancia perdió a su madre en Salamina, por lo cual toda la casa me quedó a mí, con 60 enfermos. Por ello y por la gravedad de algunos, he tenido que trabajar a veces 14 horas y más" (. . .) "Le informo que en esta casa estoy encargado especialmente del servicio de cirugía, por lo cual he operado mucho y con buen éxito". (50)

— Pero y ¿qué más, fuera de su medicina? Podría responder, pleno de entusiasmo: ¡una revista! Evidente-

mente, al comenzar el año de 1915 empieza a distribuir entre los intelectuales y el público una circular: "Tenemos el honor de ofrecer a usted la revista "CVULTVRA" (así escrito el nombre) que hemos fundado. . ." y que "se ocupará en problemas de Filosofía, de Economía política, de Derecho internacional, de Historia y de Literatura, ello sin propósitos deliberados ni ánimo combativo" (51) . (Aunque, ¡claro!, tendría que combatir en el campo de la financiación, porque ya no se trata del periódico manuscrito "Aura" que había hecho en sus mocedades con tanto amor y tan pocos recursos, sino de algo inmensamente superior, que traspase los linderos del país).

Lo acompañan en la empresa personas de talla de Agustín Nieto Caballero, Alfonso Palau, Melitón Escobar Larrazábal, Tomás Rueda Vargas, según dice la nota que su amigo Eduardo Santos le ha publicado en "El Tiempo". Un hermano de éste, Gustavo, se vincularía después a "Cultura" como gerente. (52)

Trampolín para la acción y pedestal para la fama tendría en esta revista el joven intelectual de Donmatías. Por esos años, dice "El Espectador" refiriéndose a él: "Sus artículos publicados en "Cultura" más que estudios de ocasión parecen escritos por un 'ensayista' inglés". (53)

MEDICO Y CIRUJANO. Por esta época repasa al abate Moigno, que lo ha inclinado hacia el panteismo. En un libro de Friedrich Miescher lo alboroza "el fecundo hallazgo de los ácidos nucleicos con que aquel abrió las puertas a la microbiología hoy imperante". Siente "grandísimo deleite" releyendo a J. Duclaux (54) . Entra en contacto con la obra de Teilhard de Chardin, de

quien dice que "son muy interesantes" los estudios que hizo "sobre la evolución. Una evolución distinta a la de Darwin, incluso espiritualista". (56)

Es el año de 1912, noviembre 30, cuando el autodidacto y jesuítico joven de Donmatías y San Pedro; ex-telegrafista; escritor, orador y líder estudiantil Luis Eduardo López de Mesa recibe el título de Médico y Cirujano, en la Universidad Nacional. Lo acompañan en la ceremonia su profesor Esguerra, la "barra" de "Cultura" y se dice que hasta el propio General Uribe Uribe. . . (57) ¿Qué más puede esperar? "Y un poco más. . .".

Viaja a Medellín y de allí a San Pedro, donde muchos vecinos se muestran jubilosos con el arribo del antiguo telegrafista del pueblo, es decir, el Dr. López de Mesa, y en "nutrida cabalgata" salen a recibirlo hasta el Alto de Medina, para acompañarlo luego hasta el templo del Señor de los Milagros, en cuyo interior él visita el nicho que guarda los restos de su padre, del tío Laureano y de otros seres queridos". (58)

Regresa a Bogotá. El Dr. Nicolás Esguerra ha fundado la Clínica de Marly y siempre creyendo en él se lo lleva a trabajar allí. Solo que en ese tiempo dicha "Casa de Salud y Sanatorio" se denominaba de Mary, "aunque la gente, por no sé que apariencia de nombre inglés, pronunciaba Marly". (59)

No se piense que esa clínica empezó en bonanza. Al contrario; por esa época "el país hallábase paupérrimo a causa de la tremenda hecatombe de los mil días y el crédito bancario restringido a préstamos comerciales de corto plazo y subidos intereses anticipados, por tal modo que a menudo don Ernesto Michelsen tenía que añadir amistad a los estatutos del Banco de Colombia para que la clínica pudiese prosperar y aún meramente equilibrar balances", según el propio biografiado. (59)

REPUBLICANO. Por una temporada abandona las toldas del liberalismo, partido que, explica, "está pobre, aún de ideales" (. . .) "todo él sumido en la abulia" (60) . Se entusiasma con el partido republicano, que orienta su paisano y amigo Carlos E. Restrepo (61) . En ese entusiasmo lo acompaña el Dr. Eduardo Santos y ambos, a su vez, acompañan a Olaya Herrera, sobre quien escribiría el Dr. Santos: "Militamos juntos en las toldas republicanas y juntos estuvimos en el periodismo de oposición" (62) . Pero no tardarán el abogado Santos y el médico López de Mesa en acogerse de nuevo a "la liberal bandera".

SE CONFIESA PANTEISTA. Los enfermos mentales que atiende en Marly lo llevan a entusiasmarse con la siquiatría. Para especializarse en ella, decide viajar a los Estados Unidos y así lo comunica a sus amigos, especialmente a los vinculados a "Cultura", quienes le ofrecen una despedida amable en el Gun Club. (63)

En enero de 1916, la revista "La Semana", de Medellín, le dedica un amplio reportaje. Luego de anotarle que él "representa entre nosotros la filosofía científica, dentro de una idealización propia", panteista, el reportero le pregunta:

"— ¿Cómo se desprendió de las ideas escolásticas en que fue educado? El doctor López de Mesa responde:

"— ¿ Qué quiere usted, amigo mío?: Ninguna de mis ideas es propiamente reaccionaria, ninguna manifiesta

una reacción contra mi medio ambiente. Son apenas un paso más allá de las que recibí con gratitud y respeto en mi adolescencia" (. . .) "Fue todo un tiempo que me ha quedado dulcemente representado en una hora de meditación; allá en un repliegue de las cordilleras antioqueñas, bajo un pequeño bosquecito de adorno que me sombreaba la yerba olorosa, leía "Los Esplendores de la Fe", del abate Moigno. La lectura avivaba mi pensamiento, y cuando sentía mis ojos fatigados, rumiaba un poco las ideas siguiendo con la vista la fuga rumorosa de un pequeño manantial que discurría por entre la grama, discreto y cristalino. Un día recorrí la última página del libro y me dí a pensar en la entidad del espíritu y en nuestra conexión con la naturaleza. No lejos dos sinsontes jugaban a bañarse en el arroyo, un aroma penetrante emanaba de la fresca vegetación" (. . .) "Tuve la ilusión mental de penetrar a aquella naturaleza animada por fuerzas misteriosas, y, en fin a través del ramage brillaba misteriosamente azul un cielo limpio. Fue mi primera revelación de la fraternidad universal que me condujo a *ese panteismo discreto* que tanto me place y tonifica, y que me permite la afirmación benéfica de un ideal para la verdad, la belleza y la justicia". (64)

CONOCE EL MAR. Finaliza el año de 1916. López de Mesa sale de Bogotá, por tren y luego aborda un barco que lo lleva Magdalena abajo. Un día está ya erguido sobre las playas del Atlántico, que hasta entonces desconoce y puede parodiar el verso de su amigo León de Greiff para exclamar: "Han visto el mar mis ojos. . ." Observa, anota, memoriza, deseoso de proseguir el escrutinio sociológico y geográfico de su patria.

Embarca en el trasatlántico que lo llevará a Norteamérica. Repasa su inglés y quizás vuelve a repetir aquella

frase de Shakespeare, la preferida suya, pero ya en el idioma del autor: *"I have inmortal longins in me"* ("Hay en mí anhelos inmortales").

Imaginemos que está en la cubierta del buque, dedicado a sus cogitaciones o a los simples recuerdos. . . Tal vez algún conocido se le arrima y le pregunta por sus compañeros de la revista "Cultura" y él quizás responde, como después lo haría ante un periodista:

" ¡Ah ! ¡Qué amigos eran ! A ellos podía usted entregarles el alma con toda tranquilidad". (65)

NOTAS

1. Además de sus hermanos Guillermo, Benjamín, Elena y Roberto, que habían nacido en Donmatías, como ya se dijo, en la misma localidad nacieron otros cuatro: Manuel José, en 1887; Victor Abel, en 1892; luego, ya establecida la familia en San Pedro, nacieron allí: Ana de Jesús Sofía, en 1896; y Libero (o Liberio, como lo llamarían también), quien sería el último, en 1906, según nota manuscrita que doña Beatriz, hermana del Profesor, dejó en sus archivos; aunque el profesor Gutiérrez Villegas sostiene que el nacimiento se produjo en 1901, como aparece en la tarjeta de identidad de Libero, que él tiene.

2. Esa caminata juvenil hasta el Alto de Medina la confirmó Léldem en charla con el Directorio Liberal de Medellín, 4 nov. de1964, publicada al día siguiente en "El Colombiano" y "El Correo". El artículo "El Medellín de Mis Recuerdos y de Mi Gente" apareció primero en la revista "Progreso", de la capital antioqueña y luego fue incluído en "Oraciones Panegíricas". Por otra parte, a la instalación del alumbrado público de Medellín había contribuído decisivamente el por aquellos años alcalde de la misma ciudad, José María López de Mesa, pariente del biografiado.

3. "La Semana", reportaje con Léldem. Ver nota 12.

4. Datos de Conrado González Mejía.

5. A los niños "desde que nacen los acallamos con el miedo al diablo", dijo Léldem en conferencia ante los obreros, en Bogotá, en 1910. Ver "Obras Selectas" del mismo, Cámara de Representantes, Bogotá, P. 32.

6. "Mediante contrato celebrado en diciembre de 1885, entre la Compañía de Jesús y el Gobernador de Antioquia Dr. Marceliano Vélez, se abrió este importante Colegio", se dice en "La Educación Medellín", estudio de Agapito Betancur, que Arturo Puerta L. y Santiago Herrera Gómez incluyeron en su libro "Medellín Ciudad Tricentenaria", 1975, Editorial Bedout, p. 81.

7. Esa frase del jesuíta fue así, textualmente, aunque las palabras que la anteceden no. Aparece en el reportaje a "La Semana", ya citado en la nota 12, como repetida por Léldem.

8. Ver Julio César García, "Curso Superior de Historia de Colombia", 11a. edición, Editorial Voluntad, 1972. P. 51.

9. Helena Araújo en el capítulo "El Aislamiento del Escritor Colombiano". p. 47 de su libro "Signos y Mensajes", Colección de Autores Nacionales de Colcultura, Bogotá, 1976.

10. En lo arquitectónico el estilo jesuítico fue traido a Santa Fe de Bogotá a comienzos del siglo XVII, por Juan Bautista Coluccine. Tal estilo fue una creación del arquitecto Viñola, quien edificó en Roma la iglesia de la Compañía de Jesús.

11. Jaime Sierra García: "Cronología Antioqueña", Imp. Deptal., Medellín, 1982, p. 317. Cita a Jorge Restrepo Uribe.

12. "Medellín, Ciudad Tricentenaria", por Arturo Puerta y Santiago Herrera Gómez. Editorial Bedout, 1975. P. 94.

13. Idem, p. 162. Lo transcrito lo escribió Léldem en "El Medellín de Mis Recuerdos y de Mi Gente", que reproduce el libro citado en la nota anterior.

14. "Apuntes para la Historia de la Ciencia en Colombia", Colciencias, Bogotá, sin fechas (¿ 1970?¿ 1971?). En el capítulo escrito por Andrés Soriano Lleras, p. 66, aparecen esos datos. Hasta 1971 sólo había tres facultades de medicina en Colombia: las de Bogotá, Medellín y Cartagena. Humberto Roselli, en el mismo libro, p. 98.

15. Léldem, por boca del Dr. Diguez, contó esa anécdota, en "La Crónica de los Tres Comentadores", p. 42.

16. Léldem en "El Tiempo", 15 de octubre de 1951, al final del artículo titulado "Perspectiva", el cual incluye también la frase en inglés: "I have inmortal longins in me". Arch. B. L. M.

17. "Anatomía de Bogotá", por Alberto Mendoza Hoyos, "El Vespertino", 24 de febrero de 1976.

18. Lo transcrito es de Léldem en su libro "Miguel Antonio Caro y Rufino Cuervo", Bogotá 1944. P. 45.

19. "La Semana", reportaje con Léldem, citado en notas, capítulo anterior.

20. Carta de Léldem a don Conrado González. "Repertorio Histórico de la Academia Ant. de Historia", No. 229, oct. 1977, p. 528.

21. "Oraciones Panegíricas", Bogotá, 1945.

22. Léldem: "Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana", Colección Schering, 1966. Ps. 190 a 195.

23. "Anuario de la Academia Colombiana de Historia", tomo XI, 1944-49, p. 95. Ver también "Oraciones Panegíricas".

24. Tomás Rueda Vargas, artículo "El Señor Caro y su Casa". "Magazín Dominical", 23 de septiembre de 1979.

25. "Escrutinio Sociológico. . .", edición Schering, p. 189 y 197. "La gente que de 1864 a 1885 dió a nuestra patria ilustre sin par en el mundo americano" esa es "aquella a quien por antonomasia definimos generación del 70", explica Léldem en 1963 en discurso sobre el Dr. Esguerra. Exponentes de esa generación: Guillermo Quintero Calderón, Nicolás Esguerra, etc. Ver nota 30.

26. Idem, p. 197.

27. Miguel Aguilera en el artículo "En la Hora de la Suprema Cita", dedicado a Léldem, "El Colombiano", 25 octubre de 1967.

28. Luis Eduardo Nieto Caballero, artículo en "El Tiempo", 22 noviembre de 1944. Arch. B. L. M.

29. "La Semana", revista de Medellín. Reportaje ya citado.

30. Léldem: discurso "El Profesor Carlos Esguerra, un científico y un maestro". Boletín de Academia Colombiana de la Lengua, marzo 1968, páginas 19 a 42.

31. Gonzálo Esguerra Gómez, artículo sobre Léldem, "El Colombiano", mayo 5 de 1968.

32. "La Crónica de lós Tres Comentadores", p. 142, en boca de Diguez. A falta de mejores datos hemos calculado que el año en que don Bartolomé murió es 1909, basándonos en las claves que da dicha obra, así:

Diguez tiene 45 años cuando la muerte de su padre; y dice que ésta ocurrió 20 años atrás o sea cuando Diguez tenía 25. Diguez tiene 25 años en 1909, luego ese es el año. . .

33. "Curso Superior de Historia de Colombia", de Julio César García, ya citado, p. 304. Este ilustre historiador, por cierto, escribió allí "1o. de marzo", en lugar de 15 de marzo, que es lo correcto.

34. Artículo periodístico de Léldem, que aparece en el Arch. B. L. M. sin más referencias. Fue publicado también dentro de "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia" segunda edición, Medellín 1984, ps. 79 y 80.

35. Javier Gutiérrez Villegas, en su libro "Santos y López de Mesa", publicado por la Universidad de Antioquia, 1984. P. 247.

36. Jorge Manrique Terán, en "Lecturas Dominicales", sin fecha. Años 60, posiblemente. Archivo B. L. M.

37. Calixto Torres en "Gaceta Médica", Bogotá, sin fecha. Arch. B. L. M.

38. Germán Arciniegas, artículo sobre Léldem, "Lecturas Dominicales" 19 de noviembre de 1967. Agrega que "en 1910 fue celebrado en Caracas el primer congreso de estudiantes de la Gran Colombia". Igual dato había dado el mismo escritor, también en "El Tiempo", 11 de octubre de 1982, bajo el título de "Córdoba, de Argentina". Sin duda, el Dr. Arciniegas incurrió en un lapsus, pues siempre se ha dicho que tal congreso se efectuó en Bogotá (no, pues, en Caracas). Jaime Caicedo Turriago escribió, a propósito de ese Congreso, en "Magazín Dominical" (20 de julio 1980): "Otro centro de los debates fue el imperialismo. Si sobre los temas político-universitarios los delegados colombianos Alfonso Villegas Restrepo y Luis López de Mesa expresaron las posturas nás conciliadoras con el statu quo, en esta otra discusión se esmeraron porque no se señalara con nombre propio a los Estados Unidos. Pese a la ardentía de las intervenciones, se trata de un anti-imperialismo ingenuo, bastante confuso en sus aspiraciones, pero no por eso menos centrado en los problemas de mayor significación" (. . .) "En gran medida la temática puesta en marcha por el Congreso recogía los elementos en debate sobre el papel de la juventud en la lucha de la clase obrera. No hay que olvidar la actuación, resaltada por Lenin, de la juventud estudiantil y trabajadora en la revolución rusa de 1905" (. . .) "Al inscribirse entre los grandes eventos que antecedieron al movimiento reformista universitario de Córdoba en 1918, el Congreso Gran Colombiano es el punto de partida de la participación organizada y propia de la juventud en la vida social y política de nuestro país".

39. "El Espectador", sin fecha. Arch. B. L. M.

40. Léldem, artículo "El Alma de América", en la revista "Cuba Contemporánea", agosto de 1916. Arch. B. L. M. Reproducido en las ps. 10 a 16 del ya citado libro "Obras Selectas" de Léldem.

41. Luis Eduardo Nieto Caballero, artículo en la revista de la Universidad de Antioquia, diciembre de 1967, ps. 381 y 383.

42. Léldem: "Cogitaciones", Ediciones Académicas, Medellín, 1965. P. 12

43. Idem, p. 33.

44. Idem, ps. 11 y 12.

45. "Escrutinio Sociológico. . .", ps. 200 y 201. "Cogitaciones" ps. 12 y 13.

46. Idem.

47. Léldem, discurso "Educación del Hijo del Obrero". "Obras Selectas", Cámara de Representantes ps. 27 a 33.

48. Léldem, en el mismo discurso sobre el Profesor Esguerra, publicado en el Boletín de Academia Col. de la Lengua. P. 39, marzo de 1968.

49. Idem, p. 40.

50. Correspondencia de Léldem, Archivo de la Academia Antioqueña de Historia. Reproducida en el "Repertorio Histórico No. 240, de esa entidad, agosto de 1982, p. 172.

51. Arch. B. L. M. sin fecha.

52. Recorte de "El Tiempo", sin fecha. Arch. B. L. M.

53. "El Espectador", sin fecha. Arch. B. L. M.

54. "La Semana", revista de Medellín, reportaje ya citado.

55. A Duclaux lo menciona como autor que leía en sus años juveniles. Ver "Cogitaciones" p. 63.

56. Léldem declaró a J. Michelín, "El Correo", 19 oct. de 1967, que desde 60 años atrás "estudió a ese jesuíta francés". Arch. B. L. M.

57. En una nota que Alejandro Franco publicó en "El Tiempo" el 25 de agosto de 1984, se dice que cuando López de Mesa, según palabras suyas, recibió el grado de médico, "tuvo el honor de ser felicitado por el General Rafael Uribe Uribe".

58. Conrado González M., "Repertorio Histórico" de la Academia Antioqueña de Historia, No. 229, octubre de 1977, p. 546.

59. Léldem: Discurso, ya citado, sobre el Dr. Esguerra.

60. Léldem, en artículo suyo, sin fecha, reproducido en "Obras Selectas" publicadas por la Cámara de Representantes, ps. 7, 8 y 9.

61. Carlos E. Restrepo ejerció la Presidencia de la República de 1910 a 1914.

62. Tomo sobre periodismo en la Selección Samper Ortega de 1936, p. 132. Citado por Javier Gutiérrez Villegas en "Santos y López de Mesa", Imprenta de la Univ. de Antioquia, 1984, p. 34.

63. Recorte de un periódico, sin más identificación. Arch. B. L. M.

64. "La Semana", de Medellín, enero de 1916. Ultimo párrafo del reportaje con Léldem, reproducido en las citadas "Obras Selectas", p. 3 a 6.

65. Respuesta de Léldem al periodista Enrique Santos Molano cuando éste le preguntó sobre sus amigos de "Cultura" y de la generación del Centenario. "Lecturas Dominicales", 11 de octubre de 1964. Arch. B. L. M.

CAPITULO III

SIQUIATRA - ESCRITOR - EN EUROPA - LOS "TRES BUHOS".

EN HARVARD. Es el año de 1916, en Boston, urbe a la cual está próximo Harvard, la universidad que el médico Luis López de Mesa ha escogido para su especialización y también la más antigua, si no la más prestigiosa, de toda Norteamérica, a la cual llegan no siempre los que quieren, sino los escogidos. (Allí se graduaría John F. Kennedy, lo mismo que algunos de sus hermanos).

Al matricularse, nuestro compatriota enseña su título de galeno y una carta con fecha mayo de 1916, en la que la Universidad Nacional de Colombia hace constar que "ha designado a usted para que estudie en una de las universidades y asilos y sanatorios que juzgue adecuados a este fin, enfermedades nerviosas y mentales, con el objeto de que rinda las informaciones que crea aprovechables al desarrollo de estos estudios en nuestro país"(1). (Allí está la explicación de la forma como el Dr. López de Mesa, poseedor apenas de modestos recursos, logra financiar la continuación de sus estudios en la nación del norte).

ALMA EN PENAS. Por la época en que va este relato, Boston es una ciudad grande, quizás diez veces más que la Bogotá de entonces, aunque en los días actuales ambas sean más o menos iguales. Posee esa ciudad estadinense un completísimo museo, una inmensa biblioteca pública y, en fin, un ambiente cultural similar al de Fila-

delfia o Nueva York, como para que el médico de Donmatías se sienta a sus anchas. Ya tiene él la costumbre de las caminatas, que ahora practica por las calles bostonianas.

En una de tales caminatas, cierta vez López de Mesa encuentra un alma que le llama la atención: el alma latinoamericana; la cual descubre allí, de la misma manera como antes había descubierto en Bogotá, durante el congreso de estudiantes, atrás mencionado, un "alma nacional". Pero ¿cuál es esa "alma latinoamericana"? Es —deduzco al leerlo a él— esa que está constituída por "la fraternidad que brota del instinto racial"(2). Es decir —así lo entiendo— esa alma con que un colombiano y un chileno, verbigracia, actúan mancomunadamente en tierras extrañas o frente a un adversario que lo es de ambos; esa, también, que ha hecho solidarios a los países latinoamericanos frente a agresiones estadinenses o europeas, según se desprende de lo que expresa nuestro biografiado en el artículo "El Alma de América", que desde Boston envía a la revista "Cuba Contemporánea", de La Habana y que ésta le publica en agosto de 1916. (2)

El ejemplo que trae López de Mesa es tomado de las vivencias que él tiene en Boston: "Por las torcidas calles de la académica Boston —dice— vamos un par de colombianos. Un transeúnte oye nuestra plática en español, se detiene y mirándonos nos dice: 'Buenos días, camaradas'. ¿Quién es él? No lo sabemos. Vamos a comer juntos, juntos vamos al teatro. Estamos felices, se charla de todo. Cada cual cuenta su vida a su manera. Y ya a tiempo de despedirnos — ¿quién es él?— se nos antoja preguntar. Es un chileno del extremo sur del Continente, y tan hermano como si hubiera nacido en Antioquia, la nostálgica ciudad de Robledo o en Cartagena de Indias". (2)

¡Sí, pues! La fraternidad es el alma colectiva de estos países, para López de Mesa. Primer planteamiento . . . Un segundo planteamiento aparece como producto de otra vivencia: En el mismo mes de agosto de 1916, el famoso mariscal francés Joseph Jofree —héroe de la batalla de Marne, en la guerra del 14— es recibido en el capitolio de Washington y grita allí, en el discurso de rigor: *¡Vive l'Amerique !*("¡Viva América!"), queriendo referirse solamente a los Estados Unidos. López de Mesa no acepta que se le aplique el nombre de todo nuestro continente a la parte norte, solamente, y entonces se pregunta: "¿Cuál es el alma que representa al Continente? ¿Hay un alma americana?". La respuesta que da es: "No. Todavía no". (2) Porque esa alma aún no ha tomado cuerpo; está en penas. . . pienso yo.

En el mismo artículo citado, López de Mesa critica a los imperialistas norteamericanos, por los despojos de que han hecho víctima a Latinoamérica. "Tal vez se parezcan un poco a los antiguos señores feudales y allá en el fondo de su alma seamos para ellos sólo sus mesnadas" (2), dice. Esto lo lleva a sugerir que proclamemos un "panamericanismo a la manera latina", una "unión diplomática del mundo latinoamericano, igualatoria y sincera" que "nos engrandecería, sin menoscabar en nada, ni ofender hoy aún, a la Gran República del Norte", de la cual, por lo demás, reconoce que tiene "sus gloriosas tradiciones, su glorioso presente y un porvenir imponderable". (2)

He demorado el relato en estos párrafos porque ellos tienen importancia clave para conocer el pensamiento del biografiado y porque es en este punto de la secuencia que llevamos —no en otro— donde encajan. O sea: en Boston y en 1916.

CARTAS Y SIQUIATRIA. No puede nuestro doctor López de Mesa dedicar todo el tiempo a "panamericanolatinizarse". . . Debe ocuparse también de las enfermedades nerviosas y mentales que le encomendaron estudiar desde Bogotá. Así lo hace —y con gusto, pues corresponde a su vocación— cuando pasa horas y horas cogitando con las teorías de Freud, por entonces en boga; con las de Jung y Adler, que ya se imponen, ampliando o perfeccionando aquellas; pero sin olvidar las novísimas de Kraepelin, que lo vuelven experto en demencia precoz y sicosis maniaco-depresiva; ni las de Binet, que lo llevan a conocer la forma como empieza a ser medida la inteligencia, a través de los "tests". Quizás va a ser él quien incorpore tan impronunciable palabra al léxico científico de los colombianos. (4)

Le llegan cartas de Bogotá: el Dr. Santos, Nieto Caballero, el Dr. Carlos E. Restrepo son quienes las remiten. Y él les da respuesta. Así, por ejemplo:

"Boston, febrero 25 de 1917. Dr. C. E. Restrepo, Bogotá. Conceptuosa y llena de bondad su carta del 20 de enero p.p. que fue para mí a más de otro motivo de gratitud, tema de seria meditación. . ." (Y pasa a sugerirle . . .) "aquellos que como usted desempeñaron la primera Magistratura de la Nación deberían servir por precepto constitucional sendas curules en el Senado de la República. . ." etc., etc., "amigo y respetuoso servidor, Luís López de Mesa". (5)

Y también cartas de Medellín, a las que, asimismo, contesta. En una de 18 de julio de 1916 le dice a doña Virginia, su madre: "Hoy estuve en el hospital psicopático, el asilo de ancianos que dijéramos y estoy contento

de lo que he visto" (. . .) "Aquí los profesores no hacen cara seria, sino que son sencillos como camaradas.

"La guerra mundial continúa muy tranquilamente como si no murieran y hubieran muerto ya miles y miles. Siete millones entre muertos, heridos y prisioneros. Aquí trabajan por organizarse y prepararse. Que pereza para ellos dejar sus destinos, sus familias, sus distracciones y comodidades para irse. . . a morir, sin mucho entusiasmo que digamos. A pelear sin rabia, como dicen en Antioquia".

"Grande ha sido mi placer esta semana pues el correo de Bogotá me trajo una publicación de Gonzalo París en que anuncia que nuestros trabajos en la Revista Cultura alcanzaron honrosos conceptos en Europa, y que los sabios de España y de Francia como Ramón y Cajal y Emile Boutrox la alaban y acreditan. Esto ya es el triunfo superior, fuera de la Patria y ante los centros de la alta cultura como La Sorbona. Yo creía que aún no era tiempo de lograr esas alturas que tan condiciadas y tan codiciables son. Si ello es así, bien sea y alegrémonos, que para ello hemos trabajado con entusiasmo y sinceridad. Y usted, mamá, tome su parte, que es la mía toda. Afectísimo, Luis Eduardo".

Hay otros colombianos en Boston. El futuro siquiatra se ve algunas veces con ellos. Un día se toman una foto y la remiten a "El Tiempo", donde aparece publicada el 18 de octubre de 1917, con el título de "La Colonia Colombiana en Boston" y esta leyenda, que explica quién es cada uno de los fotografiados: "Alejandro Salcedo, estudiante de comercio; Luis López de Mesa, en enfermedades mentales y nerviosas; doctor Calixto Torres, especializado en enfermedades infantiles en la misma univer-

sidad; don Alvaro Samper, estudiante de administración de negocios; don Miguel Samper, estudiante; don Eustacio S. de Santamaría, estudiante de medicina en Harvard; don Alfonso Samper, que se prepara a entrar al mismo colegio y don Jorge Peña Soto, estudiante de ingeniería de ferrocarriles". (6)

Ha pasado un año. . . Más de un año. Se inicia el segundo semestre de 1917. El Dr. López de Mesa asciende al proscenio del paraninfo de la Universidad de Harvard, recibe el título con el cual el Instituto de Psicopatología y Neurología de esa institución le acredita su especialización en Psiquiatría.

Abandona la que él llama "académica Boston", donde ese mismo año ha nacido otro que se interesará por "panamericanolatinizarse": John F. Kennedy, futuro alumno, también de Harvard. (7)

Como aún no existía la aviación comercial, el nuevo siquiatra hace su regreso a Colombia navegando, por entre olas y gaviotas.

INTRODUCE LOS "TESTS". A finales de 1917, cuando López de Mesa instala en Bogotá su consultorio de siquiatría, esa especialidad empezaba apenas a surgir en el ambiente colombiano. Viene él, pues, a convertirse en uno de los que luchan por implantarla, al lado de Miguel Jiménez López, Julio Manrique, Maximiliano Rueda, Lázaro Uribe Cálad y Demetrio García. Este último ha sido el primer colombiano que se tituló como siquiatra, lo cual hizo en París (8), tres años antes de que López de Mesa lo hiciera en Boston.

Se le reconoce a nuestro biografiado el mérito de haber traído a Colombia, en 1917, la "sicología experimental" y dentro de ella —con los tests— la tesis de que "era posible medir la inteligencia humana" (9). Dice el Dr. Gonzalo Esguerra Gómez: "No puedo olvidar, cuando cursaba bachillerato en la Escuela de Comercio, las pruebas de inteligencia que López de Mesa hizo a los alumnos del plantel, entre las que recuerdo el contestar el significado de cien palabras" (. . .) "Fue sin duda el precursor entre nosotros de los "tests" psicológicos que muchos años después fueron implantados" y que "hoy se han establecido definitivamente en las universidades y sirven de base para la selección del alumnado". (10)

Es también López de Mesa quien introduce a Colombia la escuela kraepeliniana —dice Humberto Roselli (11) —, es decir, la del siquiatra alemán Emil Kraepelin (1856-1926), "famoso por sus descripciones de la demencia precoz y de la psicosis maniaco-depresiva", cuya obra "señala el comienzo de la psiquiatría moderna", según el Dr. Bela Székely (12). Y considera el mismo Roselli que "para la psiquiatría fue una frustración" el que López de Mesa se dedicara a las funciones gubernamentales —cuando fue ministro— pues ello lo privó de ser quien "inaugurara entre nosotros la era de la psiquiatría dinámica, de la cual, inexplicablemente estuvo ausente". (11)

CONTRA LA CORRIENTE. El lapso de 1913-26 es de una lucha heróica entre la ciencia y los dogmas, entre las nuevas verdades de la medicina y las tradicionales. Cuando el Dr. Martín Camacho (1879-1965) sostuvo en la Academia Nacional de Medicina, en 1916, "las teorías de Lombroso y la escuela positiva sobre el delincuente y el delito" (. . .) "fue muy criticado, en especial en lo re-

ferente a la tesis que negaba el libre albedrío y sostenía el determinismo psicológico de la volición", agrega el mismo Roselli. (13)

Sobre la necesidad de que se dictara la cátedra de patología mental en las facultades de medicina se habían pronunciado los doctores Rafael Ucros (quien fue el decano de la Facultad en que estudió López de Mesa) y Juan David Herrera, en Bogotá; y en Medellín, el Dr. Gil J. Gil, en 1913. Ese año, el Congreso acogió tales pronunciamientos y por medio de una ley dispuso establecer dicha cátedra. Pero "al parecer por temores eclesiásticos de que el estudio de la psiquiatría se convirtiera en enseñanza materialista", el cumplimiento de esa ley solamente se logra en 1916 (14) . Todo eso muestra, entonces, los obstáculos que directamente o de contera afronta el psiquiatra donmatieño al ejercer lo que aprendió en Harvard.

CONCEJAL. PROBLEMAS EDUCATIVOS. De 1917 a 1919 actúa como concejal de Bogotá (15). Y en octubre de 1917, como suplente del Dr. Emilio Quevedo Alvarez, ocupa una curul en la Cámara de Representantes, donde hace una exposición en la que clama por la reforma de la educación. "Nuestra educación —dice— tiende a plantear problemas. Nuestra educación no enseña a resolverlos, como debiera ser". Analiza el porqué de "cierta tendencia de la raza española hacia la literatura" y concluye: "La necesidad fundamental de la renovación nacional está en las Escuelas Normales y se puede verificar su reforma sin mayores gastos, sin trastornos ni injusticia". (15)

SOBRE LA RAZA Y EL ALCOHOLISMO. El Dr. Jiménez López, a quien corresponde inaugurar la ya citada cátedra de sicopatología, sostiene en ella que la sociedad colombiana está "minada por la enfermedad mental debido a la degeneración de la raza, la viciosa educación de la juventud, el alcoholismo y la sífilis" y propone emprender "la renovación de nuestra raza" (14). Esas ideas y esta propuesta excitan a la opinión pública y en 1920 se organiza en el Teatro Municipal de Bogotá un ciclo de conferencias al respecto, con participación del mismo Dr. Jiménez López, el Dr. López de Mesa, el antiguo compañero de éste en Harvard, Dr. Calixto Torres Umaña; el Dr. Jorge Bejarano, el General Lucas Caballero, el presbítero Carlos Alberto Lleras, etc. Se polemiza y hasta se habla de que "la raza más adaptada a Colombia es la etíope (16) . Esas conferencias serán publicadas por la revista "Cultura" en un libro titulado "El Factor Etnico", que, desde luego, recoge también lo expuesto sobre el particular por el Dr. López de Mesa.

La preocupación por los estragos que el alcoholismo causa en el pueblo colombiano no era nada nuevo en López de Mesa. La había expresado desde 1915. Su adhesión a ella, en 1920 resulta, en todo caso, un valioso aporte para la campaña que daría su mejor fruto en 1948, cuando otro de los grandes apóstoles del control del licor, el Dr. Jorge Bejarano, logra como Ministro de Higiene la expedición de la Ley 34, que prohibe la chicha. (18)

HISTORIAS CLINICAS. De sus experiencias como siquiatra referirá López de Mesa en "Cogitaciones" casos increíbles, como el de alguna mujer joven "muy inteligente, aunque a mi juicio de temperamento hipomaníaco" que podía "reproducir voluntariamente escenas vividas antes, como si otra vez ocurriesen a sus ojos, espacialmente". O el de un individuo que alcanzó en un

ataque de esquizofrenia con recalcitrante mutismo un tal grado de agudeza mnemotécnica o hipermnesia visual de lugares remotamente conocidos en la infancia que una vez convaleciente viajó 500 kilómetros para verificar, como lo obtuvo, la certidumbre del fenómeno".

"De otro paciente sé —prosigue nuestro siquiatra— que se 'anticipaba' a sus mismos actos, apareciendo antes de llegar, o llamando a la puerta, minutos antes de su real arribo. Lo que su novia consideraba muy feliz ocurrencia, no así los sirvientes, que perdían el tiempo en atender a ese primer llamado". (19)

Además de la siquiatría, ejerce ocasionalmente en otros campos de la medicina. Así lo hace, por ejemplo, en 1920, cuando un niño que después sería su colaborador y se destacaría como escritor y economista, Enrique Caballero Escobar, se quiebra un brazo por causa de alguna travesura infantil. Se halla el Dr. López de Mesa de visita en casa de Caballero, y según éste, él le entablilla "el brazo quebrado, valiéndose de una caja de bocadillos veleños que encontró en la despensa" e inicia "un paciente tratamiento que se prolongaría por semanas en su consultorio, entonces situado en la carrera 8a. con la calle 16". (20)

SUS PRIMEROS LIBROS. No se olvida el Dr. López de Mesa de su amistad con su querido profesor Esguerra, quien lo ha presentado ante su esposa e hijos, en el propio hogar, convirtiéndolo para aquellos en amigo, contertulio y "autor de cabecera"; esto último, al menos, mientras el invitado les lee los originales de "Iola", primero y luego los de "El Libro de los Apólogos", que ya van para la imprenta. Alfonso y Gonzalo Esguerra Gómez llaman dos de los vástagos del profesor Esguerra y

habrán de ser también médicos de dimensión nacional. Gonzalo expresaría que según algún amigo suyo leer esos libros del médico antioqueño "era como penetrar a un cuarto oscuro", con lo que no querrá descalificarlos sino echar leña al fuego de las anécdotas, mas bien. (21)

Hija del parlamentario Román Gómez es la esposa del profesor Esguerra Gaitán. De ella dirá López de Mesa: "Pocas veces se dió ejemplo tan alto de inteligencia, tesonera voluntad y graciosa simpatía". (22)

Aunque lo termina de escribir después que "Iola" (23), López de Mesa envía primero a la imprenta "El Libro de los Apólogos", en 1918, cuando ese volumen se convierte en el primero que publica. Varios de esos apólogos (fábulas o historietas) los ha leído antes de salir el libro en las conferencias que ha vuelto a organizar la revista "Cultura" y durante esas lecturas "el público tuvo la impresión de hallarse ante algo nuevo. Vagamente descubrió horizontes sugestivos en aquellas páginas breves, preciosas, cinceladas con amor de artista", según escribe Gustavo Santos (24) en la revista "Cultura" que, dicho sea aquí, había dejado de publicarse por el viaje a EE.UU. de López de Mesa y reaparece al regreso de éste.

"Iola" —poemas en prosa sobre la sicología femenina— es publicada en Bogotá en 1920 y reeditada dos años después en Costa Rica por Joaquín García Monge, novelista que funda en 1919 el "Repertorio Americano", en cuyas páginas divulga frecuentemente, para los países del sub-continente, ensayos de López de Mesa (García Monge sería, después, Ministro de Educación de Costa Rica). (25)

VIAJA A EUROPA. Año de 1922. López de Mesa quiere volver a recorrer mundo. Un día abandona a Bogotá, recordando aún el agasajo de la víspera, con que lo despidieron sus amigos. Para trasladarse a Barranquilla ha podido utilizar alguna de las empresas de aviación que por entonces empiezan a volar (¡o a brincar!) sobre Colombia. Pero prefiere el sistema tradicional. . .

Ya va "Magdalena abajo, hacia Europa" durante esas —que evocaría— "noches de grata belleza tropical, en que el barco avanzaba entre la selva, bajo cielos de limpidez ensoñadora". (26)

Breve escala en Barranquilla, antes de subir al trasatlántico que semanas después lo deja en Inglaterra, la patria de sus bisabuelos Enthwistle. Londres lo impresiona por lo congestionada. Allí se encuentra instalado en marzo de 1923, cuando escribe a su familia:

"Tengo un buen apartamento en un hotel bien situado, y mal que bien ya sé defenderme un poco de este mare magnum. Londres es un conglomerado de un millón de casas repartidas en diez mil calles, que cambian de nombre al menor descuido de uno. No es bello, es severo y su grandeza más bien abruma que producir admiración. He dedicado este primer tiempo a conocer y así me tienen ustedes visitando museos y monumentos. Sólo que hay 70 diferentes museos y alguno tiene como 150 salas".

Pero ¿y la mamá? ¿Ni saludes para ella? En esta época ella ha dejado de existir. (27)

Se recoge en su apartamento. Antes de continuar redactando el libro que prepara, escribe una carta para su hermano Libero, que vive en Medellín:

". . . he pasado una semana en el riñón de Inglaterra, por Ely y Cambridge. En Cambridge está una de las universidades más grandes de este país, tan grande que se compone de diez y nueve colegios, cada uno tres veces mayor que la plazuela de San Ignacio de allá, con universidad, Colegio de Jesuítas, iglesia inclusive". (28)

. . . Y SE AFLIGE. En carta posterior le dice al mismo hermano: "Estoy estudiando lo más que puedo del movimiento científico y cultural en general de esta tierra. Las seis horas diarias en la inmensa Biblioteca del Museo Británico (cuatro millones de libros) y no puedo menos de afligirme al ver lo inmenso de la labor mental que no cabe en las pocas horas que tiene la vida". (28)

Sigue siendo devoto de las caminatas. En la que un día realiza por las orillas del Támesis se detiene para contemplar de nuevo la torre del Big-Ben, "que custodia la inmensa ciudad e insomne preside el dilatado rumor de sus tareas". (29)

Oye las campanadas del Big-Ben. ¿Qué horas? Son más importantes el mes y el año: Octubre. . .1924. ¡Está cumpliendo 40 años!.

Se despide de Londres. Sigue escrutando. . .Navega hacia Alemania; de allí a Portugal. Busca ya las raices latinas de su alma americana. . . Entra a España: "Hacía mucho que anhelaba esta excursión por tierras de Andalucía y Castilla", cuenta en una carta.

OTRO LIBRO. CONFERENCIA EN LA SORBONA. En 1925 está en París. Acude a la rue des Saints-Péres, donde funciona la Agencia Mundial de Librería, para contratar la edición de un libro que ya casi termina de escribir: "Civilización Contemporánea". (30)

A las ideas que lleva desde Colombia se han sumado en él los conocimientos adquiridos y las vivencias experimentadas en esta gira por una Europa que aún sufre las consecuencias de la guerra del 14 —concluída en el 18. En "Civilización Contemporánea" López de Mesa "hace consideraciones generales sobre la transformación de la familia y sobre la cultura urbana frente a la cultura rural" (.. .. ..) que "no tienen como objetivo de estudio la realidad colombiana sino el devenir de la civilización occidental", según Carlos H. Uribe Celis.

Sobre esa transformación que registra el mundo y la que se vislumbra, López de Mesa hace un buen estudio en aquel libro, con criterio sociológico y literario, aprovechando, sin duda, los intercambios de ideas que sostiene con intelectuales de Europa e, incidentalmente, con algunos compatriotas. De éstos, uno muy destacado se reúne con él en esos años: Julio Enrique Blanco, quien le recordaría así el encuentro: "Entonces yo vivía en París, rue de La Boétii; y usted cerca de mí, rue Washingtom. Yo estudiaba a Marcellin Boule. Usted se deleitaba en la lectura de Marcel Proust (. . . .) ¡Ah ! Una tarde usted vino a visitarme. Brindé a usted un oporto que aceptó. Yo me tomé otro y comencé a hablarle de lo que me inquietaba en aquel momento: La prehistoria de la humanidad".. (31)

López de Mesa deja en poder de la ya citada editorial parisina las páginas de su nuevo libro. Luego pasa a La Sorbona, para dictar ante los jóvenes latinoamericanos que allí estudian una conferencia sobre el tema "La Gestación de una Cultura", según informa en otra carta de las que ha estado enviando a sus familiares. Y ya que a éstos me refiero, agrego algo sobre ellos: Helena, Sofía y Beatriz, hermanas del Dr. López de Mesa, se han trasladado de San Pedro a Medellín y tienen un "pequeño almacén de mercadería y manualidades, en la carrera Junín, contiguo al Club Unión" (32) . Luchando allí y ahorrando en todas las formas, han logrado edificar una acogedora residencia en la carrera de Girardot crucero con la calle de Maracaibo, de la misma capital antioqueña, lo cual comunican a su hermano, que sigue en París: él les contesta: "Me enorgullecen mis hermanas. Tienen el sentido práctico, empujador, pres de mi raza antioqueña". (Será en tal casa donde nuestro personaje viva sus últimos años).

Continúa la gira, hacia Italia. Y — ¿cómo no, si es helenista fervoroso?— hacia Grecia. Vuelve a París, visita al editor y siente la alegría de comprobar que "Civilización Contemporánea" va a salir publicada muy pronto, como en verdad ocurre en ese mismo año de 1926. (Ya dirá el Dr. Carlos E. Restrepo: "El nuevo libro es de un pensador que hace pensar" (33)).

¿Con qué dinero hace estos viajes López de Mesa? Si la pregunta interesa al lector, aquí está la respuesta: Las universidades de Antioquia y de Bogotá los han financiado (34) . A cargo personal del viajero quedarán los costos de publicación del aludido libro, podemos suponer.

RIVERA LO ELOGIA. Ya está de nuevo en Bogotá. ¡Cuatro años de ausencia ! ¿Habían pensado que se quedaría en Europa?.

Reanuda su labor medico-siquiátrica y, con más entusiasmo ahora, sus disciplinas de escritor; y de sociólogo, que como tal se perfila. Vuelve a pasear por la Séptima, a visitar el Capitolio, a participar en las tertulias de "El

Tiempo" con su amigo Eduardo Santos. Si es Medellín la ciudad de sus recuerdos y de su gente, Bogotá lo es también de sus recuerdos y además la de sus amigos y de su acción.

Hace pocos años se ha publicado "La Vorágine", obra del abogado huilense José Eustasio Rivera —cinco años menor que López de Mesa— quien ya tenía prestigio por su libro poético "Tierra de Promisión". Tal novela empieza a ser divulgada en idiomas extranjeros, para consagrar a su autor como uno de los grandes novelistas de América. No es raro, pues, que a donde vaya Rivera lo sigan los periodistas. En 1927 —un año antes de que muera en Nueva York— Rivera va a Cali y allí es interrogado por el periodista antioqueño Horacio Franco, del diario "Relator". Le pregunta por su concepto acerca de los intelectuales de la época y al mencionar a López de Mesa, le dice:

"Su libro de "Los Apólogos" es uno de los mejores libros de los últimos tiempos. El estilo y la severidad del pensamiento corren parejos. Dijérase eso un cause de cristal por donde corre un río de oro. Sabio, grande, artista, pensador, es Luis López de Mesa uno de los más altos de esa generación del centenario". (35)

COLOCADOR DE "BOMBAS". Por estos años están de moda las revistas y periódicos humorísticos, que hacen la delicia del público bogotano, ocupándose de todos los temas —religión, política, literatura, etc.— con ingenio y desparpajo. Si no se les escapa nadie, ¿por qué habría de ser la excepción López de Mesa?.

En 1928 la nación continúa sintiéndose asfixiada dentro de un clima confesional que ahoga cualquier teoría

nueva, puesto el poder en manos de unos personajes que parecen decirle a la historia ¡detente! para que todos sigan viviendo como en el siglo XIX. Y ello sin que se vean posibilidades de cambio, pues preside los destinos —o el estancamiento— de la nación el señor Abadía Méndez, de quien, según escribe López de Mesa en esos años, "se ha dicho que es un dechado de recóndita malicia, cuando la verdad miseranda es que su voluntad endeble no se traduce en actos y su cerebro presenta alguna dificultad al paso de la luz" (Recuérdese que es siquiatra quien lo dice).

Resulta lógico, entonces, que utilizando uno de los pocos bienes de que se disfruta, —la libertad de expresión— aquellas publicaciones humorísticas pasen a convertirse en medio de escape para los anhelos de renovación: La revista "Fantoches" considera a López de Mesa gran personero de esos anhelos y hasta de otros mayores, pues en unos versos que le dedica, después de anunciar que "estamos en plena revolución", agrega:

"y a diario estalla
la redentora metralla
de las más bellas ideas".

"En la cátedra, en la prensa,
en el púlpito, en el teatro,
se combáte en forma intensa
y López de Mesa piensa
en bombas como estas cuatro:"

(Las sintetizo) 1. Si el hombre no cree en Dios, la moral basada en El desaparece. 2. El dinero y el amor dificultan la evolución cultural. 3. Senadores, ministros y obispos no tienen pensamientos nuevos, salvo uno: defenderse de quienes sí los tienen. 4. "En Rusia se está realizando un ensayo grandioso que debe estudiarse con sereno pensamiento". (37)

CAEN RENGIFO Y "CHICHIMOCO". A la ineptitud de Abadía se añade su tolerancia con una "rosca" corrupta y atropelladora de los derechos humanos que encabezan Ignacio Rengifo —el verdugo de las bananeras— Ministro de Guerra, y Arturo Hernández, a quien las gentes apodan "Chichimoco", Ministro de Obras Públicas. Al comenzar junio de 1929, dirigentes liberales y conservadores, empresarios, trabajadores y, sobre todo, estudiantes, inician contra el gobierno una decidida movilización la cual se conoce como "jornadas de junio". De ellas es testigo y partícipe López de Mesa. La situación llega a su climax a partir del día 7, cuando la policía da muerte al estudiante de Derecho Gonzalo Bravo Pérez. En aquel día y los siguientes "la ciudad estuvo sin tranvías —escribe López de Mesa— sin ómnibus ni policía, ni prácticamente autoridad oficial; el comercio cerró sus puertas, se paralizaron todas las actividades" (. . .) "Los grandes ciudadanos se enrolaban en el tumulto callejero, los limpiabotas se alzaban a posiciones de autoridad, sin un gesto absurdo ni vacilación siquiera" (. . .) "El que esto narra vió una mañana de aquellas uno de nuestros desharrapados chiquillos vendedores de periódicos elevado a la categoría de organizador del tráfico en el crucero de la calle 12 con la carrera octava". (38)

El 9 de junio, para evitar caer él, Abadía exige la renuncia a los dos ministros de la camarilla. Triunfa, pues, el propósito de la aludida movilización.

En "El Correo de Colombia" escribe López de Mesa el 20 de junio sobre el estudiante asesinado, Bravo Pérez: "No lo conocí. . . Es su sangre y sólo su sangre la que pone en mis labios y en mi pluma esta plegaria de sentimiento" (. . .) "Sangre universitaria", "sangre de mi patria", "sangre de mi pueblo".

El ingenio popular sellaría estos episodios con una trova lapidaria:

"Todo manzanillo al ver
a Chichimoco caído
lloraba a más no poder
a chichimoco tendido". (39)

DIPUTADO POR CUNDINAMARCA. Desde antes de las referidas jornadas del 7, 8 y 9 de junio de 1929, el Dr. Miguel López Pumarejo propone a López de Mesa formar una "Vanguardia Democrática" que se dedique "a enaltecer la educación de la juventud" para que ésta "reciba de nosotros un ejemplo desinteresado de virtudes cívicas". Al dar respuesta y aceptación a tal propuesta, el médico antioqueño dice a quien la formuló: "Se está entronizando hoy en la república una ola de falsificaciones corrosivas de las más nobles y útiles virtudes ciudadanas. Ya no es sólo la falsificación de la prosperidad material por individuos que hacen el misterioso truco de ganar en mediocres actividades comerciales el diez mil por ciento, mediante el apoyo clandestino de las litografías extranjeras" (. . .) "Es también la falsificación de la democracia", "de la sabiduría", "del patriotismo", "de la santidad", "de la gloria". (40)

La "Vanguardia Liberal" se constituye y elabora una lista de candidatos para la asamblea de Cundinamarca, con Baldomero Sanín Cano como principal, con Armando Solano y Germán Arciniegas como suplentes; Luis López de Mesa, también como principal y Federico Lleras Acosta y Jorge Eliécer Gaitán como suplentes; y Miguel López Pumarejo como principal, con Luis Cano y Jaime Barrera Parra como suplentes. Dejan constancia de que las dietas que devenguen serán "dedicadas a servir de base para la formación de una biblioteca de asuntos económicos y sociales en la Universidad Libre".

Tan altas y desinteresadas miras, unidas al entusiasmo de sus seguidores, sacan victoriosa esta lista, dándole a López de Mesa el carácter de diputado de la Asamblea de Cundinamarca para el período 1929-1931.

DOS LIBROS Y UN PROBLEMA. En 1928 el siquiatra antioqueño publica "La Tragedia de Nilse" y en 1929 "La Biografía de Gloria Etzel". Son dos obras de estructura compleja, novedosa si se quiere, que producen algún desconcierto entre los críticos literarios. ¿Cómo clasificarlas?. Tienen la extensión de las obras novelescas y, en general, la armazón que suele darse a éstas; pero muchos afirman que están lejos de ser novelas. Son novelas cortas, dicen unos. ¡No ! ¡Son dramas !, afirman otros. Les sobra esto. . . les falta aquello. . . En fin. Y no se llega —no se ha llegado 50 años después— a ningún concepto que concilie las discrepancias. El maestro Rafael Maya las lee, las analiza, las repasa y —como rascándose la cabeza, abrumado— exclama ¡Son inclasificables ! Ahondar en el tema quebrantaría la forma que trae este relato y será mejor hacerlo en la parte final del libro.

POLEMICA CON LOS BUHOS. En junio y julio de 1929, unos jóvenes que adoptan el seudónimo de Los Tres Buhos —o que acaso son uno solo— la emprenden a picotazos contra el prestigio literario de López de Mesa y de otros intelectuales, en "Universidad", revista que dirige —y que había fundado en 1925— Germán Arciniegas.

Esas tres "aves", o quien sea, califican al Dr. López de Mesa de "pensador solitario", "novelador" apenas —nada de novelista— y de la suya dicen que es "una filosofía romántica", en la que sólo se encuentran "unos cuantos

términos de aquella ciencia, engastados en la lírica de su romanticismo". Respecto a "El Libro de los Apólogos" consideran que en él "aparece el filósofo que quiere dar a la verdad el lirismo de una frase de relumbrón" y de "Iola" expresan que es un "desfile de mujeres: Laura, Beatriz, Helena. . . en actitudes lineales" cuyo estilo "por la unidad de personajes y por el tema, el amor, tiene la gris monotonía de los antifonarios" (colección de pasajes de la Biblia que se cantan o rezan en los templos). De "La Tragedia de Nilse" opinan que no tiene pasión ni originalidad, "carece de novedad, de intriga, de desenlace; podría escribirla cualquier Juan Lanas".

En la misma revista, Eduardo Caballero Calderón escribe después una nota en la cual les dice a Los Tres Buhos que "es impersonable parapetarse tras el nombre supuesto para herir, más cómoda e impunemente a los que en todo caso son superiores a nosotros bajo un aspecto, el de haber creado algo". Acerca de la forma literaria de López de Mesa afirma Caballero que "a cada cual debe evaluársele la suya según la tendencia literaria a que obedezca, el género a que se dedique, las circunstancias en que obre y el público a que se dirija". Después de anotar que Los Tres Buhos han probado "que saben 'criticar' dando a este verbo la acepción socorrida por las señoras en los costureros", pero que "no saben 'hacer crítica' tal cual debemos entenderla", les señala que el suyo "fue el parto de los montes: un ratoncillo que en la oscuridad se dedica a medrar a costa de los otros".

En otra entrega de "Universidad" vuelven Los Tres Buhos para agregar a sus primeros picotazos éste: "Luis Eduardo Nieto Caballero, a quien hemos tenido la fatalidad de leer detenidamente asegura en un estudio sobre

la obra (La Tragedia de Nilse) que no corresponde en manera alguna el título a la trama que en el libro se desarrolla. Es verdad. El motivo sobre el cual el doctor López de Mesa desarrolla su estudio de psicología (. . . insisten en que no es novela. . .) no es tragedia, ni es de Nilse" En medio de todo, Los Tres Buhos reconocen que dicho libro "en algunos períodos llega a la sublimidad Es la parte más bellamente escrita de la obra, como que en ella (.el autor. . .) da curso a toda su sensibilidad de lírico. la parte más destacada de su personalidad"

Como, al producirse esta nueva aparición de Los Tres Buhos en "Universidad", ya ha sido publicada la "Biografía de Gloria Etzel", pasan a referirse a ella y la califican de más movida y amena que "La Tragedia de Nilse", con lo cual "nótase —dicen— que el profesor va acercándose voluntaria o involuntariamente al espíritu de la novela contemporánea"

En posterior edición de "Universidad" López de Mesa interviene para defenderse. Empieza por reconocer que Los Tres Buhos tienen todo derecho a criticarlo, "porque un libro que se publica pertenece al público y tiene que pelear por sí solo la ruda pelea a que lo someterán sus lectores" Ya de frente con el tema, expresa: "Lo primero que observé en mis críticos fue un rencor superior a mis pecados". Y como ellos, al criticarlo, habían dicho que venían a "depurar" la literatura colombiana, él considera que primero deben ellos depurar sus artículos de los 16 errores de lógica y gramática que les señala y que son como "para que un 'psiquiatra' los lleve de las orejas, no al manicomio, sino a un examen de revisión de bachillerato"

Luego analiza sus propias obras: De "Los Apólogos" dice que si para ellos son una obra de filosofía, para él son "una divagación literaria". Destaca el valor que "La Tragedia de Nilse" y la "Biografía de Gloria Etzel" tienen por su caudal vital y su profundidad sicológica. De "La Civilización Contemporánea" hace la defensa citando los conceptos elogiosos que en torno a ella le enviaron intelectuales extranjeros como Guillermo Ferrero. Gonzalo Zaldumbide y Francisco García Calderón. Después opina que Los Tres Buhos lo combaten por tres razones: por ser él de una generación distinta a la de ellos: por "el espíritu de partidos, a saber, el estar ellos afiliados a una bandería tradicionalista y ser yo independiente" y, tercera, por ellos querer triunfar "mediante el filibusterismo de asaltos audaces". Para finalizar les dice "Y no olviden de hoy en adelante, que en Colombia no se vence con puñaladas en la espalda y menos aún dentro del dominio señorial del pensamiento" (41)

Al concluir en otra entrega de "Universidad" esta polémica, Los Tres Buhos declaran que para ellos "es altamente honroso haber trabado sus picos con la pluma del maestro en una lucha victoriosa de nuestra parte". ¿Victoriosa? No lo creen así los admiradores que el Dr. López de Mesa tiene en la revista "Fantoches". quienes proclaman:

"López de Mesa, que hoy es
cumbre de celebridad
ensartó y volvió al revés
en un estudio a los Tres
Buhos de 'Universidad". (42)

SU SEXTO LIBRO. GABRIELA MISTRAL. El 30 de marzo de 1930 su hermano Benjamín deja de existir (supongo que en Medellín) (43) . lo cual es. obviamente.

una pena para él. Pero como de todo da la vida, ese mismo año experimenta el júbilo de ver publicado en Bogotá un nuevo libro suyo, el sexto de la serie que había iniciado en 1918 con "Los Apólogos". Se titula "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia", considerado como el fundamental de los suyos por Forero Benavides. (44)

Esta nueva obra de nuestro personaje llamaría la atención de la gran poetisa chilena Lucila Godoy Alcaya, más conocida como Gabriela Mistral, quien por estos años ha estado colaborando en reformas educacionales con otro de los grandes pensadores de América: José Vasconcelos. Ella le escribe el 22 de abril de 1930, desde Cavi-Lavagna, a su amigo Armando Solano: "Ruégole pedir a mi nombre al señor Luis López de Mesa su libro sobre la 'Cultura Colombiana', diciéndole que le escribiré pronto y largo". (45)

Era de vieja data este interés de la poetisa austral por el intelectual de Donmatías. Desde 1929 había escrito en el "Repertorio Americano", de Costa Rica, sobre la que calificó como "la obra ya adulta de López de Mesa". (46)

CON OLAYA HERRERA. El liberalismo se alista para volver a gobernar, con el candidato Olaya Herrera. López de Mesa no está ausente de los preparativos electorales pertinentes: ahí aparece formando parte de "el Comité de Propaganda Pro-Olaya Herrera, que cambió ese nombre por el de Legión Republicana" (47). Pero ha de decirse que aunque mutuamente se tenían respeto y simpatía, Olaya y López de Mesa no se identificaron del todo. Este último, en una carta al Dr. Santos, le habla de "el desdém irrevocable y sincero con que el doc-

tor Olaya me mide" (48). Y su opinión general sobre el hijo de Guateque sería ésta: "No creo que Olaya Herrera poseyese un verdadero mensaje ideológico que hiciera de él un animador de los destinos colombianos. En cambio, sí conceptúo que tenía una misión: la de pacificador de contiendas, la de mediador de paz. (49)

VIAJE A EUROPA. GUERRA DEL PERU. El Dr. Olaya Herrera conquista el poder; y lo asume, sin que llame para nada al intelectual antioqueño. Pasa éste dedicado a su consultorio y al estudio, todo el año 31. Al finalizarlo viaja a su tierra, con la satisfacción —para sus escrutinios y para su patriotismo— de que ya ve inaugurado y utiliza, con túnel de La Quiebra y todo, el Ferrocarril de Antioquia, desde Puerto Berrío hasta Medellín. Los diarios de La Montaña lo saludan: "De paso para Europa ha llegado en visita a su familia nuestro respetado amigo el doctor Luis López de Mesa", dice "El Heraldo de Antioquia" el 22 de enero de 1932.

Ya en Europa, le escribe a su hermana Agripina: "Aquí me tienes, en París, organizando mi nueva permanencia en él. Aquí he encontrado un grupo de buenos amigos. . ." (. . .) "París siempre magnífico, desborda de vida intelectual, de diversiones amenas, de interés general. Le sacaré el mayor provecho posible, dentro de mis recursos". (50)

Según Gutiérrez Villegas, López de Mesa "inesperadamente, el 15 de agosto de 1932, anuncia a sus familiares el regreso a causa 'de un negocio que no marcha satisfactoriamente'. Pero no da explicaciones de ninguna especia". (50)

El 1 de septiembre de 1932 el Perú ocupa a Leticia. Colombia salta íntegra, hirviente de indignación y patriotismo. Se alistan barcos y milicias. Todos se disponen para la guerra, mientras López de Mesa, sin renunciar a ella, tiene tiempo y cordura para intuir y buscar la paz, como se dedica a hacerlo en septiembre de 1932, ya de regreso, en Bogotá.

En un mensaje que titula "A la Prensa Colombiana" y que publican varios periódicos, proclama: "Vamos a pelear contra una sombra. El Perú está casi disuelto económica y políticamente" (. . .) "Colombia marcha sobre el abismo de esta crisis económica mundial". Aplaude "la ocupación de Leticia, como un deber de soberanía". Y agrega: "He visto la movilización moral de mi patria en estos días y estoy intensamente orgulloso de ella", pero invita al pueblo a "un momento de espera" (. . .) "El honor y orgullo de las naciones no está en precipitarse alocada y emocionalmente en la aventura, sino en la persecución persistente y sagaz de sus destinos". Y como sabe que es la locura de un hombre, Sánchez Cerro, la causa del conflicto, advierte que "no podemos perder la cabeza porque un hombre elemental y efímero nos grite ¡alto ! en los confines de la Amazonía". Termina pidiendo que en el campo de batalla también tengan su puesto "la previsión, la ecuanimidad, la cordura". (51)

El conflicto se resuelve —como seguramente los preveía y deseaba López de Mesa— mitad con las armas, mitad con la dialéctica. De ésta hace uso, en reunión de la Liga de las Naciones, en Ginebra, el doctor Eduardo Santos, en magistral discurso que acaba de ganar la simpatía del mundo para los derechos que Colombia tiene y

defiende sobre el trapecio amazónico (Discurso en que, por cierto, el Dr. Santos cita la opinión que sobre aspectos pertinentes había expresado López de Mesa). (52)

CON LLERAS RESTREPO. Por estos años 30 y 32 se inician las relaciones entre López de Mesa y el Dr. Carlos Lleras Restrepo, quien por entonces surgía en la política como diputado de Cundinamarca. Ya había, sí, amistad entre el padre de éste último, el profesor Federico Lleras Acosta —científico eminente, considerado el iniciador de la bacteriología en Colombia— y López de Mesa, quien tuvo a aquel en la asamblea de Cundinamarca como su suplente, según atrás se dijo. En su autobiografía, el Dr. Lleras Restrepo remonta su trato con nuestro biografiado a los tiempos de "aquellas tertulias estilo 'belle epoque' a las cuales asistían con frecuencia Eduardo y Gustavo Santos, Luis Eduardo López de Mesa, el maestro Uribe Holguín. . .". (53)

NUEVO LIBRO. Claro que el Presidente Olaya Herrera ha podido incluir —y con acierto— en su gabinete a López de Mesa. Pero éste, si eso hubiera ocurrido, habría distraído el tiempo que, en cambio, pudo dedicar a elaborar un nuevo libro. Porque en 1933 le escribe a París a su amigo el Dr. Santos: "Ahora termino una larga investigación sobre 'la Sociología Genética de Colombia' (suelo, raza, economía, instituciones, etc.) y de él derivo toda esa complacencia infantil que la obra espiritual produce". (54)

Se priva, pues, Olaya de un buen ministro, pero Colombia gana un libro; uno, ciertamente, de los mejores que existen acerca "De Cómo se ha Formado la Nación Colombiana", que tal es su título cuando en 1934 lo imprimen las prensas de la capital del país.

NOTAS

1. Javier Gutiérrez Villegas. Archivo personal.

2. "Cuba Contemporánea", revista de La Habana, agosto de 1916. El recorte de la publicación respectiva se ve en el Arch. B. L. M. Fue incluída en las "Obras Selectas" de Léldem, que publicó la Cámara de Representantes, pags. 10 a 16.

3. Léldem fija también su criterio sobre las relaciones con los EE.UU. en una graciosa fábula intitulada "Apolo del Panamericanismo" que publicó por los años de 1916 a 1920 y de la cual hay copia impresa, aunque sin más identificación, en el Arch. B. L. M. Aparece en tal apólogo un león presidiendo la reunión de una liga anfictiónica, a la que asiste un zorro, el cual "por alguna indisposición familiar" se ve obligado a retirarse de la reunión, dejando un mensaje en el que dice: "De antemano dejo mi voto afirmativo sobre todas las soluciones de esta sapientísima asamblea". Sobraría decir que el león es el Tío Sam.

4. En la elaboración de este párrafo me fueron muy útiles el "Diccionario de la Psique", del Dr. L. C. Béla Székely, sexta edición, editorial Claridad, Buenos Aires y el libro "Apuntes para la Historia de la Ciencia en Colombia", Colciencias, Bogotá, sin fecha (¿1970? ¿1971?), en el cual se dice cuáles siquiatras fueron los preferidos del Dr. López de Mesa en sus estudios y trabajos, a partir de 1917.

5. Carta incluída en las ya citadas "Obras Selectas", ps. 17 a 22. Las cartas de Léldem a sus familiares aparecen en el libro de Javier Gutiérrez Villegas "Santos y López de Mesa", imprenta Univ. de Antioquia, 1984. Ps. 81 y 82.

6. Foto publicada por segunda vez en "El Tiempo", en la sección "Hace 25 años", 18 octubre 1984.

7. Ciertamente, Kennedy nació el 29 de mayo de 1917. Ver el libro "Boston-Dallas" de Fernando Gómez Pérez, Medellín 1966, p. 29. En otras páginas del mismo aparecen datos sobre la Univ. de Harvard.

8. Humberto Roselli. Capítulo suyo en "Apuntes para la Historia de la Ciencia en Colombia", ya citada, p. 89.

9. Enrique Santos Molano. Reportaje con Léldem, "Lecturas Dominicales", 11 octubre de 1964.

10. Gonzalo Esguerra Gómez, artículo sobre Léldem, "El Colombiano", 5 de mayo de 1968.

11. Humberto Roselli, ob. cit.

12. L. C. Béla Székely, ob. cit., p. 351.

13. Humberto Roselli, ob. cit., p. 89.

14. Idem, p. 90.

15. Eduardo Acosta Hoyos dice que Léldem fue "consejero" (sic.) municipal de Bogotá desde el 1 de noviembre de 1917 al 1 de noviembre de 1919. Bolsilibros de la Academia Antioqueña de Historia, No. 22, sin fecha, p. 41. Le doy crédito, aunque no dispongo de ninguna referencia que confirme ese dato. La citada intervención del Léldem en la Cámara aparece en el Arch. B. L. M. tomo 10, numeración provicional.

16. Humberto Roselli, ob. cit., ps. 89 y 90 en las cuales el autor anota: "Esta polémica fue posiblemente uno de los últimos destellos de la hipótesis de la degeneración en psiquiatría que surgió en Europa a mediados del siglo XIX, casi simultáneamente con el darwinismo. Tuvo su máximo exponente en Benedict Augustin Morel, y se prolongó, con extraordinaria popularidad, a través de trabajos como los de Magna, Moreau de Tours, Krafft-Eving y Lombroso hasta finales del siglo pasado y aún las primeras décadas del presente".

17. Idem. Ps. 91 y 92.

18. Ibidem.

19. "Cogitaciones", libro que Léldem publicó en Medellín en 1965, ediciones Académicas de Rafael Montoya y Montoya, p. 45.

20. Enrique Caballero Escobar: "Boceto Personal de López de Mesa", en "El Espectador", p. 3a., 14 octubre de 1984. Caballero sería colaborador de Léldem como secretario de la delegación a la Conferencia de Lima en 1938.

21. Gonzalo Esguerra Gómez, artículo citado en nota 10.

22. Léldem, discurso sobre el Dr. Esguerra, Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua, marzo de 1968, ps. 22 y 23.

23. Así lo dice Esguerra Gómez en artículo ya citado.

24. Gustavo Santos, revista "Cultura", agosto de 1917. Reproducido por Gutiérrez Villegas en "Santos y López de Mesa". Ps. 82 y 83. El "Libro de los Apólogos" fue publicado en Bogotá. En esta primera edición de tal libro, Léldem suprimió el "Prólogo Ingenuo pero Entrañable", que Gutiérrez Villegas incluyó en su ya citado libro "Santos y López de Me-

sa", ps. 84 y 85, después de rescatarlo del archivo personal del Profesor. Una segunda edición de "El Libro de los Apólogos" fue hecha en París, una tercera en Medellín y una cuarta en Bogotá.

25. "20.000 Biografías". Por Eduardo Cárdenas. México D.F. 1963. P. 345.

26. Así describe Léldem, por boca de la Fonte, la iniciación de un viaje suyo a Europa, en "La Crónica de los Tres Comentadores" (obra suya) ps. 48 y 49.

27. Doña Virginia Gómez, la madre de Léldem, debió fallecer entre 1916, fecha de la última carta de él a ella que se haya publicado, y 1922. Visité el mausoleo López de Mesa en Medellín, esperando encontrar allí la fecha del fallecimiento de esta dama, pero dentro de la sobriedad que tiene ese monumento funerario solamente aparece el nombre suyo, con los de otros 13 familiares, incluído el del Profesor, sin más señas.

28. Todas las cartas citadas en esta parte del libro se encuentran en Gutiérrez Villegas, ob. cit., ps. 87, 88 y 89.

29. Tomado del "Elogio de la Campana", artículo de Léldem publicado en "El Espectador", Arch. B. L. M., sin fecha (¿1948? ¿1950?).

30. Datos tomados de la primera página del libro "Civilización Contemporánea".

31. La reunión debió ser en 1927, pues la carta de Blanco a Léldem, de la cual tomo la cita, está fechada en 1947 y en ella su firmante dice que la reunión fue 20 años antes. Ver "Revista de América", 1947, p. 162.

32. Javier Gutiérrez Villegas: "El Museo López de Mesa", artículo en el "Repertorio Histórico" de la Acad. Ant. de Hist., octubre 1977, No. 229.

33. Concepto de Carlos E. Restrepo en la revista "Colombia" 25 septiembre de 1926. Arch. B. L. M.

34. Del recorte de un periódico no identificado, el cual tiene al lado manuscrita la fecha julio 14 de 1925. Arch. B. L. M.

35. El respectivo recorte de "Relator" parece corresponder al año de 1927, aunque en el Arch. B. L. M. donde lo hallé aparece sin fecha.

36. Léldem: "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia", segunda edición, Universidad de Antioquia, 1984. P. 85.

37. Revista "Fantoches", dirigida por M. J. Jiménez. No. 102. Bogotá, mayo 26 de 1928. Arch. B. L. M., tomo 4, numeración provisional.

38. Léldem, "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia", ya citada, ps. 86 y 87.

39. Relato "Bogotá Desbarató la Rosca Manzanilla". Revista "Nueva Frontera", junio 16 de 1976.

40. Arch. B. L. M. Recortes de periódicos, sin identificar. Tomo 4.

41. Lo que presento es un resumen muy apretado de tal polémica; ésta ocupa 40 páginas, de la No. 115 en adelante, en el Boletín de la Biblioteca Luis Angel Arango, de Bogotá, No. 2 de 1982. La copilación y notas que allí aparecen las hizo el historiador nariñense Vicente Pérez Silva. Ver también Arch. B. L. M. Sobre la identidad de Los Tres Buhos ha sido imposible saber algo. Por lo que dice Léldem, podría tratarse de algunos (o algún) personaje conservador. ¿Laureano?.

42. Revista "Fantoches", ya citada. Sin fecha. Arch. B. L. M.

43. Nota manuscrita de doña Beatriz López de Mesa, en uno de los álbumes del Arch. B. L. M.

44. Así lo recuerda el Dr. Luis Eduardo Nieto Arteta en "Ensayos Históricos y Sociológicos", Biblioteca Básica Colcultura, 1978, p. 158. Lógicamente el Dr. Forero Benavides se refiere a los libros que Léldem había publicado hasta 1944, año en que emitió tal concepto.

45. Carta que aparece en el Arch. B. L. M.

46. Recorte de dicho Repertorio, con fecha de 1929, mes de febrero, al parecer. Arch. B. L. M.

47. "Mundo al Día", 4 enero 1930. Arch. B. L. M.

48. Carta fechada en Bogotá a marzo de 1930 y enviada a París al Dr. Santos. Gutiérrez Villegas ob. cit., ps. 110 y 111.

49. Artículo de Léldem publicado el 28 de febrero de 1937, en un periódico bogotano, posiblemente "El Tiempo". Arch. B. L. M.

50. Gutiérrez Villegas, ob. cit., ps. 109 y 110.

51. Arch. B. L. M.

52. Gutiérrez Villegas, ob. cit., p. 110.

53. Carlos Lleras Restrepo: "Crónica de mi Propia Vida", Bogotá, 1983, tomo I, p. 42.

54. Gutiérrez Villegas, ob. cit., p. 111.

CAPITULO IV

MINISTRO DE EDUCACION - CULTURA ALDEANA. UNA HUELGA LO LLEVA A RENUNCIAR - PRIMER VIAJE POR SURAMERICA - CANCILLER - LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL - TRATADO DE LIMITES CON VENEZUELA - SEGUNDA GIRA POR SURAMERICA.

ESOS NIÑOS TIENEN HAMBRE. El 13 de agosto de 1934 el Dr. Alfonso López Pumarejo, a poco de asumir la Presidencia, nombra a López de Mesa Ministro de Educación, en reemplazo del Dr. Carlos Lozano y Lozano.

Ya posesionado del Ministerio, encuentra que éste tiene como presupuesto la modesta suma de $6 millones. Pero no se desanima. . . Al fin y al cabo dispondrá de un presupuesto más valioso, que son su tenacidad y sus ideas; y las de sus amigos, Agustín Nieto Caballero, Gustavo Santos —el mismo de "Cultura"— y Carlos García Prada, a quienes lleva a colaborar con él en la Sección Técnica (que es algo así como el cerebro del Ministerio) y también las de Daniel Samper Ortega, director de la Biblioteca Nacional. (1)

Medita sobre "el dato aflictivo de que no menos de un 20 por ciento de los escolares de primera enseñanza asisten a las aulas sin desayunarse" y pasará a proponer que de "el insuficiente presupuesto que el señor Presidente de la República me ha ordenado aplicar a la Educación", se destinen $600.000 "a la manutención de los niños menesterosos que asisten a la escuela pública en condiciones de nutrición precaria" (1). Proyecta, entonces, los restaurantes escolares que con éxito admirable pone a funcionar durante su gestión. Es que en ese Ministro hay un médico que entiende como es imposible que la letra con hambre entre. Tan cierto es eso, como saber, en otro aspecto, que ese médico conserva vivo el recuerdo de las muchas horas que pasó en Donmatías y San Pedro en diálogo íntimo con la naturaleza, entre libélulas y mariposas, cuando —según las frases suyas transcritas atrás— "dejaba el límite de mi ser para ser el conjunto, dilatándome por toda la pradera y las cimas distantes, hasta hundirme en la naturaleza absoluta y difundirme en ella". Estas vivencias mantienen prístina en el Ministro su alma campesina, su espíritu aldeano, aún allí en el edificio del Ministerio; aún en la Bogotá de 1934, que empieza a mostrarse como gran ciudad con sus 300.000 habitantes de entonces.

Tiene importancia esta evocación porque vamos a abordar una de las facetas más importantes y la menos estudiada de la labor que López de Mesa realizó a lo largo de toda su vida.

LA "CAMPAÑA DE CULTURA ALDEANA". Cuando el Dr. Lleras Restrepo, expresa que "he meditado sobre lo que habría significado para Colombia la realización de los planes que López de Mesa trazó desde el Ministerio de Educación" y afirma que "la sola empresa de la Cultura Aldeana era ya de por si hermosamente revolucionaria", ¡sus razones tendrá ! (2) Veamos cuáles pueden ser:

ANTECEDENTES. Desde 1925, en su libro "Civilización Contemporánea", el doctor López de Mesa conceptúa que el campo constituye el medio más eficaz de inspiración en religión y filosofía, en amor y en arte(3). Más adelante, en la misma obra, nos invita a "no desperdiciar tan de prisa la pobreza ideológica del campesino en favor de la brillante y variada erudición del ciudadano". (4)

Luego, en "De Cómo se ha Formado la Nación Colombiana" habla de la índole agraria de nuestra cultura y dice que "la aldea no debe continuar siendo solamente la etapa de descanso físico de una extensión geográfica" (. . .) "Puede ser y debe ser un centro orgánico completo en su pequeñez, amable en su diminuta perfección" (5). Antes de posesionarse como Ministro de Educación ya ha dado cuerpo a algunas iniciativas que tenía al respecto y se ha aventurado a escribir para "El Tiempo" lo que tituló "Estatutos de la Aldea Colombiana". (6)

Son éstas, pues, las ideas que nuestro Ministro lleva a su despacho y luego al Congreso y al país entero. Pero paralelos a estos antecedentes hay otros: De tales ideas se había enterado un gran hombre de Colombia y otro de nuestros grandes olvidados: Don Ricardo Olano, diez años menor que López de Mesa y quien era amigo de éste desde la época en que ambos pertenecieron al movimiento republicano del Dr. Carlos E. Restrepo. Desde sus viajes por Europa y, especialmente desde su estadía en Washington, el señor Olano empezó a soñar con darle a Medellín un plano futurista de desarrollo urbano, sueño que vió realizado cuando el Concejo de esa ciudad, en 1913, aprobó el que bajo su cuidado se había elaborado. (7)

Así que el soñador de don Ricardo le escribe al Ministro soñador felicitándolo por su programa de Cultura Aldeana y sugiriéndole que lo extienda al campo urbanístico, para que cada aldea tenga su Plan Futuro y éste, de paso, sea elaborado también para las ciudades pequeñas o medianas. Dejemos en nuestra memoria, por un momento, a don Ricardo y volvamos al Ministerio de Educación para saber qué es propiamente el plan de Cultura Aldeana. Lo explica el propio señor Ministro, López de Mesa:

"Para los efectos del siguiente plan de progreso de la aldea colombiana, se entiende por tal el Municipio o Corregimiento que posea de quinientos a cinco mil habitantes, con un poblado como centro administrativo".

"La intención de las disposiciones que van a enumerarse es la de facilitar al campesino la mayor suma posible de bienestar material y de dignidad espiritual para que ame la vida que le cupo en suerte, y la sirva con efectiva estimación y gratitud".

"I. El Ministerio proveerá a la elaboración de planos arquitectónicos para casas de habitación del poblado, para alquerías y chozas rurales".

"II. Invita a todas las autoridades y a los ciudadanos en general a embellecer su poblado, cuidando del buen aspecto de plaza y calles, de la formación de una avenida para paseo, de un parquecito con algún boscaje, jardines, campo de deportes, piscina".

"III. El Gobierno Nacional ofrece a las aldeas que manifiesten más espíritu público en la empresa contempla-

da en el artículo anterior, auxiliarlas con la construcción de la Casa Social para salón de festividades, cinematógrafo, radio y biblioteca."

BIBLIOTECA ALDEANA. Ese numeral establece, en su literal *B*, que el gobierno "suministrará los aparatos receptores" y en el *D* dispone que "el gobierno creará un modelo de biblioteca aldeana con unas cien obras célebres de la intelectualidad colombiana, con otras tantas de autores extranjeros, con cartillas de información técnica elemental y un buen diccionario manual enciclopédico; para lo cual aprovechará los servicios de la Biblioteca Nacional, mejor provista al efecto para estas funciones editoriales."

"IV. Las aldeas que lo necesiten tendrán un médico especial."

"V. En donde sea necesario se proveerá el puesto de abogado de los pobres, para defender al campesino en sus derechos a la propiedad y al trabajo, y a las viudas, huérfanos y defectuosos mentales, de los asaltos de la astucia dañina o de la deficiente protección."

El numeral *X* dice que "con el propósito de orientar a los aldeanos en estas actividades y mejor orientar al gobierno sobre las necesidades particulares de que padezca cada sitio, este Ministerio organizará una 'Comisión de Cultura Aldeana' que recorra las aldeas y enseñe a sus habitantes lo que deben hacer a fin de mejorar su nivel de vida, a la vez que estudie sobre el terreno las reformas que deben implantarse en cada caso para, de este modo discreto, consumar la verdadera revolución social que atienda a la prosperidad económica, a la estética de la personalidad y del ambiente en que actúa, a la cultura

de la mente y a la disciplina del carácter". (Tal Comisión estará compuesta por un perito en urbanismo, otro en salubridad, uno más en agronomía y un relator, perito en sociología).

Los estudios que haga dicha comisión será impresos en libros, uno por cada departamento, para que en ellos hallen los estadistas "la sustancia prima de un análisis de nuestra nacionalidad: ahí el dato sobre la tierra, la raza, la economía, la cultura, las necesidades apremiantes, los recursos utilizables. . . en fin, el comienzo de una sociología colombiana de sólido fundamento experimental" (8)

CUMPLE 50 AÑOS. Ocupado en proyectos de tanta trascendencia como el enunciado y en otros más, pasa el mes de agosto, el de septiembre, el de octubre. . .

Ya ha llegado a los 50 años de edad.

En ese mismo año de 1934 le corresponde defender en el Congreso su Plan de Cultura Aldeana; y no es fácil para él obtener que lo aprueben, según afirma el Dr. Lleras Restrepo. Dice éste que el plan "recibió duros ataques por parte de algunos liberales en la Cámara y de la extrema izquierda (Molina, Córdoba) que querían algo más radical. En el Senado tuvo también el profesor que hacer frente a Laureano Gómez(9). Lleras Restrepo lo respalda, lo mismo que Luis Eduardo Nieto Caballero, quien afirma en la Cámara:

" ¿ Dónde está el fracaso de la Comisión de Cultura Aldeana? Es claro que no puede mostrarse una obra tangible, como la del carpintero que presenta las mesas fabricadas. Las proyecciones de la labor son materiales,

pero el estudio, lo que se está haciendo, es de factores espirituales, es algo que no puede fructificar al día siguiente de arrojada en el surco la semilla". (10)

¿Cómo se han puesto en marcha el plan y su Comisión de Cultura Aldeana? El Ministro ha dirigido a don Ricardo Olano, el 25 de enero de 1935, un telegrama: "Rolano, Medellín. Véngase para que estudiemos el Huila mientras llega Armando Solano. Comenzaremos el primero febrero. Salúdolos. López de Mesa". (11)

Don Ricardo acude a Bogotá. Y luego se desplaza al Huila, desde donde comunica al Ministro: "Aconsejé el levantamiento del plano futuro en Neiva, Gigante, Garzón, Pitalito" (. . .) "En Gigante indiqué el sitio de un bosquecillo municipal". Dicta conferencias sobre fruticultura y cría de cerdos y gallinas. Pasa luego al departamento de Nariño. Sigue dando allí instrucciones sobre urbanismo: "Las calles deben tener un ancho mínimo de 16 metros. . ." y les explica a los nariñenses por qué no deben olvidar la importancia del acueducto y el alcantarillado dentro de la planeación que se haga para cada localidad. Viaja después a Barranquilla. Inicia un estudio geológico, topográfico y sobre vías intermunicipales de la zona, incluyendo a Usiacurí, Sabanalarga y Baranoa. "Reuní a las autoridades y algunos vecinos. Les hablé también sobre arborizaciones. . .".

¡Qué gran semilla de progreso la que va sembrando esa campaña de Cultura Aldeana ! ¿Se dará cuenta el país?.

El Ministro le envía nuevo telegrama: "Con mucho entusiasmo estoy leyendo sus informes". (11)

CO-FUNDADOR DE BAHIA SOLANO. Por estos años vuelve a demostrar el Presidente López Pumarejo el gran interés que siempre ha tenido por llevar el progreso a las zonas marginadas del país. Su anhelo es que los colombianos "entren en posesión de la totalidad de su territorio" (12) . El ejemplo lo da él mismo, viajando hasta esas zonas, como lo hace en 1934, cuando visita al Chocó.

Al amparo de la visión y el dinámico patriotismo que en ese sentido tiene López Pumarejo, su Ministro López de Mesa promueve en 1935 la fundación de una colonia agrícola en Bahía Solano. Lanza la idea, que los periódicos divulgan y en marzo 27 de ese año recibe en audiencia a un emprendedor ciudadano, descendiente de aquellos Villegas abejorraleños que figuran por antonomasia como estirpe colonizadora en la historia colombiana: Carlos Villegas Echeverri es su nombre. Ignoro detalles de la conversación que celebran los dos personajes. He tenido, sí, la oportunidad de conocer la carta que al día siguiente de aquella conversación le dirige el señor Villegas al Ministro:

"El proyecto que usted me comunicó ayer —empieza diciéndole— corresponde a una obsesión mía de toda la vida. La fundación de una población en la Bahía de Solano y de un colonato agrícola en los territorios adyacentes a dicha Bahía en las tierras vecinas de la Serranía del Baudó, responde a una necesidad imperiosa de soberanía sobre aquel apartado territorio sobre el que se confrontan los problemas que usted conoce y que están consagrados en el memorandum que pasé a los señores Ministros de Guerra y de Relaciones Exteriores". (Luego le da detalles sobre la topografía de la región, la forma como cree que puede fundarse la colonia, etc.). Y termi-

na expresándole: "El éxito de su idea, señor Doctor López, depende de dos cosas: de su voluntad de acción, que le sobra y de la indiferencia con que usted mira la necesaria incomprensión que tenemos en el país por estas cosas". (13)

¡Diciendo y haciendo!. Se dicta el Decreto 925 de 1935 y ya está allá, en Bahía Solano, el señor Villegas Echeverri, jefe de la nueva colonia, quien la declara fundada, en compañía de su esposa, una hija y seis personas más, mientras el tricolor y el himno nacionales solemnizan el acto, el 7 de agosto de aquel mismo año. (14)

Los colonos piden al padre intelectual de la criatura que le ponga nombre. Y evocando al director de la Expedición Botánica, López de Mesa les contesta: Ciudad Mutis. (Denominación que aún lleva esa localidad y la cual sirve ahora de cabecera al municipio de Bahía Solano).

Villegas y su esposa luchan como héroes por la supervivencia de la nueva colonia; pero enferman peligrosamente y tienen después que abandonarla, en busca de asistencia médica. Continúa, sí, pendiente de Ciudad Mutis el ministro antioqueño, quien le envía desde Bogotá cuanto elemento logra conseguir, ya que la quiere como a "la niña de sus ojos", según se verá en este relato cuando lleguemos a 1967, año en que protagoniza en torno a ella una de sus mejores anécdotas.

LE CORTAN LOS AGUACATES. Diez años después de aquella experiencia el Dr. López de Mesa la analiza, para decir que "es necesario que se organicen en forma cooperativa" esas "haciendas coloniales o haciendas modelos de colonización" para que "no se conviertan en

mera holgazanería remunerada". Amplía su pensamiento: "Lo digo porque cuando inicié la creación de la Ciudad Mutis, en Bahía Solano, como centro de una extensa colonización en aquel abandonado litoral, me di cuenta, y dolorosa, de que sólo un hombre grande, un grande administrador saca adelante estos magníficos proyectos. Recuerdo que hice hincapié en el cultivo intensivo de frutales en dicha colonia y que obtuve despacharan cargazones de semillas a este fin, con el inverosimil resultado de que, por haber aparecido cierto día una culebra al pie de un aguacate y otro día al pie de otro, los cortaron todos 'porque atraían a las serpientes". (15)

CON BARBA JACOB. Anda desde hace años por Centroamérica y México el poeta Porfirio Barba Jacob. Mucho debe recordarlo y estimarlo el Ministro, pues según se lee en un periódico de la época, le dirige un telegrama "invitándolo a que regresara a Colombia y entrara a desempeñar un alto cargo en el ministerio del ramo. Se informó extraoficialmente —añade el periódico— que el gran literato había aceptado la invitación" (16). Siete años más tarde, sin haber regresado, el gran "Barba" sufrirá la pérdida definitiva de su "vida profunda", recordando, sin duda la invitación del Ministro, su paisano y coetáneo.

DISCREPA DEL ARZOBISPO. Dando aplicación al mismo criterio progresista con que el Presidente López Pumarejo concibió su reforma educacional, el Ministro López de Mesa dispuso, con el obvio respaldo de aquel, una serie de medidas destinadas a hacer efectiva la atribución constitucional de inspección escolar. Dice el Ministro que esta inspección procura hacerla su despacho,

sin excepción, en "todos los establecimientos privados de primera y segunda enseñanza del país, en la forma cordialísima de patronato moral". (17)

No está de acuerdo con esas medidas el Arzobispo Primado, monseñor Ismael Perdomo, quien escribe al Ministro el 31 de marzo de 1935, expresándole que "el Estado no tiene derecho, ni a la luz de las doctrinas de la Iglesia, ni conforme a la Constitución y al Concordato, de entrometerse en la fiscalización y marcha de los establecimientos privados". (17)

El Ministro le contesta, "con un sentimiento de altísima estimación y de indeclinable respeto", diciéndole: ". . . ocurre, Excelentísimo Señor, que esta delicadísima gerencia de la Educación Pública demanda de mis escasos conocimientos un extraordinario esfuerzo por que siempre vayan unidas la estructura legal de la República, la máxima pulcritud moral y la eficacia objetiva de la técnica docente.

"Y así digo, en obediencia a aquellos mandatos, que no puede este Despacho Ejecutivo desligar la salud del cuerpo de la salud del alma" (. . .). "Muchos colegios privados —y no de religiosos— se amparan con un nombre de irrecusable prestancia espiritual para eludir la desestimación de sus métodos de enseñanza inadmisibles, sus descuidos de la higiene, su anticuada disciplina y la parquedad de conocimientos que venden a los padres de familia a costa de para ellos ingentes sacrificios pecuniarios. La educación de la mujer, sobre todo, está entre nosotros urgentemente necesitada de una revisión fundamental. . ." (18). (Recordemos que hasta estos años aún no ha sido posible que ninguna mujer obtenga en Colombia siquiera el título de bachiller).

El prelado contrarreplica, pero de nuevo le contesta López de Mesa: "El Estado respeta lo que atañe a la intimidad de la conciencia, pero no puede declinar su deber de vigilar lo que atañe al bien de las sociedades". Con lo cual, muy respetuosamente, finaliza el enfrentamiento.

HUELGA UNIVERSITARIA LO LLEVA A RENUNCIAR. Los estudiantes del curso preparatorio de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional exigen el cambio de dos profesores a quienes consideran ineptos; como la exigencia no es atendida por el Consejo Directivo de esa Facultad, los estudiantes se declaran en huelga y durante ella cometen "actos de desagradable incultura, irrespetando al Rector y dañando a pedradas bienes materiales inocentes destinados a su misma instrucción", según lo dice el Ministro (19) , quien para sancionar esos actos clausura por unos días dicho curso preparatorio. Un alumno es expulsado. . .

Varios sindicatos obreros se solidarizan con esa huelga, entre ellos el ferroviario, que envía al Ministro una comunicación que él considera "muy cordial, pero conminatoria, de potencia a potencia, cual si emanase del Almirante Nélson" (19). La situación se complica; el Presidente de la República interviene ante ambos bandos y envía al Ministro una carta de 10 páginas respaldando a los estudiantes en su anhelo de ver reestructurada la Universidad: "No necesito —le dice al Ministro— recordar aquí cuántas veces me he permitido hacer a usted observaciones o reflexiones para expresarle mi deseo de ver que sé renueve la constitución misma de la Universidad". (19)

El Ministro se siente desautorizado y en julio 10 de 1935 envía al Jefe del Estado una "misiva que le lleva

mi renuncia irrevocable del magnífico cargo de Ministro de su Gabinete". Le elogia al Presidente "sus grandes ideales de gobierno, sus eximias dotes de conductor político. . .". Y luego le concreta: "En estas controversias suele ocurrir y hasta es bueno que ocurra en ocasiones, el que alguien desaparezca para mayor esclarecimiento del ambiente". (. . .) "Soy yo, pues, quien debe alejarse discretamente. Y he aquí llegada la oportunidad de informar al público que la administración López no aguardó a que ciento cincuenta muchachos zarandearan por las calles una jocosa caricatura mía, lo que nunca me molestó ni alteró el pulso, para emprender la reforma universitaria" (19). (No es que López de Mesa se oponga a esa reforma; todo lo contrario: él ayudó a prepararla, en su despacho y en varios consejos de ministros: es que el Presidente López quiere acelerarla).

Antes de dejar el despacho, el Dr. López de Mesa lee ante el Congreso su informe de labores, en cuya parte final expresa el deseo de que el Ministerio de Educación sea "encomendado a manos poderosas que puedan realizar soberbiamente lo que yo apenas soñé en el candor de mi fe y mi esperanza". (19)

Días después recibe de su amigo Eduardo Santos, quien ocupa la presidencia del Senado, copia de una moción en la que esa corporación "hace constar la satisfacción y el orgullo con que ha escuchado al señor Ministro de Educación" y "expresa su anhelo de que las ideas expuestas sigan animando las tareas del Ministerio, del cual se aleja, dejando ampliamente cumplido su deber el doctor López de Mesa". (20)

En un editorial, el diario conservador "El País" (que dirige Mario Fernández de Soto y gerencia Carlos Gómez Martínez), dice sobre López de Mesa que, aunque no son aceptables por "utópicos" sus proyectos de Cultura Aldeana, la labor cumplida por él lo convierte en "uno de los Ministros de Educación más autorizados para recibir el aplauso y la gratitud de sus compatriotas" (21) . (Ya se verá que no son tan utópicos aquellos proyectos).

SUS DESACUERDOS CON LOPEZ PUMAREJO. "Habrá que rebuscar en los entresijos de nuestra memoria para recordar por qué renunció López de Mesa a un cargo al cual llegó con un entusiasmo tan marcado y por qué el Presidente López Pumarejo le aceptó la renuncia", dice el Dr. Lleras Restrepo. "Por ahora —agrega— se nos vienen a la cabeza las incompatibilidades que se señalaban entre el estilo del Ministro y el del Presidente. El primero fue intelectual puro, aunque como habremos de verlo, sabía apreciar con certero instinto las realidades nacionales; el segundo era un pragmático a quien probablemente sacaban de quicio las lucubraciones del Profesor y la manera misma que éste tenía para expresarse. Cuéntase que alguna vez el Presidente le preguntó qué opinaba de Plinio.

"— ¿A quién se quiere referir usted, señor Presidente, a Plinio el joven o a Plinio el viejo?" —preguntó López de Mesa.

"—A ninguno de los dos —contestó medio exasperado López Pumarejo. Yo le estoy hablando de Plinio Mendoza". (23)

Bromeaba esta vez, indiscutiblemente, el Dr. López de Mesa, en una de esas abstracciones muy conscientes propias del "estilo ameno y cuasijuguetón" que un hijo

del propio Presidente López (Alfonso López Michelsen) recuerda haberle oído mencionar con esas mismas palabras al intelectual de Donmatías (24). Pero al Presidente no le gustó esa broma, por lo visto. Infortunio serio para el país el que estos dos grandes hombres, no obstante coincidir en sus apellidos, en su vocación liberal, en sus empeños de servir a la comunidad, etc., no se avengan en sus temperamentos, ni en sus actitudes, a veces.

En 1937, cuando se aproxime a su término la administración de López Pumarejo, escribirá sobre éste, en "El Tiempo", López de Mesa: "El conduce la nación por la rica vena de las mutaciones políticas que hoy explora el mundo. Inquiere las necesidades del país con un sentido pragmático que está en la tónica de los grandes conductores; orienta la administración hacia problemas sociales de irrecusable valor" (. . .) " ¿Por qué, entonces, no atrapa la adhesión irrestricta de la multitud? En parte pudiera explicarnos esta paradoja la carencia de las dos virtudes adjetivas de que atrás se hizo mención: No saber hablar en público, ni escuchar en privado". (25)

LE DICEN CONSERVADOR. Pero aún habiéndose retirado del Ministerio, nuestro personaje es objeto de ataques en la Cámara: Había ocurrido que tres alumnos de la Normal de Varones de Medellín —uno de ellos llamado Tomás de Aquino Moreno— resultaron expulsados de ese plantel (26); Moreno por haber dicho en una reunión que "Jesucristo murió como un miserable, en la ignorancia absoluta de su obra" (lo que, supongo, no era blasfemia, sino una forma patética de atribuirle a Jesús ese carácter quijotesco que le señalara Bolivar) y los otros dos por haber sido sorprendidos leyendo un periódico durante la misa a que asistían alguna vez los alum-

nos. López de Mesa, como Ministro, se abstuvo de desautorizar a las directivas de la Normal por tales expulsiones. El representante Eduardo Fernández Botero lo acusó, entonces, de haber "entregado la Normal al clero y a los conservadores" y de propiciar con ello el que esos dos jóvenes expulsados anduviesen totalmente desamparados en Bogotá.

— ¿Desamparados? Interpeló el Dr. Luis Eduardo Nieto Caballero, para pasar a argumentar:

"Yo los conozco. Me hicieron la atención de ir a mi casa. Son muy simpáticos. Y son inteligentes. Yo los estuve ayudando porque el Ministro López de Mesa les concedió una pensión alimenticia, les ofreció albergue, y a uno de ellos le concedió un empleo". Después explica Nieto Caballero que no habiendo podido él obtener cupo para que ellos estudiaran en el Liceo Mercantíl "el Ministro torturador y conservador, es decir, el doctor López de Mesa, obtuvo que entraran a la Normal como asistentes. ¡Comida, albergue, enseñanza y sueldo ! Bonito modo de torturar. . .Pero ¿qué pensar —prosigue Nieto— si se ha llegado a llamar conservador a este mismo López de Mesa, de quien el doctor Alejandro López, cuyo liberalismo está asentado sobre sólidas bases de doctrina, no vaciló en decir que es el Ministro más liberal desde que existe Colombia?". (27)

¡Mala estrella la de nuestro biografiado ! ¡Ha de afrontar pacientemente el celo confesional del Arzobispo Primado, unas veces; y otras, el celo anticonfesional de sus copartidarios !.

DE CONFERENCISTA POR SURAMERICA. Dedicado al estudio, al ejercicio de su profesión y a algunas

conferencias, el Dr. López de Mesa pasa en Bogotá el año de 1935, que al finalizar —diciembre 17— le trae una noticia aflictiva: la muerte, ese día, en Medellín, a causa de un accidente de tránsito, de su hermano Roberto, quien venía desempeñándose como Presidente del Concejo Municipal de Bello, donde residía.

Llegamos a 1936, cuando publica "La Sociedad Contemporánea y otros Ensayos", octavo libro de los que ha de escribir. Ese mismo año emprende una gira por Suramérica. Va a Lima. Sigue a Santiago de Chile, a donde llega alrededor del 20 de marzo; allí es agasajado por el Pen Club de Chile; dicta una conferencia sobre "Educación y Personalidad", en sesión especial de la Sociedad Chilena de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal, y otra en la Universidad de Chile sobre las diversas culturas que han existido en el mundo. La Academia Chilena de la Lengua efectúa reunión solemne para oir su mensaje.

CON LUIS ALBERTO SANCHEZ. Se reune con amigos y lectores suyos que residen en Santiago, como el muy notable intelectual Luis Alberto Sánchez, segundo gran líder y cofundador del Apra, del Perú. Este escribiría después sobre su reunión con el que llama "don Luis": ". . .aquella noche en mi casa de la calle de San Beatriz, en Santiago de Chile" (. . .) "cuando todos habían echado su cuarto a espadas sobre el tema de las razas que entonces preocupaba a don Luis, éste resumía lo dicho y se disponía a organizar las conclusiones. Hay un permanente relator en este insigne humanista cuya obra no da sino pálida idea de su inmensa cultura". (29)

A su hermana Agripina le confiesa López de Mesa desde la capital chilena en una carta: "He conversado tan

abundantemente en este viaje que me toco la cabeza a ver si me he vuelto una radiodifusora". (30)

Muy honrados deben sentirse los colombianos residentes en Santiago con los comentarios que los diarios locales dedican a su compatriota, pues deciden brindarle un té "con motivo de su próximo viaje a Buenos Aires" (28) . Ya en esa ciudad, según informa "La Prensa", le ofrece una recepción la Liga Argentina de Higiene Mental, cuyo presidente, Dr. Gonzalo Bosch lo califica como "uno de los americanos más ilustres", que "tiene mucho de un Plutarco y es también un metafísico".

En junio continúa a Montevideo, donde el periódico "El Día" expresa que el visitante "por la reputación universal de que goza" promete convertir en "un acontecimiento literario y social su conferencia de esta tarde" en el Ateneo, mientras el diario "El Ideal" señala que no es él "ningún desconocido para el Uruguay. En la página literaria de 'El Ideal' —agrega— se publicaron bellísimos trozos de su importantísima labor de escritor". (28)

Llega a Río de Janeiro, donde el "Jornal do Brasil" publica, debajo de su retrato, el concepto de que es él "una de las más grandes expresiones mentales de la Colombia actual" (28) . Debió pasar una buena temporada entre los brasileños, pues sólo reaparece en Bogotá en el mes de octubre, cuando los diarios de esa capital lo saludan. Siete meses duró esa gira.

SANTOS PRESIDENTE. Al aproximarse la terminación del período del Presidente López Pumarejo, el liberalismo tiene como su candidato para el siguiente al Dr. Olaya Herrera. Pero éste muere en Roma en febrero de 1937, lo cual hace que se le ofrezca la candidatura al Dr.

Eduardo Santos. No pensaba Santos que eso ocurriera: "Dios me es testigo —dice a quienes lo candidatizan— de que jamás he ambicionado el puesto que ustedes me ofrecen"; ". . .pero ante la situación creada me he preguntado dónde están no mis intereses, sino mi deber". Acepta e inicia su campaña.

A principios de 1938 se le brinda en Bogotá una multitudinaria recepción. López de Mesa es escogido para ofrecerla y pronuncia un gran discurso. Lo inicia aludiendo al "penoso cometido que los pueblos imponen a sus conductores espirituales" cuando los convierten en sus mandatarios. Y como no quiere repetir frases estereotipadas al respecto, le dice a su amigo, el candidato Santos: "En contrario, envidio a usted la oportunidad con que le regala la suerte para dar a su existencia un contenido heróico, para signar con obras perennes el tránsito fugaz de los días y teñir de púrpura el gris miserando de nuestras existencias inútiles". Evoca a los próceres; se pregunta dónde están y exclama: "Señor Santos: Ahí están en el corazón de esta muchedumbre que le ofrece sus votos y su fe". (30)

Juan Lozano se entusiasma con ese discurso, hasta llegar a escribir al día siguiente sobre López de Mesa en su diario "La Razón": "Solo ayer se ha convencido el liberalismo actuante de tener uno de sus más valiosos bienes ocultos en este pensador ilustre".

Llegan las elecciones, que convierten al Dr. Santos en Presidente de los colombianos.

CANCILLER. La tarde de su posesión Santos nombra gabinete. Para Relaciones Exteriores escoge a Francisco Samper Madrid, quien a las pocas horas comunica que

no acepta (31). El Presidente ha tenido en su mente a López de Mesa para asignarle algún cargo importante; y ésta es la oportunidad: Le ofrece ese ministerio. López de Mesa se sorprende. "Fui testigo —cuenta Nieto Caballero— de sus vacilaciones, de su desconcierto. Hasta su sentido de la honradez alegó para excusarse. . .

"—Le sirvo en el de Agricultura —dijo al Presidente Santos— porque he estudiado las plantas de Colombia, sé en donde existen las mejores tierras y quisiera, además, como complemento, hacer de la ganadería la industria capitalina. Para lo otro no le sirvo". (32)

Santos insiste y, al fin, nuestro biografiado pasa a convertirse en Canciller.

CONJUANA DE IBARBOUROU. El hecho tiene alguna importancia fuera del país y al conocerlo en Montevideo, la poetisa Juana de Ibarbourou le escribe: "Luis López de Mesa, mi gran amigo: Lo felicito de corazón por su hermoso puesto de Relaciones Exteriores de Colombia, segura de que pocos hombres, en él, harán tanto como usted para engrandecer a su país, que yo quiero como mío. Dios lo acompañe. Gracias por todos sus recuerdos. Mi madre le manda su bendición. Muy fiel amiga suya, siempre, Juana de Ibarbourou". (33)

EN LA CONFERENCIA DE LIMA. Ha de prepararse para asistir a la Octava Conferencia Panamericana, que va a celebrarse en Lima. Como jefe de la delegación colombiana viaja a esa ciudad a principios del mes de diciembre de 1938. Está un día, allá en Lima, ensayando el principal discurso que ha de pronunciar en tal conferencia, cuando se presenta un episodio que pasará al

anecdotario. Lo refiere Enrique Caballero Escobar, quien lo presenció como secretario que era de la delegación:

Se halla López de Mesa ensayando la lectura de su discurso, "en tono patético, para oir el concepto de los demás miembros de nuestra delegación, que lo eran Baldomero Sanín Cano, quien se mantuvo impenetrable durante la lectura con su figura de jarro Dolton, y Miguel López, que movía nerviosamente el brazo izquierdo en un pedaleo peculiar, hasta cuando no pudo resistir y quitándose la pipa de los labios y golpeándola flemáticamente contra el tobillo de su pierna cruzada, expresó con firmeza cortés su opinión en el sentido de que la tirada oratoria en cuestión estaría bien para ser leída por el maestro en la Universidad de San Marcos, pero que para ser dicha por nuestro canciller presentaba catorce páginas sobrantes. López de Mesa se puso en pie, desolado:

"—Miguel —dijo— ¡usted me degüella catorce hijos!".

El tema central de la Conferencia de Lima es la proximidad de la Segunda Guerra Mundial, pues ya Lituania y Checoslovaquia han sido invadidas por las tropas de Hitler y Albania por las de Mussolini. El 9 de diciembre se inaugura esa conferencia y el 15 pronuncia su discurso de fondo el canciller López de Mesa. En este discurso, reviviendo su certidumbre de que existe un "alma de América" y su fe en que ésta llevará a nuestro continente a cumplir una gran misión en el mundo, afirma: "América es la suma y resumen de todo lo humano que existió y existe" (. . .) "Hasta el siglo XIX nuestra cultura fue estrictamente subsidiaria de Europa: en la centuria actual ha ocurrido un desalojamiento de hegemonías;

todo se ha resentido de la mutación que le está imprimiendo esta nueva sensibilidad de América" (. . .) "Ha llegado la hora augusta de que América cobre conciencia evidente de su misión cultural". (35)

LLERAS CAMARGO LO ATACA. Desde el gobierno de López Pumarejo, Colombia, con el respaldo de República Dominicana y otros países, había propuesto crear una Liga de Naciones Americanas. Ahora en Lima, López de Mesa replantea esa propuesta que, dice, "no hace otra cosa que protolizar el hecho de una comunidad de intereses políticos y el hecho igualmente indeclinable de una armonía espiritual recóndita" (36) . Pero como Argentina y algunas naciones más se oponen a tal Liga, López de Mesa considera mejor aplazar su creación, coincidiendo así con el pensamiento que en ese sentido tiene el Presidente Santos. (Ya surgirá después, en 1948 y en Bogotá, esa Liga, aunque con otro nombre, no distinto del todo: Organización de los Estados Americanos, OEA).

Incurre López de Mesa en un lapsus: Durante aquel foro diplomático lleva las tesis colombianas sobre neutralidad a un extremo que se aparta del criterio de su jefe, el Presidente Santos. Dice López de Mesa ante el Comité de Paz de la Conferencia de Lima que "es necesario convenir en una declaración de neutralidad de las naciones americanas en el caso de conflictos guerreros que ocurran en otros continentes", en tal forma que de esa neutralidad no pueda apartarse ninguna de dichas naciones "sin el asentimiento de la mayoría absoluta de las demás". (36)

Se trata de una propuesta que por la forma como es presentada no deja saber si constituye "una iniciativa del

gobierno colombiano o una simple elucubración del Profesor", según lo advierte Lleras Restrepo (36). "El Tiempo" no tarda en publicar una nota editorial que expresa: "En el curso de la magnífica oración pronunciada ayer por el Dr. López de Mesa, presentó él el problema de la neutralidad en forma que juzgamos inoperante y equivocada".

Alberto Lleras Camargo cree que esa nota manifiesta el pensamiento del Presidente Santos y al día siguiente en la primera página de "El Liberal" —diario que dirige— dice alborozado: "CAE LOPEZ DE MESA". Es que el lopismo, dueño de "El Liberal", anhela la caída del Canciller y Alberto Lleras interpreta tal anhelo. "El Siglo" interviene presuroso contra López de Mesa y se forma el escándalo, ante el cual "El Tiempo" se pone del lado de quien está en apuros y publica una nota del secretario encargado de la cancillería, el joven abogado Roberto García Peña, la cual aclara que "no es exacto que el gobierno haya desautorizado ni directa, ni indirectamente al Dr. López de Mesa, quien cuenta con la absoluta confianza del gobierno". (36)

Nueva arremetida de "El Liberal" contra el Canciller: "La suerte personal del señor López de Mesa —escribe el director de ese diario, Dr. Lleras Camargo— nos tiene sin cuidado y bien puede exaltarlo la tontería ambiente sin que deje de parecernos un enrevesado caballero y un inadecuado hombre público". (36)

Vuelve "El Tiempo", esta vez con un editorial de su director, Germán Arciniegas, quien anota que Lleras Camargo enrumba ahora sí con toda franqueza en su oposición al gobierno de Santos, movido "por razones del in-

terés personal de su política". Agrega Arciniegas sobre Lleras Camargo: "él ha sido un individuo de excepcional precocidad" (. . .) "pero en nada ha sido el joven Lleras tan precoz como en la amargura" (. . .) "por donde se le pique le sale quina. Que Dios lo lleve de la mano, y si es posible, que lo alivie". (36)

(En 1979 comentaría Lleras Restrepo: " ¡Santa Bárbara Bendita ! La polémica se ponía al rojo vivo. Pero Dios atendió la invocación final del editorialista y llevó de su mano al joven Lleras Camargo. El mundo da muchas vueltas". (36)

Juan Lozano en "La Razón" defiende también a López de Mesa. A su atacante, el Dr. Lleras Camargo, le aconseja dedicarse a la agricultura, "pues el arte y la ciencia de derribar ministros le son pertinazmente indóciles". (36)

Entre tanto, la Conferencia de Lima prosigue sus labores. López de Mesa hace un breve paréntesis para volar a Santiago de Chile a la posesión del Presidente Aguirre Cerda y regresa a Lima a tiempo para la clausura de la Panamericana. Ha logrado que para la siguiente conferencia —la novena— Bogotá sea escogida como sede. En su discurso de despedida, ante los demás cancilleres del continente, expresa: "Me llevo en el espíritu la convicción de que América avanzará en un próximo futuro hacia una solidaridad mayor" (. . .) "Si para ello Bogotá pudiera obtener el privilegio apetecido y grandioso de que allí ocurra este avance, a la gratitud por lo que la habeis honrado designándola para ser sede de la Novena Conferencia Internacional Americana, añadiría el orgullo de ver realizar en su seno una de sus mejores aspiraciones de americanismo". (37)

El resultado fundamental de la conferencia es la Declaración de Lima, que garantiza la solidaridad de todos los países firmantes frente a cualquier intervención de potencias extracontinentales (Alemania, Italia, etc., en este caso, pues la declaración tiene implícita la perspectiva de la guerra mundial).

ESTALLA LA GUERRA. REUNION EN PANAMA. Es ya el año de 1939. Cada vez se hace más amenazante el estallido de la conflagración mundial y ello mueve al Congreso a debatir la posición que Colombia asuma frente a ella. López de Mesa ha de mantenerse preparado para acudir con frecuencia al parlamento y hacer frente a los discursos contra la política internacional del gobierno que pronuncian el Dr. Laureano Gómez, en el senado y el Dr. Silvio Villegas, en la Cámara.

El 1 de septiembre estalla la guerra; el 5 se da a conocer, con la firma del Presidente Santos y su Canciller López de Mesa, un lacónico decreto: "Artículo Unico: La República de Colombia observará completa neutralidad en el actual conflicto europeo". (38)

"Neutrales, pero no indiferentes", ha de decir el Dr. Santos. Esta actitud la interpreta con diserta fidelidad López de Mesa cuando explica que el concepto de neutralidad ha adquirido "matices nuevos que nada tienen ya de común con el clásico de una imparcialidad poco menos que absoluta", en tal forma que frente a Estados Unidos y sus aliados Colombia se ve colocada "en la esfera de la beligerancia implícita, de la cooperación moral y aún de los auxilios materiales". (39)

El 23 de septiembre de 1939 se instala en Panamá la Reunión Consultiva de Cancilleres, a la cual asiste López

de Mesa con el Dr. Esteban Jaramillo. En esa reunión, que se prolonga hasta comienzos de octubre, Colombia, con la firma de su Canciller, adhiere a la decisión que allí se tomó en el sentido de que la jurisdicción de cada país americano sobre las aguas territoriales se extiende a 300 millas (lo cual es una forma de propiciar acciones defensivas contra los submarinos alemanes).

Esto que se hace y Laureano Gómez que desata una gran andanada contra el Ministro López de Mesa en el senado. Ya desde antes, en la Cámara, Silvio Villegas había invitado a que nuestra nación pidiese alguna compensación a los Aliados por cooperar en la defensa del canal de Panamá, petición considerada por el canciller tan desafortunada que pidió darla por no escuchada (40) . Gómez cuestiona al Min-Relaciones por lo del mar territorial, respaldando la opinión de Aquilino Villegas, expresada en "El Siglo", en cuanto a que no debe meterse en ese berengenal de las 300 millas "este país que no tiene una batea para navegar". (41)

RAZON DEL RESPALDO A EE. UU. No obstante la oposición que encabezan Laureano Gómez y Silvio Villegas, el gobierno tiene el respaldo nacional para la política que adopta frente al conflicto mundial. El representante Jorge Eliecer Gaitán ha dicho que considera "valiosa para la democracia la amistad colombo-americana" de esos momentos. Los doctores Augusto Ramírez Moreno y Juan Uribe Cualla han disentido de la línea seguida por Gómez y Villegas, respaldando al régimen. El representante Rafael Bernal Jiménez ha rechazado también tal línea, aunque "se fue por las ramas literarias, y tras elogiar la inteligencia y cultura del Canciller López de Mesa, lo comparó, apelando al hermoso verso de Baudelaire, con el albatros "cuyas alas gigantescas le impiden

caminar", según refiere el Dr. Lleras Restrepo, por aquellos años colega del siquiatra antioqueño en el Gabinete, pues desempeña la cartera de Hacienda. (42)

El Dr. Gerardo Molina también "veía la situación rectamente: para él estaba decretada en el mundo la lucha entre el nazismo totalitario y la democracia" (42) Era el mismo criterio de López de Mesa, a pesar de que él "nunca pudo prescindir de un cierto prejuicio contra los Estados Unidos", según Lleras Restrepo.

"PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS" LO LLAMA LAUREANO. Ya en 1940, se efectúa en La Habana otra Reunión de Consulta de los cancilleres de América, a la que asiste López de Mesa con los doctores Gabriel Turbay y Roberto Urdaneta Arbelaez. Allí nuestro Canciller proclama que "si en antes bastaba a un país declararse neutral para obtener la paz y respeto, hoy día es preciso añadir a la declaración de neutralidad, un caudal inmenso de previsiones inteligentes y de fuerzas materiales defensivas que ya consigo colocan a los pueblos en una grave y costosa tensión de lucha". Sobre las quintas columnas anuncia: "Las denunciaremos, las combatiremos sin duda, ni desmayo". Reitera que Colombia defenderá "la plena seguridad del canal de Panamá tan indispensable para el bienestar y prosperidad" del país y de América del sur. (44)

En esa reunión de La Habana, pese a la oposición de la Argentina, los países americanos declaran que cualquier agresión cometida por naciones extracontinentales contra uno de ellos será considerada como si fuera contra los restantes. No gusta esto en absoluto al Senador Gómez, quien vuelve a emprenderla en el foro legislativo contra el jefe de la diplomacia colombiana. Empieza por

decir que éste es "un príncipe de las nubes", para luego llamarlo "príncipe de las tinieblas". Según el fogoso parlamentario conservador la primera de las nubes en que tiene su principado el Canciller es la de la solidaridad continental que, agrega citando a Guillermo León Valencia, es un concepto hueco "que no se apoya ni en consideraciones ideológicas, ni religiosas, ni filosóficas, ni étnicas, ni raciales, ni lingüísticas". Pasa el Senador Gómez a recordar las evidentes tropelías cometidas por Norteamérica contra los latinoamericanos; sugiere que se internacionalice el Canal de Panamá y señala que la "doctrina Monroe" no está hecha sino para defender los intereses americanos, porque como es innegable, no fue aplicada en la disputa de los argentinos con los ingleses en torno a las Islas Malvinas". (45)

En parte de eso tiene razón el Senador Gómez, pero no en cuanto a pedir la ruptura de una solidaridad que, como otros parlamentarios lo afirman, hace falta para enfrentar al nazismo. Así debe comprenderlo el Dr. López de Mesa, quien responde a su incriminador sólo en la medida necesaria, manteniendo su paciencia hidalga y su buen humor. Es que él sabe por dónde van las cosas: El Dr. Gómez "no tenía dudas sobre el triunfo totalitario" (46) , por sus veleidades pro-nazis.

En fin, la guerra mundial continuará; también la de Laureano contra López de Mesa y me abstengo de profundizar sobre ambas, porque ya se sabe quienes en cada caso han de ganarlas.

UN LIBRO MAS. En 1939 había dado publicidad a otro libro —el noveno suyo— con el título de "Disertación Sociológica", del cual diría el gran pensador colom-

biano Luis Eduardo Nieto Arteta, en 1944: "Es, indiscutiblemente, la obra fundamental de López de Mesa". (47)

TAMBIEN ECONOMISTA. En su despacho y en los Consejos de Ministros el Canciller López de Mesa se ocupa no solamente de los negocios exteriores del gobierno; los económicos también atraen su atención y no superficialmente, sino a fondo. Dice su colega de Gabinete, doctor Lleras Restrepo: "Tres Ministros habíamos tomado a nuestro cargo la elaboración del plan para defensa y fomento de la economía nacional: el de Relaciones Exteriores, doctor Luis López de Mesa, el de Economía, doctor Miguel López Pumarejo y yo como Ministro de Hacienda". (48) Los tres Ministros hacen un trabajo de equipo, fruto del cual son los 4 siguientes decretos, todos de 1940, que menciona y explica el mismo Dr. Lleras:

1. El 1157, "que constituye el primer plan de fomento de la economía nacional" (. . .) "Tuvo influjo principalísimo la insistencia del Profesor López de Mesa para que incluyéramos en el decreto los artículos correspondientes a la defensa, conservación y aprovechamiento de bosques y reforestación, lo mismo que el que proveía a la conservación de especies animales".

2. El 1187, que dispone medidas para la defensa y aprovechamiento de bosques e introduce el concepto de 'zona forestal' (entendida por ésta los terrenos que conviene mantener revestidos de masas arbóreas, por la acción que éstas ejercen sobre el régimen fluvial, conservación de aguas y suelos, salubridad de los centros urbanos, etc.), decreto en el cual "es notoria la huella del Profesor".

3. El 1393, que restinge la importación de arroz y estimula la producción del mismo. "Recuerdo aún la insistencia —sigue explicando Lleras— con que el Profesor López de Mesa reclamó la expedición de esa providencia".

4. El 1439, por el cual se establece el Plan de Fomento Manufacturero y se promueven nuevos renglones de explotación minera. (48)

Las ideas que sobre éstos y temas similares del ámbito económico nacional tiene el Dr. López de Mesa, las concretaría convenientemente en 1944, cuando publica en Bogotá el folleto-libro —u opúsculo— "Posibles Nuevos Rumbos de la Economía Colombiana".

Pero — ¡sorpréndase el lector! — es el mismo López de Mesa quien años más tarde le presenta "también al país, quizás antes que ninguna otra persona, los problemas de la explosión demográfica" (48) (según continúa anotando el Dr. Lleras) acerca de los cuales formula este enunciado: "El precepto bíblico de 'creced y multiplicaos' se cumplió hace mucho y ya no obliga". (49)

HABLA HASTA DE COSTURA. Ya vemos como el siquiatra-escritor-sociólogo-educador-diplomático resulta además un buen economista. ¡Sólo le falta hablar de costura!.

Y habrá de hacerlo: Refiere el historiador Eduardo Santa que alguna vez nuestro profesor viaja a Medellín y acude a un colegio de señoritas (el Central Femenino, según se cree). Lo invitan a que les haga una charla. . .Bueno —dijo— no vengo preparado; pero ensayemos. ¿Qué tema les gustaría?.

— ¡Háblenos de la aguja, doctor ! —grita una alumna, ante la extrañeza de sus profesoras, que la juzgan impertinente. Pues él responde que con mucho gusto y empieza por referirse a las agujas de hueso que utilizaban los hombres del Paleolítico; sigue con las agujas de marfil, luego con los telares ingleses, con el maquinismo. . . En fin, "enhebra en la aguja toda la historia universal" dentro de una encantadora charla que se prolonga por más de dos horas, según Santa. (50)

LE "ASESINAN" SUS ADJETIVOS. De esta época en que desempeña la cancillería es una anécdota que lo muestra pintado con el estilo de su lenguaje y el humor de su estilo. La refiere el tantas veces citado (y tantas veces testigo de las ocurrencias de López de Mesa), Dr. Lleras Restrepo:

"El Profesor, claro está, ponía gran empeño en que se utilizara su vocabulario" (. . .) "Así por ejemplo cuando se dictó el decreto relativo a la zonificación agrícola y se trató de la fruticultura, López de Mesa nos pidió que designáramos minuciosamente las distintas frutas con la expresión de la familia botánica a que pertenecen: anonáceas, como la chirimoya, el anón; mirtáceas, como la curuba, etc. Con respeto y cordialidad buscábamos una presentación más sencilla". (. . .) "En últimas el Profesor se resignaba" (. . .) "El le ponía amor a las palabras y las veía desaparecer con angustia de los borradores" (. . .) "El Presidente Santos me envió algunas veces al Ministerio de Relaciones Exteriores para que con toda la diplomacia de que yo fuera capaz, insinuara a López de Mesa cambios en la redacción de cables diplomáticos que enviaba para la firma del Presidente o simplemente en consulta. Al principio la tarea no fue difícil, más tarde el

Profesor empezó a desconfiar y tan pronto como yo entraba a su despacho me decía con cierto tono de reproche:

"—Carlos: ¿ Ya viene usted a asesinar mis adjetivos. . .?". (51)

CENTENARIO DE SANTANDER. El 6 de mayo de 1940 se cumple el centenario de la muerte del General Francisco de Paula Santander y tanto el Presidente Santos como su Canciller López de Mesa buscan que se tributen a aquel los máximos honores, en contraste con la actitud de Laureano Gómez, quien desde "El Siglo" y con el seudónimo de Cornelio Nepote inicia contra el prócer "una implacable descalificación", para repudiarlo como fundador civil de la república". (52)

Escogido como principal orador del programa que ese día se cumple en el Cementerio Central de Bogotá, ante la tumba de Santander, López de Mesa pronuncia una oración de acentos épicos, con vigorosa dialéctica, que enaltece de verdad al "Hombre de las Leyes"; aunque se excede en "lo barroco dél estilo", al decir del Dr. Lleras Restrepo, quien no obstante opina que en eso lo superó otro orador de ese mismo día: el Dr. Augusto Ramírez Moreno (Una frase de Ramírez sobre Santander, en esa ocasión: "Ese hombre es desde hace cien años alado dardo de metal que orada el tiempo con la rigidez fulgidora de un cometa"). (53)

Transcribo apartes breves del discurso de nuestro Canciller: "Santander llegose un día de su mocedad al solio de los gobernantes de Colombia y estructuró una república donde habían dejado un yermo la impericia de los unos y la crueldad de los otros. Le era necesario reducir

a común denominador legal provincias inconexas y remotas, caudillos aberrantes, mesnadas incoscientes" (. . .) "Predicó el alcance definitivo de la campaña de Boyacá, y así es; ideó la solidaridad de América bajo el fuero de nacionalidades libres, y así es; creyó en la función eximia de la cultura patria, y así es; encausó la República en altas normas de civismo, y así es" (. . .) "Este no era un héroe 'ersatz', un héroe ficticio: después de una centuria de su adiós postrero, su grandeza se irgue indeclinable con decir que nada se mueve ni remueve en Colombia sin que surja su nombre" (. . .) "Si tú, día a día y noche a noche, custodiaste a nuestra madre Colombia, sus hijos custodiaremos ya para siempre tus normas y tus hechos y tu nombre". (54)

TRATADO DE LIMITES CON VENEZUELA. Entre los varios aspectos problemáticos que ha tenido la fijación de los límites de Colombia y Venezuela, uno muy difícil subsistía en 1941: el referente a la zona que baña el Río de Oro, en Norte de Santander, frente a aquel país hermano. Al ejecutar el Laudo Español de 1881 "las Comisiones Demarcadoras colombo-venezolanas de 1900-1910 hallaron imprecisiones toponímicas" porque "algunos nombres tradicionales de ciertos sitios habían cambiado", dice López de Mesa. Luego de una apelación ante el gobierno de Suiza "otro litigio se nos apareció —prosigue— al interpretar el curso limítrofe del Río de Oro, antes como de un caudal notoriamente definible hasta sus fuentes, hallado luego ser constituído por múltiples ramales de ardua adecuación a las definiciones de los pactos y sentencias". (55)

Tal es la situación cuando los presidentes de Colombia y Venezuela nombran, para que le busquen solución, a sus respectivos cancilleres, López de Mesa y Esteban

Gil Borges; y a sus embajadores en Caracas, Alberto Pumarejo y en Bogotá, José Santiago Rodríguez. Explica López de Mesa que "cuando hube mirado pausadamente la totalidad del asunto, comprendí con mucha inquietud que no era una sola la brecha fronteriza, sino dos": hacia el norte el Río de Oro, hacia el oriente el Río Oirá. (55)

Pero no nos detengamos demasiado en esto, que puede convertírsenos en un atolladero y digamos que el Canciller López de Mesa tiene un gran "chispazo", que es el de encontrar "por sus propios medios una localización equitativa del llamado 'Río Intermedio', que hasta entonces había constituído un quebradero de cabeza para nuestros internacionalistas", como lo recuerda alguien que sería también Canciller: el Dr. Alfonso López Michelsen. (56)

"Venezuela —agrega López de Mesa— dió un paso de acercamiento y aceptó por frontera el Río Intermedio en la parte Norte, la libre navegación de las aguas comunes y la promesa de convenios adecuados a una más amplia relación comercial". (55)

En tales términos el arreglo se hace, con gran satisfacción de ambas naciones y, para firmarlo, los presidentes de éstas se disponen a encontrarse en el puente internacional que une a Villa del Rosario con San Antonio de Táchira. (57)

DIA DE JUBILO. El 5 de abril de 1941 es el encuentro: El Presidente Santos con su esposa y el Canciller López de Mesa; el Presidente de Venezuela, General Eleazar López Contreras, su esposa y sus Ministros de Relaciones Exteriores, Obras Públicas, Agricultura y Educación (que lo era el escritor Arturo Uslar Pietri), así como

numerosos diplomáticos, políticos e intelectuales —cerca de 100 personas en total— integran las dos delegaciones. Se inicia el programa con la firma del tratado, en el histórico templo de Villa del Rosario. A continuación las dos comitivas se trasladan al puente internacional ya mencionado. Allí, en medio de honores militares, flamantes los tricolores y sonoros los himnos de las dos naciones, los Presidentes ascienden a un estrado construído para la ocasión, desde el cual intercambian discursos:

Dice el General López Contreras que considera "uno de los acontecimientos más trascendentales en la historia contemporánea de mi Patria este acto a que asistimos" y con el cual "ven realizados los dos países aspiraciones de más de un siglo" (55). Le responde el Presidente Santos que "la definición precisa e irrevocable de nuestra frontera, reafirmada y completada hoy con ejemplar espíritu fraternal, la convierte no en línea de separación sino en campo de acercamiento". (55)

A continuación entra al puente, procedente de San Antonio de Táchira, una procesión con el Santísimo bajo palio, encabezada por los obispos de Pamplona, San Cristóbal y Maracaibo. Rato después el Presidente Venezolano es agasajado con elegante almuerzo en el Club del Comercio de Cúcuta. Y por la noche, gran baile, con asistencia de los dos mandatarios y ministros acompañantes, en la misma ciudad. (55)

Telegráficamente, los presidentes de Colombia y Venezuela comunican la buena nueva del tratado a sus colegas del resto del continente y como respuesta no tardan en recibir congratulaciones de todos ellos: "Grande y buen amigo —le dice por carta el Presidente Arroyo,

del Ecuador, al Dr. Santos— ese tratado "es nuevo y brillante testimonio de la clarividencia política e internacional que habeis realizado". Desde la Casa Blanca se envía en abril 7 al mismo Dr. Santos este mensaje: "Estoy seguro de que ni usted ni el Presidente López Contreras pueden experimentar una satisfacción mayor que la mía por esta demostración tan reconfortante y oportuna que dos grandes Repúblicas de América dan, para probar que las cuestiones por largo tiempo pendientes pueden ser solucionadas en forma equitativa y mutuamente satisfactoria. Franklin D. Roosevelt". (55)

ELOGIOS PARA EL CANCILLER. A López de Mesa le producen gran alegría todas estas jornadas. Refiriéndose a la de Cúcuta les escribe a sus hermanas: "No fue ésta una fiesta de gobierno meramente, sino de naciones, y yo estoy de ello muy regocijado" (58). Tiene él por qué sentirse en la intimidad como co-autor decisivo del tratado. Hasta sus antiguos contradictores Laureano Gómez y Silvio Villegas tienen la gallardía de reconocérselo y de elogiarlo. En marzo 26 del mismo año de 1941 se presentará este diálogo entre el Dr. Gómez y el embajador de los EE. UU., Spruille Braden:

BRADEN. (Luego de hacer alusión al Dr. Santos): "Me entusiasma, asimismo, el Dr. López de Mesa. Se dice de él que siempre está en la estratosfera, pero mi experiencia indica que puede aterrizar con gran facilidad y que, cuando lo hace, pone los pies sólidamente en tierra".

LAUREANO: "Yo también soy un admirador del doctor López de Mesa. En realidad, sólo él hubiera podido lograr el tratado con Venezuela. Se necesitaba un hombre en la estratosfera para realizar el arduo trabajo

de investigación y buscar las evidencias. Nadie más hubiera podido hacerlo y eso está muy bien". (59)

El Dr. Silvio Villegas, por su lado, escribirá: "La feliz culminación de nuestro secular litigio de fronteras con la patria de Bolivar es la mayor hazaña intelectual de nuestra cancillería en toda su historia. Esta fue la obra exclusiva y casi genial del doctor López de Mesa". (60)

Se sumarán a todo eso las palabras que a principios de abril/41 consignará en "La Razón" Juan Lozano, quien luego de exaltar las condiciones de "máximo político que constituyen en López de Mesa una revelación y una esperanza", concluye: "Su nombre empieza a imponerse en la conciencia nacional como el del más completo hombre público de Colombia y como el de un perfecto tipo de hombre de gobierno". Palabras esas que el periódico "El Siglo" interpreta como "el lanzamiento de la candidatura presidencial del liberalismo antilopista". (61)

VIAJE POR SURAMERICA. Una estatua del General San Martín regalada por la Argentina había sido inaugurada en Bogotá durante visita que hizo a esa ciudad el canciller de aquella nación, Enrique Ruiz Guiñazú. Para corresponder a tal regalo y tal visita se dispone el viaje a Buenos Aires del canciller nuestro y el obsequio a esa urbe de una estatua del General Santander.

Como la ida será en barco, quiere aprovecharla el Dr. López de Mesa para visitar oficialmente los países que encontrará al paso y además, prolongando la ruta hacia el sur y el oriente, para ir hasta Río de Janeiro, donde inaugurará otra estatua del prócer cucuteño. Esto le facilitará llegar también, ya de venida, hasta Venezuela.

Así queda convenida por López de Mesa con el Presidente Santos la que será la gira más exitosa y la temporada más intensa y feliz de toda su vida: 5 semanas inolvidables, por sobre el mar, a la ida; por entre nubes, al utilizar el avión en el trayecto Argentina-Uruguay-Brasil-Venezuela. Por entre aclamaciones, en todas las ciudades visitadas.

Vale la pena acompañarlo:

El trayecto Bogotá-Buenaventura lo hace por tierra; "en automóvil, por tener ocasión de mirar de cerca las regiones del tránsito, ya que el vivir en oficinas y ciudades lo va apartando a uno del inefable deleite de confundir su yo con la naturaleza en la frescura y sencillez del campo, para mí de un gozo místico por haberle tenido en mi infancia largamente", como lo recordará nuestro personaje en el libro que en esos días empieza a escribir sobre éste su "Viaje por Suramérica" (así titula el libro). (62)

Va, pues, "andando por Sasaima, por el Ocaso, al descenso del Quindío" (. . .). "En la planicie sosegada del Valle, ensueño de ojos, me he detenido a veces también para aspirar aquel aroma capitoso de los pastizales" (. . .) "El alma se aquieta, aromas que embriagan, calor que adormece, vista en asombro, dilución del yo en la diafanidad del mundo"(¡panteismo !). Va también explicando como "la comunicación inmediata con las gentes es ineludible para el adecuado entendimiento de una nación: el acento nos revela ya el clima en que viven; su tonalidad la raza a que pertenecen; su modulación el nivel social en que se han desarrollado" (¡El Profesor siempre sacando conclusiones ! Siempre sistematizando, totalizando. . .) "En su ruta encuentra uno un rosario de

ciudades pequeñas y graciosas que cautivan el espíritu con su variada armonía de disposición urbana, Girardot, Ibagué, Armenia, Pereira, Tuluá, Palmira y Cali, amén del puerto terminal de Buenaventura, enantes villorio caótico de tugurios, ahora empinado a cierta dignidad con el trazo de arterias de circulación bien pavimentadas y numerosos edificios de estructura moderna". (63)

EN ECUADOR. Embárcase en el buque Santa Clara, alrededor del 15 de septiembre, rumbo a Guayaquil. Las agencias de noticias empiezan a producir despachos, que los periódicos —principalmente los de Colombia— van comunicando a sus lectores, en relación con todos los episodios destacados en que participa el Canciller colombiano.

Y así, dice una de esas agencias: "Guayaquil, septiembre 21. (UP). El pueblo de Guayaquil le tributó al Profesor una manifestación como no se había hecho a ningún otro diplomático cuando llegó al muelle" (. . .) "El municipio de Guayaquil lo declaró huésped de honor" (. . .) "Fue saludado por el Canciller ecuatoriano Julio Tobar Donoso, quien viajó expresamente de Quito para ello". Con él tiene una interesante charla López de Mesa, quien le plantea alguna fórmula para arreglar el problema de límites ecuatoriano-peruano. ("Me permití someter a su juicio una línea fronteriza que yo había estudiado largamente y trazado en un mapa, en que partiendo de la confluencia del. . .", etc., escribirá él en su libro).

"PECADO CONTRA EL ESPIRITU SANTO". Poco después informa la misma UP (United Press): "Continuó viaje al sur. Al llegar a El Callao, aprovechando la demora del barco, viajará hasta Lima". Lo hace. Y como allí en el barco dispone no de un camarote, sino de "un

departamento acondicionado para mucha comodidad", aprovecha las horas de travesía marina para continuar elaborando su libro "Viaje por Suramérica". Ha observado que la situación ecuatoriana es de colapso en lo internacional, lo fiscal, lo económico "y colapso más grave todavía, de la voluntad de vivir". Escribe también en su libro: "Hombres muy sensatos, que no es discreto nombrar aún, me dijeron al oído que el solo remedio de su nación consistía en el retorno a la Gran Colombia. Y es verdad, pero una verdad improcedente ahora. El pecado contra el Espíritu Santo que cometieron Juan José Flórez y sus aturdidos seguidores ha recorrido mucha historia ya para someterlo a impreparada enmienda".

EN EL PERU. Llegado a Lima, el Presidente Manuel Prado lo invita a almorzar. Por la noche hay en su honor un banquete durante el cual el Canciller peruano Alfredo Solf y Muro, en el discurso respectivo, lo exalta como a "hombre de ciencia" y le recuerda que ya en la anterior visita a Lima —con motivo de la Panamericana— él, Sol y Muro, como rector de la Universidad de San Marcos, le había presentado el "homenaje debido a la exquisita espiritualidad de vuestro talento" (todo ello narrado por la UP).

Escribe en su libro: "Fue en el almuerzo con que me regaló el señor Presidente Prado donde tuve ocasión de tratar a fondo mis preocupaciones. El había invitado a los más altos funcionarios de la República y hasta una media docena de hombres prestantes de su avesada diplomacia, como Belaúnde, Ulloa y Tudela, y destinado un cuarto de hora previo para cambiar conmigo algunas opiniones generales".

"Ese cuarto de hora lo transformé en algo más de una hora para decirle" (. . .) "todo lo relacionado con las novedades que el incidente fronterizo (entre Ecuador y Perú) "creaba en América y sugerir, con la más sincera amistad para el Perú y en el tono de una cariñosa confidencia, la suprema oportunidad en que se hallaban en ese momento de ofrecer un arreglo para los dos países, produciendo un aplauso clamoroso en todos los gobiernos y naciones de América: "Es ahora, cuando ustedes están victoriosos y fuertes, cuando pueden dejar estupefacto al mundo con una propuesta generosa que colocaría la diplomacia peruana a la cabeza del continente" (64) . "Al día siguiente, cuando el Canciller Solf y Muro estuvo a despedirme a bordo, me informó que 'no había dormido por la preocupación que mis palabras le dejaron', y fue más accesible a las nuevas consideraciones, no para aceptarlas, pero sí para entenderlas cordialmente". (64)

Cuando vuelve a navegar, rumbo a Chile, va resumiendo nuevas reflexiones: "Si el Ecuador, México y Bolivia no han salido aún del período inicial de la Conquista por razón de hallarse con masas enormes de su población no asimilada" (. . .) "el Perú no ha pasado de la época virreinal y vive dentro de una aristocracia de comando, con Lima a la cabeza". (65)

EN CHILE. en Antofagasta —escribe— "visitamos la 'Escuela Colombia' en que se desarrolló un verdadero certamen de festividad, con varios cantos, danzas y discursos que loaban a Colombia". Luego "al llegar a Valparaiso en una mañana dorada de limpios horizontes, muy grande sorpresa tuve ante la magnificencia del recibimiento que se nos tenía preparado, con un amplio despliegue de fuerzas de la marina y del ejército, que más

parecía festejar el arribo de un jefe de nación que no el de un mero canciller en tránsito y así fue como asistimos desde el puente de nuestro buque a la formación y salvas de artillería de los barcos de guerra que escoltaban su entrada a muelles". (66)

"HABLANDO COMO UNA REGADERA". Informa la UP: "Santiago, septiembre 30". "En una carroza de gala fue conducido el Canciller colombiano a su alojamiento en el hotel Carrera" (. . .) "El público en las calles lanzó vivas a Colombia e hizo al Dr. López de Mesa objeto de cariñosas manifestaciones de simpatía". Similar es la acogida que le brindan el Presidente chileno y su Canciller Juan B. Rossetti; éste le ofrece banquete en el Club Unión, durante el cual diserta López de Mesa sobre "el significado de las fundaciones urbanas de los conquistadores hispanos, para encomiar el espíritu civilista de nuestra estirpe. Basé —escribe— mi alabanza de Chile en las condiciones de su geografía compensada, que tiene al norte los minerales, al centro el fecundo valle de su agricultura y al sur bosques y hasta zonas ganaderas" (67) . (¡Siempre clasificando, para sintetizar, el doctor López de Mesa !). Y como aún sigue la guerra mundial, hace un apunte pertinente: "Dondequiera hallé un recóndito recelo respecto de la futura actitud de los Estados Unidos" (. . .) "acerca de cambios radicales en la política de 'buen vecino' cuando el triunfo la hiciese nacionalmente inútil a Norteamérica". (67)

Desde la misma Santiago le escribe el 1 de octubre al secretario general de la Cancillería, en Bogotá, Dr. Alberto González Fernández: "No fuí muy explícito en cablegramas porque entiendo que son revisados en ineludibles oficinas de retransmisión" (¡. . . espionaje !) "De aquí en adelante proseguiremos ruta volando y . . . ha-

blando como una regadera lexicográfica internacional, ¡qué quiere usted ! Muy adicto, López de Mesa". (68)

EN LA ARGENTINA. En esta nación lo saludan los diarios, entre ellos "La Prensa", que lo presenta a sus lectores como "una de las figuras más vigorosas de la América contemporánea".

El día 3 de octubre coloca una ofrenda floral ante la tumba del General San Martín, en la catedral primada; va por la tarde al Instituto Sanmartiniano, cuyo presidente, Dr. Laurentino Blascoaga le entrega diploma que lo acredita como vicepresidente de esa entidad. El Instituto de Estudios Internacionales lo declara miembro honorario.

El 4 inaugura la estatua del General Santander, con asistencia del Presidente argentino encargado (el titular Robert M. Irtz está enfermo), Ramón S. Castillo. Este mismo día la Universidad de Buenos Aires le confiere el doctorado honoris causa en Filosofía y Letras. Acerca de esto el Dr. López de Mesa escribe en su libro "Viaje por Suramérica" que el señor Alberini, vicerrector de la Universidad, pronunció una corta oración "en la cual recordó que yo sucedía en ese homenaje al señor Theodoro Roosevelt, a quien se le había otorgado treinta años antes, incidente que en mí, por razones históricas nacionales de mi patria, produjo fuerte emoción y me estimuló a improvisar una disertación sobre los rumbos de la cultura, que es, según mi criterio íntimo, la pieza mejor estructurada y mejor pronunciada que pude hacer en todo mi viaje, pues sentía la mente rebosante de audacia y la garganta llena de voces, que emitidas en tono menor grave magnificaban el momento con un recóndito placer de hombrearme con el político que nos había tan dura-

mente despreciado y abatido en la hora más cruel de nuestra historia. Y lo obtuve, a Dios gracias, este triunfo, superándome por amor a Colombia y su justicia". (68)

En la tarde del 5 de octubre asiste, acompañado del Embajador Lucas Caballero, al hipódromo de Buenos Aires, donde —dice la UP— "fue saludado por el público con grandes aplausos".

EN EL URUGUAY. En la patria de Rodó y Juana de Ibarbourou, el Canciller colombiano es recibido por la Cámara de Diputados en una sesión solemne durante la cual hablan, para saludarlo, el socialista Emilio Frugoni, el católico Bardo Regules y el colorado Armando Paroto. También lo acogen honrosamente el Presidente Baldomir y su Canciller Alberto Guani, sobre quien López de Mesa —siquiatra y escritor al fin— hace en su libro de viaje un retrato que López Michelsen considerará antológico cuando escriba, en 1984, el prólogo de la obra atrás citada:

"El Canciller Alberto Guani, bajo de estatura y rechoncho, ojo saltón de batracio en cara apoplética de cuello corto, es el modelo del diplomático antiguo, al parecer insignificante en ideas, hábil, esto sí, de imaginación, ambicioso en política y delicioso conversador de anécdotas picantes de cabaret, a quien uno quisiera siempre oir y nunca imitar". (69)

EN EL BRASIL. El Dr. Carlos Lozano y Lozano, Embajador de Colombia en Río de Janeiro, recibe el 11 de octubre a su jefe y amigo, López de Mesa. Este asiste ese mismo día a la inauguración de la estatua de Santander, ceremonia que cuenta —por honrosa excepción— con la

presencia del Presidente Getulio Vargas; informa la UP: "Es de notarse que el jefe de la nación brasileña concurre con muy escasa frecuencia a actos públicos como el mencionado". El mismo Dr. Vargas le ofrece un almuerzo; y, por la noche, le brinda banquete el Canciller Oswaldo Aranha en el Palacio de Itamaraty. No pierde nuestro biografiado la oportunidad para proseguir con los retratos sicológicos de los personajes a quienes va tratando. Sobre Getulio Vargas escribe en su diario de viaje: "Voz apacible de recatado discurso en que se advierte la prudencia de no querer descubrirse, si por táctica de político avesado, o por recóndita timidez de emitir opiniones personales, no lo sé, pero me atrevería a pensar que por ambas razones". (En 1954, Getulio Vargas acabaría suicidándose, confundido por dramática crisis política).

Sorprende que aún en el Brasil, pese a la barrera del idioma, nuestro intelectual sea conocido y tan apreciado como lo demuestran los homenajes que le hacen el Instituto Histórico Geográfico del Brasil y la Academia Brasileña de Letras. El de esta última se realiza en prolongada y solemne sesión, durante la cual el académico Pixoto le dice: "Señor don Luis Eduardo, sois uno de los grandes exponentes de la cultura colombiana, que es la primera entre las culturas de América". (70)

Está presente en esa ocasión el Canciller Aranha, de quien señala López de Mesa que fue el "verdadero conductor" de la revolución que llevó a Vargas al poder y es también "el más destacado canciller iberoamericano". Escuchando este destacado personaje brasileño al canciller colombiano en la misma sesión académica, se entusiasma y exclama: "*¡Mas ele é um mestre!*", para mos-

trarse en adelante "más y más íntimo y cordial" con López de Mesa, según éste mismo lo refiere. (79)

Al tocar el tema del conflicto ecuatoriano-peruano —sigue anotando López de Mesa— el Canciller Aranha se manifiesta indignado "con la actitud imperialista militar de los peruanos que, según él, estaban envanecidos y requerían que se les refrenase seriamente: 'Ya le he dicho muchas cosas duras a uno de ellos, para que no sigan creyendo que pueden hacer en América lo que les da la gana', me referiría más o menos en esa frase". (70)

EN VENEZUELA. Tras breve escala en la isla de Trinidad, López de Mesa llega a Caracas el 18 de octubre. Al reconocimiento de sus ejecutorias intelectuales se une el recuerdo del tratado de límites de seis meses antes, para que la recepción que se le ofrece resulte espléndida. El General tachirense Isaías Medina Angarita ("personalidad con un dejo de patriarca amable", escribe López de Mesa) ha sucedido en la presidencia de Venezuela al también tachirense y también General Eleazar López Contreras. Es, pues, Medina quien preside el banquete que se brinda al hijo de Donmatías y el cual se efectúa en un salón de la Casa Amarilla, que sólo es abierto, desempolvado y liberado de telerañas (como en un pasaje digno de Macondo) para esta ocasión, seis años después de que fuera cerrado, tras el ocaso del patriarca Juan Vicente Gómez, igualmente general; y tachirense, igualmente.

La Academia de Medicina e Historia de Venezuela, en reunión conjunta, saludan también a nuestro itinerante Canciller.

UN REGRESO TRIUNFAL. El avión trae a López de Mesa el 22 de octubre - 41 a Barranquilla, donde regala a un periodista con la primera impresión importante de su repertorio viajero. Es ella la de que a Colombia la miran en los países que visitó como a "una potencia moral". (71)

El 23 aterriza en el aeropuerto de Techo, de Bogotá, donde su amigo leal, su fraterno jefe el Presidente Eduardo Santos lo recibe con festejante abrazo. El Senado y la Cámara aprobarán luego, por unanimidad, una moción felicitándolo.

¡No cabe duda ! Los éxitos cosechados por López de Mesa en Suramérica están halagando el nacionalismo y el orgullo de los colombianos, despertando esa "profunda emoción patriótica" que, por otras razones, sentía y exhalaba tan deleitosamente Guillermo León Valencia en sus discursos presidenciales. No hay fronteras políticas para esa emoción, pues hasta un periódico bastante ajeno a las ideas de nuestro recién llegado, como "La Defensa" de Medellín, manifiesta su "patriótica complaeencia" sobre el particular, a la vez que un conservador ortodoxo como José Mejía y Mejía escribe en "El Colombiano" de la misma ciudad: "La travesía triunfal de López de Mesa por los países suramericanos es un orgullo nacional".

Toma tal volúmen el coro de alabanza que Lleras Camargo, desde "El Liberal", hace sonar la campanilla y califica de inocua la "exageración tropical" —suscitada por esa gira— "con que se ha pretendido compararla con las empresas de los grandes descubridores". (73)

POSIBLE CANDIDATO PRESIDENCIAL. Ya con esa aureola, López de Mesa contempla la posibilidad de su candidatura presidencial, que busca plantear en la convención de diciembre el liberalismo unionista —o anti-lopista— acaudillado por Pedro Juan Navarro, Luis Mesa Villa, Francisco Eladio Ramírez y Eladio Lozano, de quienes dice un diario el 30 de octubre - 41 que "visitarán esta tarde al Canciller", para hablarle al respecto (74) . No importa que seis días antes el parlamentario antioqueño Luis Carlos Mesa —no hay peor cuña que la del mismo palo— hubiera declarado a la prensa: "López de Mesa es un desconocido para las masas y su candidatura se quedaría en la estratosfera". (75)

Pero el 11 de noviembre el propio López de Mesa declara que no ha tomado en serio aquella posibilidad; que "el principal enemigo de su candidatura es él mismo", pues "la trascendencia que yo le doy a este problema toca a los límites mismos del susto, entre otras cosas porque no considero que haya una capacidad individual para afrontar el cuatrenio 1942 a 46" y, finalmente, que además es la convención la que escoge candidato y "yo no he sido citado por convención alguna". (76)

No cuaja la posibilidad presidencial por esta vez, pero resucitará después, aunque también para frustrarse. (Juan Lozano y Lozano le preguntará a Gaitán en 1943 si le gustaría ser Presidente. Gaitán le contestará: " ¡A quién no ! Pero yo he perdido mi oportunidad. Para ser Presidente se necesita la coincidencia de dos circunstancias en un momento dado: El crédito ante la nación y la mecánica política favorable. López de Mesa, que no es político, es un hombre cuyas virtudes intelectuales y morales tienen crédito ante la nación. Un día a nosotros se nos presentó la oportunidad de poner una organiza-

ción política a su servicio; y López de Mesa, por esa coincidencia inesperada, sería el actual Presidente de Colombia, para gloria de ella y decoro de América Latina. Motivos de uno u otro órden impidieron que López de Mesa aceptara nuestro ofrecimiento; y así él y la patria perdieron su gran oportunidad. Yo sé que no es lo mismo el crédito ante la nación que el crédito político; pero se necesita que los dos coincidan y yo veo ya difícil la oportunidad". (77)

IDEAS DE VISIONARIO. El Dr. López de Mesa, en el semestre largo que le queda como Canciller, ha de ocuparse de otros muchos negocios importantes, a saber:

— La Conferencia de Río de Janeiro, ante la que actúa como principal vocero colombiano el Dr. Gabriel Turbay, con tanto éxito que es nombrado presidente de la Comisión Política de ese concilio, el cual, por otra parte, recomendó al continente la ruptura general de relaciones con los países del Eje.

— La ejecución de esa recomendación por parte de nuestro gobierno que, en efecto, canceló sus nexos diplomáticos y comerciales con Japón, Alemania e Italia, a fines de 1941.

— El hundimiento, el 23 de junio de 1942, cerca al archipiélago de San Andrés y Providencia, por un submarino alemán, de la goleta colombiana "Resolute", que llevó a su momento álgido la tensión ya existente entre nuestra patria y el régimen de Hitler. (78)

Y ha de volver a sorprendernos López de Mesa. Es ahora su talento visionario el que lo lleva a proponer al

Presidente y —con la aprobación de éste y sus ministros— a los cancilleres de América, la formulación de "*un nuevo órden económico*-comercial de la post-guerra", tres años antes de que concluya el conflicto mundial y más tiempo antes de que ideas similares fueran adoptadas en formulaciones similares también. Porque de ese "nuevo órden" propuesto por nuestro biografiado tendrán un poquitín el Plan Marshall, un poco la Alianza para el Progreso y un mucho (hasta en el título que llevará) el programa que varios lustros después han de plantear el Presidente mexicano López Mateos y otros expertos en las Naciones Unidas (79) . En nuestros recuerdos sobre el gran donmatieño hemos incurrido los colombianos en una omisión, al no reivindicar para él esas ideas que otros parecen haber recibido por el conducto diplomático, para mayor gloria de ellos y sin que se acreciente la que merece nuestro compatriota.

¡POBRE ANTIOQUIA! Antes de pasar a otras etapas de esta biografía cabe una anécdota que corresponde a los años en que el personaje es ministro, y quizás, concretamente, a una visita que él realiza a Santa Fe de Antioquia en la celebración del cuatricentenario de esa ciudad. La recuerda Jaime Molina López de Mesa, sobrino de aquel y tiene como segundo personaje a Monseñor Cristobal Toro, por entonces obispo de la misma localidad: "Al Monseñor, que era un erudito, López de Mesa le pregunta con cierta malicia lo siguiente: 'Oigame Monseñor: ¿Dios es el Arquitecto del Mundo? Y —porque así llaman a Dios los masones— el obispo, sobresaltado, le responde: 'Sí, en cierta forma sí es el Arquitecto del Mundo', a lo que López de Mesa replica: ' ¡Es asombroso: porque cuando hizo a Antioquia debió tener varias copas de whisky en la cabeza!". (80)

GESTION ADMIRABLE. Sobre lo que fue la Cancillería durante la gestión de López de Mesa escribirá Alfonso Londoño Martínez que esa dependencia del Ejecutivo "dejó de ser una oficina burocrática de lindas mecanógrafas, para convertirse en un mirador de la patria sobre la vida internacional del mundo. La tradición de nuestra Cancillería —concluye— no recuerda fuera de López de Mesa, sino dos hombres más: don Pedro Gual y el señor Suárez". (81)

Otra anécdota sirve al doctor López Michelsen para opinar algo parecido:

"Cuando algunos empleados subalternos fueron a informarle al canciller de que una de las señoritas al servicio del ministerio había sido embarazada por un don Juan de barriada y estaba próxima a dar a luz, para escándalo de nuestra pacata comunidad, el canciller comentó sonriente: 'Será lo único que tendrá pies y cabeza en este despacho".

Y concluye López Michelsen: "El que nuestra política internacional 'tuviera pies y cabeza' fue la constante preocupación del doctor López de Mesa, mientras desempeñó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia". (82)

NOTAS

1. Memoria del Min-Educación presentada por Léldem al Congreso en julio de 1935.

2. Carlos Lleras Restrepo: Discurso sobre Léldem en la Academia Colombiana de Historia el 12 de octubre de 1984, al celebrarse el centenario natal del Dr. López de Mesa.

3. Tal es "El pensamiento luminar de ese libro" según la versión que de él da el Dr. Eduardo Guzmán Esponda y que Villegas Gutiérrez, ob. cit., p. 90, presenta.

4. "La Civilización Contemporánea", p. 87.

5. "De como se ha formado la Nación Colombiana" colección Bolsilibros, Bedout, 2a. Edición, 1970, p. 216.

6. "El Tiempo" los publicó el 15 de agosto, pero es obvio que Léldem los escribió días antes.

7. Jorge Restrepo Uribe: "Don Ricardo Olano", discurso publicado en el "Repertorio Histórico" de la Academia Antioqueña, No. 240, agosto 1982.

8. Memoria de Min-Educación, 1935, ya citada. Pags. 58 a 72.

9. Carlos Lleras Restrepo, "Crónica de mi propia vida". Edición de Printer Colombiana, Bogotá, 1983, tomo I, p. 130.

10. "El Gráfico", Bogotá, 17 agosto 1935. Arch. B. L. M.

11. Ricardo Olano: Memorias y otros Documentos, Inéditos. En poder de la Academia Antioqueña de Historia. El Programa de Cultura Aldeana aún hoy se hace sentir. El Dr. Jaime Sierra García, por ejemplo, reconoce que varios importantes decretos que él expidió como Gobernador de Antioquia, se debieron a la influencia de las ideas de Cultura Aldeana. Se trata de los decretos 00701 de junio de 1977 y 00738 de abril de 1978, sobre creación y funcionamiento de bibliotecas campesinas en los municipios de Antioquia. Y del 01251, de julio de 1978, que prohibe "talar árboles ubicados en las vías, plazas y parques públicos de la zona urbana de los municipios".

    Además de amplio conocedor de esas materias, don Ricardo Olano, fue historiador e intelectual notable, dirigente cívico de gran relieve, y cónsul de Colombia en Nueva York. Hijo suyo fue el aviador Germán Olano, muerto accidentalmente en el Huila cuando conducía una avioneta. La base de la FAC ubicada en las proximidades de Cali lleva su nombre. Ver Restrepo Uribe, nota 7.

12. Mensaje a "El Tiempo", enero 25 de 1936.

13. Carta publicada en "Santos y L. de M.", ob. cit., pgs. 19 a 23, por Javier Gutiérrez Villegas, familiar del firmante; ambos a su vez, son parientes de doña Lorencita Villegas de Santos.

14. Bahía Solano sería convertida en Municipio en 1962.

15. "Posibles Nuevos Rumbos de la Economía Colombiana" por Léldem. Bogotá, 1944, Imprenta Nacional, pg. 29.

16. Recorte de Periódico sin más identificación. Arch. B. L. M.

17. Memoria de Min-Educación, ya citada, p. 128.

18. Idem, pgs. 128 a 137.

19. Idem, pgs. 221 a 243.

20. Gutiérrez Villegas, ob. cit., p. 125.

21. El recorte de ese Editorial aparece en el Arch. B. L. M.

22. Sobre la marcha posterior de cultura aldeana hay estos datos: En junio de 1936 el director de la Biblioteca Nacional, Daniel Samper Ortega, rendía un informe —incluido por el Ministro del ramo en su memoria de ese año— en el cual dice sobre los libros de la biblioteca aldeana:

"Los despachos han presentado dificultades muy graves, debido a que los correos no están organizados para dar curso a todo lo que la Biblioteca Nacional les remite" (. . .) "En el periodo 1934-35 hicimos despachos a las bibliotecas aldeanas por un total de 2.924 volúmenes; en el de 1935-36 estos despachos ascendieron a 95.462 volúmenes". También se repartieron "cartillas de divulgación"; 14 títulos sobre botánica, horticultura, arquitectura aldeana y rural, etc. Se impulsó la cinematografía educativa: "Se pidieron 210 peliculas nuevas". La Comisión Nacional de Cultura Aldeana, por su parte, continua funcionando en 1936, año en que hace un estudio sobre el sur del país bajo la dirección de Jorge Zalamea.

23. Carlos Lleras Restrepo: "Borradores para una Historia de la República Liberal". Bogotá, 1975, tomo I.

24. "Estilo ameno y cuasijuguetón" es el que Léldem se atribuiría a sí mismo, según el Dr. Alfonso López Michelsen en su prólogo al libro "Viaje por Suramérica", de López de Mesa, Medellín, 1984, publicado por la U. de A., pg. 7.

25. "El Tiempo" 28 de febrero de 1937. Arch. B. L. M.

26. El nombre de ese estudiante y otros detalles me los suministró el historiador Libardo Bedoya Céspedes, quien era profesor de la Normal en ese tiempo.

27. "El Gráfico" publicó reconstrucción de ese discurso de Nieto Caballero el 17 agosto 35. Arch. B. L. M.

28. Recortes de diversos diarios de las respectivas ciudades correspondientes a la época. Arch. B. L. M.

29. Luis Alberto Sánchez, artículo titulado "Domingo en Nueva Jersey" con el antetítulo de "Cuaderno de Bitácora". "El Tiempo", 1952, sin día. Arch. B. L. M.

30. Villegas Gutiérrez, ob. cit., pg. 158, la carta de Léldem a Agripina. En páginas 128 a 131 el Discurso en recepción al Dr. Santos.

31. Carlos Lleras Restrepo: "Crónica de mi propia vida". Tomo 2, p. 65.

32. Luis Eduardo Nieto Caballero: Artículo sobre Léldem. Revista Universidad de Antioquia, diciembre de 1967.

33. Gutiérrez Villegas, ob. cit., pg. 157.

34. Enrique Caballero Escobar: Artículo en "El Espectador" sobre Léldem, 22 julio 1984.

35. Discurso de Léldem en Lima, en 1938. Aparece en "Oraciones Panegíricas", edición de 1945.

36. Carlos Lleras Restrepo: "Crónica de mi Propia Vida", 2 tomo, pags. 210 a 250.

37. Léldem: Memoria presentada al Congreso Nacional como Canciller, en 1939.

38. Lleras Restrepo, ob. cit. 2 tomo, p. 251.

39. Léldem: Memoria al Congreso, 1940, p. XIII.

40. Recorte de un periódico sin identificar, correspondiente al 18 de agosto de 1939. Arch. B. L. M.

41. Léldem: Memoria al Congreso, 1940, p. XVI.

42. Lleras Restrepo, ob. cit. Tomo 2, p. 220 y 221.

43. Idem. Tomo 2, capítulo XLIX.

44. Léldem: Memoria de Canciller al Congreso, 1940.

45. Versión de "El Siglo" sobre discursos de Laureano Gómez en agosto 19, 20 y 22 de 1940 en el Senado. Incluido en "Laureano Gómez, Obras Selectas". Cámara de Representantes, edición de Bedout, 1981, pgs. 519 a 555.

46. La frase entre comillas: Carlos Lleras Restrepo, ob. cit., 2 Tomo, capítulo XLIX. Confirma esa frase el hecho de que según refiere David Bushnell en su libro "Eduardo Santos y la Política del Buen Vecino" (Bogotá, 1984), en marzo de 1941 el Embajador de EE. UU., Spruille Braden, le dice a Laureano: "A 'El Siglo' se le conoce en todo el hemisferio como un periódico antinorteamericano y pronazi"; y el embajador anota en el memorando en que recoge esos diálogos: "El nombre de Laureano Gómez asimismo ha sido incluido en la lista de huéspedes de la Embajada Alemana".

47. Luis Eduardo Nieto Arteta: "Ensayos Históricos y Sociológicos" Biblioteca Básica de Colcultura, tomo 38, Bogotá, 1978. Capítulo sobre Léldem, pg. 161.

48. Carlos Lleras Restrepo: "Crónica de mi Propia Vida", tomo 3, pgs. 26 a 40.

49. Léldem: "Nosotros y la Esfinge", pg. 53.

50. La anécdota la refirió verbalmente el Dr. Santa en una mesa redonda que se efectuó en el Instituto de Integración Cultural de Medellín, el 11 de octubre de 1984.

51. Lleras Restrepo, ob. cit., tomo 3, pg. 39.

52. Pedro Acosta Borrero en "Lecturas Dominicales", sin fecha. Arch. B. L. M. Esos artículos serían agrupados por el Dr. Gómez en su libro "El Mito de Santander".

53. Lleras Restrepo, ob. cit. Tomo 2, pg. 467.

54. "Oraciones Panegíricas" de Léldem, Bedout, 1963, p. 141 a 158.

55. Léldem: Memoria al Congreso como Canciller, 1941, pgs. XXI a XL.

56. Alfonso López Michelsen, en prólogo al Libro de Léldem "Viaje por Suramérica", Imprenta Universidad de Antioquia, 1984, p. 6.

57. El tratado —dos páginas tamaño carta— consta de cinco artículos; establece los límites, tal como ahora están, por el Río de Oro, desde su desembocadura en el Catatumbo, aguas arriba, hasta donde uno de los ramales que forman dicho río nace en la serranía Perija Motilones. En la región de Arauca el Río Oirá marca la frontera. La soberanía de la Isla del Charo, en el Río Arauca, se determinará con base en la vaguada de ese río, de conformidad con el convenio de 1928. (Memoria de Léldem al Congreso, 1941, pgs. XXIV, XXV, XXXVI.

58. Gutiérrez Villegas, ob. cit., p. 166.

59. David Bushnell en el mismo libro que menciona la nota 46.

60. Silvio Villegas: Prologo al "Escrutinio Siciológico de la Historia Colombiana". Edición Schering, 1966.

61. "El Siglo" 8 de abril 1941. Arch. B. L. M.

62. Es este uno de los dos libros que Léldem dejó para que sólo se editaran cierto tiempo después de su muerte. "Viaje por Suramérica" lo publicó la Universidad de Antioquia en octubre de 1984.

63. "Viaje por Suramérica" citado en la nota anterior, p. 28 a 30.

64. Idem, pg. 43, 44, 45.

65. Idem, pg. 37.

66. Idem, pg. 59 y 60.

67. Idem, pg. 61, 62, 63.

68. Idem, pg. 130.

69. Idem, p. 75.

70. Idem, pg. 79 y 80.

71. Este y muchos otros datos no identificados antes, alusivos a la gira relatada, proceden de recortes de numerosos periódicos que aparecen pegados en los álbunes del Arch. B. L. M.

72. "Viaje por Suramérica", pg. 93.

73. "La Defensa", octubre 11/41. "El Colombiano", octubre 8/41. "El Liberal", octubre 25/41. Arch. B. L. M.

74. "El Diario", de Medellín, octubre 30/41.

75. Idem, octubre 26/41.

76. Declaraciones publicadas en "El Colombiano", noviembre de 1941. Arch. B. L. M.

77. Juan Lozano y Lozano: "Mis Contemporáneos". Colección Popular de Colcultura, 1972, pg. 143.

78. Memoria del Canciller al Congreso, 1942.

79. Tan importante plan no alcanzó a ser incluído por Léldem en sus memorias ministeriales, pero sí en su libro "Viaje por Suramérica", pgs. 96 a 104.

80. "El Colombiano", Dominical, octubre 14/84.

81. Idem, 4 de mayo 1943. Arch. B. L. M.

82. Alfonso López Michelsen. Prólogo a "Viaje por Suramérica", pgs. 17 y 18.

CAPITULO V

UN POCO DE SU VIDA PERSONAL. ¿TENIA NOVIA?. EL PROFESOR PICCARD. "LA TEMPESTAD DE LA SARDINA". GIRA POR MEXICO Y CENTROAMERICA. ENCUENTRO CON VASCONCELOS. EL 9 DE ABRIL. RECTOR DE LA NACIONAL. ACADEMICO. VIAJE A MEDELLIN. SU MUERTE.

Agosto de 1942. . . El Presidente Santos ha sido reemplazado por el Dr. López Pumarejo. Nuestro personaje ya no es el Ministro, aunque sigue siendo el ciudadano activo, el pensador incansable. Ese mismo año la Academia Colombiana de Historia lo elige como su presidente. En los 12 meses que actúa frente a ese cargo lleva a la entidad iniciativas como la de que se busquen en Italia los originales del tomo 2 de la biografía clásica que Mancini escribió sobre Bolivar y la muy importante de que se publique una Enciclopedia de la Cultura Colombiana que contenga todo el pensamiento y la acción de nuestros prohombres a lo largo de la historia nacional (1). Al finalizar el año viaja a la Costa y pronuncia en el Colegio Barranquilla, de la misma ciudad, una conferencia sobre la transformación que traerá la guerra mundial. (2)

En 1944 nuestro caballero cumple ya sus 60 años, no obstante lo cual conserva la vitalidad, "la mente llena de audacia y la garganta llena de voces", como había dicho que las tenía en Buenos Aires al momento de recibir su primer grado honoris causa.

Es tiempo de que nos ocupemos un poco de su vida personal; algo, aunque menos, de su vida íntima (¿tenía novia?) y también de algunos asuntos pintorescos a que da lugar su personalidad especialísima. Uno de los articulistas que se interesaron en ello escribe en un diario capitalino: "El doctor López de Mesa tenía la costumbre de hacer diariamente un recorrido a pie por la carrera séptima, hacia la calle 24, donde tenía su residencia. No alteraba jamás su itinerario, ni se dejaba tentar por las vitrinas de los almacenes. Usaba casi siempre un sobretodo nevado con cinturón. En muy pocas ocasiones se le vió acompañado de brazo de un amigo. Si alguien lo saludaba con el respeto que se merecía, con escrupulosa dignidad dibujaba una nimia sonrisa, artificial y distinguida, como su pequeña letra minuciosa". (3)

¿TENIA NOVIA?. Cuenta su amigo el licenciado Conrado González que era frecuente ver al Profesor por las tardes, paseándose en la terraza Pasteur, de la carrera séptima, acompañado algunas veces de una atractiva dama, menor que él, "alta y distinguida". Quizás sea la misma que le he oído mencionar a Alicia Restrepo de Yepes, y la cual, según ella, trabajaba en la Biblioteca Nacional.

¿Era su novia?. Acaso sí, quizás no; de todos modos, entre López de Mesa y la dama aludida hubo estrecha amistad, entrañable tal vez. (4)

LO COMPARAN CON PICCARD. En los años de 1931 y 32 el sabio suizo Augusto Piccard realizó en un globo espectaculares ascensos hasta la estratosfera, llegando a alturas de 16 kilómetros, las mayores logradas por el hombre hasta entonces. Ya para ese tiempo se le decía a López de Mesa *Profesor*, pues como tal ejercía

en la Universidad Nacional; y ya, también, se le calificaba de "estratosférico", por la altura —no siempre alcanzable para los demás mortales— a que solía llegar su pensamiento. Fue muy fácil para algún ingenio bogotano asociar las proezas dialécticas de nuestro intelectual con las que en globo hacía el sabio suizo y de ello resultó el remoquete algo gracioso pero en general despectivo de "Profesor Piccard" que a veces escucha y lee sin inmutarse nuestro biografiado. El ya citado crítico e historiador peruano Luis Alberto Sánchez se ocupa de este tema, en 1953, cuando escribe en "El Tiempo":

"Yo sí sabía que ese apodo circulaba en Colombia, pero también debo añadir que, aun cuando en apariencia se justifique, en realidad está muy lejos de ser exacto. López de Mesa gusta de andar por las alturas (no siempre por las nubes se llega a las alturas); más hay en López de Mesa, por encima de cualquier excentricidad real o aparente, tensa voluntad de hallar un camino, evidente independencia de juicio, autoridad en lo que analiza y dice". (5)

REVALUANDO A BOLIVAR. Un segundo doctorado honoris causa se le concede al Dr. López de Mesa, esta vez por parte de la Universidad de Antioquia, y también, como lo había hecho la Universidad de Buenos Aires, en Filosofía y Letras. Tiene cumplimiento el acto en el Paraninfo del "alma mater" antioqueña, el 24 de mayo de 1945, cuando al ofrecerlo expresa el Dr. Ricardo Uribe Escobar que el intelectual a quien se honra "ha llegado a ser clarísimo varón de Colombia, un grande de América y un maestro de todas las culturas. ¿Qué prodigiosos genes —se pregunta— guarda en su hondura este vientre bendecido de Antioquia, que así produce gentes de valor universal?". (6)

En respuesta, el Dr. López de Mesa lee un ensayo sobre Bolivar, en el que emite un concepto que habrá de causar sonora polémica entre los historiadores de los países libertados por el genio caraqueño: "Simón Bolivar —en cuanto héroe de la historia de América— nació en Cartagena del Caribe en 1812 y murió en Lima hacia 1826". Por esta afirmación, comenta Armando Gómez Latorre, "bolivarianos de todos los matices le cayeron encima al notable humanista y filólogo por el tendencioso equívoco, que no era ni lo uno ni lo otro. Tardiamente comprendieron la razón de lo dicho, esto es, el epónimo caraqueño entró por la anchurosa puerta de la historia con el 'manifiesto de Cartagena' y se eclipsó prematuramente, embriagado de poder en el Perú". (7)

Otra satisfacción intelectual le llega el mismo año de 1945, cuando empieza a circular su libro "Oraciones Panegíricas", antología de las pronunciadas por él en homenaje de hombres y ciudades ilustres de Colombia y algunos de España.

LA "TEMPESTAD DE LA SARDINA". En marzo 22 de 1946 el Arzobispo Primado, Monseñor Ismael Perdomo, se dirige con cierta alarma al Ministro de Educación, Germán Arciniegas: "Tuve oportunidad —le dice— de oir la conferencia que dictó antier el doctor Luis López de Mesa, con motivo de inaugurarse la Facultad de Filosofía de la Universidad. El señor doctor López de Mesa sostuvo las ya anticuadas hipótesis que tratan de explicar el origen del hombre mediante un falso evolucionismo, en abierta oposición con las enseñanzas católicas sobre la materia" (. . .) "Desearía no verme obligado a la penosa obligación de desautorizar las anunciadas conferencias", etc., etc. (8)

¿Cómo ha ocurrido lo que alarma al prelado? El 27 del mismo mes lo explica el conferencista en mensaje que con el título de "La Tempestad de la Sardina" publican "El Tiempo" y otros diarios: "Ello ocurrió así, graciosa y tumultuosamente: (. . .) "hablé del petromizonte (de los cyclóstomas o lampreas), del crosopterigio, que probablemente marca la transición de los vertebrados marinos a los terrestres, y de una anécdota, en fin, muy oportuna y jocosa de Alejandro Vallejo, en que informaba que yo estaba estudiando esas 'sardinas"

"Un cronista que tales cosas me oyó 'entre gallos y medianoche', como dice la gente, publicó que el 'broptoterigio' era una 'lamprea' o 'sardina' que había salido del mar a producir los vertebrados terrestres. Al día siguiente comenzaron a refutar mis opiniones todos los que no habían oído mi discurso, y yo a gozar indeciblemente" (. . .) "Fue punto menos que un ataque de histeria, en que hasta sesudos varones de la comarca bailaron el PORRO DE LA SARDINA con música de Darwin y de otros más o menos herejes" (. . .) "Algunos amigos me hablaron de que yo negaba el alma" (. . .) "Un político discreto y alerta me llamó por teléfono a recordarme que había elecciones próximas y polémicas universitarias muy candentes, añadiendo: ¿'No habrá otro modo de hacer nacer esos cochinos vertebrados en otra parte?". (8)

El Profesor resuelve, por todo eso, cancelar sus conferencias. Pero no para allí el asunto, pues días después el científico y sacerdote Enrique Pérez Arbelaez interviene también para decir que López de Mesa "deduce conclusiones deslumbrantes que a nuestro público hacen creer que es un genio descubridor que va a transformar las ideas del mundo". Explica además el sacerdote que

otros seres inferiores al pez también tienen instinto, como las abejas y los cangrejos. "Los peces —concluye— son la más típica evolución frustrada". (9)

MUERE OTRO HERMANO. El 28 de septiembre de 1946, el Profesor López de Mesa ve fallecer en Bogotá a su hermano Liberio, quien estaba muy vinculado al diario "La Razón", que "debió a él su existencia y permanencia por diez años", según escribe en ese mismo periódico su director Juan Lozano. Agrega éste que Liberio "no había podido coronar sus estudios de Derecho en Medellín" y trasladado a Bogotá llegó a convertirse en sub-gerente del Banco de Colombia y en experto y acatado conocedor de finanzas. (10)

A MEXICO Y CENTROAMERICA. Después de una temporada con sus hermanas en Medellín, en julio de 1947 viaja a Nueva York; demora allí algunos días, durante los cuales tiene oportunidad de visitar museos, bibliotecas y de hacer tertulia con sus amigos Germán Arciniegas y Luis Alberto Sánchez.

Viaja luego a México. Lo espera allí el notable poeta colombiano Germán Pardo García, quien de tiempo atrás le profesa ostensible admiración. Según refiere Luis Carlos Zárate, el poeta Pardo García organiza en la capital azteca una mesa redonda con nuestro personaje y "los grandes del pensamiento mexicano: Alfonso Reyes, José Vasconcelos, José Gáos y Recaséns Siches". Grandioso debe ser aquella reunión. Añade Zárate que poco después Pardo García se encuentra con Recaséns y le pide su concepto sobre López de Mesa; "hombres como ese —le responde— bien podrían representar con honor a cualquier país del mundo en un congreso mundial de pensadores". (11)

El importante diario mexicano "Excelsior" saluda a nuestro viajero como a "una de las preclaras inteligencias continentales" y le hace un reportaje, en el cual él consigna opiniones como éstas: "América tiene su destino histórico diferente del de Asia o Europa" (. . .) "Dentro de nuestro continente la índole y por lo mismo el mensaje histórico de la América sajona y la iberoamericana, son diferentes" (. . .) "Pueden coincidir, deben coincidir y están coincidiendo aquellos procesos que no requieren una índole peculiar para su desarrollo y feliz término: Defensa común, técnica, salud, economía y algunos ideales individuales; pero al llegar a ciertos contenidos de la cultura superior (religión, filosofía, ética, estética), que emanan de algo más profundo, ya tendrán que ser diferentes. Continente anglosajón, continente de la acción, primordialmente; continente iberoamericano, continente de la emoción" (. . .) "El deber de nuestra generación es entender estas cosas, para construir nuestro destino sobre sustancia propia" (. . .) "Porque pueblo que trabaja con normas que no son de su naturaleza es pueblo desconcertado, creador, si es que algo crea, de una cultura esquizofrénica". (12)

Prosigue viaje nuestro ex-canciller hacia Guatemala, a donde llega a fines de octubre, según lo informa el diario "El Imparcial", de la capital de esa nación (12) . En noviembre aparece él en tierras costarricenses, dictando algunas conferencias y reunido con intelectuales. El día 16 de dicho mes, Héctor Marín Torres escribe sobre él en el "Diario de Costa Rica" un artículo que encabeza con el advocativo de "Señor visionario de los destinos de América", para luego decirle: "Atico en la palabra; sublime en el rito de la verdad; investigador original en el crisol de las esencias; sacerdote y augur de los destinos

de América, al desprenderos de este paisaje consumais el milagro de dejar, en el caudal de nuestras almas, una emoción de eternidad". (12)

EL 9 DE ABRIL Y EL PERIODO DE LA VIOLENCIA. A principios de 1948 se encuentra el Dr. López de Mesa nuevamente en Colombia, donde gobierna el Dr. Ospina Pérez con su política de Unión Nacional. El liberalismo, como se sabe, había acudido dividido a las elecciones y perdido el poder; no resignado a ello, por sentirse electoralmente mayoritario, acepta colaborar con el Presidente a través de dicha Unión Nacional, deseoso de que se mantenga la paz y haya progreso. Por estos meses un periodista le pregunta al Profesor si considera indispensable mantener la Unión Nacional y él responde: "No es que la Unión Nacional sea indispensabilísima. Es que lo otro es peor". (13)

Se aproxima la Novena Conferencia Panamericana, que va a tener como sede a Bogotá gracias a que él y el Presidente Santos habían conseguido que así lo acordara la anterior Conferencia, en Lima. Por esto y porque apoya el espíritu de Unión Nacional, acepta él formar parte de la delegación a dicho foro continental. (14)

La Conferencia se reúne. Gaitán es asesinado y entra el país en un período sombrío, que conturba estremecedoramente a López de Mesa, quien llevado por su amor a una patria que ahora ve revolcada y sangrante, se sale de las casillas de su serenidad anímica y de la ecuanimidad de su criterio, adoptando un estilo vehemente, desusado en él, para juzgar las circunstancias y personajes de ese período.

Es eso lo que se observa en sus libros. No tanto en "Escrutinio Sociológico. . .", donde considera tal período como la sexta "frustración del destino histórico en Colombia", sino en su obra posterior "La Crónica de los Tres Comentadores". Veamos lo que en ella opinaría:

Sobre los años de 1946 a 50 (insistiendo en que varias de las frustraciones colombianas han solido tener 4 protagonistas): "Devolvimos a Colombia si no la primacía rectora del continente, sí el noble timbre de potencia moral en la ordenación social, en la justicia y la democracia al menos", cuando "cuatro hombres en cuatro años, de 1946 a 1950, otra vez el tetraedro fatídico, nos la mancillaron y echaron a perder, ¡nos la hicieron trizas!". (15)

Sobre el 9 de abril: "Luego vino el imbecil asesinato con que un bobiloco de fantasías inventoras y mediánicas, medio turulato, produjo la catástrofe nacional del 9 de abril de 1948, la mayor de nuestra historia patria y la irremisible ante el mundo". (15)

Sobre Turbay y Gaitán (en ese órden): "Uno de ellos gozó de eximias dotes para la administración pública, y el otro de combatividad inextinguible: ambos sin la aborrascada premura de triunfo que los atrapó tempranamente, nos hubieran honrado con sus luces y sido al fin y al cabo buenos presidentes de la república". (15)

Sobre Gaitán y Turbay (ya inviertiendo el órden y dolido de que hubieran acasionado la caída del liberalismo): "Los dos primeros — ¿a qué nombrarlos?— ambicionaban con frenesí la presidencia de la república y todo lo atropellaron en su prosecución incontenible. Era el uno un tanto resentido de casta y era el otro un cuanto

resentido de nacionalidad, ambos a dos elocuentes y astutos. Como gallitos de pelea. . ." (. . .) "Uno y otro recogían de la trastienda literaria frasecitas de neón iluminado y 'programaban' a rimbombo unísono su mesianismo vernáculo". (15)

Sobre Ospina Pérez: "No así el cuarto, hombre de actitud y de conducta asordinadas, amable en el decir, suave en el obrar, tenue en las ideas, nadie hubiera pensado de él que fuese tenaz en la mentira y gélido ante el dolor de sus hermanos los hombres". (15)

Sobre Laureano Gómez: "Arquetipo de fiscal, sin blanduras de cristianismo, inteligente, dotado de curiosidad ideológica y artística, activo y aún precipitado, imperioso y cruel, aunque no valiente allá en la médula de sus reacciones, ni de grande embergadura conceptual en el conjunto de ideas". (15)

RECTOR DE LA NACIONAL. Se recordará también que después del 9 de abril Ospina Pérez llega a un acuerdo con el liberalismo para que éste haga parte nuevamente del gobierno. Consecuente con ello, el Dr. López de Mesa acepta la inclusión de su nombre en la terna que, para elegir rector de la Universidad Nacional, envía el Presidente al Consejo Directivo de esa institución docente y acepta también luego el nombramiento que el mismo consejo le hace como rector. "En los actuales momentos —explica— ningún colombiano puede rehuir el cumplimiento de las responsabilidades y de los deberes que se le impongan". (16)

Se posesiona el 24 de mayo de 1948 (17), reemplazando al Dr. Gerardo Molina en tal cargo, que ha de ocu-

par solamente por espacio de ocho meses, hasta comienzos de 1949, (17) cuando presenta renuncia. Esta no le es aceptada por el consejo directivo, pero él insiste, expresando que "motivos de orden personal insuperables lo obligan a insistir en su determinación", que se hace efectiva. (18)

En aquellos ocho meses de rectoría ha de afrontar López de Mesa algún alboroto que formaron los universitarios para pedir el cambio de un decano y el cual resuelve él sugiriendo a los alborotadores que procedan a pedir cancelación de sus matrículas para "complacerlos inmediatamente" (18) . En el mismo lapso efectúa insistentes gestiones para que el Congreso aumente el presupuesto del "alma mater" capitalina y envía a decanos y profesores un sustancioso mensaje en el cual advierte que la filosofía educativa vigente es "trágicamente inferior al destino de Colombia". También se refiere en ese mensaje al "crecimiento abrumador de la matrícula universitaria", para señalar como "en sí no es dañosa la abundancia de doctores", pero "si llegase a ocurrir que esa abundancia fuera de doctores sin doctrina, instantáneamente surgiría un problema nacional deletéreo". La doctrina que se impone en tal caso debe estar inspirada —señala finalmente— en el "espíritu social". (19)

"ACCIDENTES ESTRATOSFERICOS". Ya en 1949, el Dr. López de Mesa publica su obra "Perspectivas Culturales". El mismo año retira de su residencia la placa que lo anunciaba como médico. Es que "hace doce años no ejerzo la medicina", explica a un periodista (20). Y como antes del mismo año había sido elegido miembro del Senado, asiste ahora con alguna frecuencia a esa corporación, donde sus planteamientos son escuchados con respeto. Entre éstos se recuerda el que formula cuando

se discuten medidas reglamentarias del ejercicio de la medicina. Los llamados "teguas" son objeto de duros ataques y López de Mesa los reivindica, por considerar que ellos también tienen su saber, el cual pueden utilizar a falta de médicos graduados, en beneficio de la comunidad. (21)

Cabe aquí que nos ocupemos de una interesante polémica que le planteó desde la revista de la Universidad de Antioquia, en junio de 1949, el humanista sonsoneño —muy preclaro por cierto— y sacerdote Roberto Jaramillo Arango. No correspondería a esta biografía ocuparse de todo lo que afirma el padre Roberto en las 40 páginas del estudio intitulado "Accidentes Estratosféricos" con que en dicha revista plantea la polemica. Someramente diré que al analizar "Disertación Sociológica" el levita humanista critica frontalmente las ideas que su amigo el exministro López de Mesa ha expuesto en aquel libro sobre el origen del cristianismo, la evolución y el origen del hombre, y otros temas de implicaciones teológicas. Le critica también el que "persuadido de su merecida autoridad" no cite autores en la obra comentada, dejándola "ayuna de bibliografía" y aún le señala fallas de estilo como la de abusar del uso del pronombre *ello*, para acabar llamándolo *dogmático*, palabra que no está bien aplicarle —me permito opinar— al Profesor, a quien, por la forma poco categórica, aunque sí firme, con que ha escrito todo lo suyo, lo máximo que podría decírsele es *donmático*, por ser de Donmatías, valga el calambur. Ya se verá cómo López de Mesa, en febrero 28 de 1950, al responderle al padre Roberto tales críticas, en epístola de 11 páginas, le dirá en tono humilde de aprendiz nada dogmático, que desde cuando se dió a estudiar la "citolegia", en su infancia, tuvo el sentimiento de que la vida no le alcanzaría para el esfuerzo de comprender todas

las letras, hasta la *Z*. "Hoy —le confiesa— a los 60 años de edad, se repite en mí aquel melancólico sentimiento, no ya como un augurio y perspectiva, sino realidad inexorable, al ver que no pude aprender todo lo que ese alfabeto enseña al hombre, ni siquiera en las líneas fundamentales de la cultura, ni siquiera en sus gérmenes".

GOBIERNO DE ROJAS PINILLA. El 12 de febrero de 1951 muere en Medellín su hermana Ana Sofía, 12 años menor que él. Viaja desde Bogotá a la capital antioqueña para asistir al sepelio y compartir con sus otras hermanas —3 le quedan— una temporada, antes de viajar a los Estados Unidos. Permanece en ese país tres meses, que dedica a visitar instituciones culturales y, de paso, a algunos chequeos médicos. Regresa a Bogotá al comenzar el mes de septiembre. (22)

Está sometido el país al régimen de Laureano Gómez. Cruciales las relaciones entre los partidos, ya ha prendido la llamarada de la violencia política, segando miles de vidas en ciudades y campos. Adolorido por ello en su residencia, el Dr. López de Mesa dice en reportaje a "El Espectador" el 22 de enero - 52: "Estoy ejerciendo el papel de polilla que me han asignado los naturalistas" (. . .) "Hemos perdido lamentablemente cinco años de prosperidad económica" (. . .) "En Colombia no estamos gobernados por el poder, ni siquiera por las autoridades. Estamos gobernados por el pánico. Es necesario el avenimiento de los partidos".

En junio 27 de 1952 envía una carta a los doctores López Pumarejo y Lleras Restrepo diciéndoles que por motivos de salud pospone su ingreso a la Dirección Nacional Liberal. (23)

El Presidente Gómez es depuesto por el Comandante General de las Fuerzas Armadas el 13 de junio de 1953. Los doctores López de Mesa, Darío Echandía y Carlos Arango Vélez son recibidos el 2 de septiembre por el nuevo gobernante, de quien "buscan conocer algunas opiniones relativas al orden público" y alguna gestión en favor de los muchos liberales que hay en las cárceles, como lo dice nuestro personaje biográfico en un documento que dejó archivado. En otro expresa: "Lo primero que el liberalismo estudió al surgir la jornada del 13 de junio fue su esencia moral ante la Constitución y las leyes y halló que ni a aquella ni a éstas quebrantaba el cambio de gobierno, porque los tres anteriores habían desquiciado el orden jurídico de la nación y pervertido el orden social" (. . .) "Y así, el derrocamiento del régimen oficial no constituía golpe de estado, sino un acto de redención jurídica". (24)

Por lo demás, el Profesor creyó en Rojas Pinilla; muy confiadamente, tal vez. . . Para el estudio de estos asuntos pueden transcribirse muy bien los párrafos de un ensayo del Dr. Juan Antonio Gómez, quien después de recordar que López de Mesa aceptó las promesas de paz, justicia y libertad del General, "tomó parte como segundo vicepresidente en la Comisión de Estudios Constitucionales convocada por el General y Mandatario", en la cual presentó iniciativas como la de "rehacer —nada menos— el preámbulo y el artículo primero de la Constitución vigente, modificando la frase que en la del 86 había puesto Caro: "Si éste último —dice Gómez— con el apoyo de todo el movimiento de la Regeneración, partía del Ser Supremo como fuente de toda autoridad, a López de Mesa, liberalmente, le parecía que la autoridad legislativa emanaba específicamente del pueblo y no del Creador. Para no rechazar totalmente la mención de

Dios se transó por invocar su patrocinio, en cláusula agregada, para lo que sigue en su versión del preámbulo".

"Al artículo 32 quiso agregarle que las utilidades de las empresas 'que excedan su normal sostenimiento y conveniente desarrollo se destinaran al beneficio de empleados y obreros". El autor a quien transcribo menciona también la propuesta de López de Mesa sobre creación de la Junta de Comisarios, que "es típica de su inclinación a buscar representación por medio de organismos claves a los que les asigna una tarea cultural y económica importante en el país. Dentro de este orden de ideas fue partidario de un Congreso unicameral con delegados de la Sociedad de Agricultores, de los sindicatos y de las universidades. Como sus colegas de extrema derecha saltaran al punto y la tomaran como refuerzo para su reforma cooperativista del Congreso, al estilo de la que había implantado Oliveira Salazar en el Portugal totalitario, el profesor se vió obligado a delimitar su tesis y defenderla como no corporativista, palabra y concepto que anatemiza por retardatarios y demostrativos solamente del intento de retroceder a las oscuras épocas medioevales con sus sistemas de menestralías, guildas y gremios". (25)

EN LA CONSTITUYENTE. Luego, el Dr. López de Mesa entra a formar parte, representando a la Corte Electoral, de la Asamblea Nacional Constituyente que Laureano Gómez había convocado desde 1952 y que ahora sesiona —para hacerlo hasta 1958— bajo el régimen de Rojas. En esa corporación insiste el Profesor en dar participación a los trabajadores en las utilidades de las empresas y aboga por medidas que hagan efectivo el derecho de los colombianos a la protección de su salud y

al "acceso a la instrucción gratuita", así como por otras destinadas a que "nadie en Colombia pueda ser arbitrariamente removido de su empleo o trabajo" (26). También fue visible su insistencia en consagrar constitucionalmente para la mujer "el derecho activo y pasivo al sufragio", lo que con esas mismas palabras se logra en el Acto Ligislativo No. 3 de 1954.

Setenta años cumple ese año nuestro Profesor.

Al producirse el cierre de "El Tiempo", la muerte de varios estudiantes y otros desafueros oficiales, López de Mesa pasa a la oposición. No vacila, inclusive, en pronunciar conferencias contra el régimen, una de las cuales menciona el Dr. Lleras Restrepo: "Recuerdo, por ejemplo, la impresión que causó entre el estudiantado de la Universidad Libre una conferencia del Profesor Luis López de Mesa a la cual asistí. Describió el Profesor, con una objetividad que resulta cruel, la desmoralización del país, el auge del contrabando de café, los contratos oscuros, el nepotismo, la arbitrariedad y cada uno de sus párrafos terminaba con la repetición de un viejo proverbio español: "A tal rey, tal grey". La corrupción venía de lo alto, la grey seguía los pasos del gobernante. Los estudiantes entendieron bien el alcance de esa oración inolvidable". (27)

Lo que sigue es ya la caída del régimen de Rojas; el 10 de mayo de 1957. . .

SEÑALADO PARA EL PREMIO NOBEL. En los años 50 el político peruano Victor Raúl Haya de la Torre expresa que uno de los intelectuales latinoamericanos dignos del Premio Nobel es Germán Pardo García, lo cual lleva a éste a una actitud de la más fina nobleza:

Proclama desde "El Tiempo" que es López de Mesa antes que él quien merece el galardón sueco. No alcanzaría a llegarle éste. . . (28)

Pero ¡para qué más premio que el concenso con que lo honran sus conciudadanos!, para quienes además de gran intelectual es todo un hombre de bien. En carta de enero 23/61 habrá de decirle el pensador de Envigado, Fernando González: "Lo mejor suyo es que nunca ha odiado, no ha causado dolores, es disciplinado machuco, en fin, un hombre". (29)

Prosigue el Profesor la publicación de sus libros. En 1955 entrega al público el "Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana", que recoge las 7 conferencias pronunciadas por él con igual título en la Academia Colombiana de Historia entre el 22 y el 30 de septiembre del año anterior; en 1958 aparecen sus "Opiniones Constitucionales" y en 1960 "Rudimentos de Onomatología", el más extenso de todo sus trabajos impresos, pues tiene más de 500 páginas.

"A CALIFICAR SERVICIOS". Dos veces tuve la oportunidad de tratar al Profesor López de Mesa: La primera en marzo de 1960, cuando "El Espectador" me envía a entrevistarlo. En las elecciones de ese mes se ha hecho evidente el desencanto del pueblo con los programas sometidos a veredicto en las urnas y ese es el tema:

— ¿A qué atribuye el fenómeno?, le pregunto.

"Mi impresión —dice— se la di a unos muchachos que suelen hacer *entreoídas*". . .

— Perdone, Profesor: ¿qué es *entreoídas*. . .?

"Lo que usted en este caso tal vez denominaría entrevista. Fue que esos muchachos se pusieron al habla conmigo ¡por teléfono!

Después de un diálogo casi familiar, el Dr. López de Mesa tiene a bien entregarme un sesudo micro-ensayo titulado "Diagnóstico del país" que —no lo dudo— interesará al lector:

"Ante un mundo de portento —dice— nosotros estamos haciendo patria con ideas fatigadas.

"Primero. Conservatismo de Ospina Rodríguez con bisoñé socialista de León XIII.

"Segundo. Liberalismo de Murillo Toro, con sermones fabianos.

"Tercero. Comunismo fósil de Marx-Lenin.

"a) Sin la noción moderna de la democracia.

"b) Sin la política racional convenible.

"c) Elaborando programas económicos sin querer preparar técnicos, para que los realicen los ángeles de San Isidro Labrador, sin duda.

"d) Con un millón de radioreceptores predicando quince horas diarias y a todo volumen que tomemos aguardiente, fumemos Pielroja y apostemos a las loterías.

"e) Con una filosofía de Tutankamen, y un lenguaje popular estridente, maldiciente y pornolálico. . .

"Es pues apenas justo que la civilización nos llame a calificar servicios".

PRESIDENTE DE ACADEMIAS. Un trabajo incomparable en beneficio de las distintas academias de ciencias y artes —8 en total— que funcionan en Colombia efectúa el Dr. López de Mesa. La idea de agruparlas en una institución supra-académica es muy suya y la ve realizada a fines de la década del 50, cuando inicia labores el Colegio Máximo de las Academias, que tendrá como sede un hermoso edificio a cuya construcción contribuyó él con entusiasmo. En tres de esas academias: la de Historia, la de La Lengua y la de Medicina, el Dr. López de Mesa se ha desempeñado como miembro muy activo y en las tres, igualmente, como su presidente.

Es pues explicable que a mediados de 1961, cuando anuncia que se radicará definitivamente en Medellín, lo hagan objeto de homenajes esas tres entidades. La de los historiadores lo declara el 16 de mayo Miembro Honorario, distinción que nunca antes había concedido a nadie, en sesión privada durante la cual él obsequia a sus colegas con la lectura inaugural de su "Historia Colombiana en Tres Minutos" (30) . Y la de los médicos le dedica también un acto especial que es ofrecido por el Dr. Edmundo Rico, quien le dice: "Usted merece, maestro, el más alto, perenne y honorífico blasón de nuestro Instituto" (. . .) "que se honra en depositar en sus manos el diploma que acredita a usted como secretario perpetuo honorífico de la Academia Nacional de Medicina". (31)

SE RADICA EN ANTIOQUIA. Desde comienzos de mayo/61 el Dr. López de Mesa es ya "vecino de Medellín", del Medellín de sus recuerdos y de su gente, residenciado como está en la casa No. 53-37 de la carrera

43, llamada Girardot. Es la casa de sus hermanas y allí lo acompañan dos de ellas: Beatriz y Helena, ésta última venida de Bogotá con él (La otra hermana, María Agripina, vive con la comunidad de La Presentación —en Medellín también— dentro de la cual lleva el nombre de Luisa Virginia).

Según relato de un periodista, gran parte del tiempo la pasa, allí en Medellín, dentro de su biblioteca, frente a su escritorio de madera, "en veces contestando cartas a científicos, otras descifrando con su habitual lupa signos de diccionarios antiguos. En ocasiones, entre lectura y lectura, sale a dar un corto paseo por la calle Bolivia hasta el parque de Bolívar". (32)

PROGRAMA SUPRAPARTIDARIO. No solamente las disciplinas intelectuales lo ocupan. Continúa pendiente del destino de los colombianos. En junio/61, con los doctores Joaquín Vallejo, Iván Correa Arango, Diego Uribe Echavarría, Guillermo Greiffenstein, Gustavo Uribe Escobar y 50 más, le propone al país un "Programa Suprapartidario". Se trata, según el Profesor y quienes lo secundan, de "un programa de buena gobernación" que "no comprometa ideologías partidarias irreductibles" y que busque perfeccionar "la democracia representativa de libre expresión" (. . .) "la imposición técnica de los tributos" y "su redistribución como servicio, como proceso y como reajuste de niveles económico-sociales". (33)

"PADRE" DEL I.D.E.A. Tiene tiempo además para proponer una iniciativa que daría origen al Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), según lo explica el historiador Javier Gutiérrez. Dice éste que en 1962, invitado a una sesión de la asamblea de este departamento,

el Dr. López de Mesa da a conocer su ensayo "Antioquia ante el Destino". Según la versión del profesor Gutiérrez Villegas, el invitado dice:

"Quisiera comunicar con las autoridades y entidades departamentales de Antioquia y con mis conciudadanos antioqueños en común, unas cuantas opiniones acerca del destino que haya de darse a los dineros que por venta del Ferrocarril recibirá de la nación este departamento" (. . .) "Conceptúo, desde luego, que dichos caudales constituyen, no un patrimonio fiscal, sino un patrimonio social sui géneris, ya que es la resultante del esfuerzo heróico y casi emblemáticamente espiritual de todo un pueblo, y por ende a su liquidación ese pueblo todo, o sean los ciento cuatro municipios que hoy lo componen, es su causahabiente" (. . .) "En tal orden de intenciones me he permitido proponer que se instituya con él una corporación semi-autónoma para el fomento de la cultura, la riqueza, el trabajo y las comunidades recreativas de los municipios. . . Mas no consumiendo el capital sino con la renta suya". Agrega Gutiérrez que el Dr. López de Mesa, en recomendación formulada a la S.M.P. de Medellín, en 1962, plantea que tal corporación "estudie previamente, asista luego técnicamente y económicamente apoye una vez aprobadas, las empresas de procomún de cualquiera de los municipios de este departamento que justificadamente lo demande". Concluye el autor a quien cito: "Por fortuna el Profesor sobrevivió hasta el año de 1967 y sin hacer ostentación de ninguna especie, asistió a la oficialización del organismo creado por él". (34)

"VILLA BONDAD". En 1963 le dirige al Presidente Valencia una extensa carta en la que le expresa su preocupación por la delincuencia común, por la delincuencia

económica y por otros problemas del país. Le propone que se haga un gran simposio para que "redacte un derrotero legal y social de restauración del orden histórico de la patria" y termina diciéndole con ternura que apreciará el lector: "Excúseme tan prolija y quizá ingenua disertación. A mi edad — ¡qué quiere usted! — uno entiende que no es nada sin su patria y reconoce que todo lo debe a la comunidad en que vive. Uno ya, entonces, es un repositorio o cofrecillo de gratitudes y de amor por su gente". (35)

El mismo año, en una especie de largo manifiesto que acogen con interés los periódicos y sus lectores, insiste en sus tesis de elección popular de alcaldes, congreso unicameral y lanza una idea que demuestra cómo todavía tiene "la mente llena de audacia":

"Bien que parezca fantástico —expresa— y en verdad sea ciertamente exótico, pudiera fundarse una ciudad de delincuentes de la economía en algún recatado sitio del sudeste del Meta" (. . .) "Edificada por los mismos penados con miras a ser autárquica hasta el límite de las posibilidades regionales asequibles, mediante la implantación de cuantas industrias, artes y oficios se requieran comúnmente y el cultivo en cooperación general de los recursos agropecuarios, selvícolas y mineros que logren establecerse" (. . .) "Dotarla, en fin, de todas las comodidades de cultura e higiene que sean defensivas y educativas, para que los así discretamente aislados puedan vivir en hogar propio con los suyos" (. . .) "Llamaríase Villa Bondad y constituiría *mixti fori* un municipio aparte, directa o indirectamente encomendado al Ministerio de Justicia".

"COGITACIONES" Y UN DISCURSO. En 1963 redacta la carta más larga de su vida o, mejor dicho, escribe todo un libro que encabeza en forma de carta, dirigida ella a su amigo Agustín Nieto Caballero, con motivo de cumplirse 50 años de la fundación de la revista "Cultura", que ambos habían promovido. Cuando en 1965 son publicadas, las páginas que forman esa carta o libro se convierten, porque tal era la intención de su autor, en el volumen que lleva el título de "Cogitaciones".

Este mismo año de 1963 se celebra el centenario del nacimiento del Dr. Carlos Esguerra y lo invita la familia de éste para que pronuncie, en Bogotá, el discurso central de esa celebración. Así lo hace, con una oración de tal calidad que después, al leerla, le dirá por correo el expresidente Santos: " ¿Sabes tú, mi querido Luis, el anhelo intenso que me dió la lectura de tu homenaje a Carlos Esguerra? Pues algo muy serio: ¡el deseo de morirme pronto y que tu me sobrevivas siquiera un añito, y cuando alguien tenga la ocurrencia de organizarme un homenaje tú hables sobre mí! ". (36)

LIBRO AUTOBIOGRAFICO. En 1964, al cumplir sus 80 años, hasta el periódico "El Siglo" lo saluda, llamándolo gallardamente "prominente ciudadano cuya cultura y prestigio honran al país". Por este año da los últimos toques a "La Crónica de los Tres Comentadores", que venía escribiendo desde 1950 y que tiene, más que todos sus demás libros, el carácter de autobiográfico. Refiere al respecto Alicia Restrepo de Yepes que en 1965, en charla familiar, le hizo ella preguntas sobre aspectos sentimentales y otros, de la vida íntima del Profesor, a todo lo cual él contestó:

— En mi libro "La Crónica de los Tres Comentadores" vas a encontrar respuesta a todas tus preguntas.

— ¿Y no importa —le anotó doña Alicia, que por entonces era estudiante universitaria— que sean imprudentes o extravagantes mis preguntas?.

— No importa. . . Ahí estoy yo (. . . en ese libro). (37)

ULTIMO AÑO DE VIDA. En octubre/65 la Universidad de Medellín le confiere el doctorado honoris causa en Literatura y Ciencias Sociales; el Dr. Alberto Jaramillo Sánchez ha de representarlo en la ceremonia respectiva, pues él no puede asistir. . . Es el primer indicio que se tiene públicamente sobre los quebrantos que empieza a sufrir su salud. De ellos ha dado cuenta por carta al Dr. Santos, quien viaja a visitarlo a Medellín, acompañado de su hermano Gustavo y de los doctores Agustín Nieto Caballero y Eduardo Guzmán Esponda.

En mayo de 1966 se le da por muerto, según rumores que divulgan algunos periodistas desde Bogotá; los de Medellín llaman a su casa y pueden hablar con él: conserva la vida y hasta el humor: "Díganles que sí estoy enfermo, pero que todavía no estoy como para entierro". (38)

Ya presiente, en todo caso, la proximidad del final. . . Amigos suyos como el Dr. Emilio Robledo y el padre Félix Restrepo han muerto ya (en 1961 el primero y en 1965 el sacerdote). Piensa en sus haberes materiales y derechos de autor y decide nombrar heredera de ellos a la Universidad de Antioquia, ante cuyo consejo directivo se presenta el 11 de octubre/66 para comunicar esa decisión, siempre con la sinceridad de su estilo y su gracejo:

"Tengo edad avanzada, algunas alteraciones de salud, no tengo matrimonio ni hijos, murieron mis padres, quedan unas hermanas en edad avanzada".

"He pensado que todo lo que tengo se lo debo a mi tierra. Que el último desayuno que me tomé esta mañana me lo regaló mi tierra aunque no esté por escrito, y que si algo he aprendido es por lo que ella me facilitó aprender; por lo tanto he meditado en retribuírle al nivel de mis alcances ese bien que ella me hizo, haciéndole un testamento. . .". (39)

"TENGO UNA HIJA". La mejor de las últimas anécdotas de nuestro biografiado ocurre el 3 de junio de 1967 en reunión de amigos y familiares, efectuada con motivo de la visita que le hace el entonces Presidente, Carlos Lleras Restrepo, para imponerle la Medalla al Mérito Educativo Francisco de Paula Santander. En medio de reminiscencias de su vida, el galardoneado Profesor exclama de pronto, ante el asombro de todos:

— "Yo, a pesar de ser hombre soltero, tengo una hija legítima. Se llama Ciudad Mutis y estoy seguro de que esta hija montaraz redimirá al Chocó, honrará a Colombia y asombrará a los siglos". (40)

MUERE. Una gripa que lo aqueja en enero/67 le degenera en bronquitis, complicándosele luego con otras afecciones que a su edad no resiste. Mejor que nadie él se da cuenta de su decadencia biológica. Sobre lo cual pueden recordarse estas palabras del Dr. Lleras Restrepo: "Era tan consciente de la fatal declinación del ser humano, hasta el punto de que varias veces me habló de los millares y millares de células nerviosas que después de cierta edad mueren día a día y no se reemplazan"

(. . .) "Llevaba una cuenta trágica de las que en él se iban extinguiendo" (41). El sábado 14 de octubre sufre una trombosis cerebral y a mediodía es trasladado a la Clínica del Rosario. La expectativa nacional por su salud y el estado crítico de ésta tienen desenlace el miércoles 18 de octubre/67 a las 6:25 de la tarde, cuando recibe auxilios espirituales de un sacerdote y ya en estado de coma, rodeado de sus tres hermanas, abandona la vida.

Conocida la noticia, la Asamblea de Antioquia, que a esa hora delibera, levanta la sesión en señal de duelo. Hay conmoción en Bogotá, donde el gobierno decreta izar la bandera nacional a media asta durante 3 días en edificios públicos; conmoción que abarca el resto del país. El Presidente Lleras Restrepo, el ex-Presidente Santos y otros personajes, envían entrañables expresiones de duelo a la familia López de Mesa, tratando ellos mismos de consolarse por la pérdida del gran amigo. Llevado al Paraninfo de la Universidad de Antioquia, el féretro permanece allí hasta el día siguiente —jueves 19— cuando en desfile que paraliza el centro de Medellín es conducido a la Basílica Metropolitana, para las honras fúnebres.

Próxima la noche es sepultado en el mausoleo familiar, en el cementerio de San Pedro, con asistencia del Canciller Zea Hernández, el Ministro de Educación, Betancurt Mejía; Agustín Nieto Caballero; Carlos E. Mesa, representante de la Academia Colombiana de La Lengua; Lucrecio Jaramillo Vélez, rector de la Universidad de Antioquia, etc., etc., a los acordes del himno antioqueño, emblema sonoro de un pueblo que allí, así, expresa su dolida emoción ante la ausencia de un gran hombre cuyo espíritu ha marchado ¡quién sabe a dónde!, para esperar — ¡quién sabe cómo! — ese "estado de

conciencia intelectiva" al que todos llegaremos — ¡quién sabe cuándo! — y en el cual, según él lo había dicho, "viviremos la eternidad, nos saciaremos de eternidad y nos confundiremos con ella". (42)

Post Mortem: Días después, en Washington, el Consejo de la OEA, puesto en pie, guarda un minuto de silencio en homenaje al Profesor y ex-Canciller. (43)

NOTAS

1. Academia Colombiana de Historia. Informe anual, por su secretario, Dr. Roberto Cortzar, 1942-43.

2. Así lo informa Nieto Arteta, ob. cit., p. 162.

3. Artículo sin más identificación. Arch. B. L. M.

4. Lo que repito como informado por don Conrado y Alicia me lo transmitieron ellos verbalmente. Alicia obtuvo esos datos en la amistad que mantenía con las hermanas del Profesor. Para no pasar tan de alto sobre el tema agrego que la presunta novia de López de Mesa tenía por nombre Anita Perea, tal como a un distinguido historiador amigo mio le contaron.

5. Luis Alberto Sánchez: "Apéndice de una Silueta", en "El Tiempo", enero de 1953.

6. Gutiérrez Villegas, ob. cit., p. 172.

7. Armando Gómez Latorre: "Manifiesto de Cartagena", en "El Tiempo", 15 de junio 1983.

8. Archivo personal de Léldem, en poder de la Universidad de Antioquia.

9. José A. Núñez Segura publica esta réplica de Pérez Arbeláez en su "Literatura Colombiana", 7 edición, Bedout, 1964, p. 526 y 527, pero no dice de donde la tomó.

10. Recorte de "La Razón", Arch. B. L. M.

11. Luis Carlos Zarate, artículo sobre Léldem en "Magazín Dominical" 21 julio 1968.

12. Arch. B. L. M. Recorte de "Excelsior". No aparece con fecha. Los de "El Imparcial" y "Diario de Costa Rica" se encuentran también en este archivo, con las fechas que indica el relato.

13. "El Espectador", recorte sin fecha. Arch. B. L. M.

14. Academia Colombiana de Historia. Informe anual. P. 651.

15. "Crónica de los Tres Comentadores", publicada por la Universidad de Antioquia, 1983, p. 156 a 165.

16. Declaración de Léldem a "El Correo", mayo de 1948. Arch. B. L. M.

17. "El Espectador", 25 de mayo de 1948.

18. "El Tiempo", sin fecha. Arch. B. L. M.

19. Este mensaje lo contiene un recorte de prensa, sin identificación, que aparece en el Arch. B. L. M.

20. Reportaje de Camilo Pardo Umaña con Léldem, "El Tiempo", julio de 1949. Arch. B. L. M.

21. Ver Humberto Roselli, en "Apuntes para la Historia de la Ciencia", ob. cit., p. 73.

22. Para reconstruir estos hechos: "El Colombiano", febrero 13, 21 y 24 de 1951. "El Espectador" 5 de septiembre, 51.

23. Para tal carta: es la que contiene su alusión a San Pablo y a la liberalización de los gentiles que éste realiza, según se refiere en el capítulo I de esta biografía.

24. Citado en "Obras Selectas" de Léldem. P. 69.

25. Juan Antonio Gómez: "López de Mesa y el 13 de junio": "Lecturas Dominicales", 13 de junio 84.

26. Reproducción de un resumen hecho por Léldem: "El Tiempo" 5 de octubre 1957.

27. Carlos Lleras Restrepo en "Nueva Frontera". Citado en "El Espectador", 8 de mayo 77.

28. Artículo de Pardo García, enviado desde México. Arch. B. L. M., sin fecha, la cual podría corresponder a 1954 ó 1955.

29. "Cinco Epístolas íntimas": Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, No. 229, 1977.

30. Así lo informa "El Tiempo", 28 mayo 61.

31. Discurso publicado por "El Tiempo", 20 de junio 1961.

32. Luis Pareja Ruíz, "El Espectador", 26 de octubre 1967.

33. "El Colombiano", 23 de junio de 1961.

34. Javier Gutiérrez Villegas. Artículo escrito para "El Colombiano" 11 de octubre 1984.

35. Carta de agosto 1 de 1963, publicada por varios diarios colombianos en los días inmediatamente siguientes.

36. "Santos y López de Mesa", ob. cit., p. 255.

37. Tal diálogo me fue referido personalmente por dicha dama. El libro en mención lo publicó la Universidad de Antioquia en 1983; no lo hizo antes por disposición testamentaria de su autor.

38. Lo interrogaron periodistas de "El Colombiano". Ver éste, 16 mayo 66.

39. Transcrito de una grabación hecha durante tal sesión. Los bienes dejados a la Universidad tenían un valor de $2.381.087, según informaron en 1968 los diarios "El Colombiano" y "El Correo". A esa suma deben agregarse más de 5 millares de libros que formaron su biblioteca y los derechos de autor de todas sus obras, que legó también al "Alma Mater".

40. Así aparece textualmente en un recorte de periódico que se halla en el Arch. B. L. M., sin más identificación. Tomo 6, numeración provisional de ese archivo.

41. Carlos Lleras Restrepo. Ensayo suyo, cuyo original tiene el historiador Javier Gutiérrez V.

42. Léldem: Carta al padre Vélez Correa para el estudio "Proceso de la Filosofía en Colombia", Revista U. de A., No. 143 de 1960. P. 910.

43. Información de la UP publicada en diversos diarios el 8 de noviembre de 1967. Arch. B. L. M.

Segunda Parte
ESBOZO CRITICO

Capítulo VI

PERSONALIDAD INTELECTUAL

López de Mesa decidió desde niño, y para siempre, entregarse a la ciencia. Como sirena que lo hechizara, ella sería el objeto de sus vigilias y ensueños. Se hizo escritor para explicarla y por ella vibró en sus trances de poeta.

La ciencia fue la hembra a la que unió su vida, para un connubio eterno en el recogimiento de esa soledad que él llamaba "supremo baluarte del espíritu" (1) y en la que encontraría con efusión jugosa el "deleite de conocer, de investigar, de descubrir" (2), hasta ascender a ese "imperio de la verdad que nos consuela de la muerte". (3)

Si por obrar así perdió otros goces, él lo había aceptado y confesado ya en carta a un amigo: " ¿Qué importa? Al fin y al cabo la existencia no ofrece nada mejor" (. . .) "Yo he mirado a hurtadillas todos los modos de vivir que han inventado los hombres, y a éstos he oído largamente en confidencia y le aseguro que sólo el placer del conocimiento es indeficiente y perdurable". (4)

SOLTERIA PREMEDITADA. El profesor López de Mesa optó por ser soltero para eludir los compromisos económicos y morales que le hubieran impuesto una esposa y unos hijos; y poder dedicar su mente, su vitalidad, sus horas, al intelecto. Lo testimonió expresamente así en sus libros. "El matrimonio —dijo en uno de ellos— además de producir "graves perturbaciones de la moralidad" es "una degeneración económica de la personalidad". Y explicó: "Si tú estuvieras casado andarías a estas horas persiguiendo con extremoso afán unos centavos para acrecer el dividendo de tu prole" (5). Lo cual amplió en otro libro: "En el matrimonio se impone la necesidad de ceder un alto porcentaje de personalidad", de "nuestra vocación misma y si usted extrema el análisis, de nuestra etiología". (6)

¿HIJOS? ¡TAMPOCO ! Fue más allá todavía. En la última de las obras que escribió ("La Crónica de los Tres Comentadores") se valió de un personaje imaginario, Emiro de la Fonte, para preguntarse si le hacían falta los hijos. Y contestó por boca del doctor Díguez, que lo representa a él: " ¡Con el corazón en la mano te diré nones !". Pero no aceptó siquiera que los hijos tengan ese carácter de "ventana al futuro" que en el mismo libro le señaló de la Fonte, pues replicó: "Ninguna trampa más insidiosa que esta que la naturaleza nos pone con el hijo (. . .) Ventana al futuro, dices tú. ¿Cómo es posible si nosotros no engendramos propiamente, en el sentido de una creación, pues que sólo transmitimos el germen de nuestros antepasados, con noventa y seis probabilidades por ciento de que resulte un hijo mediocre y miles, miles de millones quizás, de que sea diferente de nosotros, aún contrario? Veinticinco años de desvelos, de angustia, de afanes económicos, de inquietud moral o de verdadera pesadumbre, para hallarnos a la postre con un Diguecito

currutaco o zopenco que nos serrucha el sistema nervioso con las sandeces que hace o dice, o con Agda y Gadir que se perecen por bailar mejilla contra mejilla con el indiecito peinado de enfrente o se besan al escondite con el jacarandoso que denguea mejor las cumbias, los tangos y boleros, o con cualquier presuntuoso chisgarabís de alto coturno social, si tú quieres". (7)

En el empeño de preservarse para las ciencias, las artes, el estudio, López de Mesa no se contentó con imitar al sabio Caldas —de quien dice que sólo a los 40 años se acordó de casarse (8) — y a Miguel Antonio Caro, cuya castidad es comentada por otros, sino que pareció jurar mantenerse célibe, tomando como ejemplo, que también menciona en sus escritos, aquellos "monjes del monte Athos y los lamas del Tibet, que a su vez imitaron la soltería de Cristo" (9). Pero el modelo más próximo pareció tenerlo en Spencer —intelectual como él— a cuyo "celibato meticuloso" atribuyó el que pudiera mantener "el orden de sus papeles y de sus ideas". (10)

Señala López de Mesa como "funciones supremas" del hombre "continuar la especie e interpretar el mundo y la vida" (11); él escogió para sí esta última y dejó a los demás la de reproducirse.

ENTRE ANAXAGORAS Y LOS TATARABUELOS. Su condición *celibataria* la mantenía, pues, a plena conciencia, como base o complemento de la que era su única vocación: la intelectual. Días antes de su muerte comentaba al médico que lo asistía:

"— Si me hubiera casado, doctor, habría tenido que dejar una tercera parte de mis lecturas y de escribir la mitad de mis libros". (12)

Para lograr convertirse en un intelectual puro, en esencia y forma, añadió a su celibato una serie de normas muy pensadas y exactas, como si hubiera inventado una especie de ingeniería de la conducta y buscase que en ella apareciera su vida como primera obra maestra.

Recordamos que rehuía el licor. Sólo una o dos copas de vino, como aperitivo; o un champán, por protocolo. No fue amigo de bailes ni festejos. Apenas sí el coloquio en los patios de la universidad, la tertulia de ambiente cultural o, ya en la madurez, el acto académico que convenía a su intelectualismo. Su ancestro anglosajón lo inducía a regir la vida por la "hora inglesa". Recuerda Luis Eduardo Nieto Caballero: "No acepta con gusto sino un tirano: el reloj. Puede hallarse en la más deliciosa de las compañías, en un salón rodeado de mujeres bellas, o en una charla honda con un grupo de amigos (. . .) Llega la hora en que debe iniciar o reanudar determinada lectura, y todo lo abandona". (13)

Aunque no esquivó nunca el trato con el prójimo y a él sabía darse sencillo y cordial, siempre establecía una distancia, una cierta distancia entre él y sus interlocutores, fuesen quienes fuesen: amigos o familiares. Su hábito de no tutear a nadie sólo tuvo una excepción: el ex-Presidente Eduardo Santos, quien fue su seguidor y devoto amigo desde la juventud.

¿Por qué esa cierta distancia frente a todos? Era su forma de establecer un límite entre su alma exquisita y la ordinariez circundante; de evitar que la mediocridad, el gregarismo insulso —"Raimundo y todo el mundo"— invadieran el refugio de una intimidad que sólo compar-

tía con los filósofos. "De mí sé decir —escribió alguna vez— que más contiguo siento en mi corazón a Anaxágoras que a mis dieciseis tatarabuelos". (14)

¡Era su estilo ! Su estilo de vida; el mismo que trascendería a su estilo literario y a su modo de pensar. Sin ese estilo y sin las normas ya mencionadas que lo conforman, tal vez no hubiera podido emprender esa "metódica conquista de la sabiduría" que el maestro Rafael Maya le atribuye. (15)

INFORMACION CAUDALOSA. La cultura del profesor López de Mesa provenía en buena parte de los libros que lo acompañaban (16); en parte, igualmente, de los que había consultado en bibliotecas de Londres, Nueva York, Bogotá, etc.; pero, asimismo, de su contacto directo con el mundo y las gentes. Si en los libros estudió a Grecia, en Grecia también estuvo; si a Caro o Suárez, con ellos conversó; si a Bolívar, logró al menos visitar los lugares de su nacimiento y muerte, lo mismo que el salón donde por iniciativa del genio caraqueño se reunió en 1826 el Congreso Anfictiónico de Panamá ("pequeño recinto —lo describiría— no aristocrática la decoración", a donde el Mar Pacífico "llega con su oleaje para traer un saludo de inmensidad" (17)).

Visitó el profesor, a lo largo de su vida, no menos de 20 países de Europa; de Centro, Norte y Suramérica. Y ¡a quienes no trató !. Presidentes, ministros, diplomáticos, intelectuales, artistas, ciudadanos del montón ("hombres de sopa y sexo", como él los llamaba), de idiosincrasias disímiles, de diversas costumbres, que hablaban este idioma o aquel, que pensaban en distintas formas. A los cuales se agregaban los centenares de per-

sonas que como pacientes siquiátricos suyos le mostraron la reconditez de sus almas. Ese acervo vivencial de tan variada condición y el torrente de datos que le llegaba de los libros conformaron en su mundo interior un gran panorama, pluralista, intenso, de dimensiones profundas, pleno de colorido, que, en fin, lo harían a él universal en su cultura, universalista en su criterio, multiforme en su estilo.

ENCICLOPEDICO. Y resultó entonces siendo lo que fue: un escritor enciclopédico (18) , rubro que le confirman varios críticos (19) . Porque ¿ Cuál ciencia escapó a sus estudios? ¿ Qué arte dejó de interesarle? ¿ Le faltó algún ángulo para enfocar la actividad del hombre o los procesos de la naturaleza? ¿ No introdujo su mirada a la imperceptibilidad del átomo y la encumbró a las galaxias? ¿ No "desarmó" su propio *yo* para analizarlo? ¿ Y su conciencia, no la sintió anonadada con las preguntas que sobre ella. . . ella misma se hacía? Debe recordarse que hasta de la teología se ocupó, buscando formas de la Divinidad que sustentaran su fe.

Todo eso experimentó en su mente —y su mente en la vida. Si lo hizo siempre con acierto o algunas veces no, es algo que seguirá discutiéndose. Pero ¡lo hizo ! Y ciertamente, demostrando la erudición universal que se exija para calificarlo como enciclopédico.

POLIGRAFO TAMBIEN. O, para decirlo en una sola palabra: fue un polígrafo ("autor que escribe sobre materias muy diferentes", como reza el diccionario), pues muy diversas son las materias a que se refieren sus escritos y, concretamente, sus libros. De estos últimos publicó 22, incluyendo 4 que deben ser llamados, mas bien, opúsculos o libros pequeños, casi folletos.

No es fácil clasificar esas 22 obras por materias, pues éstas se entremezclan en varias de aquellas. Pero, *grosso modo*, se puede afirmar que más de la mitad de esas obras versan sobre historia, filosofía y sociología a un mismo tiempo; 5 tienen forma acentuadamente literaria, con fondo sico-sociológico; 3 (las memorias ministeriales) tocan asuntos de gobierno; una se relaciona solamente con la lingüística onomástica; otra con la economía; alguna con el derecho constitucional y otra más con la etnología, sin que falte la que solamente puede calificarse como libro de viajes.

Afloran igualmente en esas obras las matemáticas, la zoología y la química; la teología y. . . ¡para qué más!, si con todo ello se perfila sobradamente el polígrafo, el gran polígrafo, acaso sin par en Colombia, que fue López de Mesa. (20)

LA DISPERSION ¿LE QUITO ALTURA? La diversificación que dió a sus disciplinas intelectuales; ese no concentrarse en una o dos especialidades de la ciencia o las artes, parece ser el lado flaco que López de Mesa presenta a los críticos. Forero Benavides llegó hasta calificarlo de orgulloso, por "no querer renunciar a ninguna posibilidad". Añadió: "La obra del profesor tendría una densidad mayor si se hubiera limitado a una rama del saber humano (. . .) Ni siguió el ejemplo de don Rufino Cuervo, el único colombiano universalmente conocido, gracias a la consagración a un solo propósito cardinal: el conocimiento del lenguaje" (21). Al hacer un paralelo entre cuatro grandes pensadores de la hispanidad (Miguel Antonio Caro, Ortega y Gasset, Menéndez y Pelayo, Unamuno) y nuestro López de Mesa, considera Julio Enrique Blanco que este último habría superado a todos aquellos y "hoy sería un valor mayor en la universalidad

de las letras del idioma español (. . .) si hubiera sabido abstenerse de la dedicación a la política". (22)

Coinciden, pues, los doctores Forero y Blanco en una tesis: López de Mesa se habría realizado mejor, si hubiera concentrado en uno sólo o en pocos objetivos, la acción y el pensamiento. Puede ser correcta la tesis, aunque muy especulativa, como lo demuestra su forma hipotética ("*si se hubiera limitado*. . .", dice Forero; "*si hubiera* sido", anota Blanco), por lo cual no da para mucho.

"Escribe con sangre", proclamó Nietzsche. Lo entiendo como si hubiera dicho que al tomar la pluma o al enfrentar la vida uno debe soltarse en el caudal de su sangre, tras la ruta de sus anhelos íntimos; de su vocación, pues. La vocación es una auténtica expresión del yo; personalísima como las huellas digitales; en la cual intervienen no sólo la conciencia, sino el temperamento, el subconsciente; algo que aún pareciendo caprichoso, no puede ser de otra manera. Y es ella la que brinda máxima expresión al talento y sentimientos del pensador o artista; la que lo lleva al cenit. Sin ella hay frustración.

Nadie puede realizarse fuera de sí mismo o contra sí.

SUPO REALIZARSE. El doctor López de Mesa pudo haber encausado mal o bien su vocación en la edad juvenil; pero ya como adulto, cuando introdujo a Colombia los "tests" utilizados por las universidades para orientar la vocación de los alumnos (23) , conoció mejor que nadie la forma de dar plenitud a sus capacidades. Estuvo consciente de que convirtiéndose en polígrafo, en "todero", no en especialista, seguía el sino de su grandeza.

Al cultivar varias ciencias y desempeñarse en actividades diversas, obtuvo una experiencia polivalente, para formarse ese criterio universalista que rige sus escritos y los hace atractivos, trascendentales.

Por saber medicina, al dedicarse a la historia pudo decirnos que Bolívar era hipomaníaco y que en "el fulgor de la mirada" (. . .) grande lucidez mental y fácil discurso" demostraba influencia de la glándula tiroides". (24)

Por conocer la sociología pudo analizar y practicar la política. Por esto último consiguió develar y explicarnos la incapacidad de los partidos y del parlamento para cumplir su misión democrática.

Por profundizar en la economía y actuar en la política internacional, logró señalarnos la inconveniencia del monocultivo del café. (25)

Todo, pues, porque evitó el monocultivo del espíritu. . .

En medicina se concede especial importancia al médico general que orienta el diagnóstico y conduce el tratamiento de cada enfermedad hacia el especialista respectivo. Ocurre algo parecido en el inmenso ámbito de lo intelectual: existe un experto que orienta las ideas para desarrollarlas con los conocimientos de una o varias materias, según convenga. Tal fue el caso de López de Mesa.

NOTAS

1. Léldem, por boca del padre Simón, en "La Crónica de los Tres Comentadores", Editorial Universidad de Antioquia, 1983. P. 11.

2. Léldem: "Disertación Sociológica". Citado en L. de M. "Páginas Escogidas". P. 207. Editorial Universidad de Antioquia, 1963.

3. Léldem en "Cogitaciones". P. 160 a 180. Primera edición. Ediciones Académicas, 1965. Medellín.

4. Léldem: Carta a Julio Enrique Blanco. "Revista de América". P. 192 mayo-junio de 1947.

5. Léldem: "La Biografía de Gloria Etzel", ps. 45 a 46. Primera edición. Editorial Minerva, Bogotá, 1929.

6. Léldem: "La Tragedia de Nilse". Primera edición, Bogotá, 1928. Citado en L. de M. "Páginas Escogidas".

7. Léldem: "Crónica de los Tres Comentadores", p. 120. Como el autor es Diquez, los "diguecitos" vendrían a ser en el relato una especie de "lopecitos" de Mesa o algo de nombre parecido.

8. Léldem: "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia", p. 31. Segunda edición. Imprenta Departamental, Medellín, 1984.

9. Léldem: "Crónica de los Tres Comentadores", p. 130.

10. Léldem: "Disertación Sociológica", p. 18. Colección Bolsilibros, Bedout, 1970.

11. Léldem: "El Libro de los Apólogos", p. 15. Colección Bolsilibros, Bedout, 1969.

12. Germán Arciniegas lo relata así, textualmente, en artículo sobre Léldem, "Lecturas Dominicales" de "El Tiempo", 19 noviembre 1967.

13. Luis Eduardo Nieto Caballero: Artículo sobre Léldem, Revista Universidad de Antioquia, diciembre de 1967. P. 385.

14. Léldem: Carta a Jaime Vélez Correa S.J., para el estudio "Proceso de la Filosofía en Colombia". Revista de la Universidad de Antioquia, No. 143, diciembre de 1960. P. 906.

15. Rafael Maya: "Consideraciones Críticas sobre la Literatura Colombiana", ps. 102 y 103. Editorial Voluntad 1944.

16. Eran exactamente 5.730 libros, que donó todos a la Universidad de Antioquia. Dato del inventario respectivo.

17. Léldem: Memoria como Canciller, síntesis preliminar, p. XXVIII. Bogotá, 1940. Imprenta Nacional.

18. Creo que es la expresión adecuada. Llamarlo enciclopedista equivaldría a decir que profesó las ideas de Diderot, Voltaire, Rousseau, etc., lo que aunque cierto en algunos aspectos, en otros no sería exacto.

19. Ver, por ejemplo, a Javier Arango Ferrer en "Horas de Literatura Colombiana". Colección popular de Colcultura, 1978, p. 46. Cita Arango Ferrer el siguiente concepto de Jorge Rodríguez Páramo: "Como Demócrito y Aristóteles, el profesor López de Mesa ha querido hacer de su mente la más formidable enciclopedia que haya conocido Colombia".

20. "Ilustre polígrafo latinoamericano" lo llama el poeta Carlos López Narvaez, en carta a Jaime Sanín Echeverri. Boletín de la Academia Colombiana, No. 77, mayo de 1969. P. 189. Julio Enrique Blanco, por otra parte, señala que "no hay autor colombiano que pueda equiparársele" en versatilidad y erudición ("Lecturas Dominicales", de "El Tiempo", 24 diciembre 1967). Si alguien se parece, en Colombia, como polígrafo, a López de Mesa, es don José María Samper, quien escribió sobre sí mismo: "La tendencia a la universalidad me ha sido perniciosa, porque procurando saber algo de todo no he logrado conocer ni poseer cosa alguna a derechas ni a fondo" (. . .) "Durante cinco años pasados en Europa alcancé a producir casi veinte volúmenes sobre política, economía, estadistica, crítica dramática y bibliográfica, historia, geografía, etnografía, viajes y diversos ramos de literatura". ("Historia de un Alma", Bolsilibros Bedout, pags. 526 y 568).

21. Abelardo Forero Benavides, artículo en el seminario "Sábado", de Bogotá. Citado en "Ensayos Históricos y Sociológicos de Luis Eduardo Nieto Arteta". Biblioteca Básica de Colcultura. P. 146.

22. Julio Enrique Blanco, en el mismo artículo que se menciona en la nota 20.

23. Así lo testimonió el Dr. Gonzalo Esguerra Gómez en artículo sobre Léldem, "El Colombiano" 5 de mayo de 1968.

24. Léldem: Discurso sobre Bolívar en el paraninfo de la Universidad de Antioquia. "Oraciones Panegíricas", p. 18. Bedout, Medellín, 1963. Ediciones Académicas.

25. "Recuerdo aún las luminosas exposiciones que escuché en 1939 y 1940 de los labios de López de Mesa sobre la superproducción cafetera; sobre la necesidad de acuerdos internacionales para regularizar la oferta del grano; sobre la conveniencia de ir forjando una política de diversificación de nuestras exportaciones", dijo el Dr. Carlos Lleras Restrepo en discurso pronunciado durante el homenaje que el Colegio Máximo de las Academias rindió a Léldem el 23 de abril de 1968. Ver "El Espectador" del día siguiente. Arch. B. L. M., tomo 6.

Capítulo VII

EL PENSADOR

UNIVERSALISTA. El criterio universalista es punto de partida y punto de llegada en López de Mesa. Y al trascender a su obra, la domina.

En la acepción amplia que le da Nell-Breuning, universalismo es "la visión del todo, de los horizontes amplios, de toda la universalidad, opuesta a la limitación miope y mezquina a valores parciales o intereses particulares". (1)

Definida así; pero aún en los términos más concretos con que Othmar Spann la convirtió en escuela filosófica (2), esa "visión de toda la universalidad" está implícita como causa y como efecto en la "ley de concatenación universal de los fenómenos". Ley según la cual "todos los objetos, fenómenos y procesos están vinculados entre sí" (3) . O sea: en el universo, todo tiene que ver con todo, dicho ello en forma prosaica.

Aunque no presente el profesor en ninguno de sus escritos un testimonio de expresa adhesión al universalismo filosófico, esa adhesión está latente en otros testimonios. Así, en "Nosotros y la Esfinge" hace suyas (convir-

tiéndolas en epígrafe de la primera parte del libro) estas palabras de Parménides: "Todas las cosas son (universalmente) concéntricas". En el mismo libro plantea, inclusive, la ley de *concatenación*, cuando refiriéndose a la cultura naciente que reemplace a la eurasiática, expresa: "Si algo eficaz ha de ser la cultura naciente, será sintética, inextricablemente organizada (. . .) por tal modo que partiendo del núcleo conceptual suyo, todo pueda explicarse en legítima *concatenación* óntica y lógica, y no cual ocurre en la eurasiática, que necesita zurcar las tesis fundamentales de su composición con fuentes de mera fantasía, de aquellas, verbigracia, que establece entre el espíritu y la materia, entre Dios y sus criaturas, tapando así, con la cortina del misterio las grietas insalvables de su falencia". (4)

Si López de Mesa tuvo ese universalismo desde niño, como una intuición; si lo maduró en la juventud dirigiendo su mente "hacia las esferas de la conciencia universal", según lo sugiere en "El Libro de los Apólogos" (5) y si luego la decantó con filósofos griegos como Parménides y algo con los teóricos de la dialéctica materialista, es asunto que podría estudiarse por separado. Lo cierto es que el universalismo lo demuestra López de Mesa en sus métodos de ecléctico y totalizador; en sus concepciones panteistas y ecumenistas. Lo cual, con lo dicho en párrafos anteriores, induce a plantear, como tesis principales del presente ensayo, estas dos: 1. El universalismo constituye el centro de gravedad conceptual del profesor López de Mesa. 2. Entre los pensadores y escritores colombianos de todos los tiempos, él es el más universalista.

POSITIVISTA. López de Mesa, cuando joven, tenía pocas creencias y sí muchas dudas; fue no propiamente

un agnóstico, sino alguien lleno de expectativas, a las que esperaba responder a medida que avanzara en sus estudios. No aceptaba las verdades reveladas, sino aquellas que pudieran comprobarse a través de las ciencias. Tenía, pues, una vocación positivista, la cual fue encausando con la biología, la medicina y otras ramas de las ciencias naturales que estudió y aún ejerció profesionalmente, ya en la edad madura.

En Colombia, como lo afirma Nieto Arteta, "el romanticismo social del año 1850" se había unido, en una "bella antinomia histórica", a una concepción sociológica positivista que produjo en los teóricos liberales de esa época "la primera formulación del positivismo sociológico en la historia de la cultura colombiana, la primera definición del sentido positivista de la vida" (6). En las últimas décadas del siglo pasado destacados pensadores y dirigentes colombianos que rechazaban el dogmatismo tanto de los radicales como de los neotomistas, se entusiasmaron con la sociología y el positivismo, o lo que es igual, con los padres de esas disciplinas, Augusto Comte y Herbert Spencer. Ocurrió eso con Camacho Roldán y con Núñez, a quienes, por cierto, tal entusiasmo les ocasionó problemas. Cuenta López de Mesa sobre Núñez que después de haber pronunciado éste un discurso en favor de las tesis de Spencer, don Miguel Antonio Caro "en un largo tiempo le negó el saludo"; aunque pasados los años, habiendo ya conocido las tesis de Spencer y aún "difiriendo de ellas en doctrina", exclamaría: "tenía razón el doctor Núñez" (7). Anécdota que no hace sino reafirmar la importancia de la filosofía positivista y spenceriana en aquellos años de nuestra historia nacional.

Bien dice y explica Jaramillo Uribe como a partir de 1870 predomina el positivismo de Spencer: "Su idea de la incognoscible alentaba el espíritu religioso y su empirismo en el terreno de lo fenomenal satisfacía a quienes deseaban una ciencia experimental" en lo político o "satisfacía a los que admiraban a Comte" y además "ofrecía una doctrina que conciliaba la ciencia con la religión". (8)

Al llegar López de Mesa a Bogotá para estudiar medicina, en 1906, no había declinado, ni mucho menos, la filosofía positivista; tenía aún grandes cultores como Tomás O. Eastman, que sería su amigo y de quien diría: "Ha sido en Colombia el más diáfano intérprete del pensamiento spenceriano"(9). Esa filosofía positivista sería en gran parte la suya, como lo dió a entender en los años 40 al declarar: "El fundamento de mi realismo es el de que yo soy médico y de hecho no actúo sino sobre cosas concretas: sobre una afección al hígado, o una perturbación mental o una lesión del corazón. No hay lugar para la fantasía. Mi hábito, mi método de estudio, mi actividad razonadora, operan siempre sobre la realidad de las cosas" (10). O como lo confesó de manera más concisa en el libro en que él aparece convertido en el Dr. Diguez: "Cuanto al doctor Diguez (. . .) no parece sino el positivismo del siglo XIX personificado, aunque lo reconoce elegantemente". (11)

EVOLUCIONISTA. Consecuente con su positivismo, López de Mesa fue evolucionista; de lo cual dió una prueba palmaria (y espectacular, además, por la protesta eclesiástica que produjo), durante la conferencia que pronunció en la Universidad Nacional el 22 de marzo de 1942, cuando explicó la escala de la evolución que con-

dujo a la aparición del hombre. "Hablé —refirió él mismo— del petromizonte (de los cyclóstomas o lampreas), del crosopterigio, que probablemente marca la transición de los vertebrados marinos a los terrestres". (12)

Aún compartiendo en mucha parte las teorías evolucionistas de Darwin y Spencer, López de Mesa no las aceptaba en su integridad (13). Acaso las encontró demasiado materialistas y quiso compartirlas con las de Teilhard de Chardin, que le ofrecían una explicación más espiritualista sobre el origen de la vida y el hombre. (14)

NOSTALGIA TEOLOGICA. Expresa bellamente el historiador Carlos Mejía Gutiérrez que López de Mesa era "un nostálgico de Dios" (15) . Cuando en su obra "Nosotros y la Esfinge" nuestro profesor dice que necesitamos "concebir un poco mejor la presencia de Dios en el mundo"; y cuando luego exclama que "un grito de orfandad cósmica cruza en este instante el corazón del hombre"(16), lo hace motivado por esa nostalgia.

En la misma obra explica así el hecho de que la cultura eurasiática no tenga ahora la misma certidumbre con que antaño sustentó sus principios teológicos: "Hoy día el teólogo, el filósofo y el místico cristiano mantienen apenas 'nociones' de la divinidad y del demonio, sin ninguna imagen de ellos ni comunicación personal directa. La teología de esa cultura eurasiática tropezó entonces en un callejón sin salida".(17)

SIN COMUNICACION CON DIOS. Dentro de su positivismo, López de Mesa rehusaba dar por cierta la existencia de Dios mientras no lograra una comprobación consciente, demostrable, de ella. La fe, para él, era "un

conocimiento suprarracional", "una creencia que se apoya en testimonio ajeno" (18). No era, pues, la fe la que lo sacaría de dudas. Clamaría por un contacto convincente con el Ser Supremo. Por ello agregaría, refiriéndose nuevamente a la cultura eurasiática: "Algunos insignes capitanes de esa cultura que dijeron haber visto a Dios y comunicádose con él en acto de presencia real, no nos transmitieron el prodigioso efecto de aquella entrevista, y así ella quedó desarticulada del haber espiritual del hombre, como hecho histórico, si histórico fue" (. . .) "Nosotros no tenemos porqué negar la veracidad ni la verosimilitud de aquella experiencia" (. . .) "pero sí estamos en el derecho consecuente de cancelar su valor demostrativo y calificarlo de inexistente para la especie conjunta". (19)

Porque —agregaría— "confunde nuestro criterio la insularidad de los seres espirituales" como "Dios y sus criaturas" (. . .) "que nunca se comunican con revelación de presencia o de advertencia evidente, sino en un mundo afectivo de 'puede ser', o 'debe ser' o 'quiere ser". (20)

En el mismo orden de ideas le comentaría a un periodista: " ¿Por qué si Lázaro murió en realidad y fue resucitado, no dijo a nadie cómo es en realidad la muerte y si es verdad que hay otra vida espiritual y cómo es? ¿Habríase visto mayor deslealtad para con sus semejantes?". (21)

Se piensa entonces que López de Mesa no reconocía la revelación —que proclama el catolicismo— como el medio de comunicación que Dios ha tenido con el hombre. O si la reconoció, esperaba alguna nueva forma de revelación para la humanidad de los tiempos moder-

nos. Aunque parece más posible lo primero que lo último, pues ya en las postrimerías de su vida López de Mesa escribió para una revista de México: "No, los dioses no hablan y esos imaginarios seres de ultramundo, con ser espirituales por antonomasia, no nos transmiten noticia suya interpretable". (22)

PANTEISTA. López de Mesa se abstuvo de afirmar que Dios existe, pero también se abstuvo de definirse como ateo. Concibió él como Dios un algo que potencialmente todo lo es y todo lo puede; que no se individualiza sino que está compenetrado con el mundo; un algo en trance de conseguir su plenitud —mediante la continuación del proceso evolutivo— para hacerse Dios verdadero.

Tal concepción corresponde a un panteista. Y López de Mesa lo fue, como lo han dicho varios de sus amigos (23) y como él mismo lo confirmó cuando aludió a "ese panteismo discreto que tanto me place y tonifica". (24)

Contemplemos las cinco formas de panteismo que esquematiza Maximilian Rast: El *inmanentista*, que diluye completamente a Dios en las cosas. El *trascendente* (místico de tipo hindú) que ve lo divino sólo en lo más íntimo de las cosas, sobre todo en el alma. El *inmanente - trascendente*, según el cual Dios se realiza y manifiesta en las cosas (Goethe, Eucken). El *evolucionista*, conforme al cual Dios se realiza a sí mismo mediante el devenir del universo y llega a la autoconciencia (Fichte, Schelling, Hegel) y el *estático*, que sencillamente deja de lado el problema del origen de las cosas (Espinosa). (25)

EL "TRANCE TEOGONICO". De tales formas es la penúltima —panteismo evolucionista— la que corresponde a López de Mesa. Para él no sólo el mundo evoluciona, sino también Dios mismo, a lo largo de un proceso cuyo comienzo es inconcebible y que tendrá fin cuando "creatura y creador se compenetran en un universo eternamente polimorfo y monovalente a un mismo tiempo" (26) . A ese proceso él lo denomina, con expresión evidentemente suya que amerita originalidad, "trance teogónico". (27)

¿En qué consiste, más propiamente, ese "trance teogónico"? Será más fácil explicarlo con una especie de parábola que me permití elaborar, ceñido, eso sí, a lo que escribió el profesor. Adviertiendo que para éste "preentidad" y "posibilidad absoluta" (28) conllevan el concepto de Dios, he aquí la parábola:

Al principio de los tiempos existía una "preentidad" o posibilidad absoluta o esencia suprema que comenzó a evolucionar para producir el mundo material y el hombre, hasta llegar al universo actual. En este universo actual Dios no se ha configurado todavía, no existe totalmente. La evolución sigue, ha de seguir, para llegar a un estado en que la posibilidad absoluta se realice —se haga completa realidad— convirtiéndose en Dios pleno, pero integrado al mundo y al hombre; no por separado. Este proceso conducirá a un estado o situación que podemos presentir hermosamente fantástico, sobre todo por la forma como nuestro pensador colombiano lo intuye: Descifraremos —dice— "el universo, conoceremos su destino, tendremos su destino, poseeremos el ser de su destino, y pasaremos de su temporalidad, que nos hace efímeros, de las formas existenciales de espacio y tiempo que nos angustian, a la intemporabilidad de la posibilidad absoluta, a la aprehención de cómo ser un punto perenne, y así, en un instante de conciencia intelectiva viviremos la eternidad, nos saciaremos de eternidad y nos confundiremos con ella". (29)

Estado que, sin duda, es el mismo *punto omega* en que, según Chardin, Dios aparece como centro último de convergencia de la evolución. (30)

Y JESUCRISTO. Más, ¿cómo considerar a Jesús dentro de ese proceso o "trance teogónico"? López de Mesa no solamente elogia al Nazareno (de quien dice que "arreboló de luces amables la gente de su nombre" (31)), sino que lo considera como una presencia vivencial o encarnación de la Divinidad en la especie humana; el máximo contacto o comunicación entre una y otra; un como anticipo de la gran integración Dios-hombre que ha de venir. No lo dijo él, pero lo entiendo así por conceptos suyos ya transcritos y por los siguientes:

"Siempre el hombre culto se debatió en esa polaridad o columpio de acción, de teología y humanismo, de achacar a Dios o al hombre el recóndito sentido de la historia: Protágoras y Sócrates lo condensaron en apotegmas indelebles. Sólo Cristo, como Dios que se hace hombre, entendió que había centro de gravedad en aquel alocado vaivén y que dicho centro radicaba en el espíritu: de ahí que dijese 'yo permaneceré con vosotros' para significar y signar en la cruz que en el hombre habita Dios y con él investidura de magestad irrevocable. Desde entonces acá todo hombre es Cristo y San Pablo lo intuye liberalizando a los gentiles en la ciudadanía de Dios". (32)

El profesor reafirma la importancia histórica que le reconoce a Cristo, cuando asevera: "Es irrefutable que todavía conduce su grey y preside el mundo"(33). Tenemos, entonces, que López de Mesa aún profesando el panteismo era casi cristiano, o cristiano, realmente.

EL YO Y LA CONCIENCIA. "Nada existe para nosotros más extraño y confuso que nosotros mismos" (34), advierte el profesor cuando se ocupa del *yo* y su autognosis. Ante el tema él se muestra indeciso, turbado a veces, como les ha ocurrido a todos los filósofos y, aún hoy, a todos los sicólogos. Decide entonces confesar su turbación y, profundizando hasta donde es posible, adopta un lenguaje poético, didáctico también, que resulta útil. De las numerosas alusiones que hacen sus libros al tema, veamos éstas:

Sobre el *yo:* "Cuandoquiera lo pensamos se nos escapa del pensamiento como un reflejo de luz, como espejismo, como la sombra de un sueño. La intuición inmediata del *yo* nadie la tuvo" (35). Y pasa a ofrecernos la visión poética: "En altas horas de la noche, cuando solos y de pies sobre la proa de una nave que cruza alígera entre el silencio del mar y el cósmico silencio de los espacios siderales (. . .) el *yo* advierte un no sé qué de eternidad en que se envuelve, se disuelve y se confunde, de emoción asustadoramente divina" (36). Aproximándose a Ortega y Gasset (el "yo y mi circunstancia") nos dice: "El *yo* se compone del individuo y su tarea (. . .) es el hogar de la persona" (37). Y ampliándolo: "El yo no termina en la epidermis que somáticamente le circunscribe. El *yo* de un automovilista, he puesto por caso, se extiende hasta las ruedas y el motor; el de un capitán de buque va de proa a popa (. . .) El mandatario

de un pueblo siente ese su *yo* cordial y moralmente dilatarse por la nación entera". (38)

"SUFRI CRISIS DE ESPANTO". Y se juntan el *yo* y su hija, la conciencia, (39), para producirle las que llama crisis de espanto: "Conciencia del *yo* nadie tuvo, sino de lo que fenoménicamente ocurre en él, ya, en fin, que la conciencia no es entidad, ni virtud que registre entidades o fenómenos, sino la presencia misma del fenómeno en cuanto presente, en cuanto se da en nosotros"(40), lo cual coincide con la fenomenología de Sartre. (41)

Que la conciencia es sólo una presencia lo reitera en carta a su amigo Julio Enrique Blanco, cuando refiriéndose a la disparidad que ambos tenían sobre el "enigma de la conciencia intelectual" le dice que él —Blanco— toma como punto de partida una entidad arcana de esencia inteligente de la cual va bajando hasta el ente individual; "yo en cambio —le explica— partí de los hechos, química, física, biología, psicología, sociología, cosmología e historia, etc., hasta llegar inductivamente a las soluciones metafísicas de mis postreros estudios.

"Usted pasa del acto mental, noeses, a la creación objetiva, ontogénesis, de la eternidad a lo efímero, y de lo consciente a lo inconsciente, sin hiato alguno conceptual que se lo estorbe, en tanto que a mí me sale un tigre dialéctico a cada esquina de mi ruta ideológica, y le aseguro a usted que estoy hecho una lástima de todos los zarpazos que mi propio raciocinio me da cuotidianamente. Para llegar a la conclusión de que la conciencia intelectiva es una "presencia" y nada más que una presencia, tuve que devanarme los sesos días y noches, durante un largo, muy largo período de estudio. Y para resolverme a aceptar que nuestro *yo* y nuestro mundo carecen de

entidad, son fenómenos apenas de una actividad en que se va desentrañando Dios, en trance teogónico, como yo dije (. . .) sufrí una verdadera crisis de espanto". (42)

¡Otra vez el trance teogónico! Y bien que así sea, para integrar esos conceptos con los siguientes, suyos también: "La conciencia es una presencia de fundamento químico" (43) sobre la cual actúa "una conciencia más perdurable todavía a la que pudiéramoss llamar Dios, hacia la cual la nuestra es un camino, o de la cual la nuestra es una derivación quizá"(44). Si de esto se deduce que los atributos de nuestra conciencia se confunden con los de la divina, se entenderán fácilmente otras conclusiones a las que llega nuestro autor:

"NO SOMOS LIBRES". El tema de la libertad lo estudia el pensador colombiano no solo desde un punto de vista terrenal (político o sociológico) que luego veremos, sino también a la luz de sus lucubraciones teológicas. Lo plantea, pues, como para analizarlo con los grandes tratadistas: San Agustín (de quien es la frase "yo soy lo que quiero y soy lo que no quiero"), Santo Tomás y Molina, que le dieron categoría filosófica; y también con Bossuet, quien no obstante ser, en su "Tratado del Libre Albedrío", más llano y sintáctico que nuestro compatriota, no siempre supera a éste en universalismo y profundidad. (45)

Señala López de Mesa: "Dentro del férreo enlace de fenómenos en que nos sumerge el mundo es vanidad ingenua el creernos libres porque lo sentimos así en el foro interno de nuestra conciencia" (46) (. . .) "A mi ver, la libertad moral o libre albedrío sólo se produce en un acto de creación, y así tenemos que convenir en que unica-

mente la divinidad puede ser libre" (47). Complementado esto con aquello —ya transcrito— de que la conciencia humana se confunde, como camino o como derivación, con la de Dios, tendremos entonces que nuestra libertad no es nuestra; es la de Dios. . .

La vinculación libertad-conciencia-Dios, en la forma planteada por López de Mesa, ofrece audacia y novedad pocas veces presente en los pensadores latinoamericanos estudiosos del tema. Ello hace que merezca un debate objetivo, profundo de verdad, que los expertos en filosofía no deben escatimarle. Sobre todo si se entiende que no es la concepción de un charlatán, sino de un intelectual disciplinado que indiscutiblemente había estudiado doctrinas filosóficas católicas en las cuales hay ideas que coinciden con las suyas. (48)

OTRO "TIGRE DIALECTICO". Retomemos una de las frases de López de Mesa: "La libertad moral sólo se producirá en un acto de creación". Ahora bien: Como él mismo dice —lo veremos luego— que el hombre se ha convertido en *creador de naturaleza*, deberemos entender que está creando condiciones para ser libre. Lo cual se convierte en una especie de super-tesis, pero, igualmente, en un "tigre dialéctico" que debilita la tesis básica ("no somos libres"); o ¿será que, más bien, la perfecciona? Dependerá ello de cómo entendamos al hombre: como esencia de Dios (y entonces el hombre no es creador, sino que es Dios quien crea a traves de él) o sólo como semblanza de Dios (y entonces algo crea *per se* y es algo libre) (49). Para el propio profesor esta cuestión "es la más abstrusa que se ofrece a nuestro juicio" (50). Dejémonos, entonces, de "tigres dialécticos" por esta vez. . .

EL HOMBRE "CREADOR DE NATURALEZA". Se refiere el profesor a "la progresiva adquisición de saber y poder" (51) que ha venido convirtiendo al hombre en un "creador de naturaleza" (52). Estas ideas las expuso originalmente en 1943 durante una conferencia que pronunció en el Colegio Barranquilla. Al trasladarlas a "Nosotros y la Esfinge" se abstuvo de ampliarlas y lo mismo ocurrió en el resto de su vida, que ya estaba por cierto avanzada (tenía 63 años cuando publicó aquella obra).

Nieto Arteta conoció esa conferencia y nos dejó sobre ella una versión según la cual López de Mesa señaló que si el hombre creador de naturaleza llega a creerse un dios "tenemos así el hombre nietzscheano que realizará una absoluta e incondicionada voluntad de dominio. Una nación podrá destruir a las otras naciones". Lo cual no ocurrirá si el hombre solo "se considera una expresión de una Divinidad". (53)

Ese hombre (nietzscheano o no nietzscheano), pero creador de naturaleza, fue sin duda el que llevó a nuestro autor a decir que "una tecnocracia parece ser hoy la dirección normal del espíritu humano"(54). Y también el que debió inducirlo a darle a la técnica un valor superior al que Marx le reconoció (55). Y, sobre todo, fue ese mismo hombre creador de naturaleza el que tomó él como factor principal de la cultura con que el mundo substituirá la eurasiática u occidental. Radica en ello la importancia de tales ideas del profesor —aunque él no las hubiera acabado de procesar— y a ello se debe igualmente el que este ensayo las recoja. (56)

LIBERAL INTERVENCIONISTA. Ya en un sentido político, aunque todavía filosófico, la libertad le mereció a López de Mesa conceptos como los siguientes: "El

exceso de reglamentación destruye la libertad" (. . .) "Ante un cónsul, ante un recaudador de hacienda, ante un inspector de higiene, ante un agente de la 'seguridad' ¿quién habrá libre en este mundo? (. . .) Ahora todos nosotros mismos somos instrumentos del Estado, de la sociedad, de la familia" (57). Conceptos que nos recuerdan otros de un libro famoso de Eric Fromm. (58)

Lo de que "somos instrumentos del Estado" ¿lo dijo como queja o como simple observación? En la última forma debió ser, ya que de lo contrario se hubiera contradicho, pues en varios casos él fue partidario del intervencionismo estatal, como buen adherente a la filosofía que al respecto se plasmó en la reforma constitucional de 1936. Y fue en ese año, precisamente, cuando publicó el libro que mejor lo mostró como intervencionista; me refiero a "La Sociedad Contemporánea y Otros Escritos", en el cual nos dijo:

"El niño debe ser vigilado por el Estado por medio de bibliotecas populares donde se nutra culturalmente de lo más fundamental y selecto en cuanto a ideología y arte" (. . .) "No está lejos el día en que la producción literaria, como los alimentos o los medicamentos, tenga su censor de oficio, que sin destruir la iniciativa individual indispensable, prevenga al público de que lo que va a consumir vale o no su esfuerzo mental y su dinero" (. . .) "Reemplazado este fantasma ideológico que hemos llamado política por una selección técnica en el parlamento y limitado el capital en alguna forma, medianamente sensata al menos, el periodismo perderá de hecho el principal halago para desviarse y desviarnos de una sana conducta de los negocios públicos. Socializar el periodismo como un servicio de utilidad pública no sería sino un paso más avanzado que el anterior e incompleto sin él". (59)

¿SOCIALISTA? Nos habló de *socializar*. ¿Era socialista? Sí en unos aspectos; no en otros pocos:

En 1929 dijo que Rusia "está elaborando un nuevo concepto de la vida, que me parece el más grande ensayo de creación que registra la historia, después del bello drama del cristianismo en los tres primeros siglos de su aparición" (60). En 1936 escribió: "Aceptemos la necesidad histórica del socialismo y continuémosla realizando sin miedo como hasta hoy lo hemos venido haciendo a regañadientes. Limitemos la propiedad privada, limitemos la herencia, limitemos la audacia egoista" (61). En 1947, al aludir a la interpretación materialista de la historia anotó que Feuerbach, Hegel, Marx y Engels, en varios sentidos "tienen razón. Siendo lo económico medio fundamental de subsistencia para individuos y naciones, es inútil discutir su categoría de validez". (62)

No siempre aceptó, sin embargo, la forma como se aplica el socialismo. Así, en 1936 señaló: "Rusia tiene que estar corrigiendo constantemente sus programas y a pesar de ello puede considerarse desde algunos puntos de vista como el más derechista de los estados europeos" (63). En 1949 dijo también sobre Rusia: "Mundo perfecto indiscutiblemente, donde no habría sino una calamidad, la del aburrimiento crónico universal e incurable" (64). Y en 1960 consideró que en Colombia se ha vuelto el comunismo un "fócil de Marx-Lenin". (65)

Sobre Marx escribió: "Es un dialéctico asombroso y un deplorable estilista. Desde Cristo nadie ha sacudido más la especie razonadora" (66). Y sobre Lenin: "Lenin, el San Pablo de la nueva era: (1870-1923), la sagacidad

mongólica al servicio, ilustrado e implacable, de los problemas sociales de un Mundo en ciclones de sombra y de dolor". (67)

SOBRE EL CAPITALISMO. Mas el capitalismo y su principal abanderado, los Estados Unidos, también fueron criticados por el intelectual de Donmatías. Del capitalismo dijo que no obstante haber sido "saludable para mil y mil realizaciones toca ya a su fin. Su mismo crecimiento lo mató" (68). A la nación del norte le criticó la "ambición desenfrenada", el "acaparamiento de la riqueza universal" y otras fallas que "le han trastornado la sesera". (69)

COLOMBIANISTA. Ceñido a las ideas de Bolivar, López de Mesa fue, esencialmente, un gran latinoamericanista, lo mismo que Rodó, que Vasconcelos. . . Tuvo fe en el aporte a la cultura universal que daría nuestra Iberoamérica, "reino de la emotividad", con "su devoción por la oratoria, la lírica, el periodismo, la literatura, la danza, la voluptuosidad y el exhuberante gesto". (70)

Pero, por encima de todo, fue un fervoroso colombianista. No cesó de lamentar que hubiera desaparecido esa primera gran patria que tuvimos: la Gran Colombia, que en territorio y habitantes superó, nos dijo, a "la Confederación de los Estados Unidos de Norte América" (71), y la cual Gran Colombia, así concebida, fue para él motivo de añoranza constante. Por algo catalogó entre las frustraciones de nuestro destino histórico nacional la desintegración de aquella primera patria (72) y dijo que quienes la propiciaron (Flórez, Páez, etc.) cometieron en ello "pecado contra el Espíritu Santo". (73)

LA "HERIDA" DE PANAMA. Con igual ánimo colombianista lamentó y condenó la separación de Panamá, a la que equiparó como frustración con la ya mencionada: "Nunca otro infortunio hirió tanto el corazón de Colombia", escribió (74) . Este infortunio, ocurrido cuando él tenía 19 años, le causó también una herida, lo mismo que a sus compañeros de la Generación del Centenario (75); herida que no le cicatrizó, pues en 1930 le recriminaba a los Estados Unidos el que hubieran "paralizado en cantidad apreciable el orgullo de Colombia y cercenado con arte o por violencia su territorio" (76) y en 1941 recordaba a Theodoro Roosevelt como al "político que nos había tan duramente despreciado y abatido". (77)

FILOSOFO "DE RIOS INTERMEDIOS". Con todo, a la nación norteamericana le demostró simpatía en otros de sus escritos, como le demostró solidaridad, cuando fue Canciller, en las emergencias de la II Guerra Mundial. O sea que por unos motivos tuvo una actitud y por otros otra, frente a los norteamericanos, como ya vimos que también la tuvo frente a socialistas y rusos.

Se ve en esto el criterio de quien sabe señalar lo malo y lo bueno en todo, porque no es fanático de nada; de quien busca la armonía, el equilibrio, con serenidad. "La felicidad es armonía y no debate", le había dicho a un amigo (78); "el hombre perfecto no es un genio sino un equilibrado" (. . .) "la serenidad es el atributo más bello quizá de los hombres", le había escrito a un hermano. (79)

¿Qué de raro tendría pues que frente al conflicto socialismo-capitalismo él sugiriera dejar fanatismos, buscar la armonía, el equilibrio y esperar serenamente? Lo sugirió en 1936 con esta pregunta: " ¿Para qué destruir el sistema actual y darnos la pena de resolver a hachazos en nuestra pobre cabeza lo que las generaciones futuras irán resolviendo más hábilmente que nosotros?". (80)

Por lo demás, él tampoco veía en socialistas o capitalistas —en Rusia o Estados Unidos— los rumbos culturales del futuro: "En ninguna de las dos potencias hallo al presente la actitud cósmica que conduce a la creación de una cultura genuina". (81)

Si recordamos que el tratado de límites de 1941, con Venezuela, fue posible porque él supo inventarse o encontrar un ingenioso "río intermedio" (82), podremos pensar que en asuntos de mayor espacio y tiempo él halló también para las tesis opuestas un "río intermedio" y navegando por él pudo verle las dos orillas a todo (¿no se ha dicho que es un río la vida. . .?) para llegar a las síntesis.

ECUMENISTA. Explicando cómo "vamos hacia una cultura ecuménica" (83) anotó: "Es presumible que ciencia, filosofía y religión se sinteticen muy pronto en una armonía conceptual" (84). Y en sentido consecuente: "La tendencia actual de la cultura ecuménica es la de eliminar las clases inferior y superior". (85)

Porque, eso sí: Fue un hombre de síntesis, como ecléctico que también era; y como correspondía al universalista que definitivamente dominaba en él.

NOTAS

1. Nell-Breuning, Oswal. Uno de los colaboradores de Walter Brugger en el conocido "Diccionario Filosófico" del Colegio Berchmans, de Munich, publicado en español por Editorial Herder, Barcelona, 1975, en 8a. edición. Lo transcrito: P. 523.

2. Ver respecto a Spann la misma página ob. cit.

3. Como esta ley es básica en la dialéctica materialista, he tomado la definición del "Diccionario Filosófico Marxista", traducido del ruso y publicado por Ediciones Armadillo. Fondo Editorial La Oveja Negra. P. 31.

4. "Nosotros y la Esfinge". P. 21.

5. Léldem: "El Libro de los Apólogos", p. 152. Bolsilibros, Bedout, 1969. Apólogo de la Sensualidad y la Fatalidad.

6. Luis Eduardo Nieto Arteta: "Economía y Cultura en la Historia de Colombia", p. 142. Sexta edición. Ediciones Tiempo Presente, Bogotá 1975.

7. Léldem: "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia". P. 63. Segunda edición, Imprenta Departamental, Medellín, 1984.

8. Jaime Jaramillo Uribe: "Ensayistas Colombianos del Siglo XIX". P. 228. Biblioteca Básica de Colcultura, Bogotá, 1976. Citado por Darío Mazo Gómez en ensayo suyo sobre Léldem, publicado en el libro "Centenario de Luis López de Mesa". P. 55. Imprenta Departamental, Medellín, 1984.

9. Léldem: "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia", ob. cit. P. 122.

10. Léldem: Reportaje con Benjamín Moreno Torralbo, "El Siglo", Bogotá. Arch. B. L. M., en el cual aparece sin fecha, aunque por varios indicios parece corresponder a los años 1940 o 1941. Verlo también, copiado mecanográficamente, en el archivo personal de Léldem, en poder de la Universidad de Antioquia.

11. Léldem: El padre Simón refiriéndose al Dr. Diguez. "La Crónica de los Tres Comentadores". Ps. 96 y 97.

12. Se recordará que las conferencias que debía pronunciar a continuación de la de dicho día fueron suspendidas ante las protestas del arzobispo Ismael Perdomo. De todo esto hace un detallado relato el propio Léldem en el artículo "La Tempestad de la Sardina" que dos o tres días después publicaron "El Tiempo", "El Espectador" y otros diarios. Se encuentra también dentro del archivo personal del profesor, que guarda la U. de A. Otra de las varias demostraciones que Léldem ofrece sobre su criterio evolucionista puede encontrarse en "Nosotros y la Esfinge", P. 114, donde habla de la importancia del carbono como núcleo de moléculas.

13. Léldem dice sobre Spencer que "su pensamiento evolucionista no ha podido ser invalidado completamente" (Reconoce, pues, que en parte sí fue invalidado) "Disertación Sociológica" P. 23. Bolsilibros, editorial Bedout, 1970.

14. "Son muy interesantes los estudios de Teilhard de Chardin sobre la evolución. Una evolución distinta a la de Darwin, incluso espiritualista", dijo Léldem en reportaje con J. Michelín (J. Emilio Duque). Diario "El Correo", 19 de octubre de 1967. Arch. B. L. M.

15. Carlos Mejía Gutiérrez, capítulo titulado "López de Mesa, un Nostálgico de Dios". Volumen 22 de la Colección Academia Antioqueña de Historia, sin fecha. Ps. 17 a 32.

16. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 225.

17. Idem. P. 8.

18. Léldem: "Rudimentos de Onomatología". P. 8. Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1961.

19. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 18.

20. Léldem: "Cogitaciones". P. 182. Primera edición, 1965. En "La Crónica de los Tres Comentadores" afirma, por boca del doctor Díquez: "Santa Teresa de Avila nos habla de un comunicarse con Dios sin la agencia de los sentidos" (. . .) "pero realmente ni ella ni el abrasado en fervores Juan de Yepes, ni el ilustre Kempis, ni el sabio dominico Eckhart, ni Pitágoras antes, hijo a su decir de Febo, vieron de Dios nada que intelectualmente nos lo ilumine o defina mejor siquiera. La religión ha vivido sobre treinta siglos de espiritualidad, con grandes sabidurías y arrobamientos, sin revelar un ápice del mundo ulterior. En ella hallamos lo que en ella ponemos: esperanza; en ella ponemos lo que deseamos hallar en ella: certidumbre".

21. El periodista fue Jesús Mazo Correa, quien dió tal versión en el diario "El Correo", de Medellín, octubre de 1967. Tomo 5 del Arch. B. L. M.

22. Se trata de la revista "Nivel" que publica en México Germán Pardo García y en la cual apareció a fines de 1967 el respectivo escrito de Léldem.

dem en el artículo "La Tempestad de la Sardina" que dos o tres días después publicaron "El Tiempo", "El Espectador" y otros diarios. Se encuentra también dentro del archivo personal del profesor, que guarda la U. de A. Otra de las varias demostraciones que Léldem ofrece sobre su criterio evolucionista puede encontrarse en "Nosotros y la Esfinge", P. 114, donde habla de la importancia del carbono como núcleo de moléculas.

13. Léldem dice sobre Spencer que "su pensamiento evolucionista no ha podido ser invalidado completamente" (Reconoce, pues, que en parte sí fue invalidado) "Disertación Sociológica" P. 23. Bolsilibros, editorial Bedout, 1970.

14. "Son muy interesantes los estudios de Teilhard de Chardin sobre la evolución. Una evolución distinta a la de Darwin, incluso espiritualista", dijo Léldem en reportaje con J. Michelín (J. Emilio Duque). Diario "El Correo", 19 de octubre de 1967. Arch. B. L. M.

15. Carlos Mejía Gutiérrez, capítulo titulado "López de Mesa, un Nostálgico de Dios". Volumen 22 de la Colección Academia Antioqueña de Historia, sin fecha. Ps. 17 a 32.

16. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 225.

17. Idem. P. 8.

18. Léldem: "Rudimentos de Onomatología". P. 8. Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1961.

19. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 18.

20. Léldem: "Cogitaciones". P. 182. Primera edición, 1965. En "La Crónica de los Tres Comentadores" afirma, por boca del doctor Díquez: "Santa Teresa de Avila nos habla de un comunicarse con Dios sin la agencia de los sentidos" (. . .) "pero realmente ni ella ni el abrasado en fervores Juan de Yepes, ni el ilustre Kempis, ni el sabio dominico Eckhart, ni Pitágoras antes, hijo a su decir de Febo, vieron de Dios nada que intelectualmente nos lo ilumine o defina mejor siquiera. La religión ha vivido sobre treinta siglos de espiritualidad, con grandes sabidurías y arrobamientos, sin revelar un ápice del mundo ulterior. En ella hallamos lo que en ella ponemos: esperanza; en ella ponemos lo que deseamos hallar en ella: certidumbre".

21. El periodista fue Jesús Mazo Correa, quien dió tal versión en el diario "El Correo", de Medellín, octubre de 1967. Tomo 5 del Arch. B. L. M.

22. Se trata de la revista "Nivel" que publica en México Germán Pardo García y en la cual apareció a fines de 1967 el respectivo escrito de Léldem.

con esta nota: "Ultimo ensayo que nos enviara ocho días antes de su muerte" y que "fue escrito como respuesta al libro del poeta uruguayo Edgardo Ubaldo Genta 'La Creación', que este lírico suramericano enviara al doctor López de Mesa". Arch. B. L. M., tomo 6.

23. Luis Eduardo Nieto Caballero afirma que en Léldem veían los de la Generación del Centenario a "un gran conductor, de un panismo generoso" que "enseñaba un panteismo sagrado que divinizaba a los seres". "Revista Universidad de Antioquia". P. 382, diciembre 1967. Y Curzio Altamar sostiene que en las novelas de Léldem éste se siente convidado por el paisaje "a una divagación panteista" ("Evolución de la Novela en Colombia", por Curzio Altamar. Instituto Caro y Cuervo, 1957. P. 228).

24. Reportaje de Léldem con la revista "La Semana", de Medellín, enero de 1916, citado en páginas anteriores.

25. Maximilian Rast: Tratadista suizo, de Lucerna. Colaboró con Walter Brugger en la elaboración del "Diccionario Filosófico" citado en la nota No. 1, del cual tomo lo transcrito.

26. Léldem: Carta al Dr. Ramón Abel Castaño, 20 de junio de 1967. Arch. B. L. M., tomo 5.

27. Léldem habla de ese "trance teogónico", por ejemplo, en "Nosotros y la Esfinge". P. 21, en la cual se pregunta si no habrá "una más íntima vinculación entre la Divinidad y el hombre, en que éste sea mero acto psíquico de aquella", para luego sugerir que "el hombre se encamina a lo divino en lo que me he permitido llamar trance teogónico".

28. Léldem habla de "preentidad" en carta enviada al pbro. Jaime Vélez Correa, Revista Universidad de Antioquia, No. 143, diciembre 1960. P. 905. Y de "posibilidad absoluta" en varios pasajes de la misma carta, lo mismo que en la P. 220 de "Nosotros y la Esfinge", en la cual dice: "Cualquier concepto de Dios que tengamos tiene que poseer, como categoría suya suprema, la posibilidad absoluta". En "Cogitaciones". P. 192, utiliza la expresión "eseibilidad absoluta" como sinónimo de aquella.

29. Léldem la misma carta que cita la nota anterior. P. 910.

30. "La existencia del Punto Omega es para Teilhard la única hipótesis que garantiza la integibilidad y coherencia de un universo en camino hacia una perfección ascendente", dice Eusebio Colomer en P. 131 de "Mundo y Dios al Encuentro" (estudio sobre Chardin), Editorial Nova Terra, Barcelona, 1963.

dem en el artículo "La Tempestad de la Sardina" que dos o tres días después publicaron "El Tiempo", "El Espectador" y otros diarios. Se encuentra también dentro del archivo personal del profesor, que guarda la U. de A. Otra de las varias demostraciones que Léldem ofrece sobre su criterio evolucionista puede encontrarse en "Nosotros y la Esfinge", P. 114, donde habla de la importancia del carbono como núcleo de moléculas.

13. Léldem dice sobre Spencer que "su pensamiento evolucionista no ha podido ser invalidado completamente" (Reconoce, pues, que en parte sí fue invalidado) "Disertación Sociológica" P. 23. Bolsilibros, editorial Bedout, 1970.

14. "Son muy interesantes los estudios de Teilhard de Chardin sobre la evolución. Una evolución distinta a la de Darwin, incluso espiritualista", dijo Léldem en reportaje con J. Michelín (J. Emilio Duque). Diario "El Correo", 19 de octubre de 1967. Arch. B. L. M.

15. Carlos Mejía Gutiérrez, capítulo titulado "López de Mesa, un Nostálgico de Dios". Volumen 22 de la Colección Academia Antioqueña de Historia, sin fecha. Ps. 17 a 32.

16. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 225.

17. Idem. P. 8.

18. Léldem: "Rudimentos de Onomatología". P. 8. Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1961.

19. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 18.

20. Léldem: "Cogitaciones". P. 182. Primera edición, 1965. En "La Crónica de los Tres Comentadores" afirma, por boca del doctor Díquez: "Santa Teresa de Avila nos habla de un comunicarse con Dios sin la agencia de los sentidos" (. . .) "pero realmente ni ella ni el abrasado en fervores Juan de Yepes, ni el ilustre Kempis, ni el sabio dominico Eckhart, ni Pitágoras antes, hijo a su decir de Febo, vieron de Dios nada que intelectualmente nos lo ilumine o defina mejor siquiera. La religión ha vivido sobre treinta siglos de espiritualidad, con grandes sabidurías y arrobamientos, sin revelar un ápice del mundo ulterior. En ella hallamos lo que en ella ponemos: esperanza; en ella ponemos lo que deseamos hallar en ella: certidumbre".

21. El periodista fue Jesús Mazo Correa, quien dió tal versión en el diario "El Correo", de Medellín, octubre de 1967. Tomo 5 del Arch. B. L. M.

22. Se trata de la revista "Nivel" que publica en México Germán Pardo García y en la cual apareció a fines de 1967 el respectivo escrito de Léldem.

con esta nota: "Ultimo ensayo que nos enviara ocho días antes de su muerte" y que "fue escrito como respuesta al libro del poeta uruguayo Edgardo Ubaldo Genta 'La Creación', que este lírico suramericano enviara al doctor López de Mesa". Arch. B. L. M., tomo 6.

23. Luis Eduardo Nieto Caballero afirma que en Léldem veían los de la Generación del Centenario a "un gran conductor, de un panismo generoso" que "enseñaba un panteismo sagrado que divinizaba a los seres". "Revista Universidad de Antioquia". P. 382, diciembre 1967. Y Curzio Altamar sostiene que en las novelas de Léldem éste se siente convidado por el paisaje "a una divagación panteista" ("Evolución de la Novela en Colombia", por Curzio Altamar. Instituto Caro y Cuervo, 1957. P. 228).

24. Reportaje de Léldem con la revista "La Semana", de Medellín, enero de 1916, citado en páginas anteriores.

25. Maximilian Rast: Tratadista suizo, de Lucerna. Colaboró con Walter Brugger en la elaboración del "Diccionario Filosófico" citado en la nota No. 1, del cual tomo lo transcrito.

26. Léldem: Carta al Dr. Ramón Abel Castaño, 20 de junio de 1967. Arch. B. L. M., tomo 5.

27. Léldem habla de ese "trance teogónico", por ejemplo, en "Nosotros y la Esfinge". P. 21, en la cual se pregunta si no habrá "una más íntima vinculación entre la Divinidad y el hombre, en que éste sea mero acto psíquico de aquella", para luego sugerir que "el hombre se encamina a lo divino en lo que me he permitido llamar trance teogónico".

28. Léldem habla de "preentidad" en carta enviada al pbro. Jaime Vélez Correa, Revista Universidad de Antioquia, No. 143, diciembre 1960. P. 905. Y de "posibilidad absoluta" en varios pasajes de la misma carta, lo mismo que en la P. 220 de "Nosotros y la Esfinge", en la cual dice: "Cualquier concepto de Dios que tengamos tiene que poseer, como categoría suya suprema, la posibilidad absoluta". En "Cogitaciones". P. 192, utiliza la expresión "eseibilidad absoluta" como sinónimo de aquella.

29. Léldem la misma carta que cita la nota anterior. P. 910.

30. "La existencia del Punto Omega es para Teilhard la única hipótesis que garantiza la integibilidad y coherencia de un universo en camino hacia una perfección ascendente", dice Eusebio Colomer en P. 131 de "Mundo y Dios al Encuentro" (estudio sobre Chardín), Editorial Nova Terra, Barcelona, 1963.

dem en el artículo "La Tempestad de la Sardina" que dos o tres días después publicaron "El Tiempo", "El Espectador" y otros diarios. Se encuentra también dentro del archivo personal del profesor, que guarda la U. de A. Otra de las varias demostraciones que Léldem ofrece sobre su criterio evolucionista puede encontrarse en "Nosotros y la Esfinge", P. 114, donde habla de la importancia del carbono como núcleo de moléculas.

13. Léldem dice sobre Spencer que "su pensamiento evolucionista no ha podido ser invalidado completamente" (Reconoce, pues, que en parte sí fue invalidado) "Disertación Sociológica" P. 23. Bolsilibros, editorial Bedout, 1970.

14. "Son muy interesantes los estudios de Teilhard de Chardin sobre la evolución. Una evolución distinta a la de Darwin, incluso espiritualista", dijo Léldem en reportaje con J. Michelín (J. Emilio Duque). Diario "El Correo", 19 de octubre de 1967. Arch. B. L. M.

15. Carlos Mejía Gutiérrez, capítulo titulado "López de Mesa, un Nostálgico de Dios". Volumen 22 de la Colección Academia Antioqueña de Historia, sin fecha. Ps. 17 a 32.

16. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 225.

17. Idem. P. 8.

18. Léldem: "Rudimentos de Onomatología". P. 8. Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1961.

19. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 18.

20. Léldem: "Cogitaciones". P. 182. Primera edición, 1965. En "La Crónica de los Tres Comentadores" afirma, por boca del doctor Díquez: "Santa Teresa de Avila nos habla de un comunicarse con Dios sin la agencia de los sentidos" (. . .) "pero realmente ni ella ni el abrasado en fervores Juan de Yepes, ni el ilustre Kempis, ni el sabio dominico Eckhart, ni Pitágoras antes, hijo a su decir de Febo, vieron de Dios nada que intelectualmente nos lo ilumine o defina mejor siquiera. La religión ha vivido sobre treinta siglos de espiritualidad, con grandes sabidurías y arrobamientos, sin revelar un ápice del mundo ulterior. En ella hallamos lo que en ella ponemos: esperanza; en ella ponemos lo que deseamos hallar en ella: certidumbre".

21. El periodista fue Jesús Mazo Correa, quien dió tal versión en el diario "El Correo", de Medellín, octubre de 1967. Tomo 5 del Arch. B. L. M.

22. Se trata de la revista "Nivel" que publica en México Germán Pardo García y en la cual apareció a fines de 1967 el respectivo escrito de Léldem.

con esta nota: "Ultimo ensayo que nos enviara ocho días antes de su muerte" y que "fue escrito como respuesta al libro del poeta uruguayo Edgardo Ubaldo Genta 'La Creación', que este lírico suramericano enviara al doctor López de Mesa". Arch. B. L. M., tomo 6.

23. Luis Eduardo Nieto Caballero afirma que en Léldem veían los de la Generación del Centenario a "un gran conductor, de un panismo generoso" que "enseñaba un panteismo sagrado que divinizaba a los seres". "Revista Universidad de Antioquia". P. 382, diciembre 1967. Y Curzio Altamar sostiene que en las novelas de Léldem éste se siente convidado por el paisaje "a una divagación panteista" ("Evolución de la Novela en Colombia", por Curzio Altamar. Instituto Caro y Cuervo, 1957. P. 228).

24. Reportaje de Léldem con la revista "La Semana", de Medellín, enero de 1916, citado en páginas anteriores.

25. Maximilian Rast: Tratadista suizo, de Lucerna. Colaboró con Walter Brugger en la elaboración del "Diccionario Filosófico" citado en la nota No. 1, del cual tomo lo transcrito.

26. Léldem: Carta al Dr. Ramón Abel Castaño, 20 de junio de 1967. Arch. B. L. M., tomo 5.

27. Léldem habla de ese "trance teogónico", por ejemplo, en "Nosotros y la Esfinge". P. 21, en la cual se pregunta si no habrá "una más íntima vinculación entre la Divinidad y el hombre, en que éste sea mero acto psíquico de aquella", para luego sugerir que "el hombre se encamina a lo divino en lo que me he permitido llamar trance teogónico".

28. Léldem habla de "preentidad" en carta enviada al pbro. Jaime Vélez Correa, Revista Universidad de Antioquia, No. 143, diciembre 1960. P. 905. Y de "posibilidad absoluta" en varios pasajes de la misma carta, lo mismo que en la P. 220 de "Nosotros y la Esfinge", en la cual dice: "Cualquier concepto de Dios que tengamos tiene que poseer, como categoría suya suprema, la posibilidad absoluta". En "Cogitaciones". P. 192, utiliza la expresión "eseibilidad absoluta" como sinónimo de aquella.

29. Léldem la misma carta que cita la nota anterior. P. 910.

30. "La existencia del Punto Omega es para Teilhard la única hipótesis que garantiza la integibilidad y coherencia de un universo en camino hacia una perfección ascendente", dice Eusebio Colomer en P. 131 de "Mundo y Dios al Encuentro" (estudio sobre Chardin), Editorial Nova Terra, Barcelona, 1963.

dem en el artículo "La Tempestad de la Sardina" que dos o tres días después publicaron "El Tiempo", "El Espectador" y otros diarios. Se encuentra también dentro del archivo personal del profesor, que guarda la U. de A. Otra de las varias demostraciones que Léldem ofrece sobre su criterio evolucionista puede encontrarse en "Nosotros y la Esfinge", P. 114, donde habla de la importancia del carbono como núcleo de moléculas.

13. Léldem dice sobre Spencer que "su pensamiento evolucionista no ha podido ser invalidado completamente" (Reconoce, pues, que en parte sí fue invalidado) "Disertación Sociológica" P. 23. Bolsilibros, editorial Bedout, 1970.

14. "Son muy interesantes los estudios de Teilhard de Chardin sobre la evolución. Una evolución distinta a la de Darwin, incluso espiritualista", dijo Léldem en reportaje con J. Michelín (J. Emilio Duque). Diario "El Correo", 19 de octubre de 1967. Arch. B. L. M.

15. Carlos Mejía Gutiérrez, capítulo titulado "López de Mesa, un Nostálgico de Dios". Volumen 22 de la Colección Academia Antioqueña de Historia, sin fecha. Ps. 17 a 32.

16. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 225.

17. Idem. P. 8.

18. Léldem: "Rudimentos de Onomatología". P. 8. Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1961.

19. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 18.

20. Léldem: "Cogitaciones". P. 182. Primera edición, 1965. En "La Crónica de los Tres Comentadores" afirma, por boca del doctor Díquez: "Santa Teresa de Avila nos habla de un comunicarse con Dios sin la agencia de los sentidos" (. . .) "pero realmente ni ella ni el abrasado en fervores Juan de Yepes, ni el ilustre Kempis, ni el sabio dominico Eckhart, ni Pitágoras antes, hijo a su decir de Febo, vieron de Dios nada que intelectualmente nos lo ilumine o defina mejor siquiera. La religión ha vivido sobre treinta siglos de espiritualidad, con grandes sabidurías y arrobamientos, sin revelar un ápice del mundo ulterior. En ella hallamos lo que en ella ponemos: esperanza; en ella ponemos lo que deseamos hallar en ella: certidumbre".

21. El periodista fue Jesús Mazo Correa, quien dió tal versión en el diario "El Correo", de Medellín, octubre de 1967. Tomo 5 del Arch. B. L. M.

22. Se trata de la revista "Nivel" que publica en México Germán Pardo García y en la cual apareció a fines de 1967 el respectivo escrito de Léldem.

con esta nota: "Ultimo ensayo que nos enviara ocho días antes de su muerte" y que "fue escrito como respuesta al libro del poeta uruguayo Edgardo Ubaldo Genta 'La Creación', que este lírico suramericano enviara al doctor López de Mesa". Arch. B. L. M., tomo 6.

23. Luis Eduardo Nieto Caballero afirma que en Léldem veían los de la Generación del Centenario a "un gran conductor, de un panismo generoso" que "enseñaba un panteismo sagrado que divinizaba a los seres". "Revista Universidad de Antioquia". P. 382, diciembre 1967. Y Curzio Altamar sostiene que en las novelas de Léldem éste se siente convidado por el paisaje "a una divagación panteista" ("Evolución de la Novela en Colombia", por Curzio Altamar. Instituto Caro y Cuervo, 1957. P. 228).

24. Reportaje de Léldem con la revista "La Semana", de Medellín, enero de 1916, citado en páginas anteriores.

25. Maximilian Rast: Tratadista suizo, de Lucerna. Colaboró con Walter Brugger en la elaboración del "Diccionario Filosófico" citado en la nota No. 1, del cual tomo lo transcrito.

26. Léldem: Carta al Dr. Ramón Abel Castaño, 20 de junio de 1967. Arch. B. L. M., tomo 5.

27. Léldem habla de ese "trance teogónico", por ejemplo, en "Nosotros y la Esfinge". P. 21, en la cual se pregunta si no habrá "una más íntima vinculación entre la Divinidad y el hombre, en que éste sea mero acto psíquico de aquella", para luego sugerir que "el hombre se encamina a lo divino en lo que me he permitido llamar trance teogónico".

28. Léldem habla de "preentidad" en carta enviada al pbro. Jaime Vélez Correa, Revista Universidad de Antioquia, No. 143, diciembre 1960. P. 905. Y de "posibilidad absoluta" en varios pasajes de la misma carta, lo mismo que en la P. 220 de "Nosotros y la Esfinge", en la cual dice: "Cualquier concepto de Dios que tengamos tiene que poseer, como categoría suya suprema, la posibilidad absoluta". En "Cogitaciones". P. 192, utiliza la expresión "eseibilidad absoluta" como sinónimo de aquella.

29. Léldem la misma carta que cita la nota anterior. P. 910.

30. "La existencia del Punto Omega es para Teilhard la única hipótesis que garantiza la integibilidad y coherencia de un universo en camino hacia una perfección ascendente", dice Eusebio Colomer en P. 131 de "Mundo y Dios al Encuentro" (estudio sobre Chardin), Editorial Nova Terra, Barcelona, 1963.

dem en el artículo "La Tempestad de la Sardina" que dos o tres días después publicaron "El Tiempo", "El Espectador" y otros diarios. Se encuentra también dentro del archivo personal del profesor, que guarda la U. de A. Otra de las varias demostraciones que Léldem ofrece sobre su criterio evolucionista puede encontrarse en "Nosotros y la Esfinge", P. 114, donde habla de la importancia del carbono como núcleo de moléculas.

13. Léldem dice sobre Spencer que "su pensamiento evolucionista no ha podido ser invalidado completamente" (Reconoce, pues, que en parte sí fue invalidado) "Disertación Sociológica" P. 23. Bolsilibros, editorial Bedout, 1970.

14. "Son muy interesantes los estudios de Teilhard de Chardin sobre la evolución. Una evolución distinta a la de Darwin, incluso espiritualista", dijo Léldem en reportaje con J. Michelín (J. Emilio Duque). Diario "El Correo", 19 de octubre de 1967. Arch. B. L. M.

15. Carlos Mejía Gutiérrez, capítulo titulado "López de Mesa, un Nostálgico de Dios". Volumen 22 de la Colección Academia Antioqueña de Historia, sin fecha. Ps. 17 a 32.

16. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 225.

17. Idem. P. 8.

18. Léldem: "Rudimentos de Onomatología". P. 8. Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1961.

19. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 18.

20. Léldem: "Cogitaciones". P. 182. Primera edición, 1965. En "La Crónica de los Tres Comentadores" afirma, por boca del doctor Díquez: "Santa Teresa de Avila nos habla de un comunicarse con Dios sin la agencia de los sentidos" (. . .) "pero realmente ni ella ni el abrasado en fervores Juan de Yepes, ni el ilustre Kempis, ni el sabio dominico Eckhart, ni Pitágoras antes, hijo a su decir de Febo, vieron de Dios nada que intelectualmente nos lo ilumine o defina mejor siquiera. La religión ha vivido sobre treinta siglos de espiritualidad, con grandes sabidurías y arrobamientos, sin revelar un ápice del mundo ulterior. En ella hallamos lo que en ella ponemos: esperanza; en ella ponemos lo que deseamos hallar en ella: certidumbre".

21. El periodista fue Jesús Mazo Correa, quien dió tal versión en el diario "El Correo", de Medellín, octubre de 1967. Tomo 5 del Arch. B. L. M.

22. Se trata de la revista "Nivel" que publica en México Germán Pardo García y en la cual apareció a fines de 1967 el respectivo escrito de Léldem,

con esta nota: "Ultimo ensayo que nos enviara ocho días antes de su muerte" y que "fue escrito como respuesta al libro del poeta uruguayo Edgardo Ubaldo Genta 'La Creación', que este lírico suramericano enviara al doctor López de Mesa". Arch. B. L. M., tomo 6.

23. Luis Eduardo Nieto Caballero afirma que en Léldem veían los de la Generación del Centenario a "un gran conductor, de un panismo generoso" que "enseñaba un panteismo sagrado que divinizaba a los seres". "Revista Universidad de Antioquia". P. 382, diciembre 1967. Y Curzio Altamar sostiene que en las novelas de Léldem éste se siente convidado por el paisaje "a una divagación panteista" ("Evolución de la Novela en Colombia", por Curzio Altamar. Instituto Caro y Cuervo, 1957. P. 228).

24. Reportaje de Léldem con la revista "La Semana", de Medellín, enero de 1916, citado en páginas anteriores.

25. Maximilian Rast: Tratadista suizo, de Lucerna. Colaboró con Walter Brugger en la elaboración del "Diccionario Filosófico" citado en la nota No. 1, del cual tomo lo transcrito.

26. Léldem: Carta al Dr. Ramón Abel Castaño, 20 de junio de 1967. Arch. B. L. M., tomo 5.

27. Léldem habla de ese "trance teogónico", por ejemplo, en "Nosotros y la Esfinge". P. 21, en la cual se pregunta si no habrá "una más íntima vinculación entre la Divinidad y el hombre, en que éste sea mero acto psíquico de aquella", para luego sugerir que "el hombre se encamina a lo divino en lo que me he permitido llamar trance teogónico".

28. Léldem habla de "preentidad" en carta enviada al pbro. Jaime Vélez Correa, Revista Universidad de Antioquia, No. 143, diciembre 1960. P. 905. Y de "posibilidad absoluta" en varios pasajes de la misma carta, lo mismo que en la P. 220 de "Nosotros y la Esfinge", en la cual dice: "Cualquier concepto de Dios que tengamos tiene que poseer, como categoría suya suprema, la posibilidad absoluta". En "Cogitaciones". P. 192, utiliza la expresión "eseibilidad absoluta" como sinónimo de aquella.

29. Léldem la misma carta que cita la nota anterior. P. 910.

30. "La existencia del Punto Omega es para Teilhard la única hipótesis que garantiza la integibilidad y coherencia de un universo en camino hacia una perfección ascendente", dice Eusebio Colomer en P. 131 de "Mundo y Dios al Encuentro" (estudio sobre Chardin), Editorial Nova Terra, Barcelona, 1963.

con esta nota: "Ultimo ensayo que nos enviara ocho días antes de su muerte" y que "fue escrito como respuesta al libro del poeta uruguayo Edgardo Ubaldo Genta 'La Creación', que este lírico suramericano enviara al doctor López de Mesa". Arch. B. L. M., tomo 6.

23. Luis Eduardo Nieto Caballero afirma que en Léldem veían los de la Generación del Centenario a "un gran conductor, de un panismo generoso" que "enseñaba un panteismo sagrado que divinizaba a los seres". "Revista Universidad de Antioquia". P. 382, diciembre 1967. Y Curzio Altamar sostiene que en las novelas de Léldem éste se siente convidado por el paisaje "a una divagación panteista" ("Evolución de la Novela en Colombia", por Curzio Altamar. Instituto Caro y Cuervo, 1957. P. 228).

24. Reportaje de Léldem con la revista "La Semana", de Medellín, enero de 1916, citado en páginas anteriores.

25. Maximilian Rast: Tratadista suizo, de Lucerna. Colaboró con Walter Brugger en la elaboración del "Diccionario Filosófico" citado en la nota No. 1, del cual tomo lo transcrito.

26. Léldem: Carta al Dr. Ramón Abel Castaño, 20 de junio de 1967. Arch. B. L. M., tomo 5.

27. Léldem habla de ese "trance teogónico", por ejemplo, en "Nosotros y la Esfinge". P. 21, en la cual se pregunta si no habrá "una más íntima vinculación entre la Divinidad y el hombre, en que éste sea mero acto psíquico de aquella", para luego sugerir que "el hombre se encamina a lo divino en lo que me he permitido llamar trance teogónico".

28. Léldem habla de "preentidad" en carta enviada al pbro. Jaime Vélez Correa, Revista Universidad de Antioquia, No. 143, diciembre 1960. P. 905. Y de "posibilidad absoluta" en varios pasajes de la misma carta, lo mismo que en la P. 220 de "Nosotros y la Esfinge", en la cual dice: "Cualquier concepto de Dios que tengamos tiene que poseer, como categoría suya suprema, la posibilidad absoluta". En "Cogitaciones". P. 192, utiliza la expresión "eseibilidad absoluta" como sinónimo de aquella.

29. Léldem la misma carta que cita la nota anterior. P. 910.

30. "La existencia del Punto Omega es para Teilhard la única hipótesis que garantiza la integibilidad y coherencia de un universo en camino hacia una perfección ascendente", dice Eusebio Colomer en P. 131 de "Mundo y Dios al Encuentro" (estudio sobre Chardin), Editorial Nova Terra, Barcelona, 1963.

56. Tal importancia concedió Nieto Arteta a estas ideas de Léldem que aunque dijo no desear hacer la crítica de ellas añadió que sí quería advertir que encontraba en las mismas "la afortunada definición de una actitud orgánica y unitaria ante un problema que sólo se había planteado anteriormente Spengler y para cuya elucidación Alfred Weber fue indeciso y caótico, titubeante y anárquico". (Nieto Arteta, Ensayos suyos, ya citados en la nota 53).

57. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". Ps. 35 a 38.

58. Me refiero a "El Miedo a la Libertad" ("Die Frucht vor der Freiheit"). Ignoro hasta qué punto Léldem haya sido influenciado por From. Pudo ocurrir que pensando por su propia cuenta coincidió con From, pues éste publicó su dicho libro cuando ya Léldem preparaba (¿ o tenía listos?) los originales de "Nosotros y la Esfinge", obra que imprimió en 1947.

59. Estos tres conceptos sobre intervencionismo se hallan en las páginas 24, 25, 67 y 68 de "La Sociedad Contemporánea. . .".

60. Léldem: "La Biografía de Gloria Etzel", Bogotá, 1929. Reedición de la Universidad de Antioquia, 1977. P. 87.

61. Léldem: "La Sociedad Contemporánea". P. 46.

62. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". Ver. Ps. 69, 70 y 71.

63. Léldem: Reportaje a "El Espectador", 23 octubre 1936. Arch. B. L. M., tomo 3.

64. Léldem: "Perspectivas Culturales". P. 62. Bogotá, 1949.

65. "El Espectador", 24 de marzo de 1960. Declaraciones a Fernando Gómez Pérez. En su contexto, la declaración fue: "Ante un mundo de portentos nosotros estamos haciendo patria con ideas fatigadas. Primero. Conservatismo de Ospina Rodríguez, con bisoñé socialista de León XIII. Segundo. Liberalismo de Murillo Toro, con sermones fabianos. Tercero. Comunismo fócil de Marx-Lenin".

66. Léldem: "Disertación Sociológica". P. 42.

67. Id. P. 41.

68. Léldem: "La Sociedad Contemporánea". P. 41.

69. Léldem: "La Biografía de Gloria Etzel". P. 87.

70. Léldem: "Cogitaciones". P. 24. En octubre de 1941, al regresar de una gira por Suramérica, declaró: "Hay una armonía de pensamiento en la América Meridional que he visitado". Y habló de "una cultura austral en marcha ya, distinta si no diferente, de las culturas históricas y prehistóricas septentrionales" (Reportaje con Carlos Mercado. "Cromos" nov. de 1941. Arch. B. L. M.). "Habrá una cultura suramericana autónoma", había escrito en "La Sociedad Contemporánea y otros. . .". P. 76).

71. Léldem: "Escrutinio Sociológico. . .". P. 71.

72. Idem. P. 72.

73. Léldem: "Viaje por Suramérica". P. 34, primera edición. Editorial Universidad de Antioquia, 1984.

74. Léldem: "Escrutinio Sociológico". P. 194.

75. Explicando por qué los colombianos de la Generación del Centenario quieren "a la patria de manera más honda", escribió Luis Eduardo Nieto Caballero: "Crecimos en el dolor. Sentimos la mutilación (. . . de Panamá) en el alma, en la infancia, cuando se graban las impresiones indelebles (. . .) Sentíamos a Colombia como un amor y como una herida". L. E. Nieto Caballero, en artículo que menciona nota No. 23.

76. Léldem: "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia". P. 113.

77. Léldem: "Viaje por Suramérica". P. 70. Se recordará que esa frase la pronunció Léldem en la Universidad de Buenos Aires cuando, al recibir un doctorado Honoris Causa, se enteró de que Theodoro Roosevelt era el último individuo a quien allí se había otorgado un honor similar.

78. Léldem: Carta a Julio Enrique Blanco, fechada el 10 de abril de 1947. "Revista de América" del mismo trimestre, 1947. P. 192.

79. Léldem: Carta a su hermano Libero. Suplemento dominical de "El Colombiano", 14 de octubre de 1984.

80. Léldem: "La Sociedad Contemporánea. . .". P. 46. "Combatir es muy fácil. Organizar es lo difícil", dijo en la misma página.

81. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 210.

82. Y con ese nombre figura en el tratado. Al respecto, el Dr. López Michelsen, dice en su prólogo a "Viaje por Suramérica", de Léldem, que la solución que éste "halló para nuestro problema limítrofe en la región de Río de Oro, después de haber encontrado por sus propios medios una

localización equitativa del llamado 'Río Intermedio' que hasta entonces había constituído un quebradero de cabeza para nuestros internacionalistas".

83. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 14.

84. Léldem: Carta al padre Vélez Correa, ya citada. Revista U. de A., dic. 1960. P. 904.

85. Léldem: Ensayo "La Clase Media Social en Colombia", escrito para la OEA en septiembre de 1952. P. 1 de la copia mecanográfica que aparece en su archivo personal, en poder de la Universidad de Antioquia. "Qué gran eclesiástico hubiera sido" (Léldem); "padre del moderno ecumenismo religioso", escribió Julio Enrique Blanco en "Diálogo sobre López de Mesa", "Lecturas Dominicales" de "El Tiempo", 24 de diciembre de 1967. Y Javier Arango Ferrer dice que Léldem es "el crítico que disocia los términos de un proceso y formula síntesis para trazar derroteros", en lo cual se diferencia de Fernando González, quien, por ello, es "un anti-López de Mesa". J. A. F. "Horas de Literatura Colombiana". Colcultura, 1978. Ps. 46 y 47. Vea p. 163

Capítulo VIII

EL ESCRITOR

SINTETIZADOR. De la apabullante cantidad de conocimientos que se le ofrecen al hombre ¿cuáles realmente tienen importancia? Y ¿cómo llegar a ellos? Estas inquietudes se las planteó el profesor López de Mesa: "Francia —escribió— produjo en 1924 nueve mil libros", los cuales "pudieron resumirse en un folleto de dos horas de lectura en cuanto tienen de verdaderamente eficaz para el progreso; de donde el que pudiéramos decir que hoy consumimos una energía mental doscientas mil veces superior a la efectiva, lo que nos coloca ante el problema de un desperdicio extravagante de la inteligencia humana" (1). Y en carta a un hermano, en 1924, le

habló de las seis horas diarias que pasaba entre los millones de libros de la biblioteca del Museo Británico; y de que se afligía "al ver lo inmenso de la labor mental que no cabe en las pocas horas que tiene la vida". (2)

Al buscar síntesis —como pensador— y encontrarlas, lo menos que podía hacer —como escritor— era trasladárselas a los lectores. Y lo hizo. Es lo que vemos cuando nos describe personajes, cualificándolos: "la intuición política de Murillo Toro" (. . .) "la docta mentalidad de Salvador Camacho Roldán, la orquestal oratoria de José María Rojas Garrido, el inencasillable ímpetu de Tomás Cipriano de Mosquera, la perspicacia de Rafael Núñez" (3); o cuando nos clasifica la historia por jornadas y de cada una de ellas nos ofrece sus "mensajes supremos", verbigracia así: "8a. Jornada. Siglo XIX: Libertad, Emancipación política, democracia, liberalismo económico, etc. 9a. Jornada. Siglo XX: Equidad: socialismo, cooperación, proteccionismo del Estado, seguros. . .". (4)

Ese espíritu de síntesis lo apreciamos también cuando describiendo ya no hombres sino países dice, por ejemplo, que Chile "tiene al norte los minerales, al centro el fecundo valle de su agricultura y al sur bosques y vastas zonas ganaderas" con "centroeuropeos arriba, ingleses al medio y alemanes en el mediodía" (5). O cuando tipifica grupos raciales de Colombia. Pero el caso más impresionante de ese irrefrenable —y utilísimo, desde luego— prurito de sintetización que demostró el profesor, fue su "Historia Colombiana en Tres Minutos" con que sorprendió gratamente a sus colegas de la Academia Colombiana respectiva en 1961 y la cual puede ser leída en sus "Oraciones Panegíricas".

Buscando condensar no solamente sus conocimientos, sino además las formas de expresión, López de Mesa echó mano del lenguaje matemático. Así por ejemplo, para ampliar sus explicaciones sobre la "posibilidad absoluta" (Dios) dijo que ésta puede "ser explicada matemáticamente como uno sobre cero $(\frac{1}{0})$, y su obra (la creación) unidad numérica ya entonces como uno (1). Ahora bien, uno sobre cero multiplicado por uno da infinito $(1 \times \frac{1}{0} \infty)$, lo que explica que la creación recrea al creador en definiéndolo, es consubstancial con él y numérica de suyo". (6)

INCONEXO A VECES. El afán de llegar a la esencia de un asunto y luego, sin detenerse, seguir en búsqueda de la de otro, también afanosamente, con esa ansiedad, esa acosadora sed de sabiduría que siempre tuvo, lo indujo a no poner notas bibliográficas al margen de sus ensayos (7). Y acaso a ese mismo afán se deba el que su prosa a veces se enmarañe con transposiciones y, especialmente, con interpolaciones, de las cuales hace uso desmedido. De estas últimas encontramos una muy concreta en "Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana". Se trata de las primeras 30 páginas que, referentes exclusivamente a filosofía, sicología y biología, resultan un tanto ajenas a la índole de la obra; sobran allí, son un "fuera de lugar", un "off-side", como en fútbol se dice. Algo similar se observa en su estupendo ensayo sobre Bolivar (8), en el cual interpola 20 páginas sobre la cultura occidental y varias sobre un Instituto de Filosofía y Letras que proponía crear.

Tal falla en su orientación sintáctica debió guardar alguna relación con la que también sufría en sentido geográfico, al caminar como simple hombre de la calle,

según lo reconoció él mismo (9) . Como reconoció que las 99 primeras páginas de su "Disertación Sociológica" son "una prolija y enmarañada exposición" (10), aunque parezca que lo haya advertido con intención puramente protocolar.

Lo dicho, sin embargo, deberá ser tomado con reservas, porque no en toda su obra presenta inconexiones el profesor (11). Y más que por eso, por los argumentos con que, al menos en lo aplicable a sus libros de sociología, lo defiende un crítico de la talla del Dr. Nieto Arteta. Se pregunta éste: " ¿La historia no es el reino de lo inorgánico, de lo inconexo, de las complejidades asistemáticas? ¿ No hay una lógica orgánica y una lógica inorgánica, como ha demostrado Spengler? (. . .) Es una falsa apariencia ese sentido de inconexión, de carencia de unidad orgánica de la obra sociológica de López de Mesa. Hay en ella una armonización de diversas perspectivas, una unidad teórica, una conexión recóndita". (12)

EL ESTILO. *Recóndita,* ha dicho Nieto Arteta. Palabra clave para entender el estilo de López de Mesa o el de cualquiera. Recóndita, precisamente, es la motivación a que obedece el estilo de todo escritor; recóndita, ya que actúa desde lo más íntimo, personal, inconfundible de su intelecto y de sus sentimientos. El hombre, mientras más es en sí mismo —con un yo más vigoroso— más estilo tiene. Quien piensa, siente y escribe como los demás, tiene el estilo de los demás; carece del suyo. Tiene lenguaje, no estilo.

Repasemos lo que sobre *lengua* y *estilo* escribió Giovanni Bovio: "Amores, religión, moral, política —factores principales de la vida privada y pública— el genio los

expresa en su lengua y estilo. La lengua expresa, para él, el genio nacional. El estilo indica la manera propia como lo siente (. . .) Muchos son los que hablan, muchos son los que escriben; pero el estilo pertenece al genio" (. . .) "El buen decir es patrimonio de muchos, y con el estudio llega a imitarse; el estilo no; éste permanece personal y genial". Agrega Bovio sobre el genio: "cada palabra superflua es para él una digresión" (un "off-side"). "Puede que resulte oscuro; pero él sabe que a menudo la claridad es pobreza de pensamiento en quien habla o adaptación de quien escucha". (13)

"Sé lo que eres", sentenció López de Mesa en el epígrafe de la parte final de "Nosotros y la Esfinge", como si dijese que también en cuanto al estilo esa era su norma.

LEXICO ABRUMADOR. Sobre el estilo del Dr. López de Mesa, un gran amigo suyo y quien mejor lo conoció al respecto, el Dr. Eduardo Guzmán Esponda, nos ha dado tres testimonios, cada uno en época distinta. En 1936: "Dijérase a veces que al Dr. López de Mesa le agrada escribir en difícil" (14) . En 1967: "A él le gustan ciertos retorcimientos de fondo y ciertos exotismos en el vocabulario y él lo explica diciendo con gracia: es que yo escoje entre cinco acepciones que se refieren a una misma cosa la menos usada para no dejar empobrecer mi lengua. Si no la entiende la gente, yo no tengo la culpa de la ignorancia de la gente" (15). Y en 1984 el mismo Dr. Guzmán agregaba que cuando fue canciller, el Dr. López de Mesa solía desconcertar a sus subalternos porque al margen de una carta recién llegada les anotaba: 'Contéstese de manera inane' o del telegrama informativo de la proeza de algún aviador les decía:

'Felicítese al nefelibata'. El empleado tenía que consultar el diccionario, a veces en inútil empeño". (16)

Y si hiciera falta que nuestro autor se explicase por sí mismo, él lo hizo cuando ante sus colegas de la Academia Colombiana de la Lengua manifestó: "De las seiscientas mil voces que hogaño componen una lengua culta repudiamos desenfadadamente quinientas noventa mil, sacando no sé de donde este seudo derecho de abrogación contra el patrimonio legítimo de las futuras generaciones". (17)

CREADOR DE PALABRAS. Como poquísimos colombianos, él supo proveerse en las despensas del idioma, que guardan aquellas 600.000 voces, para poder brindarnos en su prosa las esencias y sabores, la gracia y colorido de todos los vocablos:

Arcaismos como abscóndito, angostar, aína, asaz, ayuna, cancino, de vero, enantes, esotro, hogaño, icástico, luengo, perfunctorio, sesera, sobremodo, viadores, zahondar, etc. *Tecnicismos* o términos científicos como analéptico, bradifrenia, diástole, delicuescente, ebetamiento, sinclinal, sístole, yátrico, etc. *Voces familiares* que aún siéndolo ya poco se utilizan, como currutaco, chisgarabis, guirigay, palique, palurdo, quisicosa, zopenco, etc. U otras locuciones, de alguna rareza también, como alimentario, denguear, dislate, falencia, homilista, lagar, que pueden ser eruditismos apenas. O como aborrascada, alboreciente, bobiloco, enseñamiento, frustráneo y practicantía, que además del genio del idioma denotan el de alguien que se ensaya como artífice de la palabra.

una explicación en p. 163 164

¿Sugiero que López de Mesa pudo haber creado palabras? Eso sugiero realmente, porque me encuentro además con éstas, que no registran los diccionarios y pueden ser, pues, de su creación: entreoídas, fáctica, ideogónico, kinóbata, octosecularmente, parvulería, proceridad, senequiando y verbigeración (18) . Quizás por prudencia él no proclamó que fuesen suyas, aunque sí lo dió a entender respecto a algunas.

Al profesor, en cambio, se le atribuye una expresión que no fue formada por él: *pororoca*. El error se debe a que el humorista *K*lim, en su libro "Figuras Políticas de Colombia" (19), dice que la Academia de la Lengua fue "obsequiada" con dicha expresión por el profesor, quien la utilizó —agrega Klim— para referirse a los "amores ilegítimos del Amazonas con la mar". Se sale del error si se lee uno de los tomos de las obras de don Marco Fidel Suárez. (20)

SUS GIROS IDIOMATICOS. Refiriéndose al español se quejaba alguna vez López de Mesa de la forma como "decrecen sus giros idiomáticos más sabrosos y se nos hace escuálido de formas y niveladamente monótono". (21)

Para evitar que eso ocurriera en su caso, utilizó muchas formas de expresión ya desuetas y aún otras que él se inventó. Veamos éstas: "*de mí sé decir*"; "*yo de mío tengo*" (yo creo); "*de suyo*" (de por sí); "*cuya es*" (de quien es); "*es una o modo de*" (una especie de); "*punto menos que*" (poco menos que). Y una de su invención: "un hombre de sopa y sexo", que utilizó para referirse al hombre cualquiera u "homo qualunque", como decían los latinos. (22)

SUS FIGURAS RETORICAS. Mucho acostumbró López de Mesa formas como "ello no obstante", "las foráneas ideas", "las voces tornando (. . . más donosas)" en las cuales se ve aquella figura de construcción llamada *hipérbaton*. Otras figuras que se aprecian en su estilo son: la epímone, la hipérbole, la elipsis y la metáfora, sobre las cuales podemos recordar estos ejemplos:

Epímone: "Conoceremos *su destino*, atendremos *su destino*, poseeremos el ser de *su destino*" (ver "trance teogónico"). O, hablando de Santander ("Oraciones Panegíricas"): "Creyó en la función eximia de la cultura patria, *y así es;* consideró alocado e injusto el agostar las fuentes económicas del país, *y así es;* encausó la República en altas normas de civismo, *y así es;* nos confirmó hijos de la Patria y no sus dueños y dominadores, *y así es*".

Hipérbole: Aunque menos frecuente en él, la utiliza, y con mucha gracia, como cuando dice de Tomás Cipriano de Mosquera: "grado 34 (!) de la masonería" (23). O al referirse a don Miguel Antonio Caro: "Un padre de la iglesia fue, y quizás el único que haya dado la América española". (24)

Elipsis: La empleó bastante y llegó a abusar de ella, restando claridad a sus párrafos. De éstos tiene unos en que la elipsis (o supresión de palabras) resulta increible: Refiriéndose al General Quintero Calderón hace una serie de anotaciones y de pronto afirma: "Cuando el General la consideró enmendable. . ." Uno se pregunta: ¿Consideró enmendable qué? y necesita retroceder 117 palabras (¡las conté !) para deducir que se está refiriendo a la constitución del 86 (25). Eso sí: la sintaxis allí es de una precisión inobjetable.

Metáfora: Esta figura, en cambio, la maneja López de Mesa con maestría, logrando frases de extasiante belleza: "es ella, la luz, ropaje de Dios, novia del mundo" (26) : o "me sacude las entrañas como un rebato de clarines en las oquedades del monte"(27). Al hablar de sociología jurídica menciona "ciertas aves que se asocian para formar sus repúblicas de nidos" (28). De Spencer señala: "cañoneó al mundo intelectual con sus resonantes libros" (29) y de Suárez: "rencoroso como una avispa". (30)

En la metáfora encontró López de Mesa la forma de plantear los asuntos filosóficos sin esa enigmática gravedad que entrañan. "Yo discurro como artista (. . .) dramatizo", le había confesado a Julio Enrique Blanco (31). Unas muestras: "El alma es la candela de Dios en este mundo" (32) . "El momento vida es el logaritmo del misterio". (33)

POETA DE LA PROSA. Razón le sobró a Nieto Arteta para afirmar que López de Mesa superó "esa total carencia de plasticidad que distingue al idioma castellano" y transformó éste en "maleable y armonioso" (34). Lo cual, por cierto, debió exigirle mucha dedicación. Cuántas horas no pasaría en su gabinete de escritor, diccionarios en mano, zambullido en el fondo de los vocablos, buscándole a cada uno su sentido y su sonido hasta encontrar la forma de elaborar esas orquestaciones de ideas y cadencias en que aflora y vibra su inspiración. De haberlo visto en esos trances, cualquiera habría recordado aquella frase de fray Luis de León: "cuenta a veces las letras y las pesa y las mide" (35); o éstas de Neruda: "Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan. . . Me prosterno ante ellas. . . Las amo, las adhiero, las persigo (. . .) (36)

Las agarro al vuelo, cuando van sumbando, y las atrapo (. . .) Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto. . .".

"Me cautiva el señorío de dicción", anotó López de Mesa cierta vez (37). Sólo alguien que así se reconociera podría lograr una página como la siguiente:

" ¡Claro que sí ! El vino es uno de los milagros de la naturaleza. ¿Cosa alguna hubo más luciente que amplia copa cristalina rebosante de un generoso Burdeos, un Rioja, un Chianti? Si parece diáfana solución de amatistas, y su aroma un regalo de Gea, la tierra madre invencible. Oculta ardentía de su ser dilata el pecho en un pleamar de fuerza, llamea iridiscente su espíritu en el cerebro agraciando la vida, enfervorizando el amor, encendiendo la amistad, las ideas y las voces tornando más donosas aún y más alígeras en los ágapes de la señoril convivencia. A traves de las edades fue él, el suave vino del lagar hogareño, basamento alimentario de las nobles estirpes mediterráneas, de franceses, de portugueses, españoles, italianos, palestinos y griegos, hasta subir en poema por los armoniosos madrigales de sus númenes, hasta devenir liturgia de sus religiones, hasta servir de especie a la transmutada sangre de Cristo. La misma farmacopea de los cardiólogos la encumbra hoy a buen agente yátrico de las coronarias, si oportuna y moderadamente consumido, y le tiene en general por generoso analéptico. Pero de ahí al holgorio vulgar, la beodez simiesca y el torpe abetamiento, va una distancia indecible". (38)

BARROCO Y MODERNISTA. Juzgándolo por lo transcrito se dirá —o repetirá— que es recargado el estilo de López de Mesa. Y "retorcido, alambicado" (. . .)

"adornado con nimia prolijidad, como si se tratara de un altar de Corpus", según anota Forero Benavides (39). Puede serlo. Pero deberá reconocérsele a la vez esa "magestad" que le atribuye Silvio Villegas (40), ese impulso arrobador, sugerente en cada alegoría, rítmico en cada frase, con que se apodera del alma del lector y la lleva a atmósferas de la más alta fruición estética. Porque ese estilo, en todo caso, es exquisitamente artístico. ¿Cómo podría negarse?.

Que guste más a algunos y a otros menos, es algo aparte, sobre lo cual no podrían obtenerse sino conclusiones estadísticas. "Por los gustos se venden los calamares", dice el refranero; y alguien afirma que "en materia de gustos no hay nada escrito", lo cual es una invitación a no perder tiempo en discusiones sobre el particular.

De López de Mesa se ha dicho, hasta hacer de ello un lugar común, que es barroco. Claro que lo es, y hasta tal punto que puede considerársele como uno de los grandes —si no el mayor— entre los exponentes de ese estilo en nuestra patria, desde los tiempos de Rodríguez Camargo (41). La verdad, empero, es que no obstante su barroquismo medular, López de Mesa tiene algo de modernista. Pues si en unos escritos trasluce ese artificismo disciplinado que conduce al preciosismo barroco, en otros exhibe más soltura y atrevimiento, denotando la originalidad del modernista. No debió serle difícil hermanar los dos estilos, ya que ambos coinciden respecto del culto de la forma y la musicalidad. (42)

No es raro, entonces, encontrar en nuestro autor frases y hasta párrafos que se asemejan a los de modernistas como Rodó, Valencia o Martí.

Está en lo cierto Rafael Maya cuando opina que el profesor adoptó "una forma que oscilaba entre el castizo idioma del siglo pasado y las filigranas modernistas". (43)

SENTIDO DEL HUMOR. Dentro de su plasticidad, López de Mesa cultivó en ocasiones un "estilo ameno y cuasijuguetón", como él mismo lo definió. Muestras de ese estilo son: Su descripción de un canciller uruguayo: "rechoncho, ojo saltón de batracio (. . .) conversador de anécdotas picantes de cabaret, a quien uno quisiera siempre oir y nunca imitar" (44). O éstas: "He conversado tan abundantemente en este viaje que me toco la cabeza a ver si se me ha vuelto una radiodifusora" (45). Desde Chile, como canciller: "De aquí en adelante proseguiremos ruta volando. . . y hablando como una regadera lexicográfica internacional, ¡qué quiere usted !" (46). Y hasta burlándose de sí mismo: "Me he formado un esquema (. . .) que copio aquí por mera vanidad y gusto narcisista" (47). O: "Estoy ejerciendo el papel de polilla que me han asignado los naturalistas" (48). Cuando el humor lo encausó hacia la ironía ¡qué sutileza ! del doctor Abadía Méndez dijo: "su cerebro presenta alguna dificultad al paso de la luz". (49)

¿NOVELISTA? En 1918 y 1920, respectivamente, López de Mesa publicó "El Libro de los Apólogos" y "Iola", obras que además de darle cierto prestigio literario lo mostraron como potencial novelista; porque tienen un sentido del diálogo —la primera especialmente— y un arte descriptivo de almas y ambientes —las dos— propios del género novelesco, para el cual tuvo vocación. De allí que no tardara en escribir también "La Biografía de Gloria Etzel" y "La Tragedia de Nilse", dos novelas que entregó al público en 1928 y 1929, una y otra en ese orden.

"La Biografía de Gloria Etzel" es una novela de mensaje, centrado éste en una crítica frontal a las conductas utilitaristas de comienzos del siglo. Evia, un ministro de algún gobierno, comete un prevaricato y el capital que con ello obtiene lo confía a su amigo Etzel, quien se apodera de él, llevado también por la ambición. Evia muere a causa de su falta y de la traición de Etzel; cuando éste, buscando halagar a su esposa Gloria, le dice que por fin "ha completado quinientos mil dólares de capital", ella le contesta: "Cómprame con ellos un centavo de felicidad". Las tesis que plantea, reiteradas y explícitas, un personaje de nombre Onzaga, infunden a la obra un mensaje excesivo, un cierto carácter de disertación o ensayo que la perjudica como novela.

Pedro Gómez Corena elogia el desenlace: "no puede concebirse un final más amargamente bello"; pero señala extrañado: "No conocíamos hasta hoy una novela como ésta en que alterna el autor como operador y narrador" (50). Y Armando Solano, de su parte, puntualiza: "Es más drama que novela". (51)

En "La Tragedia de Nilse" los protagonistas se casan en París. Les nace una hija. Ella —Nilse, de origen español— tiene una aventura extrahogareña y él, sin escándalos, se retira a una ciudad colombiana desde la cual hace conocer la noticia de que ha muerto; pero años después regresa donde viven esposa e hija, para verlas y auxiliarlas sin que ellas se den cuenta, luego de lo cual vuelve a marcharse. Nilse acaba apartándose del hombre con quien había tenido su aventura y se entrega por completo al cuidado de su hija, lo que el padre advierte al regresar. "Así que uniendo los dos conflictos, los dos sacrificios, por medio de la hija, queda acaso más apretado que

antes el nudo del amor, pero en forma intangible, idealizada, podríamos decir sobrenatural". (52)

Como la otra, esta novela tiene también un exceso de mensaje que rompe la trama y aún la atmósfera narrativa; todo por causa de los intercalados —o interpolaciones— que en nuestro Profesor son ya todo un caso y un problema. Es que, por ejemplo, en el capítulo II dedica 40 páginas (!), sin que nada tengan que ver con Nilse u otro alguno de los personajes, a lo que él llama "exaltado panegírico de la naturaleza" (53). En llamarlo de esa manera hizo muy bien (es poesía ecológica), pero mejor hubiera hecho en excluirlo, para dejar ver mejor la talla de gran novela que indiscutiblemente ofrece la obra en su estructura dramática y en su lenguaje. (54)

Esas dos novelas, o como se las llame (55), valen mucho como afloración de reconditeces personales, calco, quizás, de historias clínicas de los pacientes siquiátricos que tuvo López de Mesa, o de la misma vida de éste.

NOTAS

1. Léldem: "La Sociedad Contemporánea. . ." P. 23.

2. Léldem: Carta a su hermano Libero, desde Londres, octubre de 1924. Citada por Javier Gutiérrez Villegas en "Santos y López de Mesa", primera edición. Editorial Universidad de Antioquia, 1984. P. 88.

3. Léldem: Discurso sobre el profesor Carlos Esguerra. Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua, marzo 1968. P. 22.

4. Léldem: "Nosotros y la Esfinge". P. 78.

5. Léldem: "Viaje por Suramérica". P. 61.

6. Léldem: "Escrutinio Sociológico. . ." P. 242, Edición Schering, Bogotá, 1966. En la P. 53 presenta también un ejemplo de lenguaje matemático. Y hay otros en otras de sus obras.

7. No debieron criticar mucho a Léldem quienes se han ocupado de este aspecto de su estilo. Aunque hoy se las exija, las notas bibliográficas no han sido muy propias de los ensayistas. Por eso las han omitido Nietzsce, Juan Montalvo y, entre los contemporáneos, Sartre, Bertrand Russell, etc.

8. Leído en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia el 24 de mayo de 1945. Verlo en "Oraciones Panegíricas". Silvio Villegas, en la "Revista de América", marzo 1945. P. 424, dicen que en Léldem se observan "la magestad de sus reflexiones" y "un tumultoso desórden".

9. En efecto. Dice Léldem: "Muchas veces yo, al salir de las vías subterráneas de las grandes ciudades europeas hacia calles vagamente conocidas, comoquiera que mi sentido de orientación es negativo, me decía es ésta mi dirección, más tomaba la opuesta". P. 9 de "La Tragedia de Nilse", 2a. edición, Universidad de Antioquia, 1977.

10. Léldem: "Disertación Sociológica". P. 99, 2a. edición, Editorial Bedout, 1970.

11. Muy conexas son otras obras de López de Mesa como "El Libro de los Apólogos", "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia" y "Viaje por Suramérica".

12. L. E. Nieto Arteta: "Ensayos Históricos y Sociológicos". P. 159. Colcultura, 1978.

13. Giovanni Bovio: "El Genio. Un Capítulo de Psicología". Ps. 114, 115 y 116. Primera edición. Editorial Americalee, Buenos Aires, 1943. El mismo Léldem debió sentir a veces la confusión del estilo del genio, pues en su ensayo sobre Carlos V. (verlo en "Oraciones Panegíricas"), confiesa que él es "deprorablemente imaginativo" y que a pesar de conocerse a sí mismo, y tratarse con severidad, eso lo pone "a cada trique en aprietos".

14. Eduardo Guzmán Esponda: introducción a "La Sociedad Contemporánea. . .", de Léldem. P. 8.

15. Guzmán Esponda: artículo sobre Léldem, "Lecturas Dominicales" de "El Tiempo", 19 noviembre de 1967.

16. Guzmán Esponda: "El Profesor L. de M." (sic.). "Lecturas Dominicales" de "El Tiempo", 14 octubre 1984. NEFELIBATA equivale, como lo sugiere el Dr. Guzmán, a aviador, aeronauta o algo así como hombre que anda entre las nubes, pues tiene el prefijo griego nefélee (o nephele) que traduce nube.

17. Léldem: Discurso con motivo de los 100 años de la Academia Colombiana de la Lengua. Boletín de ésta, No. 71, febrero-marzo 1968, P. 11.

18. ENTREOIDAS: entrevista: Léldem, reportaje a "El Espectador", 24 marzo 1960. FACTICA: algo que de hecho o por sus hechos tiene alguna propiedad (similar a factible), según explica Léldem en su ensayo sobre Carlos V., "Oraciones Panegíricas". P. 27. IDEOGONICO: generador de ideas. La lengua es "núcleo ideogónico, digamos", expresa Léldem en algún texto. KINOBATA: "La nuestra será una generación kinóbata, es decir, que marcha sobre el abismo", dice en "Nosotros y la Esfinge". P. 8. OCTOSECULARMENTE: por ocho siglos. Ensayo sobre Carlos V., "Oraciones Panegíricas". P. 18. PARVULERIA: guardería de párvulos. Léldem: "Plan Quinquenal del Ministerio de Educación", 1957. Copia de su archivo personal, U. de A. P. 4. PROCERIDAD: referente a prócer. "Cogitaciones". Ps. 11 y 12. SENEQUEANDO: imitando a Séneca. Discurso sobre el Dr. Esguerra, Boletín de la Academia Colombiana, marzo 1968. P. 41. VERBIGERACION: discurso, charla. "Yo tengo mucho miedo a la verbigeración. Cuando uno se pone a contar cosas. . ." Improvisación de Léldem ante el consejo directivo de la U. de A. para anunciar su testamento. Reconstrucción transcrita de la grabación respectiva. En poder de Jaime Molina López de Mesa.

19. Klim: "Figuras Políticas de Colombia". P. 103. Este libro incluye 10 páginas sobre Léldem (Editorial Kelly, Bogotá, 1945).

20. En el tomo II de las "Obras de don Marco Fidel Suárez", publicadas por el Instituto Caro y Cuervo. P. 635, nota 37, 2, dice José J. Ortega Torres: "Pororoca (del guaraní pororoco o del tupí poreoca), que Malaret registra también con el significado de macareo, es decir, del ruído que produce el choque de la corriente de un río en las aguas del mar". Es hermosa la utilización de este vocablo en Léldem, cuando expresa que el Amazonas "se arroja al seno esquivo de la mar con seis millones de potencia; con veinte millones luego; con la tensión del continente mismo que le impulsa, cósmica ya en su grandeza detenida; y es entonces cuando se oye el grito de victoria y rendición conjuntas — ¡Pororoca !— que recorre, ondulando, las soledades del litoral y del océano". "Disertación Sociológica". Ps. 193 y 194.

21. Léldem: Discurso. . . P. 9 del boletín citado en nota No. 17.

22. Léldem: carta al padre Vélez Correa. Este no la incluyó al publicar esa carta en la revista de la U. de A., No. 143 de 1960, por lo cual hay que buscarla en "López de Mesa, Páginas Escogidas", P. 22. Editorial U. de A., 1963.

23. Léldem: "Escrutinio Sociológico. . .", edición Schering. P. 177. Recordar que el escalafón de la masonería sólo llega al grado 33.

24. Léldem: "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia", edición de 1984. P. 63.

25. Ver esa elipsis en "Escrutinio Sociológico". Ps. 190 y 191.

26. Léldem: "Cogitaciones". P. 157.

27. Léldem: "Crónica de los Tres Comentadores". P. 131.

28. Léldem: "Disertación Sociológica". P. 54.

29. Idem. P. 23.

30. Léldem: "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia". P. 69.

31. Léldem: Carta a Julio Enrique Blanco. "Revista de América", mayo-junio de 1947. P. 192. Artículo titulado "Autodidaxia y Heterodoxia".

32. Léldem: "Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo". Primera edición, editorial El Gráfico, Bogotá, 1944. P. 289.

33. Léldem: Discurso sobre el Dr. Carlos Esguerra. Boletín de la Academia Colombiana, No. 71, febrero-marzo 1968. P. 42.

34. "L. E. Nieto Arteta. Ensayos. . .". Colcultura, 1978. Ps. 150 y 151.

35. Fray Luis de León. Citado por Amado Alonso en "Gramática Castellana", Editorial Losada, Buenos Aires, 1964. P. 188.

36. Pablo Neruda: "Confieso que he Vivido". P. 77. Primera edición, editorial Seix Barral, Barcelona, 1974.

37. Léldem: carta al padre Vélez Correa. Verla en P. 910 de "López de Mesa, Páginas Escogidas", U. de A. 1963.

38. Léldem: "Antioquia ante el Destino". Ps. 39 y 40. Editorial Universidad de Antioquia, 1962.

39. Abelardo Forero Benávides, artículo suyo en el semanario "Sábado", Bogotá, 1944. Citado en "L. E. Nieto Arteta, Ensayos. . .". P. 146.

40. Silvio Villegas, refiriéndose a Léldem habla de la "magestad de sus reflexiones". Es la misma cita de la nota No. 8.

41. Rodríguez Camargo es para Guillermo Díaz-Plaja la muestra del más alto gongorismo o barroco en América. "Y al usar el término barroco —advierte— entiendo aludir deliberadamente a una fusión del culteranismo y del conceptismo". "Hispanoamérica en su Literatura". P. 87. Biblioteca Básica Salvat, tomo 67. Primera edición. Navarra, 1970.

42. El mismo Díaz-Plaja, ob. cit. P. 131, señala que "el modernismo es un denuedo especial en la perfección de la forma, de manera que se aban-

dona la idea del clisé estilístico o frase hecha y se propugna un proceso constante de creación". Deben recordarse también las palabras de Juan Ramón Jiménez: "El modernismo era el encuentro de nuevo con la belleza, sepultada durante el siglo XIX por un tono general de poesía burguesa".

43. Rafael Maya: "Consideraciones Críticas sobre la Literatura Colombiana". P. 103, Editorial Voluntad, Bogotá, 1944. El filólogo Darío Mazo Gómez, hablando del modernismo, dice que éste "abunda en conceptos de cultura histórica generalmente superficiales" y a la vez sugiere que Léldem tiene algo de post-modernista. Ver ensayo suyo: "En el Centenario de López de Mesa", Imprenta Departamental, Medellín, 1984. Ps. 59 y 67.

44. Se refiere al doctor Alberto Guani, quien se desempeñaba como Canciller del Uruguay cuando Léldem lo era en Colombia. Esto y lo del "estilo ameno y cuasijuguetón" lo menciona López Michelsen en su prólogo al libro de Léldem "Viaje por Suramérica". P. 7, edición citada.

45. Carta a su hermana Agripina, desde Chile, en 1936. Javier Gutiérrez V., "Santos y López de Mesa". P. 158. Editorial U. de A., 1984.

46. Carta al Dr. Alberto González Fernández, encargado de la Cancillería. Santiago de Chile, octubre de 1941. "Viaje por Suramérica", de Léldem. P. 130.

47. "López de Mesa, Páginas Escogidas". P. 206.

48. Declaración a "El Espectador", 22 enero 1952.

49. Léldem: "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia". P. 85.

50. Pedro Gómez Corena, revista "Mundo al Día", Bogotá, 8 de junio de 1929. Arch. B. L. M. El 21 de mayo del mismo año esa revista, comentando la misma novela, comparaba a López de Mesa con el autor de novelas sicológicas Paul Bourget.

51. Armando Solano, en la revista "Universidad", Bogotá, 1o. de junio de 1929. Para Darío Achury Valenzuela esta obra de Léldem "no es una novela, antes que todo es una biografía, es la traducción de una vida". Revista "El Gráfico", Bogotá, junio 15 de 1929. Arch. B. L. M.

52. Esta parte entrecomillada de la sinopsis es de Sanín Cano. "El Espectador", marzo de 1928. Arch. B. L. M.

53. P. 70 de "La Tragedia de Nilse", 2a. edición, editorial U. de A., 1977, la cual contiene también "La Biografía de Gloria Etzel".

54. Es muy cierto. A "La Tragedia de Nilse" el maestro Manuel Antonio Bonilla la califica (en periódico inidentificado en el Arch. B. L. M.) de "poema de la paternidad como no ha sido cantado por el mejor de los poetas". Y Armando Solano ("El Espectador", sup. literario, marzo de 1928, Arch. B. L. M.) dice que en ella hay "rápidos e implacables sondeos en el misterio y en el milagro del amor que sólo en Proust me han estremecido igualmente". El maestro Sanín Cano ("El Espectador", marzo 1928) opina que la misma novela es "un manjar exquisito para las gentes a quienes apasiona la moral, el arte, el mecanismo del conocimiento".

55. Rafael Maya (ob. cit. nota 43) considera que esas novelas de Léldem son "libros de carácter inclasificable". Si es cierto, como se afirma, que la biografía de Léldem contenida en la "Historia de la Cancillería de San Carlos" (Bogotá, 1942) fue escrita por él mismo, deberán ser consideradas como muy valiosa autocrítica las siguientes palabras, referentes a la forma como en tales novelas actúa nuestro autor: "Se deja llevar de excesiva introspección, de un describir el 'cómo debe ser', el 'cómo pudo ser' y no el escueto 'cómo es', que produce la verosimilitud artística perdurable".

EPILOGO

¿QUE FUE, PUES, LOPEZ DE MESA . . .?

Como polígrafo, López de Mesa demostró suficiente profundidad para que pueda considerársele un auténtico pensador; pero, sobre todo, un ensayista muy caracterizado, entre los mejores de Iberoamérica, al lado de Rodó, Hostos, Reyes, Vasconcelos e Ingenieros; y digno también — ¿por qué no?— de ser equiparado con ensayistas españoles como Unamuno u Ortega y Gasset, concepto que avala otro buen ensayista colombiano: Julio Enrique Blanco.

COMENTANDO GLOSAS. Para finalizar este esbozo crítico me ocuparé de ciertas glosas que le han hecho diversos autores, a quienes a mi vez trataré de glosar, con

menos autoridad, pero con la misma libertad con que ellos lo hicieron.

Francisco J. González, S.J., en "Revista Javeriana", de la cual era director: "Hoy día no se expone el evolucionismo panteista en la forma intelectual y geométrica de Hegel, sino a la manera empírica y existencial del doctor López de Mesa y de Bergson (. . .) "Aún dentro de su extraviada filosofía López de Mesa es el gran señor de inmensa lectura, de atildado estilo y de sorprendentes atisbos laterales. Si no tuviéramos a Bergson, Le Roy y Gentile, tal vez a Ortega y Gasset, aunque menos profundo que los anteriores, López de Mesa sería un verdadero fenómeno entre las gentes latinas. Es el único caso notorio en nuestro país de un pensador que mira la filosofía escolástica y la Iglesia Católica desde territorio tan lejano como Saturno o la Ossa Mayor" (1) *(No desde tan lejano, padre González: desde niño nuestro autor se familiarizó con la escolástica, ayudado por sus dos tíos sacerdotes, uno de ellos obispo, y siguió estudiándola a fondo cuando hizo su bachillerato con la misma comunidad religiosa que publica la "Revista Javeriana").*

José Núñez Segura, sacerdote como el anterior, en su libro "Literatura Colombiana": "En la estructura de sus ideas, aún dentro de su sistema, hay tremendas contradicciones en la aplicación, en las consecuencias, respecto de los principios fundamentales. Kant, Spencer, Comte, organizan sistemas filosóficos dentro de los cuales en ningún momento, con contradicciones, dudas, negaciones, vacilaciones, flaquea la estructura. Por eso son creadores de filosofía. A López de Mesa no se le puede calificar así. Porque sus ideas son una mezcla de ideas anticatólicas antiguas y modernas y porque en su organización ideológica hay contradicciones" (2) *(López de Mesa — ¡menos mal !— nunca posó como creador de filosofía, aunque hubiera podido hacerlo como gran ensayista filosófico, que eso sí fue* (3)*. Juzgarlo con criterio exclusivamente católico es prescindir de una amplitud a la que no se debe renunciar en materia filosófica. Lo de que se contradiga —y no mucho, por cierto— es consecuencia de una evolución muy propia de pensadores: San Agustín, por ejemplo, se contradijo al evolucionar de maniqueo a cristiano. Para no mencionar conversos contemporáneos como Roger Garaudy. Por otra parte, López de Mesa no estuvo tan distanciado del catolicismo como dice el padre Núñez. Jamás escribió una sola línea en contra (y sí a favor) de los Diez Mandamientos, ni tampoco en contra (y sí en elogio) de Jesucristo, además de que respaldó la pastoral católica, testimoniando de manera explícita que la prefería a la de los politiqueros* (4) *).*

Jorge Zalamea Borda, comentando las novelas de López de Mesa: "Sobre un paisaje mistificado por el esteticismo, sus personajes son muñecos aforrados de una piel mortecina, con el vientre, el pecho y el cráneo rehenchidos de papelote, circulándoles por las venas de paja el aguachirle de la peor literatura" (5) *(Más que mistificar paisajes, López de Mesa los describió a su manera, esteticista o como fuese. ¡Todo estilo es respetable, incluído ese tan crudo del gran Zalamea!).*

Silvio Villegas, a propósito del libro de López de Mesa sobre Caro y Cuervo: "Allí campea además la tesis inexacta de que la nuestra es una 'civilización de vertientes', cuando lo único cierto es la inagotable variedad de nuestra topografía" (6) *(De haber releído estas palabras, el Dr. Villegas habría cambiado algunas, pues confundió civilización con topografía. Es evidente que esta última*

muestra en Colombia más planicies que vertientes. Pero ocurre que el primer factor de cualquier civilización no es la tierra sino los habitantes; y éstos en Colombia ocupan en su mayoría zonas montañosas de departamentos cuya lista es larga: Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Caldas, Cauca, Nariño, Norte de Santander, Quindío, Risaralda y Santander; parte de Cundinamarca y del Tolima y algunas vertientes de Meta, Huila y Valle. Nuestra civilización sí ha estado, pues, topográficamente "desnivelada", aunque no tanto como la "rectificación" que pretendió el elocuente leopardo de las vertientes caldenses).

Jaime Jaramillo Uribe, refiriéndose a López de Mesa como sociólogo: "Durante las dos primeras décadas de la presente centuria el interés por los estudios sociales parece haber decaído y sólo vuelve a tomar auge gracias a la obra de Luis López de Mesa, que es sin duda la más ambiciosa e influyente que se produce en las décadas anteriores al 60. Por sus aspectos metodológicos, por su actitud y por sus juicios López de Mesa representa todavía la sociología de escuela, que aventura amplias síntesis sobre la base de hipótesis no suficientemente apoyadas por investigaciones directas sobre la realidad social, pero que no carecen de intuiciones inteligentes y a menudo realistas (. . .) Conceptos suyos como el de las frustraciones de la historia de Colombia y el concepto mismo de frustración en la historia, tienen poco valor explicativo y poco sentido histórico"(7) *(Muy acertado el ilustre historiógrafo abejorraleño en la primera parte de estos conceptos. Pero en lo referente a las frustraciones debe decirse que aunque plantearlas no sea más que una forma de especular, tal especulación es útil en la sociología de la historia y, por lo demás, muy propia de un ensayista. Si se justifica estudiar con criterio sicológico las frus-*

traciones de los individuos ¿ por qué no estudiar con criterio sociológico las de los pueblos? A propósito de las seis que para el caso colombiano escogió López de Mesa, tal vez exageró la del 9 de abril, como si hubiera sido traumatizado por ella. No mencionó, en cambio, como lo señala el Dr. Jaime Sierra García (8) *, la de Los Comuneros, ni —es mi concepto— la de la Patria Boba, cuyo precio en sangre y debilitamiento de la autoridad criolla fue tan grande que llevó a la caída de nuestra primera república en manos de Morillo. ¿Consideraba acaso López de Mesa que debimos permanecer sometidos a España por más tiempo?).*

Jaime Sanín Echeverri: "Mal puede decirse que haya sido historiador" (9) *(Aceptable el concepto, pero con dudas. En verdad, el profesor fue más bien un exégeta de la historia, ciencia esta última que se confunde con la sociología, según él mismo lo explicó* (10)*. El profesor no realizó investigaciones de archivo a la manera de un Juan Friede, ni elaboró obras orgánicas como Henao y Arrubla o Indalecio Liévano. Pero tres, al menos, de sus libros* (11)*, sus ensayos sobre "el sentido de la historia"* (12)*, sobre Carlos V* (13) *y en especial aquel en que afirmó que "Bolivar en cuanto a héroe murió en Lima hacia 1926"* (14)*, lo muestran no sólo como exégeta o filósofo de la ciencia de Clío, sino casi. . .casi, o del todo, como historiador. Ignoro si las academias de esa ciencia suelen dar el carácter de miembros suyos a quienes no sean historiadores, como lo hicieron las de seis países, aclamatoriamente, con nuestro profesor* (15) *).*

También dice Sanín: "Nadie lo tuvo por gramático y menos por lingüista y filólogo" *(Lo he tenido por tal, pero acepto el veredicto, para disimular mi afecto hacia*

él. Sugiero, no obstante, revisar los buenos trabajos que López de Mesa presentó a las academias de la Lengua de Colombia y España, sobre el artículo indefinido UN, sobre prosodia y ortografía, si es que, como agrega el glosador, son de poca monta los "Rudimentos de Onomatología" que publicó nuestro autor (16) *).*

Para el mismo Dr. Sanín son motivo de curiosidad —casi de risa— las atrevidas iniciativas de López de Mesa en materias constitucionales y penales, en especial aquella de que "el que haya hurtado quedará en libertad condicional mientras restituye". ¡Y se sabe que ya se están ensayando en Colombia fórmulas similares a esa ! Lo que comprueba que no era tan utópica la idea. Como podrá ocurrir con otra, también aparentemente utópica del Profesor: La de "Villa Bondad", ciudadela que él propuso establecer en el Meta para que los delincuentes de la economía "puedan vivir en hogar propio con los suyos", convirtiendo tal ciudadela en una autarquía regida por sistema cooperativo, a la manera de los kibutzim israelíes (17). Al estudiar a López de Mesa como conocedor del derecho no podrán olvidarse sus propuestas sobre congreso unicameral y sobre modificación del preámbulo y del artículo primero de nuestra Carta Magna, formuladas en los años 52 a 58, entre otras).

Son del buen novelista Sanín Echeverri, igual e inexplicablemente, estas opiniones, que podrían significarle menos de un cuatro en conducta como crítico: "Si se vuelve a preguntar de qué es profesor López de Mesa, la respuesta ha de ser: es profesor de barroco (. . .) Enseña a componer y a decorar, a florecer y a fructificar, a caerse y a volar a lo barroco, a desequilibrarse en suma" (. . .) " ¿Cómo se concibe, entonces, que un país populoso y no pocos valores foráneos hayan tomado en serio

a quien más parecía 'dilettante' y que jamás nadie lo haya incriminado de fraude, ni tildado de simulador de cultura, ni mucho menos de ignorante?". (Si de los 22 libros del Dr. López de Mesa el insigne incriminador hubiera leído más de los 5 que menciona en su crítica o a aquellos diera nuevas lecturas, con prevención menos afanosa, todo lo vería distinto. De no lograrlo, podría apoyarse en la fe intelectual, que en este caso —parodiando al padre Astete— consistiría en "creer lo que no vemos. . ." porque otros lo han leído. Esos otros serían un Rivera, un Maya, un Nieto Arteta, un Julio Enrique Blanco, para citar algunos de los que, como se ha visto en este trabajo, sí leyeron suficientemente al ensayista de Donmatías.

Concluirá el presente mosaico de glosas con ésta: "López de Mesa nada ha dado a Colombia que ella pueda utilizar", publicada en un diario capitalino (18) por Miriam Luz. Doña Miriam, sin luz en este caso. . . no pudo ver cómo un tratado de límites definido y redactado por López de Mesa e ideas que él plasmó en su programa de Cultura Aldeana —educación a distancia, desarrollo rural integral, etc.— han podido ser utilizadas por Colombia. Miles de colombianos, además, aprovechamos los libros del profesor como instrumentos de análisis y a veces inclusive, como modelos de estilo.

López de Mesa no ha perdido vigencia y ésta será mayor cuando surja un crítico de talla que sepa codificar y juzgar los 22 libros, decenas de folletos y discursos, centenares de artículos y cartas que constituyen su obra de escritor (19) . Obra que, en general, considero noble en sus miras, exquisita en su conformación estética; profunda en conceptos. Y por ello todo, poseedora de la espiritualidad que inmortaliza.

NOTAS DEL EPILOGO

1. "Revista Javeriana", Febrero - junio de 1944. Ps. 126, 129 y 139. Ver continuación de este artículo en ediciones posteriores de la misma revista.

2. José Nuñez Segura: "Literatura Colombiana", séptima edición, Bedout, 1964. Ps. 526 y 527.

3. Tal vez respondiendo a esa crítica, Léldem diría en apuntes que envió al padre Vélez Correa —citados ya varias veces en este trabajo— y destinados a la obra "Proceso de la Filosofía en Colombia", que dicho sacerdote publicó en la revista de la U. de A., lo siguiente: "De mí sé decirle que siendo de mi natural intensamente inclinado a la meditación filosófica, hube de atender a tantas otras inquietudes mentales, profesionales y sociales incidentes que nunca logré obra continua ni siquiera suficientemente estructurada en tesis para ser útil."

4. En 1916 Léldem declaró a "La Semana" (ver nota 24 Cap. II): "A mi me complace el gamonalismo clerical en el estado en que está nuestro pueblo. Cuando visito nuestras aldeas nunca falto a la plática dominical ni dejo de conversar con el párroco (. . .) Es que esas ovejas de su cuidado son de tan rudimentaria mentalidad, tan débil su defensa contra las seducciones o imposiciones de una dirección inmoral, que están bien, bajo el gamonalismo clerical, que así y de todo imposibilita otros gamonalismos y en carta al Dr. Ramón Abel Castaño, citada ya, Dijo: "Siempre me impresionó sobremanera la dedicación eficacísima e insomne de nuestros sacerdotes colombianos —si jerarcas, más aún— que renuncian a cuantos halagos la vida les ofrece naturalmente para trocar la plenitud de tamaño renunciamiento (. . .) por el arduo y sublime de servir al prójimo".— Léldem anotó, esto sí, respecto a Roma ("La Sociedad Contemporánea. . ." P. 96): "Roma es prudente hasta la máxima sabiduría que le es asequible, pero Roma no es, al fin y al cabo, ninguna ciudad colombiana y a varios miles de kilómetros de distancia de América desconoce nuestras necesidades".

5. J. Zalamea Borda: "Revista Hispánica Moderna", Nos. 3 y 4 de 1948.

6. Silvio Villegas, P. 23 de artículo citado en nota 8, CAP. III.

7. Jaime Jaramillo Uribe en el libro "Apuntes para la Historia de la Ciencia en Colombia", P. 258. Nieto Arteta, ob. Cit. P. 161, califica de egregio, el contenido de la obra sociológica de Léldem.

8. Jaime Sierra García: Conferencia suya sobre Léldem, paraninfo de la U. de A., 4 septiembre 1984. Las seis frustraciones del destino histórico colombiano que aparecen en "Escrutinto Sociológico. . .", P. 72, son: La de la cultura de San Agustín, la de la cultura muisca, la de la Expedición Botánica, la de la Gran Colombia, la de la Separación de Panamá y la del 9 de abril. —

9. Jaime Sanín Echeverri, discurso pronunciado en la Academia Colombiana de la Lengua en 1969. Bolsilibros de la Academia Antioqueña de Historia, No. 22, sin fecha.

10. En "Disertación Sociológica". Ps. 9 a 15 Léldem dice que esta ciencia se divide en sociología teológica, jurídica, histórica, etc. Y puntualiza: "Se ha confundido la sociología con la filosofía de la historia".

11. "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia", "Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana" y "De Cómo se ha Formado la Nación Colombiana" son esos tres libros. Aunque en este último desestimó la importancia de la economía colonial, según Nieto Arteta, ob. cit. Ps. 160 y 161.

12. Ocupa todo el capítulo II de "Nosotros y la Esfinge".

13. "Oraciones Panegíricas". Ps. 18 a 50.

14. Ensayo leído en el paraninfo de la U. de A., ya citado.

15. Academias de historia de Colombia, Argentina, Uruguay, Venezuela, Ecuador y Panamá. Ver Bolsilibros Academia Antioqueña de Historia, No. 22. Ps. 38 y 39.

16. El estudio sobre prosodia y ortografía tiene 5 páginas y fue elaborado para el II Congreso de Academias de la Lengua, de Madrid. El referente al artículo UN es de 15 páginas y fue presentado a la Academia Colombiana en sesión del 7 de julio de 1952. Ambos hacen parte del archivo personal de Léldem que guarda la U. de A.

17. Estas "utopías" de Léldem muestran semejanza con el Falansterio que el inmortal utopista Charles Fourier propuso organizar, también con modalidad cooperativa; y algo se parecen a la idea de establecer un "suelo de vagabundos" para ciertos genios raros que sugirió Bertrand Russell (Ver "Antología" de éste. P. 54, sexta edición, 1975, Siglo XXI Editores, México). El proyecto de ley sobre "Villa Bondad" puede verse en "El Espectador", 15 de septiembre de 1963. P. 5a.

18. "El Espectador". Arch. B. L. M.

19. Esta tarea ahora se facilita ya en forma global —como debe ser— pues en 1983 y 1984 fueron publicadas las dos últimas obras del profesor ("La Crónica de los Tres Comentadores" y "Viaje por Suramérica"), las cua-

les no pudieron serlo antes por expresa exigencia de su autor. De todos modos, el crítico que se proponga hacer un estudio a fondo y completo sobre López de Mesa podrá desalentarse un poco por lo que él dijo: "Yo no sé. . . pero, cada vez que escucho alguien que intenta interpretar mi yo íntimo, mis ideas y mis afectos, mis sentimientos y mis gustos ¡vamos!, sonrío levemente y me digo dentro del alma: si yo fuese sujeto biografiable, qué de tonterías y soserías e inocentes embustes anecdóticos tendría que conllevar mi nombre". (Léldem, en "Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo", primera edición).

CRONOLOGIA DEL Dr. LOPEZ DE MESA

1884: Octubre 12: Nace en Donmatías.
1891: Aprende a leer.
1893: Se traslada con su familia a San Pedro.
1897-99: Trabaja como telegrafista en San Pedro.
1904: Funda la sociedad literaria "Aura de Comienzo".
1905: Inicia estudios con los padres jesuitas en Medellín y el mismo año obtiene título de bachiller con la tesis "Materia y Forma".
1906: Gana concurso de la revista "Alpha" con su ensayo "Paréntesis Moral".
1906: Viaja a Bogotá para estudiar Medicina. El mismo año hace visita a Miguel Antonio Caro, en la misma ciudad.
1909: Se conoce en Bogotá con el Dr. Eduardo Santos.
1910: Se realiza el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, a cuya organización contribuye decisivamente.
1912: Noviembre 30: Se gradúa como médico y cirujano, en Bogotá.
1915: Funda la revista "Cultura", en la capital del país.
1916: Viaja a Estados Unidos, para especializarse en siquiatría.
1917: Recibe en Harvard el título de siquiatra y regresa a Bogotá. Se posesiona como Representante a la Cámara.
1918: Publica su "Libro de los Apólogos".
1920: Aparece el libro "El Factor Etnico", que contiene conferencias suyas y de otros intelectuales sobre problemas de la raza.
1920: Publica su libro "Iola".
1922: Viaja a Europa.
1926: Publica en París su libro "Civilización Contemporánea". Emprende viaje de regreso a Colombia.
1928: Publica "La Tragedia de Nilse".
1929: Publica "La Biografía de Gloria Etzel".
1929: Actúa como diputado en Cundinamarca (Su período: 1929-31)
1929: Junio-julio: Polémica sobre sus primeros libros con "Los Tres Buhos".
1930: Publica "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia"

1932: A principios de este año viaja por segunda vez a Europa, de donde regresa el mismo año.
1934: Publica en Bogotá "De Cómo se ha Formado la Nación Colombiana".
1934: Agosto: Se posesiona como Ministro de Educación.
1935: Marzo-abril: Polemiza con el Arzobispo Primado, monseñor Ismael Perdomo, sobre derecho del gobierno a inspeccionar los colegios privados.
1935: Renuncia al Ministerio de Educación como consecuencia de una huelga en la Universidad Nacional.
1935: Agosto 7: Es fundada, por iniciativa suya, Ciudad Mutis, hoy cabecera del municipio chocoano de Bahía Solano.
1936: Publica en Bogotá "La Sociedad Contemporánea y otros Ensayos".
1936: Efectúa su primera gira por Suramérica.
1938: Agosto: Se posesiona como Ministro de Relaciones Exteriores.
1938: Diciembre: Preside, como Canciller, la delegación colombiana a la Conferencia Panamericana de Lima.
1939: Septiembre: Asiste a reunión de consulta de cancilleres americanos en Panamá.
1939: Publica en Bogotá su obra "Disertación Sociológica".
1940: Concurre a nueva reunión de consulta de cancilleres, en La Habana.
1940: Mayo 6: Centenario de la muerte de Santander. Actúa como principal orador en el programa oficial, ante la tumba del prócer cucuteño, en el Cementerio Central, de Bogotá.
1941: Abril 5: Se firma en la Villa del Rosario de Cúcuta el tratado de límites con Venezuela, del cual se le considera principal artífice.
1941: Septiembre-octubre: Realiza gira triunfal por Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y Venezuela, durante la cual redacta su libro "Viaje por Suramérica", que se publicará en 1984.
1941: Es postulado como pre-candidato presidencial.
1941: Noviembre: Elabora su programa "nuevo orden económico-comercial de la post-guerra", que aprueba el gobierno y es sometido a consideración de las cancillerías americanas.
1942: Agosto: Deja de ser Canciller, al terminar su período el gobierno del Dr. Eduardo Santos.
1945: Mayo 24: Recibe doctorado honoris causa en la Universidad de Antioquia.
1946: Pronuncia conferencias en Bogotá, que dan origen a lo que él llama "La Tempestad de la Sardina".
1947: Publica en Bogotá su libro "Nosotros y la Esfinge".
1947: Julio a noviembre: Efectúa gira por Estados Unidos, México, Guatemala y Costa Rica.
1948: Hasta comienzos de 1949: Actúa como rector de la Universidad Nacional.

1951: Hace visita de tres meses a los Estados Unidos.

1952-54: Hace parte de la Dirección Nacional Liberal.

1953-57: Propone diversas iniciativas en materia constitucional, como miembro de la Comisión de Estudios Constitucionales, primero; y luego, de la Asamblea Nacional Constituyente; así como a traves de artículos periodísticos y conferencias.

1955: Da a publicidad su obra "Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana".

1958: Publica "Opiniones Constitucionales", otro libro suyo.

1960: Entrega al público su libro: "Rudimentos de Onomatología".

1959-60: Funda y pone a funcionar el Colegio Máximo de las Academias.

1961: Mayo: Se radica en Medellín.

1961: Junio: Propone al país su Programa Suprapartidario, desde Medellín, con respaldo de 50 notables antioqueños.

1962: Propone a la Asamblea de Antioquia crear una entidad financiera del desarrollo municipal, la cual después será establecida con el nombre de IDEA.

1963: Termina de escribir su obra "Cogitaciones", que será publicada en 1965.

1963: Insiste en sus tesis sobre congreso unicameral, elección popular de alcaldes y sugiere fundar en el Meta un municipio, para "delincuentes de la economía", con el nombre de Villa Bondad.

1965: Concluye la redacción de "La Crónica de los Tres Comentadores", que aparecerá en 1983.

1964: Abril 7: Hace ante el notario primero de Medellín su testamento, en el cual establece que todos sus haberes pasarán a la Universidad de Antioquia.

1965: Octubre 11: Se reúne con el Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia para comunicarle sus disposiciones testamentarias.

1965: Octubre: La Universidad de Medellín le concede doctorado honoris causa. No puede asistir a la ceremonia respectiva, por quebrantos de salud.

1967: Octubre 18: Muere en Medellín.

POST MORTEM:

1983: La Universidad de Antioquia publica su obra inédita "La Crónica de los Tres Cometadores".

1984: La misma Universidad entrega al público su libro "Viaje por Suramérica", también inédito, durante el acto central de la celebración del centenario de su nacimiento, en Donmatías, el 12 de octubre.

ANEXO: LIBROS DEL Dr. LOPEZ DE MESA

"EL LIBRO DE LOS APOLOGOS". Bogotá, 1918. Reediciones en París, Medellín y Bogotá.

"IOLA". Bogotá, 1920. Reediciones en San José de Costa Rica y en la Universidad de Antioquia, esta última parcialmente.

"CIVILIZACION CONTEMPORANEA". París, 1926. Agencia Mundial de Librería.

"EL FACTOR ETNICO". Bogotá, 1920. Segunda edición, Bogotá, 1927 y tercera: Universidad de Antioquia, 1977.

"LA TRAGEDIA DE NILSE". Bogotá, 1928. Reedición Universidad de Antioquia, 1977.

"LA BIOGRAFIA DE GLORIA ETZEL". Bogotá, 1929. Reedición Universidad de Antioquia, 1977.

"INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA CULTURA EN COLOMBIA". Bogotá, 1930. Reedición Imprenta Departamental, Medellín, 1984.

"DE COMO SE HA FORMADO LA NACION COLOMBIANA". Bogotá, 1934. Reedición de Editorial Bedout.

"LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA Y OTROS ESCRITOS". Bogotá, 1936.

"MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACION". Bogotá, 1935.

"MEMORIAS DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES". 3 tomos. Bogotá, 1940, 1941 y 1942.

"MIGUEL ANTONIO CARO Y RUFINO JOSE CUERVO". Bogotá, 1944.

"POSIBLES NUEVOS RUMBOS DE LA ECONOMIA COLOMBIANA". Bogotá, 1944.

"ORACIONES PANEGIRICAS". Bogotá, 1945. Reedición de Ediciones Académicas, Medellín.

"NOSOTROS Y LA ESFINGE". Bogotá, 1947.

"PERSPECTIVAS CULTURALES". Bogotá, 1949.

"ESCRUTINIO SOCIOLOGICO DE LA HISTORIA COLOMBIANA". Bogotá, 1955.

"OPINIONES CONSTITUCIONALES". Bogotá, 1958.

"RUDIMENTOS DE ONOMATOLOGIA". Bogotá, 1960.

"COGITACIONES". Medellín, 1965.

"LA CRONICA DE LOS TRES COMENTADORES". Medellín, Universidad de Antioquia, 1983.

"VIAJE POR SURAMERICA". Medellín, 1984. Editorial Universidad de Antioquia.

INDICE DE NOMBRES PERSONALES

ABADIA Méndez Miguel: 75, 224
AGUILERA Miguel: 39, 40
ARANHA Oswaldo: 134, 135
ARAUJO Elena: 34
ARCINIEGAS Germán: 9, 44, 56, 77, 78, 112, 113, 185
BARBA JACOB Porfirio: 9, 47, 99
BEJARANO Jorge: 11, 67
BLANCO Julio Enrique: 46, 72, 182, 183, 186, 197, 213, 221, 272
BOLIVAR Simón: 147, 150. 184.
CABALLERO Escobar Enrique: 68, 110.
CABALLERO Calderón Eduardo: 79
CAMACHO Roldán Salvador: 37, 189, 214
CARO Miguel Antonio: 37, 38, 39, 40, 178, 182, 233, 243
COMTE Augusto: 12, 189, 190
CHARDIN Teilhard: 34, 191, 195, 207, 208
DARWIN CHARLES: 37, 151, 191
DOMINGUEZ Camargo Hernando: 223, 229
EASTMAN Tomás O.: 37, 190.
ENTHWISTLE Helen Mary: 7, 14 a 17, 28
ESGUERRA Carlos: 40, 41, 47, 48, 50, 55, 68, 69, 169
ESGUERRA Nicolás: 40, 43
FORERO Abelardo: 89, 182, 183, 223.
FROMM Erich: 201, 211
GAITAN Jorge Eliécer: 77, 115, 137, 138, 154, 155
GARCIA Prada Carlos: 90
GIL J. Gil: 66
GOMEZ Latorre Armando: 150
GOMEZ Laureano: 89, 95, 114 a 117, 121, 125, 144, 156
GOMEZ Román: 69
GOMEZ Posada Virginia: 17, 19, 62, 70, 88
GONZALEZ Mejía Conrado: 15, 26, 28, 29, 30, 58, 148, 53n.4
GONZALEZ Fernando: 163, 213
GREIFF Carlos Segismundo de: 14, 15
GREIFF León de: 9, 15, 52
GUANI Alberto: 133.
GUTIERREZ Villegas Javier: 18, 56, 58, 83, 87, 88, 89, 141, 166.
GUZMAN Esponda Eduardo: 141, 170, 209, 217.
IBARBOUROU Juana de: 109
JARAMILLO Sánchez Alberto: 170
JARAMILLO Uribe Jaime: 190, 206, 234
JARAMILLO Arango Roberto: 158
JESUCRISTO: 9, 178, 195, 196, 233
JIMENEZ López Miguel: 66, 67
KRAEPELIN Emil: 62, 65
LENIN, Vladimir Ilych Ulianov: 56, 202.
LOPEZ Contreras Eleazar: 123, 124, 125
LOPEZ Michelsen Alfonso: 123, 133, 140, 142
LOPEZ Pumarejo Alfonso: 90. 97 a 104; 107, 112, 147
LOPEZ Pumarejo Miguel: 77, 118
LOPEZ DE MESA Bartolomé: 17, 19 25, 42, 55
LOPEZ DE MESA Beatriz: 6, 10, 12, 18, 72
LOPEZ DE MESA Gregorio: 16, 17.
LOPEZ DE MESA Laureano: 17, 18, 23, 38
LOPEZ DE MESA Liberio: 53, 152.
LOPEZ DE MESA Manuel Antonio: 17, 18, 20, 23, 31, 42
LOZANO y Lozano Carlos: 90, 133
LOZANO y Lozano Juan: 113, 126, 137.

José Mª: 53, n.2

LLERAS Camargo Alberto: 112, 113, 136.
LLERAS Restrepo Carlos: 11, 85, 89 91, 95, 116, 118, 120, 121, 140, 141, 142, 171, 187.
MARX Carlos: 200, 202, 210
MAYA Rafael: 78, 230, 231
MEJIA y Mejía José: 136
MENDOZA Neira Plinio: 103
MESA Luis Carlos: 137
MISTRAL Gabriela: 82
MOORE Tyrrel: 14, 15, 28
NIETO Arteta Luis Eduardo: 89, 118, 189, 200, 211, 216
NIETO Caballero Agustín: 49, 170, 172
NIETO Caballero Luis Eduardo: 40, 46, 79, 90, 95, 105, 179
NUÑEZ Segura José: 173, 232, 233
NUÑEZ Rafael: 39, 189, 214
OLAYA Herrera Enrique: 43, 51, 82, 83, 107
OSPINA Pérez Mariano: 154, 156
ORTEGA y Gaseet José: 182, 196, 232
PARDO García Germán: 152, 162, 209
PERDOMO Ismael: 100, 101, 150
PEREZ Arbeláez Enrique: 151
PICCARD Augusto: 148, 149
RAMIREZ Moreno Augusto: 115, 121
RESTREPO de Yepes Alicia: 28, 148, 169
RESTREPO Carlos E.: 43, 51, 62, 73, 92
RESTREPO Félix: 34, 170
REYES Rafael: 43, 44
RIVERA José Eustasio: 74
ROBLEDO Emilio: 170
RODO José E. 203, 223
ROJAS Pinilla Gustavo: 159, 160 a 162.
ROOSEVELT Francklin D.: 125
ROOSEVELT Teodoro: 132, 133
ROSELLI Humberto: 65, 66, 87, 174.
RUEDA Vargas Tomás: 39. 49
SAMPER Ortega Daniel: 90, 142
SAMPER José María: 186
SANCHEZ Luis Alberto: 106, 149
SANTA Eduardo: 29, 119.
SANIN Echeverri Jaime: 186, 236, 237
SANTANDER Francisco de P.: 121, 122, 126, 132, 133
SANTOS Eduardo: 11, 43, 44, 45, 49, 51, 62, 84, 85, de 107 a 140; 147, 169, 170, 179.
SANTOS Gustavo: 49, 85, 90. 170.
SIERRA García Jaime: 5, 6, 54, 141, 235.
SOLANO Armando: 77. 96, 225.
SOLF y MURO Alfredo: 129, 130
SPENCER Herbert: 37, 178, 189, 190, 191, 207, 221.
SUAREZ Marco Fidel: 38, 140, 219, 221.
TURBAY Gabriel: 116, 155.
URIBE Uribe Rafael: 50, 57
URIBE Escobar Ricardo: 149
USLAR Pietri Arturo: 123
VALENCIA Guillermo León: 117, 136, 167.
VARGAS Getulio: 134
VASCONCELOS Jose: 152, 203
VELEZ Correa Jaime S. J.: 175, 185, 209, 210, 228.
VILLEGAS Echeverri Carlos: 97. 98
VILLEGAS Silvio: 115, 126, 223, 233
ZALAMEA Jorge: 142, 233.
ZEA Hernández Germán: 172

INDICE DE NOMBRES GEOGRAFICOS

ALEMANIA: 114 a 117, 128. ARGENTINA: 107, 132, 133. BARRANQUILLA: 52, 70, 96, 136, 147, 200. BOGOTA: 36, 37, 73, 84, 91, 113, 136, 148, 169. BOSTON: 59, 60. 63, 64. BRASIL: 107, 133, 134, 135. CIUDAD MUTIS: 11, 97, 98, 99, 171. COSTA RICA: 69. 82, 153. CUBA: 60. CUCUTA: 123, 124. CHILE: 106, 113, 130, 131, 214. CHOCO: 6, 97, 99. 141. DONMATIAS: 17, 18. 21, 53. ECUADOR: 128, 129, 130, 135. ESPAÑA: 71, 235, 236. ESTADOS UNIDOS: 27, 56, 61, 86, 159, 203, 204, 205. FRANCIA: 71, 72, 73, 83, 213. GRECIA: 73. INGLATERRA: 14, 70, 71. ITALIA: 73, 138, 147. MEDELLIN: 31, a 37, 50. 83, 119, 165, 166. META: 168. MEXICO: 139, 152, 153. PANAMA: 27. 114, 117, 180, 204. PERU: 84, 106, 109 a 114; 128, 129, 130. 135, 150. RIONEGRO: 16, 17. RUSIA: 75, 202, 205. SAN PEDRO: 23, 24, 26, 31, 35, 53. SANTA FE DE ANTIOQUIA: 23, 31, 139. URUGUAY 107, 113. VENEZUELA: 122 a 126; 135, 144.

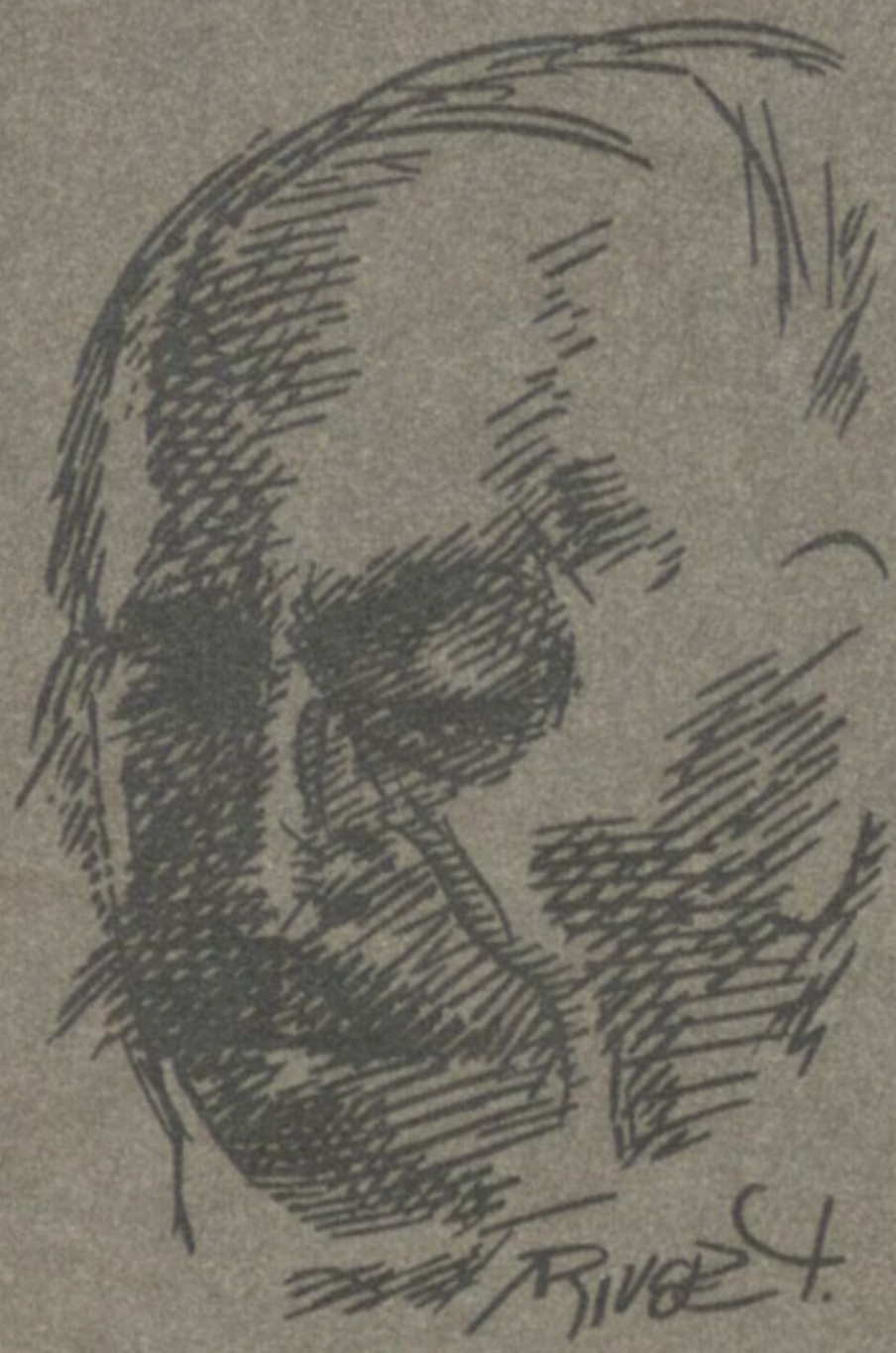
CORRECCIONES:

PAG.	
29	Sobra la nota 16.
77	Faltan 3 puntos suspensivos antes del último verso
74	En lugar de CAUSE: Cauce
211	En la nota 58: FROMM en lugar de From.
223	En lugar de RODRIGUEZ Camargo: DOMINGUEZ Camargo Otro tanto en la pág. 229, nota 41.

EX LIBRIS
Luis González de Guzmán
y López de Mesa.
Obsequio de Rubén López.
Millín, nov. de 1997.

SALA DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL
Centro Cultural Biblioteca
Luis Echavarría Villegas

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT
100247427



EL AUTOR DE ESTE LIBRO:

Nació en Sonsón el 25 de junio de 1934. Ha sido redactor de los diarios "El Espectador", "El Tiempo" y Jefe de Información de "El Espacio", todos ellos de Bogotá; de "El Nacional", de Caracas y de la revista "Viajes", de San José de Costa Rica. Jefe de Relaciones Públicas de la Alcaldía de Medellín y Secretario Privado del Ministerio de Trabajo. Otros libros suyos:

"GUIA DE MEDELLIN", 120 páginas, 1955.

"BOSTON-DALLAS" (biografía de Kennedy, con un estudio sobre América Latina), 186 páginas, 1966.

"NERUDA Y LAUREANO", 88 páginas, 1977.

"CHOCO: 500 AÑOS DE ESPERA", 236 páginas, 1980.